

PATAGONICA

A stylized map of Patagonia, South America, is the central focus. The map is filled with a complex, repeating pattern of red and white shapes, resembling a traditional textile or a natural texture. The map is set against a dark, almost black background, which makes the red and white pattern stand out. The overall aesthetic is graphic and artistic.

MANUEL J. MOLINA

*prehistoria
tradiciones
y mitologías*

LAS-ROMA



Publicazioni del CSSMS

CENTRO STUDI DI STORIA DELLE MISSIONI SALESIANE

Direttore: Raffaele Farina

Comitato direttivo: Jesús Borrego, Assunta Maraldi, Angel Martín, Eugenio Valentini

Segretario: Pietro Ambrosio

STUDI E RICERCHE - 2

En la portada, *el emblema aonikal de la vida*, que se interpreta así:
simetría-asimetría del cuerpo humano;
desarrollo cerebral que posibilita la instalación del alma espiritual;
pujanza del corazón, dentro del ser humano;
la línea interna fina representa al espíritu;
la especie de pedúnculo indica la unión con la materia;
los cuatro puntos laterales, el camino de la vida: adolescencia, juventud, virilidad, senectud.

MANUEL J. MOLINA

PATAGONICA

Prehistoria, Tradiciones y Mitologías



LAS - ROMA

© 1976 by LAS - Libreria Ateneo Salesiano
Piazza Ateneo Salesiano, 1 - 00139 ROMA (Italia)
tel. (06) 884.641

SUMARIO

Parte primera: PREHISTORIA PATAGÓNICA	p.	7
I. Paleoeología	p.	11
II. Culturas indígenas patagónicas	p.	29
III. Antiguas rutas indígenas	p.	47
IV. Arte rupestre patagónico	p.	49
V. Conclusiones	p.	61
<i>Bibliografía</i>	p.	66
<i>Ilustraciones</i>	p.	70

Parte segunda: APUNTES SOBRE TRADICIONES Y MITOLOGÍAS PATA- GÓNICAS	p.	137
I. El Ser Supremo según los antiguos etnos patagónicos	p.	139
II. Ciclos mitológicos	p.	143
III. Ciclo de Elélal	p.	149
IV. Ciclo heroico	p.	155
V. Kuániep	p.	163
VI. O:Inen - Cuentos	p.	169
VII. Consideraciones	p.	173
<i>Bibliografía</i>	p.	176
<i>Ilustraciones</i>	p.	177

INDICES

I. Índice de las ilustraciones	p.	191
II. Índice general	p.	198

PARTE PRIMERA

PREHISTORIA PATAGONICA



I

PALEOECOLOGIA

Generalidades

El topónimo Patagonia proviene del nombre impuesto por Fernando de Magallanes a los aborígenes que encontró en el puerto de San Julián en 1520. Por su alta estatura los apellidó *Patagones*. Una novela de la época que circulaba entre los marinos llamaba a su protagonista aborígen, de formas ciclópeas, Patagón. Magallanes, al encontrarse con la realidad viviente, frente a hombres de 2,40 m a 2,70 m de estatura, les aplicó el nombre del protagonista de la novela. Por extensión se llamó Patagonia a la región. Los aborígenes llamaban a su país « Wékne ».

Para hablar de la Prehistoria de la Patagonia, tenemos que situar al hombre en su medio natural, como él lo vivió utilizando sus recursos. De allí la importancia del estudio de la paleoecología para ubicarnos en un pasado determinado y tratar de comprender a ese ser humano física y anímicamente, que es lo que haremos con esta apretada síntesis.

1. Glaciaciones patagónicas

Generalidades

Varios fueron los investigadores que se dedicaron al estudio de la glaciación patagónica y a la determinación de sus etapas. Entre ellos, Moreno en 1899, Hauthal en 1904, Quensel en 1910, Rovereto en 1912, Steffen A. en 1914, Reichert F. y Bonarelli en 1917, Kühn en 1922, Caldenius en 1932, Feruglio en 1941, 1944 y 1949 y últimamente Auer y Flint-Fidalgo.

Generalmente se han admitido tres o cuatro glaciaciones, es decir períodos glaciales. El mejor descriptor de las glaciaciones del Lago Argentino ha sido el geólogo Egidio Feruglio, miembro de la Expedición a la Cordillera del Lago Argentino, organizada por el destacado explorador salesiano Pbro. Alberto M. De Agostini en 1930. En su extenso trabajo de 1944 dejó sin determinar cronoló-

gicamente una curiosa sucesión alternada de hasta 160 m de alto, de sedimentos morénicos y coladas basálticas, situada sobre una altura al Este del Cerro Cristal. El dato volvió a consignarlo junto con un perfil en su Descripción geológica de la Patagonia de 1949.

Un investigador norteamericano, John H. Mercer, miembro del Instituto de Estudios Polares de Columbus, leyó el dato, quedó intrigado y quiso develar el misterio de esa investigación inconclusa. Llegó a Santa Cruz en 1969 y en Marzo comenzó el trabajo en el Lago Argentino. Revisó cuidadosamente los perfiles y llevó muestras del basalto de base y de la colada superior para su estudio cronológico mediante los isótopos radioactivos contenidos en la masa eruptiva. En este caso de K/A, de potasio y argón.

El Instituto de New Jersey realizó el dosaje con el siguiente resultado: el basalto inferior tendría una edad de 3.200.000 años con una diferencia en \pm de un millón de años; el basalto superior tendría una edad de 1.700.000 años, con una oscilación en \pm de 500.000 años. Con lo cual se envejece el Pleistoceno argentino llevándolo a los 3-4 millones de años de antigüedad, en coincidencia con fechados europeos. Al mismo tiempo se establece una serie de glaciaciones que se paraleliza bien con la europea porque debajo del basalto inferior hay otro período glacial inicial.

Máximo de la última glaciación

A los fines de nuestro estudio nos interesa sólo la postrera fase de la última glaciación, la cual podría denominarse *Santacruzense*, por desarrollarse íntegramente en la cuenca y valle del río Santa Cruz.

El mayor avance del glaciar lo dan los arcos morénicos frontales ubicados entre las estancias Tres Cerros y Mortensen a más de 75 km de la extremidad oriental del Lago Argentino. Este fué el momento del extremo retroceso del océano al descender cerca de 80 brazas del límite actual, si utilizáramos los datos de Hester (cf. Schobinger 31).

Respecto a la cronología del fenómeno podemos aceptar la explicación de Milankovitch y su curva de radiación solar, según la cual habría ocurrido hacia el año 70.000 o bien recurrir a la cronología moderna y fecharlo hacia el año 33.000 (cf. Schobinger 36).

Milenios después ocurre un profundo retroceso del glaciar que se detiene a unos 20 km del lago actual, formando un espejo de agua delante de sí, limitado por la estrechura de El Mosquito. Tiempo después se produce un nuevo avance que lleva el frente hasta El Mosquito, con un descenso del océano de 50 brazas. Esto pudo suceder de acuerdo a Milankovitch, hacia el año 25.000 y en la cronología moderna hacia el año 19.000.

El último retroceso tiene dos fases: en la primera se detiene en la línea El Tranquilo-Río Bote, hacia el año 16.000; en la segunda en los arcos morénicos frontales de Charles Fuhrs, hacia el año 14.000 (cf. Schobinger 32). Cerca del año 9.500 a.C. se produce la rápida y catastrófica desglaciación, retirándose el glaciar a las estribaciones montañosas en un recorrido de 66 km. Esto está de

acuerdo con lo establecido por Caldenius en los « varves » de la Laguna Blanca (cf. Caldenius 42).

En Tierra del Fuego se formaron varios lagos glaciales según lo especifica Windhausen: « Estos depósitos (morenas) alcanzan su mayor extensión en Laguna Blanca, al Este del Seno Skyring Water y en ambos lados del Estrecho de Magallanes. En toda la región, principalmente en el trecho situado entre Cabo Vírgenes hasta la región al Oeste de la ciudad de Magallanes (Punta Arenas), ha sido comprobada la existencia de antiguos lagos glaciales, colocados en altos niveles sobre el mar. Los desagües de estos lagos abrieron las primeras brechas en los diques de aquellas morenas, hasta que los lagos se vaciaron definitivamente hasta el nivel del mar. El Estrecho de Magallanes ocupa el lugar de los antiguos lagos glaciales » (Windhausen II 479).

Más tarde hay un pequeño avance del hielo que llega a la línea Puerto Bandera, Punta Ciervo, Puesto Barragán. Y hacia el año 8.030 a.C. se produce el rápido retiro de este hielo que dejó morenas frontales de 60-70 m sobre el lago y cuyas aguas esclupieron la terraza inferior del río Santa Cruz (Feruglio, a. 114).

Según lo expuesto, la Patagonia pudo ser habitada tanto en la parte continental como en la costera antes del año 70.000; y en la platea porfírica de San Julián, al sur del río Deseado, en la parte central del Chubut y Río Negro, en el centro y Este del Neuquén antes del año 30.000, pues esos lugares no fueron afectados por los hielos debido a su ubicación hacia el interior, lejos de las condiciones glaciarias. Eso es evidente con el glaciar del Lago Argentino, embretado por las altas terrazas marginales; con el del Lago Buenos Aires contenido en su avance hacia el Este por la alta meseta del Cañadón El Pluma. Todo el resto quedó libre de hielos y perfectamente habitable.

Otro tanto ocurre con el glaciar del Lago Nahuel-Huapi que llega en su avance hasta el río Pichileufu, contenido por la Serranía de la Fragua. El territorio hacia el este queda completamente despejado. En Neuquén ocurre lo mismo: todo el territorio al Este del río Collón-curá queda a disposición de los recolectores epiprotolíticos o de los cazadores miolíticos. Y si hubo focos englazados, como la Meseta de Sumún Curá, no constituyeron ningún frente glacial que impidiera el tránsito o la habitación en el ámbito patagónico. De consiguiente, si hubo grupos humanos permanentes debieron dejar la constancia de su paso en las grutas, lejos de los glaciares o en las altiplanicies, como el Neuquense.

Que la glaciación, en su máximo avance, haya traído un clima templado frío, continental, al despejarse la plataforma submarina entre los 400 y 600 kilómetros hacia el Este, e incorporarla al continente, es una interpretación correcta. Pero también lo es que esas tierras quedaban plenamente irrigadas por los innumerables ríos y arroyos que fluían de los glaciares y llegaban al Atlántico, impedido el paso del Oeste. Esto fomentaba una densa población herbácea y arbustiva, fresca en los valles y esteparia en las altas mesetas, como lo dicen los diagramas polínicos de la última fase glacial. Lo cual conforma un ambiente muy distinto de la tundra en los países inmediatos al círculo polar ártico.

Esa cobertura vegetal nos explica la presencia de la megafauna patagónica pleistocena, autóctona y alóctona que poblaba densamente el territorio patagónico. Atractivo de los cazadores inferiores que merodeaban por los valles y los ríos.

Regresión marina

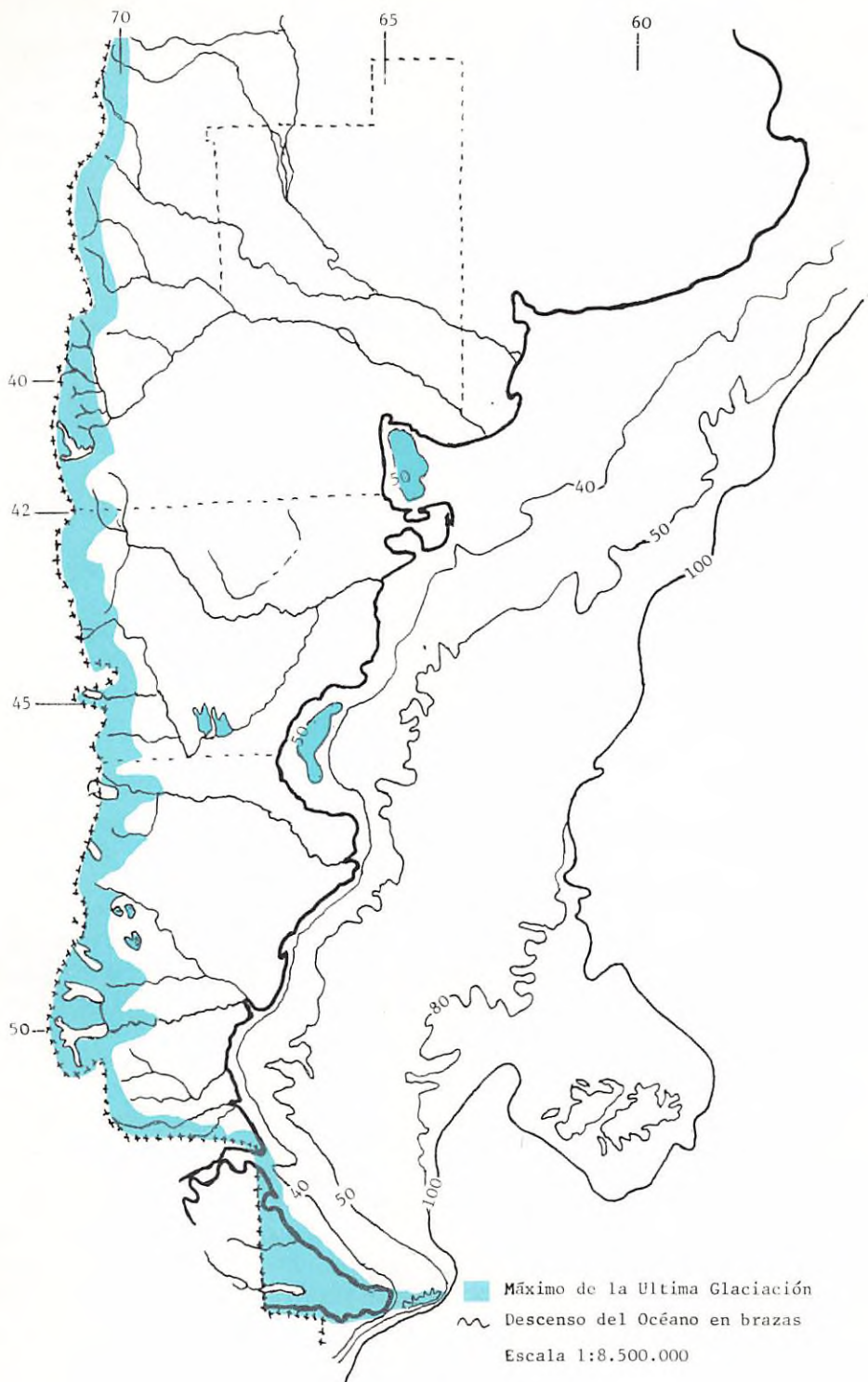
Según los datos aportados por los mapas batimétricos de la plataforma submarina, elaborados por el Servicio de Hidrografía Naval, podríamos confeccionar un cuadro y un esquema, no muy precisos desde luego, que nos hicieran visualizar la ampliación del continente patagónico durante el máximo de la última glaciación y sus etapas de retroceso. El cuadro podría ser el siguiente, en el cual se toman las isobatas en brazas y la distancia en kilómetros, para cada lugar y profundidad:

<i>Lugar</i>	<i>50</i>	<i>80</i>	<i>100</i>
Bahía Blanca	504		536
Bahía San Blas	328		472
Río Negro	408		456
Golfo San Matías	584		640
Península Valdés	344		456
Camaronés	136		504
Golfo San Jorge	232		616
Cabo Blanco	56		392
Puerto Deseado	88	376	400
Puerto San Julián	40	496	560
Puerto Santa Cruz	104	368	776
Río Coyle	104	400	960
Río Gallegos	64	328	448
Río Grande	160		304

El esquema, al cual responde el cuadro aproximadamente, es el presentado en la pág. 3, en el cual se representa el máximo de la última glaciación a lo largo de la cordillera y su repercusión en la regresión marina. Está trazado según los estudios de Flint y Fidalgo en la región norte y central; según el mapeado de Caldenius para la zona centro y sur; según Feruglio para el sur.

Con esto dispondríamos de una imagen de los cambios producidos en la última glaciación y podríamos referirlos a las diversas fases del paleoclima patagónico. La parte amplia del norte incorporada al continente hasta la Península Valdés, durante el mayor avance del hielo, no pudo cambiar mucho su clima de estepa templada para convertirlo en clima de tundra, como lo supone Hesler (cf. Schobinger pág. 37). En efecto, tundra, según su definición, es « terreno abierto y llano, de clima subglacial y subsuelo helado, falto de vegetación arbórea; suelo cubierto de musgos y líquenes y pantanoso en muchos sitios (Siberia y Alaska) ». Condiciones que nunca se ha cumplido en los terrenos patagónicos.

Según los estudios recientes de Flint y Fidalgo, en la zona norte, la mayor expansión glaciaria, llamada allí de Pichileufu, no pasó de los 60 kilómetros hacia



el Este. « Concordamos, dicen, con Polanski (1953) en que corrientes de barro y otros rasgos no glaciales han sido interpretados erróneamente como de origen glacial, por lo que resulta muy improbable que las glaciaciones del Pleistoceno que hemos estudiado hayan afectado cualquier parte de la Argentina comprendida entre el borde del « Drift » fijado por Caldenius y el Océano Atlántico. Si así hubiera sido creemos que el carácter debió ser completamente local y restringido » (Flint y Fidalgo, *a.* 91).

Hubo centros glaciales locales en varios lugares, pero que no alcanzaron a helar el subsuelo próximo que continuó con su vegetación de estepa y no de tundra, como pudo suceder en la Meseta Sumún-Curà. De consiguiente había tierras aptas para los grandes mamíferos de finales del pleistoceno como los toxodóntidos, los gravígrados, los gliptodóntidos, los camélidos, etc. que poblaron esa región. Más hacia el Este y en la parte mesetosa se desarrolló la estepa arbustiva con predominio de las especies espinosas, pero con denso substrato herboso.

La parte amplia del sur, tampoco pudo cambiar mucho su clima templado-frío de estepa herbácea y arbustiva baja. Y en ningún lugar llegó a clima subglacial con subsuelo helado. La diferencia de niveles se lo impedía. Y el bosque, naturalmente muy disminuido, siguió prosperando al borde mismo del hielo, utilizando la humedad ambiental, como lo dicen los espectros polínicos.

Que en las amplias extensiones del Este se hayan formado fajas o centros desérticos, es muy probable, como acontece dentro de los climas continentales, especialmente dada la constitución del suelo de la plataforma y el régimen de los vientos.

2. Las terrazas marinas

El hombre pampeano

Si anduvieron seres humanos por estas tierras patagónicas en los tiempos pasados, anteriores a la última glaciación, ya no quedan rastros. Todo ha sido borrado o por las aguas del océano que sumergieron esas culturas pretéritas en su alocado avance al fin de cada glaciación o por las avenidas torrentosas de los ríos que destruyeron todos los indicios en sus valles y terrazas o por las devastadoras fuerzas de los glaciares y la furia incontenible de las aguas fluvio-glaciares que cubrieron de ripio y arcilla parte de las mesetas y llanuras. La Patagonia, por esa causa, es un vasto cementerio de ripio.

En forma por demás curiosa y casi incomprensible para muchos especialistas, se han conservado algunos restos industriales y humanos en la base de los acantilados costeros en Miramar y Baliza Chica. Residuos tan viejos como el Cuartario y por eso muy discutidos, como es discutida la especie humana que los dejó. Estos restos de homínidos de los albores del pleistoceno, fueron considerados por Jorge L. Kraglievich como pertenecientes a un pecarí de la serie

« platigodon » (*platigonus marplatensis*), pero sin allegar pruebas concluyentes. El investigador que los había estudiado detallada y profundamente, Milcíades A. Vignati, contesta diciendo: « debo manifestar otra dificultad más para admitir la correlación apuntada más arriba: el comportamiento radiográfico de las raíces... nadie puede negar el encurvamiento hacia atrás de la parte apical de las raíces » (Vignati 72).

Queda aun en pie la objeción del comportamiento del « loes » debido a su plasticidad y a su reestructuración capilar, fenómeno que puede producirse en terrenos no removidos y que no delata la índole intrusiva del material que fortuitamente haya penetrado hasta allí (pág. 68). A mi juicio, el trabajo realizado por el equipo de geólogos y los piques posteriores efectuados independientemente por Frenguelli y Castellanos, excluyen esta posibilidad dolosa.

Ahí están esos materiales industriales tan semejantes a los que se encuentran en superficie, como lo son los otros artefactos holocénicos tan similares a los viejos del paleolítico inferior, que por eso se les llama epiprotolíticos. Y ahí está el uso del fuego con las arcillas recocidas en esos mismos sedimentos. Elementos todos que sitúan a la Argentina en el mismo plano del viejo mundo. Y si faltara la contraprueba de la existencia de monos catarrinos en el nuevo mundo, se acaba de publicar algo sobre la presencia histórica de esos monos en los bosques de Tierra del Fuego: los « fuegopithecus ». Estos simios, imitando al hombre, juntaban leña seca y hacían un montón a cuya vera se sentaban, sin atinar a prenderle fuego.

En el piso pampeano siguiente, el Ensenadense, siempre en el acantilado costero, también se encuentran objetos industriales de piedra y de hueso, como se publica en el primer tomo de la Historia de la Nación Argentina, dirigida por Ricardo Levenne.

Sistemas de terrazas marinas y su engranaje con las glaciaciones

Si existieron grupos humanos costeros de pescadores y recolectores o de cazadores inferiores, pudieron dejar la constancia de su paso en las terrazas marinas que se extienden a lo largo de toda la Patagonia, al utilizar los productos del mar de una época determinada. Eso es lo que ocurre con los concheros o sambaqués holocénicos de nuestra costa atlántica.

Quien estudió en forma monográfica las antiguas playas marinas fijando sus características, su cronología y su correlación con las glaciaciones y con las terrazas fluviales, fué el geólogo Dr. Egidio Feruglio, en su obra de 1949 (Feruglio E., *b.* 74 a 196, t. III). El golfo San Jorge y la saliencia porfirica de Puerto Deseado son los lugares ideales para ese estudio. Así pudo establecer seis complejos de niveles terrazados principales, que cubren todo el cuaternario.

Sirviéndonos del estudio de J. Mercer sobre la cronología glaciaria vieja trataremos de ajustar las correlaciones y su engranaje con las varias glaciaciones, reales las unas, hipotéticas las otras por su fechaje un tanto arbitrario. Entre tanto el estudio podrá servir de punto de apoyo para otras especulaciones. A cada

una de esas glaciaciones se le asignará una denominación, para individualizarla en sus relaciones paleoclimáticas o paleobilógicas.

I. - Terrazas marinas del límite plioceno-pleistoceno, a una cota de 165-186 m en Cerro Laciari y otras alturas en las cercanías de la estación A. de Viedma. La fauna recogida dió 39 moluscos y un braquiópodo, con un 47% de formas extinguidas. Esta terraza, dada la índole geológica de la zona, en Río Gallegos se encuentra a una altura de 130-138 m en Cabo Buen Tiempo y de 140-150 m en Laguna Seca, donde se engrana con los sedimentos fluvioglaciales de una glaciación antigua, cuando el continente patagónico estaba a un nivel mucho más bajo. Sobre la barranca contigua al Cañadón Totoras quedan aun sedimentos negros auríferos colgando sobre la playa. Placeres auríferos que fueron explotados durante algún tiempo en las arenas de la playa circunstante. Esta playa habría sido abandonada en la *glaciación 1* o *Laciariense*, fechada en el año 3.200.000 + o — 1 millón de años, en el Lago Argentino por Mercer.

II. - Comprende las terrazas de Cabo Tres Puntas a una cota de 130-135 m y del Cerro Blanco a la cota de 115-125 m, con formas comunes a las anteriores: *terebratella tehuelcha* Ih., *pecten (chlamys) actinoides* Sow., *pecten (chlamys) deseadensis* Ih., *ostrea ferrarisi* d'Orbigny, *scala magellanica* (Phil.), *trophon necocheanus* Ih., *trophon varians* (d'Orb.), *balanus laevis* Brug. La gran diferencia de nivel respecto a la terraza I nos habla de un dilatado período interglacial y de movimientos epirogénicos de ascenso del continente. Esta desglaciación correspondería a la *glaciación 2* o *Patagoniense* del Lago Argentino, que se podría fechar hacia el año 2.500.000 + o — 800.000.

En la Estación Tellier y cerca de la Toma de Aguas Corrientes (Obras Sanitarias de la Nación), se encuentra otra terraza marina a los 85-90 m que debe corresponder a un nuevo retroceso del mar por efecto de otra glaciación, y su correspondiente «finis glaciacionis» que elaboró esta terraza en el macizo porfírico. No tuve ocasión de hacer una recolección de fósiles, de modo que ignoro que porcentaje tiene en común con la anterior y si hay formas nuevas. Esta correspondería a la *glaciación 3* o *Tellierense*, que podría fecharse en el año 2.100.000 + o — 700.000, considerando el desnivel con la anterior.

III. - Esta terraza marina se encuentra en el extremo norte del golfo San Jorge, donde aflora la platea porfírica, en la península del cabo Dos Bahías, situado al SE de la bahía Camarones, a una altura de 77-85 m. La malacofauna está representada por: *pitaría rostrata* (Koch), *samarangia exalbida* (Chemn.), *maetra isabelleana* d'Orb. *pecten (chlamys) tehuelchus* d'Orb., *pecten (chlamys) patagonicus* King, *aulacomya magellanica* (Chemn.), *ostrea tehuelche* Fer., *trophon geversianus* (Pallas), *trophon laciniatus* (Martyn), *trophon varians* (d'Orb.), *balanus laevis* Brug., *balanus psittacus* Mol. Todas formas que se hallan en el mar actual. Sobre 12 especímenes, la mitad son comunes con la terraza I, Laciariense. Este nivel, por la diferencia que presenta respecto a las formas anteriores, debiera corresponder a la glaciación fechada en el año 1.700.000 + o — 500.000, en el Lago Argentino, que sería la *glaciación 4* o *Frailense*, del Cerro Fraile que contiene los mantos lávicos y las morenas estudiadas por Feruglio y Mercer.

En Camarones hay otra terraza marina entre los 40-50 m que presenta la siguiente fáuñula: *pitaría rostrata* (Koch), *maetra isabelleana* d'Orb., *taras vilardevoana* (d'Orb.), *aloidis patagonica* (d'Orb.), *pecten (chlamys) tehuelchus* d'Orb., *ostrea tehuelche* Fer., *scala orbigny* (Nyst.), *trophon geversianus* (Pallas), *trophon varians* (d'Orb.), *cymbiola magellanica* (Chemn.), *olivancillaria (lenticula) auricularia* (Lam.). Son casi todas especies de aguas cálidas que nos indican un gran intervalo interglacial que permitió el cambio climático, como lo indica la diferencia de nivel con la terraza anterior. Esta sería la *glaciación 5* o *Camaronense*, que se podría fechar tentativamente hacia el año 1.000.000.

IV. - El grupo de terrazas de este sistema comprende: Escarpado Norte, en Deseado, de 30-40 m de altura; Laguna del Cisne, Caleta Olivia, de 25-35 m de altura; Bahía Busta-

SINCRONIZACIÓN DE LAS TERRAZAS MARINAS, LAS GLACIACIONES Y LAS TERRAZAS ALUVIONALES

Terrazas marinas	Glaciaciones	Terrazas aluvionales
1. Cerro Laciár 186-165 m al O de Puerto Deseado, Cabo Buentiempo 150-130 m al NE de Río Gallegos. Con el 47-50% de formas extinguidas.	1°. Glaciación LACIARENSE de 3.200.000 años + o — 1.000.000, según datación de J. Mercer en el lago Argentino.	Pampa del Castillo 600-700 m en el Chubut, Meseta de Pari-Aike 600-700 m al N del río Santa Cruz, Meseta Latorre 700-800 m al N del río Gallegos.
2. Cabo Tres Puntas 135-130 m al S del golfo San Jorge, Cerro Blanco 140-120 m al NE del C° Laciár Monte Espejo 150 m, con 35% de especies extinguidas.	2°. Glaciación PATAGONIENSE, hacia el año 2.500.000 + o — 800.000, dado el dilatado período.	Pampa Verdún 550-600 m en Santa Cruz, Pampa María Santísima 530 - 550 m en el Chubut.
3. Tellier 100 m, Aguas Corrientes O.S.N. 85-90 m en Puerto Deseado.	3°. Glaciación TELLIERENSE, que se podría fechar en 2.100.000 + o — 700.000 años.	Pampa de Las Heras 350-400 m, Valle Hermoso 350 m, Altiplanicie Central de Santa Cruz, y Monte León 300-400 m.
4. Cabo Dos Bahías 85-77 m con formas de moluscos del mar actual y 1/2 en común con el Cerro Laciár.	4°. Glaciación FRAILENSE del Cerro del Fraile, en el lago Argentino, que dió 1.700.000 + o — 500.000 años, según Mercer.	Meseta de Espinosa 180-270 m, Meseta de Montemayor 250-350 m.
5. Camarones 50-40 m con fánula marina de aguas cálidas.	5°. Glaciación CAMARONENSE, que se puede fechar en 1.000.000 años.	Pampa de Jaramillo-Tellier 140-100 m.
6. Escarpado Norte 40-30 m en Puerto Deseado, Laguna del Cisne 25-35 m en Caleta Olivia, Bahía Bustamante 40-28 m en el Chubut.	6°. Glaciación ARGENTINENSE, que se podría datar en 500.000 años.	Terraza del Cerro Alonso 80 m en Puerto Deseado.
7. Mazarredo 22-30 m, Puerto Deseado 20-25 m con fauna de aguas frías.	7°. Glaciación SANTACRUCENSE que pudo comenzar hacia el año 120.000.	Aluviones que cubren la terraza marina del Escarpado Norte, 35-45 m.

mante, de 28-40 m de altura. Localidades que nos ofrecen los siguientes especímenes: cardita (venericardia) procerca (Gould.), aloidis patagonica (d'Orb.), mactra isabelleana (d'Orb.), pitaria rostrata (Koch), mactra patagonica (d'Orb.), angulus gibber (Ih.), astenothaerus rushi (Pils.), olivella tehuelchana (d'Orb.), olivancillaria sp., todas formas de ambiente cálido; mulinia edulis (King), nucella (acanthina) calcar (Mart.), tegula atra (Lesson), fissurella picta Gm., photinula caerulescens (King), lote de aguas frías. Estas terrazas se asignarían a la *glaciación 6* o *Argentinense*, que se podría ubicar hacia el año 500.000.

V. - Este sistema comprende las siguientes terrazas marinas: Mazarredo, a los 22-30 m de alto y Deseado, a los 20-25 m, con fauna de aguas frías: mulinia edulis (King), fissurella picta Gm, fissurella oriens Sow., fissurella radiosa Lesson, tegula atra (Lesson), photinula caerulescens (King), nucella (acanthina) calcar (Mart.), euthria meridionalis Smith. Este sistema se formó con la fusión de los hielos de la *glaciación 7* o *Santacrucense*, hacia el año 11.500, pero había comenzado cerca del año 120.000 según su curva de radiación solar (Alcina Franch 60). Lo cual nos indicaría lo complicado de los procesos glaciarios (cf. Cuadro de sincronización).

VI. - Este grupo de terrazas corresponde totalmente al holoceno: la de 15-18 m a la desglaciación de Punta Ciervo; la de 10 m al movimiento eustático del 8.000-6.000; la de 6 m a otro movimiento semejante del año 4.500; la de 3 m a una oscilación similar del año 3.000.

Estada humana

Si hubo población costera antigua sobre alguna de las terrazas marinas, como lo indicara en un primer momento el Dr. Menghin con su Olivense (Menghin, *a.* 36), al ubicarlo entre el gotiglacial y el daniglacial, es decir entre los 14.000 y los 25.000 años, debió utilizar los productos marinos de ese momento. Ahora bien, por lo expuesto respecto a las terrazas del sistema IV, es decir de la Glaciación 6 o Argentinense, corresponderían a un clima cálido, que no puede ser un interstadial dentro de un período glacial, que no daría tiempo al calentamiento rápido de las aguas marinas. De consiguiente deben corresponder a un largo lapso interglacial, durante el cual movimientos epirogénicos ocasionaron la ingresión marina. Es decir, se postularía el espacio entre el final de la glaciación Argentinense y el comienzo de la Santacrucense.

El Dr. Menghin anota, al hablar de los concheros de « Venus » dejados por los olivienses: « serie casi ininterrumpda de concheros de Venus, cuya antigüedad está revelada, no sólo por su posición alrededor de los 40-50 m sobre el nivel del mar, sino también por el gran desgaste de las conchillas » (Menghin *l.c.* 36). Si esto fuera así habría que atribuirle al Olivense una edad anterior a los 70.000 años, según lo expresado anteriormente. Lo cual habría que verificar.

3. Fauna pleistocénica

Cambios climáticos

A fin de evaluar la incidencia de los procesos diastróficos, de la curva de radiación solar y del cambio de clima sobre la fauna patagónica, podríamos remontarnos al principio del Cuartario. Para esa época, al comenzar las glaciacio-

nes, el clima era cálido y había llegado ya la fauna septentrional a la pampasia con todo su complejo de proboscídeos, perisodáctilos, arciodáctilos, roedores y carnívoros placentarios. La fauna endémica entretanto, proseguía su desenvolvimiento para llegar al apogeo de los edentados y de los roedores. Anota Windhausen: « Los desdentados gravígrados y acorazados, desarrolláronse en dirección a un tamaño colosal, pero disminuyendo el número de especies » (Windhausen II 489). Según afirma este autor (*l.c.* 439), « la historia de la fauna refleja fielmente los acontecimientos de orden diástrófico ». En efecto, tenemos una primera fase que comprende la mezcla de elementos faunísticos autóctonos y alóctonos merced a la instalación del puente centroamericano. Y esto acontece dentro del impresionante marco glaciario con sus oscilaciones talásicas, de una parte y de los acontecimientos tectónico-epirogénicos del otro, unidos a la acción de las radiaciones solares y espaciales que inciden sobre la flora y sobre la fauna. Fenómenos que ocurren durante la glaciación Laciarense, su prolongado interglacial cálido, la glaciación Patagónica y su espacioso interglacial, que conserva todavía formas cálidas anteriores, pero ya algo disminuidas.

Esto nos indica que el clima imperante en la Patagonia no era de tundra sino de estepa herbosa para que produjera ese extraordinario desarrollo de los mamíferos autóctonos y su migración hacia el norte durante los períodos desfavorables. Y nos explica la instalación y desarrollo de la fauna septentrional arctogeica.

Desde la glaciación siguiente, Tellierense, se observa el cambio de clima. Al producirse la desglaciación, la nueva terraza que se forma contiene pocos elementos antiguos y muchos modernos. Este proceso se acentúa con la glaciación Frailense, cuyo interglacial contiene los elementos faunísticos del mar contemporáneo. Lo cual delata un gran descenso térmico durante el dilatado interglacial precedente y la consiguiente migración de la fauna patagónica hacia zonas más propicias: Bolivia, Venezuela, Centroamérica, Méjico.

Después de otro extenso lapso interglacial, durante el cual las nuevas generaciones se fueron adaptando a las condiciones ambientales y mesológicas, se produce una nueva glaciación, la Camaronense, cuyo interglacial deja una playa con formas modernas pero de clima cálido, signo evidente de una oscilación climática y radiológica que incide sobre la flora y la fauna. Síguele la glaciación Patagónica, cuyo interglacial nos revela un nuevo ciclo climático frío que comienza. Este ciclo se afirma durante la última glaciación, la Santacrucense, que deja terrazas marinas con fauna propia de la corriente fría de las Malvinas.

Megafauna autóctona

Nos ceñiremos a considerar la megafauna endémica del final del Pleistoceno, que es la que nos interesa para nuestro estudio.

Edentados gravígrados: mylodon, glossotherium, scelidotherium. Eran grandes osos, de cuerpo paquidérmico, hervíboros con garras provistas de gruesas y largas uñas aptas para desenterrar rizomas, tubérculos y raíces; la gruesa cola les servía de quinto miembro y punto de apoyo cuando buscaban ramas tiernas; o se preparaban para la defensa. Si un elefante

adulto consume de 60 a 80 kilogramos de pasto por día, algo semejante ocurría con estos imponente herbívoros, de una corpulencia semejante a la de esos proboscídeos. La vegetación raquíutica de tundra no podía servir de base a su alimentación.

Los milodontes y glosoterios, de la talla de un gran hipopótamo de 3,50 m del hocico a la punta de la cola y 1,60 m de alto en el anca, eran animales pilosos cuya dermis llevaba una red de huesillos del tamaño de una arveja. Los celidoterios eran animalotes de 3,80-4 m de largo y 1,50 m de alto en el anca.

Edentados acorazados: glyptodon, daedicurus, sclerocalyptus. Gigantescos desdentados con una caparazón rígida constituida por placas de contornos cuadrangulares, pentagonales o hexagonales, lisas u ornamentadas, de 3 a 6 cm de espesor. La cabeza protegida por un casquete de placas y la cola revestida de un estuche óseo de variada forma, según la especie. Extremidades terminadas en uñas pequeñas o mochas. Eran sumamente prolíferos y longevos.

Los gliptodontes tenían una coraza semicircular de 1,10 m de largo por 1 m de alto; es decir medían 2,30 m de largo y 1,20 m de alto. Los dedicuros, de coraza asimétrica, infundibular, llegaron a los 3,60 m de largo; la cola que medía 1,70 estaba provista de mamelones córneos en su extremidad. Los esclerocaliptos ostentaban una coraza algo chata arriba, de 1,20 m de largo por 70 cm de alto y era la más delgada del grupo con 1-2 cm de espesor. Existían también dasípodos gigantes como el chlamydotherium de la corpulencia de un tapir; un plato exquisito para el hombre.

Notoungulata: toxodontidae, tyotheriidae con toxodon, unicornium, haplodontherium, tyotherium.

Los toxodóntidos eran paquidermos del hábito y tamaño de un hipopótamo, de cuerpo pesado y movimientos lentos. Cabeza grande, cuello sumamente corto, patas columnares, cola fina y larga. Solían vivir en zonas palustres con abundante vegetación.

Los unicornium, toxodóntidos de la familia de los haplodontéridos, con largo y curvo cuerno frontal, tórax prominente y del hábito y genio de los rinocerontes. En las pinturas indígenas se los ve en carrera de ataque.

Los haplodontherium, eran toxodóntidos de vida anfibia con cuerpo adaptado al medio acuático y cenagoso. La cabeza llevaba un pequeño cuerno nasal; los dedos de las anchas patas estaban provistos de pequeños vasitos al estilo de los nesodontes.

Los tipoterios eran notoungulados del tamaño de un tapir, con rostro relativamente corto y redondeado en la parte superior, con grandes cajas timpánicas. Ha sido figurado por los artistas indígenas.

Litopterna: macrauchenia. En la figuración aborigen se asemeja a un toro por la corpulencia y el robusto cuello. La cabeza estaba provista de una larga trompa. La silueta no tiene nada de parecido con los camélidos.

Mega fauna alóctona

También de finales del Pleistoceno. Artiodactyla: camélidos y cérvidos con hemiauchenica, palaolama, camelops, paraceros, hippocamelus.

Los palaolamas eran animales de la corpulencia de un camello, con un cuello largo, grueso en el entronque que se adelgazaba para sostener una cabeza pequeña. Seres adaptados a los climas templado-fríos de las altas mesetas, formaban grandes rebaños, según se deduce de la abundancia de sus representaciones, en la zona precordillerana.

La hemiauchenia, era un paquidermo de talla gigantesca, habitante de las altas mesetas. El camélops, auquérido del tamaño y de la forma de un dromedario asiático, también pastaba en las dilatadas mesetas patagónicas durante el holoceno.

El parácheros, ciervo con grande cornamenta ramificada, habitó en los valles bien irrigados, al lado de los hippocamelus o huemules que aun subsisten en los valles de la cordillera actual.

Perissodactyla: representados por el Onohippidium o caballo patagónico, alimento preferido de las hordas antiguas.

Carnivora (placentarios): canidae, ursidae, felidae con canis, arctotherium, pararctotherium, smilodon, panthera.

Los lobos eran animales carniceros del porte de los lobos europeos, que podían llegar al 1,50 m del hocico a la punta de la cola. Posiblemente el Canis avus sea el representado en una gruta de La Cerrillada, muy parecido al C. gezi. Pisadas de cánidos en largas líneas adornan algunas grutas.

Los artoterios eran osos gigantes de unos 2 m de longitud y 1,60 m de alto en la cruz; es decir del tamaño de un buey. Los pararterios eran de tamaño algo menor. Formidables enemigos de la fauna autóctona. El esmilodonte era un tigre poderosamente armado para vencer a los grandes gravígrados; de tamaño mayor que el tigre de Bengala, era el terror de los demás animales por sus largos colmillos de crestas filosas y dentelladas. Otro animal de presa era la pantera, especie de jaguar patagónico, cuyos despojos se hallaron en la Caverna de Ultima Esperanza.

Extinción de la megafauna

A comienzos del holoceno medio (6.000-5.000 a.C.) desaparece de la Patagonia la fauna de los poderosos gravígrados, de los edentados acorazados, de los litopterna, de los notungulados, de los ungulados y de los carnívoros placentarios. El investigador debe proponerse varias hipótesis para dar con las causales de tal extinción.

En primer lugar, creemos que deben tenerse en cuenta los cambios climáticos que hicieron variar la intensidad de las radiaciones solares y disminuir y cambiar la dieta alimenticia de la fauna herbívora. Esto le ocasionó trastornos orgánicos que originaron varias epizootias con la consiguiente disminución de las defensas orgánicas. Esto se observa en los excrementos conservados en las grutas y cavernas. Las boñigas de los glosoterios, por ejemplo, de la Cueva del Mylodon, indican parasitismo intestinal y deficiencias gástricas. Las nuevas generaciones ya nacieron con deficiencias y los animales que superaron la crisis del crecimiento, por instinto habrán emigrado hacia sitios más favorables, como ocurrió con el paleolama, el celidoterio, la llama y el gliptodonte. Los grandes carnívoros, por su parte, se quedaron sin su alimento preferido y deperecieron.

Una segunda causa específica fué la preponderancia de la fauna alóctona, especialmente de los carnívoros placentarios que hacían fácil presa en los pesados herbívoros locales, lo cual condujo a su desaparición. Por otro lado, los camélidos y cérvidos advenedizos se adaptaban más rápidamente a los cambios de clima y de alimentación, como sucedió con el guanaco y el huemul.

Una tercera causa, común a toda la megafauna, fué la contaminación de las pasturas y de las aguas por las intensas lluvias de cenizas volcánicas, que se expandieron por extensas zonas patagónicas. Esto ocasionó la mortandad de generaciones enteras. Erupciones continuadas en el lapso de mil años (6.000-

7.000 a.C.) desde Tierra del Fuego a Neuquén, terminaron con la mayoría de la megafauna. Los pocos animales que se salvaron de la apocalíptica catástrofe en los lejanos valles y retiradas mesetas, ya no tuvieron las energías necesarias para enfrentar los nuevos cambios climáticos y perecieron o emigraron.

Una cuarta causa, pero muy inferior en intensidad que las anteriores, habrá sido la presencia del hombre en este medio empobrecido. Este pudo disfrutar durante cuatro milenios de las proteínas y lípidos elaborados por estos poderosos animales de la creación y recoger su herencia de gigantismo. El mestizaje, las radiaciones solares y cósmicas, su vida de cazador y la inflexible ley del nomadismo, produjeron este otro fenómeno de gigantismo en la serie humana: el *hombre patagónico*, de una prodigiosa fuerza expansiva, que lo llevó a traspasar la pampasia e invadir el Chaco y la meseta brasileña.

4. Flora postglacial y paleoclima

Para completar el estudio del medio en el cual desarrollaron su vida los antiguos clanes patagónicos, tenemos que abocarnos al estudio de la flora de aquellas épocas postglaciales y su distribución a lo largo de la Patagonia. Es un trabajo ya realizado técnicamente por las Expediciones Finlandesas en Tierra del Fuego (1928-29) y Patagonia (1937-38).

Los variados terrenos abandonados por los glaciares y las aguas fluvio-glaciares: rodados, arenas, arcillas y limos, tuvieron que ser repoblados por la vegetación: herbácea, arbustiva o silvática, según las diversas condiciones del medio, que a su vez respondían, a lo largo de los milenios, a los cambios climáticos de orden solar o cósmico. Como acontece hoy en día, el bosque depauperado en especies pero siempre vigoroso acompañó a los glaciares en sus varias expansiones, replegándose hacia la montaña a medida que el glaciar retrocedía. La temperatura y la humedad ambiental condicionaban su extensión y su constitución, como sucede actualmente.

Dividiremos el ambiente cordillerano en zonas, de norte a sur, para observar las diferencias de latitud en la flora, tomando como paradigma, dos localidades típicas en cada una de ellas.

Zona Norte

Espectro polínico del Lago Lacar (Auer, fig. 41; Salmi, cuadro I, diagramma 7) — de la región norte del lago Nahuel-Huapi (Auer, fig. 42; Salmi, cuadro I, diagramma 4).

9.500-8.000 a.C. - Postglacial inferior. Durante este período tenemos la deposición de las cenizas volcánicas O_1 , O_1 y O_2 en las arcillas glaciales de los lagos, en las morenas de la alta montaña, en los sedimentos eólicos próximos y como capas gruesas sobre los depósitos glaciales (Auer 66). En la región de los lagos Correntoso y Espejo la erupción O_1 corresponde a las arcillas de 9.500 a.C., de color rojo oscuro y un espesor de 1,50; se le superpone un estrato pumíceo de 70 cm de espesor. Hacia el año 8.500 a.C. tenemos la erupción O_2 de

1,20 m de grosor, de color más oscuro. Todas proceden del magma diorítico. Los volcanes serían los próximos pues en el lago Mascardi el espesor es mucho menor. Se comprende que sobre este suelo no arraiguen los árboles.

Del 9,500 al 9,000 el clima es seco y caluroso. Al 9,000 sucede el período climático subártico con humedad y frío que hace avanzar el hielo hasta Punta Ciervo en el Lago Argentino. Entretanto los sedimentos glaciales abandonados se cubren de pasto, de las especies práticolas pioneras y comienza el movimiento del bosque con *nothofagus antarctica*, *maytenus*, *podocarpus*, *hymenophyllum*, *cystopteris*, *polipodiaceae*, en la región del lago Lacar. El poblamiento es más lento en la región del Nahuel Huapi.

Respecto a la sucesión de las plantas herbáceas, puede dar una idea lo que se observa en la antigua playa marina de Punta María en Tierra del Fuego. Los primeros conquistadores de los rodados lavados y pulidos son los líquenes crustáceos, a favor de la humedad ambiente: *verrucaria*, *trimmatothele*, *lecidia*, *pertusaria*, *ochrolechia*, *caloplaca*, *lecanora*, *rhizocarpon*, etc. Se observan luego manchones aislados de *scutellaria*, *vicia*, *ranunculus*, *acaena*; más tarde los acompañan *anemone* y *phacelia*; así se forman comunidades de *acaena globosa* y *berberis empetrifolia*, de *ranunculus*, *anemone*, *phacelia*, *festuca*, *berberis*; otras de *acaena globosa*, *acaena pinnatifida*; *phleum*, *senecio* y *deschampsia*; aparecen las de *azorella* y *rumex acetosella*; a medida que se elabora el humus se forman comunidades más amplias: *festuca*, *phleum*, *rumex*, *acaena*, *berberis heterophylla*, *senecio*, *armeria*, *phacelia*, *cerastium*.

Sobre las arcillas y limos prosperan en esta zona: *acaena*, *rumex*, *cerastium*, *deschampsia*, *phleum*, *festuca*, *carex*, *scirpus*, *juncus*, *scutellaria*, *draba*, *agrostis*, *distichlis*, *astragalus*, *stipa*, *poa*, *hordeum*, *bromus*, *arjona*, etc. Más tarde llegarán: *oxalis*, *polygala*, *verbena*, *perezia*, *oenothera*, *plantago*, *gnaphalium*, *brodiaea*, *habranthus*, *adesmia*, *berberis*, *lycium*, *mulinum*, *brachyclados*, *nassauvia*, *chiquiraga*, *nardophyllum*, *schinus*, *fabiana*, *chacaya*, *anarthrophyllum*, *azorella*, *calceolaria*. Sobre terrenos arenosos, muy accidentados: *stipa*, *mulinum*, *bromus*, *hordeum*, *poa*, *vulpia*, *agrostis*, *brodiaea*, *sisyrinchium*, *habranthus*, *acaena*, *cortaderia*, *cajophora*, *imperata*, *relbunium*, *astragalus*, *adesmia*, *scutellaria*, *draba*, *calceolaria*, *boopis*, *cerastium*, *loasa*, *senecio*, *plagiobothrys*, etc. En los terrenos anegados se desarrollan: *heleocharis*, *caltha*, *ranunculus*, *mimulus*, *pratia*, *scirpus*, *hippuris*, *myriophyllum*, *trifolium*, *veronica*, *montia*, *taraxacum*, *juncus*, *cerastium*, *polypogon*, *deschampsia*, *hypochoeris*, *geranium*, *microsteris*, *medicago*, *luzula*, *hydrocotyle*, *mimulus*, *epilobium*, *cardamine*, *triglochin*, etc.

8.000-6.000 a.C. - Hacia el 8.030 tenemos la desglaciación de Punta Ciervo, en el Lago Argentino dentro de un clima seco y caluroso. Poco después retorna un período fresco y húmedo que permite el arraigo y propagación de las especies forestales: *nothofagus antarctica*, *podocarpus*, *embothrium coccineum*, *maytenus*, *nothofagus dombeyi*, *nothofagus pumilio*, *lomatia hirsuta*. Y con la evolución al clima húmedo-cálido favorece el grandioso desarrollo de la flora de humedad y calor que se prolongará hasta el año 6.000 a.C. en el lago Lacar, mientras en la región de los lagos Correntoso y Espejo perdurará hasta el 4.500, con los géneros: *cystopteris*, *hymenophyllum*, *polipodiaceae*, *myzodendron*, *lycopodium*, *gunnera*.

Cerca del año 6.800 a.C. ocurre en el lago Lacar la deposición de la ceniza volcánica I, de poco espesor, mientras que en la región barilocheña acaece el fenómeno en el año 6.500 dejando mantos de 1,55 m a 2 m de espesor. También esta es del magma diorítico. Esto dificulta el arraigo del bosque en esos lugares como se advierte en el diagrama polínico.

6.000-2.300 a.C. - En el norte se observa un retroceso del bosque higrófilo después del 6.000 que coincide con un nuevo período húmedo y fresco que fortalece en cambio al bosque de *nothofagus dombeyi* y *nothofagus antarctica* por un tiempo para ceder ante la presión de las gramíneas. Hacia el 5.000 reapunta de nuevo el bosque higrófilo con un máximo en el año 4.500, una declinación para el 4.000 y se mantiene con oscilaciones hasta después de la erupción volcánica II, que acaece en el 2.300. Mientras en Bariloche, vencida la dificultad anterior, se mantiene el predominio del *nothofagus dombeyi* y del *nothofagus pumilio* hasta la deposición de la ceniza, la cual acarrea un profundo retroceso del bosque, a causa de su espesor de 30-50 cm que impide la formación de renuevos.

2.300 a.C.-1.500 p.C. - Tiempo después se repone el bosque que torna a predominar. En el lago Lacar, con *nothofagus dombeyi* y *nothofagus antarctica*, mientras que las gramíneas también avanzan sobre las ciperáceas, que estrechan su campo. En Bariloche se observa un primer avance, controlado por la estepa y un período seco que produce un marcado bajón hacia el año 800 a.C. Sigue un repunte limitado del bosque que tiende a disminuir hasta el presente. Cerca del 500 p.C. se observa el avance de las gramíneas, que indica sequía. La erupción de la ceniza volcánica III, al principio de la era es de poco efecto.

Zona Central

Espectros polínicos del lago Futalaufquen (Auer, fig. 44; Salmi, cuadro II, diagrama 8) — del lago Fontana (Auer, fig. 46; Salmi, cuadro II, diagrama 11).

8.000-5.000 a.C. - Después de la desglaciación de Punta Ciervo se observa la formación de praderas con: ciperaceae, graminaceae, compositae, caryophyllaceae, chenopodiaceae, ericaceae, polyodiaceae, acaena; y el comienzo del bosque con *nothofagus antarctica* y un breve período de calor y humedad con *podocarpus*, *nothofagus dombeyi*, *nothofagus pumilio*, *cystopteris*, *myzodendron*, *gunnera*. Luego se afianza el bosque de *nothofagus antarctica* y aumentan las gramíneas al mismo tiempo que se fortalecen el *nothofagus pumilio* y el *nothofagus dombeyi* y aparece la flora de secano, que hacia el 6.000 se acrecienta, especialmente en el lago Fontana, con: *carex*, compositae, *myriophyllum*, *ephedra*, *umbelliferae*, *stipae*, *caryophyllaceae*. En este lugar había ocurrido ya en el 7.000 la deposición de la ceniza volcánica I.

5.000-2.000 a.C. - En el lago Futalaufquen, hacia el 5.000, se produce un paroxismo volcánico con la caída de la ceniza volcánica I que llega a formar mantos inertes desde 90 cm a 2 m de espesor, lo cual produce un profundo retroceso del bosque. Durante este segundo lapso, sin embargo, se nota un aumento de las especies que requieren calor y humedad, el gran desarrollo del bosque de *nothofagus antarctica* y la estabilidad de las gramíneas. Entre el 3.500 y el 2.500 se observan dos pronunciadas cuñas del bosque de *nothofagus pumilio* y *nothofagus dombeyi*. Hacia ese final reaparece el *drimys* con su corte de humedad y calor, pero de la otra parte asoman las especies xerófilas.

2.000 a.C.-1.500 p.C. - En el año 2.000 a.C. tenemos la deposición de la ceniza volcánica II, de poco espesor; cerca del 1.000 a.C. reaparece la flora xerófila que se mantiene hasta el presente, pero con dominio de las ciperáceas y gramíneas; disminuye el *nothofagus antarctica* y reaparece fugazmente la flora de humedad y calor con *maytenus*, *podocarpus*, *fitzroya*, *drimys*. Al 400 a.C. tenemos la ceniza volcánica III, de poco espesor. Al 1.000 p.C. reaparece el *podocarpus* y poco después sus acompañantes: *nothofagus dombeyi*, *nothofagus pumilio*, *maytenus*, *drimys*, pero del otro lado progresan las gramíneas.

Zona Sur

Espectros polínicos del Lago Buenos Aires (Auer, fig. 47; Salmi, cuadro II, diagrama 9) — Cancha Carrera (Auer, fig. 51). Coinciden ambos diagramas en los rasgos generales; en los particulares se recurre a los de San Martín, Viedma, Argentino y Rubens.

8.000-6.000 a.C. - Ambos espectros comienzan con un acentuado predominio de las especies xerofíticas: *acaenae*, *myriophyllum*, *caryophyllaceae*, *chanopodiaceae*, *ephedra*, compositae, *umbelliferae*, *mutisia retusa*, *schinus*, graminaceae: *stipa*, *poa*, *bromus*, *hordeum*, *festuca*, *deschampsia*; ciperaceae con *carex*, *juncus*; *mulinum*, *adesmia*, *senecio*, *verbena*, *arjona*, *oxalis*, *polygala*, *loasa*, *maihuenia*, *azorella*, *perezia*, *brachyclados*, *nasauvia*, *chuiriraga*, *oenothera*, *doniophyton*, *nardophyllum*, *plantaño*, *distichlis*, *lycium*. En los mallines: *carex*,

agrostis, polypogon, deschampsia, potentilla, heleocharis, plantago, gnaphalium, caltha, ranunculus, samolus, mimulus, pratia, suaeda, nitrophila, etc. El bosque se presenta con nothofagus antarctica, el cual cerca del 7.000, momento de la deposición de la ceniza volcánica I en río Rubens, tiene un gran avance y aparece la flora de calor y humedad con podocarpus, cystopteris, lycopodium, polypodium. Sigue un profundo retroceso del bosque, el dominio de las ciperáceas y decaimiento de las gramíneas, lo que implica la carencia de alimentación adecuada para la megafauna local. Proceso que se prolonga hasta el 2.500.

6.000-2.500 a.C. - Para el año 6.000 tenemos en el lago Buenos Aires la erupción volcánica que dejó la ceniza I en toda la región, hasta en las lejanas mesetas de la platea porfírica. Este fenómeno fué acompañado por un repunte de la flora de calor y humedad: podocarpus, drimys, gunnera, cystopteris, polypodiaceae, lycopodium y nothofagus pumilio, que con alternativas se conserva hasta cerca del año 4.000. Del otro lado se tiene el avance de las gramíneas y el incremento de la flora xerófila. Al 2.500 se registra la ceniza volcánica II en el sur y el fortalecimiento del bosque en el lago Argentino con la aparición del podocarpus y del nothofagus pumilio.

2.000 a.C.-1.500 p.C. - En el lago San Martín tenemos la presencia de la ceniza volcánica II en el 2.000 a.C. y el avance del bosque de nothofagus antarctica y de las gramíneas que casi anula a las ciperáceas. En vez en el lago Buenos Aires ocurre un profundo retiro del nothofagus antarctica y la entrada de un compacto grupo de flora xerófila que se instalará por 1.500 años. Esto, quizás, se deba a la ruptura del dique de contención del lago de la parte del Pacífico, que hizo descender su espejo de agua 88 m; de la cota 311 m bajó a los 223 m sin terraza intermedia.

En el 1.000 a.C. se fecha la ceniza III en el lago Argentino; en el 500 a.C. la misma en el río Rubens y a principios de la era en el lago Viedma. En el lago Buenos Aires, para esta misma fecha, hay un acrecentamiento del bosque de nothofagus antarctica que culmina en el 1.800 p.C. con el asomo de especies higrófilas para desaparecer poco después ante el sostenido avance de las ciperáceas, de las gramíneas y de la flora de secano. En Cancha Carrera hay también un apreciable avance del bosque desde el 800 p.C. al 1.300 con la aparición de nothofagus pumilio y el retroceso de las gramíneas, pero con un fuerte empuje de la flora xerófila.

Zona de Tierra del Fuego

Espectros polínicos del lago Linch (Auer, fig. 53; Salmi, cuadro II, diagrama 13) — Puesto del Medio (Auer, fig. 54). El lago Linch se encuentra al NO del lago Blanco, a los 53° 58' lat. S y 69° 10' long. 0; el Puesto del Medio se halla en las nacientes del río Bautismo, cerca de la bahía Inútil y marca el límite entre bosque y estepa.

La ceniza volcánica I, que yace sobre los sedimentos morénicos, nos dice que la desglaciación de Punta Ciervo, del 8.030, afectó a los sedimentos anteriores que no dejaron vestigios aquí. En vez completó el endicamiento de varios lagos glaciales en el Estrecho con la formación de anchurosos espaldones morénicos que constituyeron istmos de unión entre el continente y la tierra fueguina, por donde pasó la fauna que pobló praderas y bosques.

7.000-2.300 a.C. - Al principio, con la erupción de la ceniza I, se observa el comienzo del bosque de nothofagus antarctica y el asomo, cerca del lago Blanco, del nothofagus pumilio, con la preponderancia, como es lógico, de las gramíneas y ciperáceas con sus asociadas: festuca, poa, hordeum, agrostis, agropyrum, bromus, elymus, phleum, danthonia, deschampsia, luzula, senecio, acaena, carex, juncus, alopecurus, marsippospermum, arjona, arenaria, cerasium, colobanthus, melandryum, stellaria, ranunculus, atriplex, rumex, polygonum, ephedra,

myriophyllum, berberis, sisymbrium, adesmia, empetrum, oxalis, erodium, geranium, polygala, viola, epilobium, oenothera, azorella, armeria, phacelia, amsinckia, plagiobotrys, pernettya, gaultheria, scutellaria, lycium, calceolaria, plantago, boopis, baccharis, chilliотrichum, doniophyton, gnaphalium, nassauvia, perezia, lepydophyllum, ribes, escallonia, geum, fragaria, etc.

Al 5.000 se observa un retroceso del bosque con el incremento de las ciperáceas y asociadas. Recién al 4.500 se ve el repunte del bosque que domina a la estepa; en Puesto del Medio avanza el nothofagus betuloides con el nothofagus pumilio y las especies higrófilas: cystopteris, pernettya, gaultheria, polypodium, myzodendron, hippuris, gunnera, lycopodium.

2.300 a.C.-1.500 p.C. - Al 2.300 ocurre la deposición de la ceniza volcánica II, de color verde parduzco, de 20 cm de espesor. Contemporaneamente se produce un profundo repliegue del bosque, como se observa en Puesto del Medio y el avance de la estepa con las ciperáceas. Empero, durante este segundo lapso se acrecienta de nuevo la presión del bosque con varios empujes y se consolida el bosque higrófilo. En el año 1.000 a.C. se deposita la ceniza volcánica III, de color blanco y 20 cm de espesor, que encuentra al bosque de nothofagus antarctica en pleno avance sobre las ciperáceas; pero del otro lado se ve el auge de las gramíneas y la aparición de la flora de secano.

En la parte norte del Estrecho se produce la erupción volcánica III con deposición de escoria oscura, como se constata en el chorrillo Cóndor de la bahía Posesión, hacia el año 500 a.C. cuando en Puesto del Medio hay, de una parte un retroceso de nothofagus antarctica y de otra un incremento del bosque higrófilo. Posiblemente se deba a los temblores volcánicos de esta erupción la ruptura del puente morénico de la Segunda Angostura. Al principio de la era repunta nuevamente el bosque de nothofagus antarctica, comprimiendo a la estepa. Al 500 p.C. se produce la erupción volcánica IV, en el norte del Estrecho, como se ve en los perfiles del Chorrillo Cóndor, con la caída de escoria oscura, ferruginosa. A este vulcanismo se conecta seguidamente la ruptura del espaldón morénico de la Primera Angostura, que dejó confinados en Tierra del Fuego a los Onas. Estos indígenas conservaban aún muy viva la imagen grandiosa y terrorífica de los cataclismos que ocasionaron el rompimiento del lomo morénico, con fuegos, temblores, lluvias y oscuridad. En Puesto del Medio hay un gran acrecentamiento del bosque higrófilo hacia el año 1.300 p.C.

II

CULTURAS INDIGENAS PATAGONICAS

Trataremos de estudiar las culturas indígenas patagónicas agrupándolas en grandes períodos, que nos permitan ubicarlas en un determinado medio ecológico, el cual pueda quizás determinar su comportamiento o nos pueda dar alguna luz sobre las causas de la adopción de ciertas normas de vida o especificar detalles culturales. Las edades, salvo aclaración, se dan siempre a.C.

14.000-10.000 a.C.

Ecología

El glaciar del Lago Argentino, para esta época, estaba detenido a la altura de Charles Fühls y la costa marina estaría situada cerca de la isobata de 35 brazas. Es decir que el continente en la parte sur tendría casi la amplitud actual, hasta la península Valdés; desde allí estaría bastante ampliado. Se conservarían aún los dos amplios lagos salados de las depresiones de San Matías y de San Jorge, que podrían influir sobre el clima local.

El clima general era frío y húmedo, apto para el desarrollo de praderas en los valles, cañadones y llanuras. Seguramente con abundantes esteros en las partes bajas, donde confluían las aguas, con densas comunidades de flora palustre.

El *monte* espinoso de leguminosas, ramnáceas, zigofiláceas, compositáceas, anacardiáceas, caparidáceas, cactáceas, et. ocuparía la parte oriental y norte, con manchones de formaciones desérticas. El monte, es una formación vegetal de aspecto xeromorfo. Condicionado por un clima térmico templado cálido, inviernos suaves y veranos bien marcados con altas temperaturas; lluvias que oscilan entre 600 y 200 mm anuales; suelos muy diversos, desde salitrosos a medanosos y pedregosos, y con variada altitud. La vegetación forma un matorral más o menos denso; dentro de los arbustos y subarbustos sobresalen árboles del mismo porte xeromorfo. Plantas herbáceas cespitosas de hojas acartuchadas lo acompañan, dejando espacios de suelo desnudos. Las especies dominantes son: *larrea divaricata*, *gourliaea spinosa*, *condalia microphilla* y *prosopis alpataco*.

La *estepa arbustiva*, semidesértica, se extendería por el centro del territorio, acompañada en algunos lugares de densos estratos de gramíneas y ciperáceas. Los suelos son en general pedregosos, aunque muy variados por su gran extensión y diversas alturas, ricos en materiales finos, sin calcáreo: expuestos, como clima continental, a grandes amplitudes térmicas: las lluvias son insuficientes. De allí la extrema xeromorfía que adoptan algunas de ellas. « Se trata, dice Cabrera, de caméfitas pulvinadas o de nanofanerófitas, arbustos enanos con poderoso aparato subterráneo y ramas cortas y apretadas, áfilas o cubiertas de hojas muy pequeñas, coriáceas o espinosas, casi siempre revestidas de resina o pelos lanosos ». Son las que forman cojines o alfombras, tan comunes en la estepa.

Hay varias especies dominantes, según la región: al oriente *larrea divaricata*, que procede del monte; en el resto hay varias dominantes locales: *nassauvia glomerulosa*, *nassauvia axillaris*, *chuquiraga avellanadae*, *adesmia campestris*, *senecio filaginoides*, *senecio coxi*, *mulinum spinosum*. Se les asocian los más diversos elementos: *nardophyllum obtusifolium*, *pleurophora patagonica*, *atriplex lampa*, *atriplex sagitifolium*, *frankenja patagonica*, *ameghinoa patagonica*, *benthamiella patagonica*, *philipiella patagonica*, *chenopodium ambrosioides*, *chenopodium fuegianum*, *nitrophila occidentalis*, *blitum rubrum*, *allenronfea vaginata*, *spirostachys ritteriana*, *halopeplis patagonica*, *halophytum ameghinoi*, *salicornia fruticosa*, *rumex crispus*, *quinchamalium chilense*, *arjona tuberosa*, *colliguaya integerrima*, *alstroemeria ligtu*, *sisyrinchium striatum*, *sisyrinchium junceum*, *juncus bifonius*, *juncus lesueuri*, *juncus scheuchzerioides*, *typha angustifolia*, *gynerium argenteum*, *phragmites eleocharis palustris*, *scirpus californicus*, *salix humboldtiana*, *cortaderia araucana*, *distichlis scoparia*, *atamisquea emarginata*, *trevoa patagonica*, *duseniella patagonica*, *prosopis denudans*, *prosopis globosa*, *schinus polygamus*, *berberis cuneata*, *berberis heterophylla*, *lycium ameghinoi*, *menodora robusta*, *anarthrophyllum rigidum*, *fabiana peckii*, *petunia patagonica*, *adesmia ameghinoi*, *acantholippia seriphoides*, *mutisia retusa*, *brachyclados caespitosus*, *chuquiraga argentea*, *chuquiraga aurea*, *acaena pinnatifida*, *ephedra ochreatea*, *ephedra frustillata*, *monttea aphylla satireja darwini*, *maihuenia tehuelches*, *cereus duseni*, *echinocactus gibbosus*, *pterocactus valentini*, *azorella plantaginea*, etc.

La *estepa gramínea*, estaría afincada en la parte sur y al oeste con sus dos sinecias características: de *stipa speciosa*, en la parte baja y más septentrional, y de *festuca pallescens*, en la parte alta y más meridional. La primera asociación se encuentra en suelos más o menos arenosos, con grava y cantos rodados, sin calcáreo y con poca materia orgánica. La especie dominante es la *stipa speciosa* con otras especies subdominantes según los ambientes: *stipa humilis*, *stipa chrysophylla*, *poa ligularis*, *mulinum spinosum*, *adesmia campestris*, *senecio filaginoides*, *festuca argentina*. A ellas se unen: *hordeum comosum*, *bromus macranthus*, *poa lanuginosa*, *stipa neaei*, *stipa psilantha*, *festuca pallescens*, *carex andina*, *ephedra ochreatea*, *ephedra frustillata*, *lycium chilense*, *verbena ligustrina*, *berberis cuneta*, *berberis heterophylla*, *schinus polygamus*, *prosopis denudans*, *nassauvia glomerulosa*, *acaena splendens*, *acaena pinnatifida*, *senecio coxi*, *sapium patagonicum*, *verbena tridens*, *senecio microcephalus*, *chacaya trinervis*, *discaria serratifolia*,

fabiana imbricata, anarthrophyllum rigidum, anarthrophyllum patagonicum, corynabutilon bicolor, nardophyllum obtusifolium, maytenus boaria, austrocedrus chilensis, embothrium coccineum, astragalus cruckshanksii, loasa bergii, boopis gracilis, cerastium arvense, tropaeolum incisum, calceolaria lanceolata, sisyrinchium striatum, taraxacum officinale, viola maculata, microsteris gracilis, scutellaria nummulariaefolia, oenothera contorta, plantago patagonica, maihuenia patagonica, azurella patagonica, brachyclados caespitosus, cystopteris fragilis, adiantum chilense, valeriana macrorrhiza, lathyrus stipularis, vicia sericella, chloraea histrix, alstroemeria lightu, etc.

La segunda asociación se desarrolla en suelos también arenosos, sin calcáreo, pero con mayor porcentaje de materia orgánica. La especie dominante es *festuca pallescens* y con ella hay otras subdominantes, según los ambientes: *poa ligularis*, *poa lanuginosa*, *bromus macranthus*, *hordem comosum*, *festuca argentina*, *stipa speciosa*, *verbena tridens*, *senecio filaginoides*, *nardophyllum obtusifolium*. A este conjunto se añaden: *agrostis pyrogea*, *agrostis leptotricha*, *elymus patagonicus*, *phleum commutatum*, *festuca ovina*, *festuca magellanica*, *deschampsia elegantula*, *deschampsia flexuosa*, *danthonia collina*, *carex andina*, *luzula chilensis*, *nassauvia aculeata*, *rumex acetosella*, *polygonum brasiliense*, *geranium sessiliflorum*, *polygala darwiniana*, *triptilion achillae*, *statice brasiliensis*, *berberis cuneata*, *berberis heterophylla*, *lepydophyllum cupressiforme*, *chilliotrichum diffusum*, *chuquiraga argentea*, *chuquiraga aurea*, *brachyclados caespitosus*, *nassauvia ulicina*, *perezia recurvata*, *empetrum rubrum*, *adesmia boronioides*, *acaena splendens*, *acaena poppigiana*, *calceolaria polyrrhiza*, *bradiaca patagonica*, *azurella trifurcata*, etc.

Habría lagos, lagunas, esteros y lugares anegados con abundante *flora bigrófila*: *fragmites fragmites*, *thypha angustifolia*, *cortaderia dioica*, *scirpus californicus*, *juncus depauperatus*, *juncus balticus*, *triglochin palustris*, *hidrocotyle chamaemorus*, *heleocharis albibracteata*, *carex gayana*, *polypogon australis*, *mimulus glabratus*, *scirpus stipulatus*, *heleocharis melanostachys*, *epilobium valdiviense*, *plagiobothrys calandrinoides*, *trifolium repens*, *poa pratensis*, *deschampsia caespitosa*, *deschampsia elongata*, *acaena magellanica*, *anagallis alternifolia*, *taraxacum officinale*, *veronica serpyllifolia*, *veronica arvensis*, *medicago lupulina*, *luzula chilensis*, *hypochoeris radicata*, *plantago barbata*, *rumex acetosella*, *rumex crispus*, *poa lanuginosa*, *montia minor*, *primula farinosa*.

En otros ambientes habría *bosques en galería* a lo largo de los cursos de agua, como los hay actualmente, de distinta composición de norte a sur y diversa extensión. Sus componentes podrían ser: *nothofagus antarctica*, *nothofagus pumilio*, *podocarpus nubigena*, *austrocedrus chilensis*, *maytenus boaria*, *maytenus magellanica*, *lomatia hirsuta*, *lomatia ferruginea*, *myrceugenia chrysocarpa*, *disfontainea ilicifolia*, *chusquea couleou*, *chusquea argentina*, *chacaya trinervis*, *discaria serratifolia*, *diostea juncea*, *berberis buxifolia*, *berberis heterophylla*, *berberis darwinii*, *escallonia virgata*, *escallonia rubra*, *ribes magellanicum*, *ovidia pillo-pillo*, *buddleja globosa*, *fabiana imbricata*, *salix humboldtiana*, *schinus polygamus*, etc.

La *mega fauna autóctona* estaría formada por gravígrados: *glossotherium*,

mylodon, scelidotherium; edentados acorazados: glyptodon, daedicurus, sclerocalyptus, chlamyotherium; toxodóntidos: toxodon, unicornium, haplodontherium; typtotherium, macrauchenia.

La *megafauna alóctona* estaba integrada por perisodáctilos: tapirus, onhippidium, parahipparion; arciodáctilos: tayassu, cervida, paraceros, morenelaphus, ozotoceros, blastoceros, hippocamelus; camelidae con hemiauchenia, camelops, palaeolama, lama glama; los carnívoros placentarios: canis, arctotherium, paractotherium, smilodon, panthera.

La fauna de menor cuantía era bastante variada tanto en animales como en aves. En los dos lagos de agua salada, remanentes del antiguo mar, había lobos marinos.

Neuquense

Es la industria humana que correspondería a esta época, pero podría ser más antigua. No tenemos fechados radiocarbónicos. Se la encuentra sobre altas mesetas de 800-900 m (*fig. 1*). Comprende una *industria epiprotolítica de guijarros*, que corresponde a una cultura de recolectores inferiores. Está integrada por «choppers» y «chopping tools», sin puntas pétreas de proyectil. Su acervo comprende: guijarros truncados, guijarros tallados en punta, otros tallados en bisel, algunos son puntas entre muescas; se ven cuchillos-raederos con filo bifacial ondeado, raederos nodulares, hachas par emangar y hachas de mano muy pesadas; se encuentran lascas sin retoques o retocadas, pero son las menos (Sanguinetti de Bórmida, *b. 16*).

La *materia prima* empleada es el basalto [*fig. 2, 3, 4*]. Sobre mesetas más bajas hay industrias semejantes pero más evolucionadas. Esto es lo que nos dicen los datos arqueológicos.

Todo lo que sigue es elaboración mental, basada en el medio ecológico descripto y en paralelos etnográficos, que nos permiten comprender la vida desarrollada por esos osados paleoamericanos.

Es de suponer que conocerían el fuego y lo usarían para diversos menesteres. Como habitación transportable emplearían el simple paraviento o se abrugarían en cavernas o reparos naturales, hoy desmoronados o cubiertos por la sedimentación. Con la madera, de que es pródiga la región, prepararían palos de cavar para extraer raíces, tubérculos y rizomas (alstroemeria, arjona, scirpus, azurella, tropaeolum), oficio propio de las mujeres. Con ella fabricarían armas: mazas, clavos, lanzas y jabalinas con distintas clases de puntas, aderezadas al fuego. Las astas las harían con cañas coligüe (chusquea couleou, chusquea argentina), las mazas con madera de radial (lomatia hirsuta) o de leñadura (maytenus magellanica). Para cortar y arreglar la madera se servirían de sus rústicos artefactos de rodados.

Igualmente usarían diversas pinturas minerales empleando grasas y aceites de animales como disolventes, para proteger el cuerpo contra la insolación o contra el frío, como lo hacían los aborígenes de Tierra del Fuego y de los canales occidentales. Para el transporte y conservación del agua y de la grasa confeccionarían recipientes de corteza o de cuero. Para guardar y acarrear sus enseres, las mujeres emplearían grandes espuestas hechas con tallos lugareños y cordeles de cuero, de hierbas o de lana. Para cazar, los hombres dispondrían, además de las armas arrojadas, de varia suerte de trampas, conociendo el hábito de los animales y de las aves. De ese modo podrían apoderarse de algunos animales grandes o muy ligeros. Para desollarlos tenían sus rústicos cuchillos de piedra o de madera. Con sus pieles confeccionarían mantos y útiles de caza, según los distintos menesteres. Para la limpieza servirían esos rodados tallados en bisel, las espinas (flotowia diacanthoides) serían los

punzones, y los tendones desfilbrados el hilo de costura. Seguramente, como todos los recolectores y cazadores inferiores, se ayudarían en la caza de los perros. Y estos animales caseros, tan útiles y fieles, les servirían de estufa en las crudas noches de invierno, como lo practicaban los fueguinos. Sus representantes se conocen, en nuestras pampas, desde principios del cuaternario.

Para andar por los lagos, lagunas y esteros, fabricarían balsas con haces de totora (*thypha angustifolia*), o botes de corteza de lenga (*nothofagus pumilio*), o de cueros inflados o botes monóxilos de coigüe (*nothofagus dombeyi*), ciprés (*libocedrum chilensis*), alerce (*fitzroya cupressiforme*). Para condicionar convenientemente los haces de totora emplearían martillos con grandes guijarros enmangados, como los uro del lago Titicaca; para vaciar los árboles usarían el fuego y esos gruesos instrumentos de rodados que servirían para raer y perforar (*chopping tools*). Para andar sobre la nieve dispondrían, seguramente, de raquetas especiales, como las fabricaban los Onas.

De su vida espiritual y social, nada conocemos. Por lo que se observa en los varios yacimientos, debían formar pequeños grupos tribales bajo la dirección del más capaz, a fin de efectuar los desplazamientos propios de la vida nómada. De allí los variados matices que ofrecen los restos pétreos dejados por estos antiguos habitantes. También es evidente el avance tecnológico, al paso de las centurias, en yacimientos a diversas alturas, con instrumental mejor elaborado o por la presencia de otras agrupaciones afines que andaban por el antepaís (cf. PASTORE Marta A., *Industrias arcaicas del Mallín*, San Francisco).

Tipo humano. Desconocemos quien fué el portador de esa cultura. Pero por la calidad de la industria dejada se puede columbrar que se trata del biotipo H₃ de Ibarra Grasso.

Oliviense

Es una industria de lascas del miolítico, aislada por O. Menghin en el Golfo San Jorge: Ea. Fratzscher, Bahía Solano. El autor añadió Laguna Salada, Cerro Pan de Azúcar y El Riacho (Ea. Altuna).

Artefactos: lascas con y sin retoque marginales, algunas con retoque casi vertical, raspadores grandes y espesos con retoque fino o grueso, hojas amigdaloides bifaces de trabajo primitivo, raederas de borde dentado, núcleos con plano de percusión preparado o no, láminas bifaces o monofaces de filo ondulado, raspadores de boca ojival, filo ondeado, frente alta y chaflanada, raspadores de boca torcida, frente vertical, dorso aplanado, raspadores subovales planos, de completo retoque perimetral en parte vertical y en parte angular, otros de ancha boca curva y filo dentado, hachita para enmangar, pico grueso de punta bien trabajada, punta bifacial de talón espeso chaflanado, punta aguda monofacial, punta roma de bordes cortantes. En el C° Pan de Azúcar de 131 m de alto y a 3 km de la costa, en Caleta del Fondo, a los 40 m de alto, en medio de concheros de Venus muy deteriorados se halló un trozo de molino en arenisca grismorada y fogones rodeados de grandes cantos rodados y percutores de pórfido cuarífero de intensa pátina; en El Riacho se encontró otro molino en arenisca gris de restinga, junto a hacinaamientos concheriles.

Materia prima: calcedonia blanca, cuarzo lechoso, silix, jaspe de varios colores, xilópalo, arenisca, pórfido cuarífero, rodados de playa.

Cronología. Sobre terrazas de 40-50 m asociada a concheros de Venus, muy deteriorados. En la Laguna Salada, cerca de Caleta Olivia, a la altura de 40 m se halló un campamento de cazadores sin contacto con los concheros, con puntas cola de pescado, cuchillos, raspadores, raederas, percutores, todo en basalto negro compacto con fenocristales de cuarzo, de pátina muy vieja y trozos de hueso. En el Cerro Pan de Azúcar se le superpone la cultura Solanense con sus características puntas triangulares.

Las almejas de estos concheros son samarangia exalbida y protothaca antiqua, del mar actual. En Puerto Deseado, con la desglaciación de 9.500 a.C. el mar subió y formó la terraza de 22-25 m. Estas aguas pudieron llenar la bahía del Cerro Pan de Azúcar de la

Caleta del Fondo y en sus playas habrán prosperado estas almejas. Algo más tarde se produce la ingresión marina de los 8.000 a.C. que llenó nuevamente la bahía y dejó su fauna fría en sus orillas. Las almejas seguirían su desarrollo y podrían ser utilizadas. Milenios después, hacia el 5.000 a.C. hubo la ingresión que llegó a los 10 m y allí dejó su fauna de almejas, como se ve en Caleta Olivia y en Bahía Solano. Para utilizarlas hay que conocer la técnica de su extracción, que es propia de los mariscadores.

Sobre las terrazas de 35-40 m en Punta Borjas, Punta Maqueda y Caleta del Fondo, hay concheros continuados de almejas que responden a la playa de 10 m. Sus elementos están bien conservados y además de raspadores, cuchillos y raederas se encuentran también puntas planoconvexas de dardo con principio de aletas. Los concheros correspondientes a la playa fría de 15-18 m están formados por lapas mejillones, aulacomya y fissurella en la bahía del Pan de Azúcar. No tenemos concheros de la playa de 22-25 m. De consiguiente las almejas viejas, desconchadas de los olivienses, de las cuales no tenemos fechados radiocarbónicos, podrían pertenecer a esta terraza marina y tendrían una edad de 9.000 a.C. O bien representarían una ingresión anterior que, como vimos al estudiar el glaciar del Lago Argentino, no puede ser ni del goti ni del daniglacial. Es decir, tendríamos que ubicarla en un periodo anterior al máximo de la glaciación, para lo cual no tenemos fecha.

Tipo humano. No tenemos restos esqueletarios, pero, al parecer, podría adjudicarse a hombres del biotipo H₃ de Ibarra Grasso, que ya deambulaban por las llanuras bonaerenses con los hombres de Esperanza y Fontezuelas y con el «homo pampaeus».

10.000-8.000 a.C.

Ecología

Al principio del período el clima era templado, luego se hizo caliente y ventoso. Para esta fecha hubo la deposición de la ceniza volcánica O₁ y a los 9.500 se produjo la rápida desglaciación. El océano creció con las aguas del deshielo e invadió el continente. Sus playas dejaron la terraza marina de los 22-25 m en Puerto Deseado. Al tiempo caluroso siguió uno templado que permitió el repoblamiento del pasto en los terrenos abandonados por los glaciares y luego el comienzo del bosque con la oscilación del clima subártico que hizo avanzar el hielo de los contrafuertes andinos.

En Neuquén, en la base de una bürbera de 7 m en el Lago Espejo (Salmi I 2) se observa ya la presencia de nothofagus pumilio, N. betuloides, N. dombeyii, N. antarctica, podocarpus, myzodendron, lycopodium, polypodiaceae, valeriana, junto con gramíneas, ciperáceas, compuestas, cariofiláceas, quenopodiáceas, umbelíferas. Que nos indican la sucesión del clima. Lo mismo ocurre en una turbera de Bariloche de 6,5 m; a los 6 m se observa la presencia del bosque con: nothofagus dombeyi, N. pumilio, N. antarctica, podocarpus, maytenus, lomatia y toda la flora graminácea y arbustiva de la estepa. Esto indica el próximo cambio climático con calor y viento que ocasiona la desglaciación del pequeño avance de Punta Ciervo y la posterior formación de la terraza marina de los 15-18 m de Puerto Deseado.

Fauna endémica

Durante este período tenemos la constancia de la fauna patagónica en dos fuentes muy distintas: los restos conservados en la monumental Caverna de

Ultima Esperanza, Chile, cuyo fechaje se eleva a los 11.000 a.C. y con utillaje humano; las pinturas zoomorfas dejadas por esos antiguos habitantes. Así conocemos que para el 12.000 a.C. no había hielos en la Sierra Dorotea, y los valles se hallaban cubiertos de pasto y fueron poblados por la fauna patagónica; algunas especies se asilaron en esa inmensa gruta, donde llegó también el hombre cazador. Este dejó la imagen de sus animales preferidos en los paredones pétreos precordilleranos y en las lejanas cuevas de la platea porfírica. Así conocemos la fauna propia de la zona: glossotherium, smylodon, scelidotherium, glyptodon, daedicurus, toxodon, unicornium, haplodontherium, macrauchenia, tipotherium, hidrochoerus, fuegopithecus.

De la *fauna septentrional* tenemos: hemiauchenia, camelops, palaeolama, lama glama, lama guanicoe, blastoceros, ozotoceros, paraceros, morenelaphus, hippocamelus, onohippidium, parahipparion, canis, arctotherium, pararctotherium, smilodon, panthera.

Solanense

Es una industria de láminas de cazadores superiores, descubierta por O. Menghin en el Golfo San Jorge: Bahía Solano, Caleta Olivia. El autor añadió: Cerro Pan de Azúcar de 131 m a 3 km de la costa de Caleta del Fondo; El Riacho de la Ea. Altuna y Lobería (fig. 5).

Artefactos. Puntas triangulares o subtriangulares, bifaciales, de base convexa o recta, de fino trabajo a presión, mientras que otras son más rústicas; raspadores grandes o medianos, raspadores y raederas dentados, lascas con o sin retoques, láminas mono y bifaciales, perforadores con espiga bien elaborada, botón para mantos, núcleos: puntas con escotadura lateral y otras de base cóncava.

Materia prima: calcedonia, cuarzo, sílex, obsidiana, basalto, jaspe de varios colores, porfirita, xilópalo.

Cronología. Se la encuentra sobre terrazas marinas de 30-40 m sin relación con los concheros de Venus. En el C° Pan de Azúcar que tiene un istmo de unión con las otras alturas, las puntas se hallan en todas partes, aun sobre la cima del cerro que les serviría de atalaya. No hay datos cronológicos en la zona. Las excavaciones en Los Toldos dieron puntas triangulares en la base del yacimiento; allí se pueden fechar hacia el año 10.000 a.C.

Tipo humano. No hay restos esqueletarios. Por las características de la industria podría pertenecer al biotipo F₂ de Ibarra Grasso.

Toldense

Industria de cazadores superiores del miolítico, individualizada por O. Menghin en las cavernas de la Ea. Los Toldos (fig. 6).

Artefactos. Puntas pedunculadas sin aletas, cuchillos bifaciales, raspadores medianos y grandes, muela alisada, boleadora de arenisca, punzones y varillas de hueso, pinturas en rojo de negativos de manos, pinturas abstractas.

Materia prima: sílex, jaspe, xilópalo, obsidiana, arenisca, hueso, ocre, aceite, resina.

Cronología. Según los datos estratigráficos, la capa fluvial estéril de 40 cm de espesor, pertenecería al « finis glaciationis » de 11.500 años y de consiguiente la cultura debe ser anterior, es decir, debe pertenecer al 10.000 a.C.

Tipo humano. No hay restos humanos, pero por el contexto de la cultura se puede adjudicar al biotipo H, o prepámpido de Ibarra Grasso.

Usbaikense

Cultura de cazadores superiores del miolítico en los yacimientos: Abrigo de Ush(n)-Aiken (Ea. Brazo Norte, Chile), Abrigo de los Pescadores (Ea. Las Buitreras, río Gallegos), Laguna Colorada (Ea. Keeron, Chubut) (*fig. 7, 8, 9, 10, 11*).

Industria. Puntas bifaciales pisciformes, de dardo, jabalina y lanza; punta lanceolada con pedúnculo tipo Gypsum, punta subelíptica bifacial con esbozo de pedúnculo; boleadoras ranuradas, molinos y manos, yunques y percutores; lascas monofaces talladas en cuchillos o raederas, raspadores espesos y otros pequeños; trabajo del hueso con retocadores, puntas para embutir, perforadores, rascadores, espátulas. Se le puede atribuir, por los ocre hallados, negativos de manos en rojo, pinturas simbólicas de color anaranjado (el mismo empleado como fondo para las pinturas en negro en La Piedra del Indio del Lago Posadas), figuras zoomorfas, escenas de caza, y, por inducción, los grabados de los estilos de marcas y de combinación, que se encuentran en el Arroyo Lechuza, con los negativos de manos y escenas de caza.

Materia prima. Sílex, jaspe, xilópalo, andesita, granito, pórfido, hueso, ocre, ollín, aceite, resina, hígado, alumbre.

Cronología. Los fechados radio-carbónicos han dado 8.765-9.000 a.C. en los abrigos. Al exterior, como en Laguna Colorada, de la Ea. Keeron, pueden ser anteriores porque ocupan la parte superior de la meseta.

Tipo humano. Por el esqueleto hallado en Quemquemtreu, Neuquén, sería huárpido, de cráneo «*elipsoides patagonicus*» típico (Bórmida 85).

7.900-5.000 a.C.

Ecología

Durante este período ocurren fenómenos volcánicos extraordinarios, que de una parte paralizaron la vegetación silvícola en las montañas y en la precordillera en algunos lugares, con sus espesas acumulaciones de cenizas y escorias, y de otra exterminaron la megafauna que se había establecido allí, entorpeciendo el movimiento humano. Como esto ocurre con distintos intervalos durante dos mil años, la fauna que se salvó en un lugar donde no hubo precipitaciones cineríticas, ocupó, muy disminuida, el lugar de la desaparecida. Allí fué pasto de los animales carnívoros y del hombre que la diezmaron sin compasión y la que no logró emigrar pereció a manos de sus depredadores. Una nueva corriente faunística ocupará su lugar con la preeminencia del guanaco y del avestruz.

En segundo lugar tenemos los fenómenos climáticos que inciden sobre las glaciaciones que deberíamos explicarnos de algún modo. ¿Cuál es la causa de la rápida fusión de los hielos? No la conocemos. Pareciera que la masa molecular del hielo recristalizado sufriera el impacto de radiaciones solares o cósmicas tales que la desagregara posibilitando su rápida fusión. Y esta causa actuaría dentro

de espesores considerables como si fuera una reacción molecular en cadena. Tampoco conocemos las causas efectivas del acrecentamiento de la masa de nieve que permite su transformación en hielo y el crecimiento del glaciar. En el período anterior obraron causas idénticas a las de éste y sin embargo, allá se produjo la rápida desglaciación y mil años después la masa de hielo había crecido y avanzado; aquí, en vez, se produce la fusión y el retiro de las lenguas glaciarias y más tarde aumenta extraordinariamente la humedad ambiente, y sin embargo el glaciar no crece. ¿Por qué? Tal vez se deba al desplazamiento del anticiclón antártico. Si se desplaza sobre el océano Pacífico tendríamos exceso de humedad en las montañas y el acrecentamiento de la nieve y los glaciares avanzan. En vez, si el anticiclón se desplaza por el océano Atlántico y se estabiliza a la altura de las islas Malvinas, las mesetas patagónicas y la vertiente oriental de los Andes recibirán humedad excesiva pero que no alcanza a sumarse a los hielos patagónicos rechazada por las brisas del Pacífico.

La flora oscila al ritmo de los períodos climáticos y de las erupciones volcánicas. Donde es más intensa la deposición cinerítica, el bosque desaparece. Así se observa en el espectro polínico del lago Espejo (Salmi I, 2). Donde ha caído menos ceniza el bosque higrófilo y mesófilo siguen prosperando. Aquí actúa el clima. En la zona del lago Buenos Aires al lago Argentino, el crecimiento del bosque mesófilo es más o menos estacionario. En Tierra del Fuego y en la zona continental del Estrecho, no hay movimiento del bosque hasta después de la erupción I, que allí corresponde al año 7.000.

Cerca del año 6.800 comienza un movimiento epirogénico de descenso continental que se acentúa en el año 5.000, llegando el mar a los 10 m de altura en la costa, donde deja una terraza marina al descender lentamente. En Ushuaia se formó un canal entre esta bahía y puerto Pajarito, haciendo de la península una isla (Molina c). Para el 5.500 el período climático boreal pasa al período Atlántico cálido y húmedo, que hace progresar rápidamente al bosque, vigoriza la vegetación herbácea y en todas partes se forman extensos pastizales.

Para ese tiempo (6.000 a.C.) ya se había operado el mestizaje entre las diversas corrientes pobladoras sureñas y se había plasmado al *hombre patagónico*, de arquitectura atlética y alto porte, heredero de una colosal fuerza expansiva que lo llevó a entrar en la pampasia, penetrar en el Chaco, trasponer la valla del río de La Plata, colonizar la meseta brasileña y adueñarse del Mato Grosso.

Riogalleguense

Industria epiprotolítica de lascas de recolectores inferiores, aislada por O. Menghin en las terrazas fluvio-glaciales del río Gallegos.

Artefactos. Lascas muy atípicas, con retoque sumarios; otras con rastros de utilización mostrando muescas y denticulado; algunas de tallado bipolar; guijarros tallados.

Materia prima. Basalto, andesita.

Cronología. La revisión realizada por Amalia S. de Bórmida, sitúa esta industria hacia el 7.500 a.C. (*Anales de Arq. y Etnol.* XXVI 45).

Tipo humano. Los portadores de esta cultura serían los indios canoeros del tipo *juéguido*, correspondiente al biotipo H₃ de Ibarra Grasso, « ooides fueginus » de Bórmida.

Paliaikense (Bird I, Toldense II, Ushaikense II)

Industria de cazadores superiores y recolectores excavada por J. Bird en la caverna de Pali-Aike (*pa:l* = hambre; *aik*e = lugar de) y en el Abrigo de Ush(n)-Aiken (*ushën* = berro). Bird en su publicación preliminar no le dió nombre. Menghin al hacer el ensayo de periodización de culturas la llamó erróneamente Toldense II, pues nada tiene que ver con el Toldense. El autor al periodizar las industrias del Abrigo de Ush(n)-Aiken, le aplicó, dentro de la serie, el apelativo de Ushaikense II, que le correspondía. Como esta es la industria inferior excavada por Bird en la cueva de Pali-Aike, correspóndele esta denominación, dejando las otras como sinonimia (*fig. 12*).

Artefactos. Puntas pedunculadas bifaces de limbo ojival y pedúnculo en cola de pescado; cuchillos mono y bifaciales, raederas, raspadores, percutores, retocadores de hueso, punzones, discos de lava, puntas romas de hueso, trozos de hueso trabajado.

Materia prima. Sílex, ópalo, calcedonia, andesita, basalto compacto, hueso.

Cronología. Puntas del estilo cola de pescado se han encontrado en la pampasia por los Hnos. Bretón y otros. Se las encuentra en Río Grande do Sul y en el Uruguay. El autor las halló en un campamento al aire libre en la Laguna Salada de Caleta Olivia. El radiocarbono dió una antigüedad de 6.800 a.C. para el yacimiento de Pali-Aike. Esto indica que los yacimientos de las pampas bonaerenses son anteriores.

Tipo humano. Los esqueletos exhumados pertenecen al tipo paleoamericano del canon láguido, pertenecientes al biotipo H₃ de Ibarra Grasso, del canon « hipsistegoides lagoides », según Bórmida. De este tipo racial se han encontrado varios esqueletos en la pampasia, que revelan su alta antigüedad: homo pampaeus, del piso ensenadense, el de Esperanza, el de Fontezuelas, etc.

Casapedrense

Industria de láminas de recolectores inferiores, exhumada por O. Menghin en las cuevas de la Ea. Los Toldos (Prov. de Santa Cruz).

Cultura. Láminas monofaces de retoque marginal, algunas con escotaduras laterales, raspadores aquillados de filo oblicuo vaso de pintura en una concreción; pinturas de negativos de manos, pinturas simbólicas; se le podrían atribuir los grabados del « estilo fino ».

Materia prima. Calcedonia, sílex, basalto, andesita, ocre, aceite, resina.

Cronología. Pudo comenzar hacia el año 8.000 a.C.

Tipo humano. Sin datos osteológicos. Si le adjudicamos los grabados del « estilo fino » puede pertenecer al biotipo F₃ de Ibarra Grasso.

Colhuehuapiense

Industria de cazadores superiores y pescadores de los yacimientos ribereños de los lagos Colhué-Huapi y Musters del Chubut (*fig. 13, 14, 15, 16, 17*).

Cultura. Puntas subpentagonales, puntas del tipo Sandía, cuchillos, raederas y raspadores de piedra de varios tipos, bolas de varias formas al martillo o alisadas, bolas grandes para entrapar animales, retocadores y raspadores de hueso, arpones monodentados de talón

fusiforme, leznas, puntas romas, espátulas, pendientes de hueso, pinturas de negativos de manos, pintura abstracta, grabados profundos.

Materia prima. Sílex, jaspe, xilópalo, obsidiana, cuarcita, basalto, andesita, pórfido, hueso, ocre, aceite, resina.

Cronología. No tenemos datos radiocarbónicos. Por las constancias encontradas se puede remontar al 8.000 a.C. Futuros estudios precisarán las fechas. Más tarde se presenta un Colhuehuapiense II con enterratorios en arcilla roja, puntas triangulares y subpentagonales, bolas pulidas, collares y brazaletes de conchillas y de hueso. Para el 500 a.C. tenemos un Colhuehuapiense paraneolítico con el trabajo delicado de la piedra, adornos nasales, buriles, sierritas, torteras, cerámica lisa y grabada, pipas de piedra y de barro, placas grabadas, piedra pulida con formas estrelladas, mamelonares, esculturas, pesas de redes y de línea, hachas de piedra en ocho, manubrios con el eje central alisado y las extremidades externas picadas y rebajadas, arcos de coligie compuestos, adornos de plumas para los bailes.

Tipo humano. Es un mestizo de pámpido y láguido, del cánon «*elipsoides patagonicus*» de Bórmida, del biotipo H₄ de Ibarra Grasso, con los senos frontales esponjosos (cf. Imbriano 19). En vez, los portadores de la última facies cultural serían del biotipo F₄ y F₅ de Ibarra Grasso.

Englefeldense

Cultura de cazadores y pescadores inferiores, establecida por J. Empeaire en la isla de Englefield del seno Otway, Chile.

Industria. Puntas triangulares bifaces, puntas foliáceas con pedúnculo, bifaces almendrados, picos, pesas de redes y de líneas, rodados trabajados, bolillas de arcilla; en hueso se ven: retocadores, leznas, espátulas, puñales, puntas de arpones monodentados de talón cruciforme o escutiforme, puntas de lanza pluridentadas; rodajas de arenisca.

Materia prima. Obsidiana, sílex, andesita, arenisca, hueso de animales marinos.

Cronología. Los datos radiocarbónicos dieron 6.800 a.C. para el estrato más antiguo.

Tipo humano. Los portadores son fuéguidos mestizados con pámpidos del canon «*plastigoides onensis*» de Bórmida, con hombres de contextura atlética que llegaban a los 2,35-2,40 m de alto. Así lo testifican las tradiciones Aus (cf. Molina *d*). Algunos de ellos eran antropófagos, como se constató en el yacimiento por los huesos humanos partidos y quemados, certificando la tradición Aus.

Yasketense

Industria de cazadores y recolectores inferiores de Punta María (Yasket), al sur de Río Grande, en Tierra del Fuego. Se complementa con lo hallado en el conchero de la Península Ushuaia y en los médanos del Cabo Viejo al norte de Cabo Domingo (*fig. 18, 19, 83, 99, 100*).

Cultura. Punta gruesa de jabalina planoconvexa, de pedúnculo corto folsomoide y lámina ojival; punta pedunculada de dardo con aletas, bifacial, lámina triangular, pedúnculo fuerte con la extremidad ensachada, y recta; punta foliácea bifacial, cuchilloraedera monofacial, raedera dentada, raspadores chicos, cuchillo triangular, hachuela; retocadores de hueso, punta roma, punta de arpón estilo patagónico en hueso de lobo marino, cuña de hueso en estado subfósil, pesa de línea, bastón de hueso de ballena; entierro secundario, estirado en posición sud-noite, sin cabeza, en fosa revestida de ocre como los huesos; paleta de pintura.

Se le pueden atribuir las grandes puntas de lanza de la Ea. La Merced: una triangular con pedúnculo y la otra lanzeolada [fig. 19, 98].

Materia prima. Andesita oscura, esquisto negruzco, sílex, basalto, pórfido, hueso, madera, ocre, granodiorita.

Cronología. En Ushuaia, antes que comenzara el movimiento eustático de descenso que llevó al mar a los 10 m de altura. Antes de los 7.000 a.C. y podría llevarnos a los 7.800, cuando ya había entrado la fauna en esas praderas pastosas, con el palaeolama, el onhippidium, el guanaco, el huemul, el zorro, el puma, el avestruz. Más tarde habrá un Yasketense II con bolas ranuradas pulidas, cuchillos y raederas bifaciales, punzones, puntas de lanza y jabalina pedunculadas, con hombros, otras con aletas, molinos, alisadores de astiles, hacha monofacial en canto rodado, hacha foliácea filosa, azuelas, botón de quillango, cuñas en hueso de ballena.

Tipo humano. El portador es el prepámpido H₃ de Ibarra Grasso. Según las tradiciones Aus, ellos eran patagónidos afincados a lo largo de la costa atlántica. Eran cazadores y mariscadores. Como armas arrojadizas utilizaban la honda, el dardo y la jabalina. Tenían grandes perros para la caza. Empleaban también bastones de madera dura y arpones de madera o de hueso para pescar en las pozas al bajar la marea. Del lado de Bahía Inútil y Seno del Almirantazgo estaban los canoeros, algunos de los cuales eran antropófagos, como se constató en el yacimiento de Englefiels. Entre ellos había algunos muy altos. Como recién comenzaba a crecer el bosque se los distinguía a lo lejos en las llanadas y alturas y la gente se ponía a salvo de sus depredaciones. Por otro lado, según las antiguas tradiciones, cuando los acosaba una epidemia de la cual no se podían defender, ofrecían un sacrificio humano al espíritu maléfico Shálgpe. El shamán decapitaba a la víctima dentro de un toldito, sobre una piedra. El enterratorio encontrado pareciera responder a esta tradición. Sobre el declive de la escarpa, a unos 20 m de distancia, se veía un conjunto de dos grandes rocas: una horizontal y otra vertical. Mientras estaba trabajando vinieron los del hotel con caballos y lazos y voltearon la roca que hacía de mesa, presumiendo que debajo hubiera un enterratorio. No había nada. Pero al caer la roca quedó dada vuelta y pude apreciar entonces lo que representaba. Era el tronco de una mujer sin cabeza cuya espalda servía de mesa allá arriba. (cf. Molina d).

Marazzi

Industria de cazadores y recolectores inferiores del abrigo bajo roca del yacimiento de Marazzi, hallado por A. Laming d'Empereire, en Bahía Inútil de Tierra del Fuego.

Cultura. En la parte baja del yacimiento, piedras de boleadoras trabajadas a martilleo y artefacto laminar bifacial; más arriba, después de un prolongado hiato, bolas pulidas o martilladas con surco meridiano de varias formas, raspadores, raederas y cuchillos laminares, un diente de cachalote grabado en cuadrícula, cadáver cremado.

Materia prima. Diorita, andesita oscura, sílex, esquisto, hueso.

Cronología. La datación del carbono 14 dió 7.622 a.C. para el primer nivel con bolas. Sigue una larga desocupación y recién a los 3.600 años a.C. hay una habitación efectiva del abrigo con muchos implementos y el cadáver cremado, desapareciendo para el 2.500 a.C. El cadáver cremado responde a una simple modalidad local. En invierno el suelo está helado y es difícil cavar una fosa. Para evitar que el cadáver fuera pasto de los zorros, los onas solían cremar el cadáver y enterrar los huesos. Más tarde se ve la ocupación ocasional del abrigo y termina con un entierro impregnado de ocre rojo.

Tipo humano. Al parecer, al principio se trataría de prepámpidos del biotipo H₃ de Ibarra Grasso. En la segunda ocupación se trata de los patagónicos del canon « platistegoides onensis » de Bórmida.

Prepatagoniense

Cultura de cazadores superiores y recolectores. Se la individualizó sobre alturas de 40-50 m en concheros de Venus en Punta Borjas (Playa de los Curas), en Punta Maqueda (frente al C° Pan de Azúcar, en Punta Delgada y en Cabo Blanco, cerca de la Salina) (*fig. 20*).

Industria. Puntas pedunculadas planoconvexas trabajadas a percusión, con aletas; cuchillos en lascas triangulares y en láminas; raspadores y raederos denticulados de todos los tamaños, raspadores pequeños, algunos unguiculares, sierritas, percutores.

Materia prima. Calcedonia, cuarzo lechoso, jaspe, xilópalo, obsidiana, sílex, rodados.

Cronología. Como se han servido en invierno de los productos del mar que estaba sobre los 8-10 m de altura, se le podría adjudicar la fecha de 5.500 años a.C.

Tipo humano. No tenemos restos óseos humanos, pero por el material elaborado pertenecería a los patagónidos del canon «*ellipsoides patagonicus*» de Bórmida.

5.000-2.500 a.C.*Ecología*

Durante esta época se desarrolla el clima atlántico, cálido y húmedo. El bosque de *nothofagus antarctica* avanza hasta el Estrecho en Tierra del Fuego. En Puesto del Medio se observa que se propagan también *nothofagus betuloides* y *N. pumilio*, pero no en el lago Linch. En Punta Arenas se le suma a *nothofagus antarctica* un sostenido avance de ambas especies de calor y humedad, a las cuales se agrega *Drimys*. Hacia el norte el mayor avance del bosque está indicado por *nothofagus antarctica*, acompañado debilmente por *podocarpus* y *embothryum* en el lago Viedma, por sólo *podocarpus* en los lagos San Martín y Fontana. Desde Futalaufquen para el norte acompañan vigorosamente al *nothofagus antarctica*, *podocarpus*, *nothofagus dombeyi* y *N. pumilio*; en Bariloche se le suman *lomatia* y *maytenus* y en el lago Lacar, *nothofagus obliqua*.

A consecuencia de la humedad, las mesetas y valles se cubren de un denso colchón herbáceo y reverdece la estepa arbustiva. Donde los volcanes depositan espesos estratos de ceniza, como en Traful, Bariloche y Futalaufquen, la megafauna desaparece y sólo quedan ejemplares en lugares privilegiados. Extensos bañados y esteros se forman en todo el ámbito patagónico. Otra fauna, adaptada al ambiente, descende del norte con el guanaco, el avestruz, la marra, el puma, los zorros, los mustélidos.

Este cambio ambiental produce el éxodo hacia el norte de los clanes patagónicos de pintores y de grabadores. Los mbayaes y caduveos llegan hasta El Pantanal del río Paraguay; otros, como los maticos, chulupies y macaes se internan en el Chaco, cuyo estero comienza a reducirse; un grupo se instala en el Uruguay con los charrúas y algunos siguen hasta el Mato Grosso, como los orari y los otuke; los más se quedan cerca, en las llanadas norteñas, con los guaycurúes.

Bird II o Ushaikense III

Industria de recolectores y cazadores inferiores, individualizados en la caverna de Pali-Aike y en el abrigo de Ush(n)-Aiken por J. Bird (*fig. 37*).

Artefactos. Cuchillos triangulares, raederas dobles, cuchillo-raederas, raspadores discoidales; en hueso: puñales o puntas de lanza, espátulas, puntas romas, leznas, retocadores, adornos.

Materia prima. Andesita, basalto, sílex, hueso.

Cronología. No tenemos datos radiocarbónicos. Un cálculo efectuado sobre la deposición local de la sedimentación cavernícola, dió 4.850 años a.C.

Tipo humano. El portador de esta cultura, según Menghin, sería el fuéguido, del canon «coides fueginus» de Bórmida, con cráneos livianos y de senos frontales abiertos (cf. Imbriano 19).

Jacobacense

Industria de cazadores superiores, individualizada por O. Menghin en campamentos al aire libre cerca de Jacobacci. Como facies costanera tendríamos el *Sanjorgense*, también de Menghin, con los mismos elementos mas concheros de Venus.

Artefactos. Puntas foliáceas bifaciales, bifaces estilo «limande», cuchillos asimétricos, raspadores grandes, hachas de mano, raederas.

Materia prima. Sílex, jaspe, calcedonia, xilópalo, basalto.

Cronología. No hay fechados radiocarbónicos, pero se le atribuye una antigüedad de 3.000 años a.C.

Tipo racial. No se han encontrado restos humanos que le pertenezcan. Por la calidad de la industria serían prepámpidos del biotipo H₃ de Ibarra Grasso.

Bird III o Ushaikense IV

Industria de cazadores superiores hallada por J. Bird en la Caverna de Pali-Aike y en el abrigo de Ush(n)-Aiken. Es el panpatagónico de Canals Frau (183).

Artefactos. Puntas triangulares apedunculadas, algunas con borde aserrados, raspadores espesos, cuchillos mono y bifaciales, raederas gruesas y rústicas, perforadores, bolas pequeñas con cintura de forma variada; en hueso hay: retocadores, leznas, puntas romas, formón. Sepulturas en cuclillas con pintura roja. [*Fig. 38*].

Materia prima. Obsidiana, calcedonia, sílex, jaspe, basalto, andesita, granito, hueso.

Cronología. No hay fechados radiocarbónicos. Un cálculo efectuado sobre la deposición local de la sedimentación cavernícola dió 2.700 años a.C. La tradición de puntas triangulares es muy antigua; viene desde el Solanense y se acentúa en el Englefieldense.

Tipo humano. Los portadores de esta cultura serían hombres del biotipo F₃ de Ibarra Grasso.

2.500 a.C.-1.500 d.C.

Ecología

Para el año 2.500 a.C. comienza el período climático suboreal, cálido y ventoso, muy bien marcado en los yacimientos de Tierra del Fuego por la invasión del médano. A medida que progresa este ciclo la estepa avanza hacia el oeste, se van secando los esteros y lagunas, se forman médanos y se interrumpen muchos cursos de agua formando pozones de agua estancada. Para el 2.300 se deposita en el sur la ceniza volcánica II, de color oscuro, y un movimiento eustático de descenso del continente que hace subir el mar forma la terraza marina de los 6 m; para el 1.000 otro movimiento similar de oscilación forma la de 3 m y, en el sur, las erupciones volcánicas dejan la ceniza volcánica III, de color blanco. En el cabo Domingo y en el Cabo Viejo de Tierra del Fuego este período está marcado por cantidad de huesos de animales muertos allí por inanición. Y en Punta María y su zona, los antiguos Aus tuvieron que matar muchos Yoshil, el mono fueguino, para alimentarse (Zenone 114).

Este ciclo climático cesa alrededor del año 500 a.C. y lo substituye otro período húmedo y frío, el subatlántico, que trae tal cantidad de humedad que el bosque mesófilo alcanza, con sus cuñas, el mayor avance contra la estepa; pampas, mesetas y valles se cubren de un denso manto herboso, el cual deja en Puerto Deseado un espesor de 40 cm de tierra negra apelmazada. Durante su transcurso, en el norte del Estrecho hay erupción de los volcanes Frailes Cóndor, con deposición de escorias oscuras en la zona costera de Bahía Posesión. Nuevamente, al final del período se observa otra erupción de los mismos volcanes en el Chorillo Cóndor, donde deja escorias negras ferruginosas. Estas erupciones volcánicas habrán sido acompañadas por movimientos sísmicos que ocasionaron la ruptura del gran puente morénico de la Primera Angostura, formando el canal del Estrecho de Magallanes. Estos acontecimientos telúricos grandiosos eran vivamente recordados por los Onas, los cuales quedaron confinados en la espaciosa isla recientemente formada. Después del 600 p.C., según los datos climáticos dendrocronológicos suministrados por los vetustos alerces de 3.800 años de existencia, del lago Menéndez, comienza el período climático seco que perdura hasta hoy.

Patagoniense

Industria de cazadores superiores precerámicos, establecida por Menghin en las costas del golfo San Jorge sobre terrazas de 8-10 m con concheros de lapas (patella) y mejillones (*mytilus*) (fig. 39).

Cultura. Puntas de flecha de limbo triangular, pedúnculo ancho y aletas; cuchillos asimétricos, raederas mono y bifaciales, instrumentos foliáceos medianos, boleadoras de varias formas con surco, retocadores de hueso; grabados del «estilo de pisadas», pinturas de positivos de manos en color blanco, rojo, negro y de negativos de manos en los mismos colores, pintura simbólica y zoomorfa esquemática.

Materia prima. Sílex, jaspe, calcedonia, obsidiana, xilópalo, basalto, granodiorita, arenisca, hueso, ocre, carbón, arcilla, aceite, resina.

Cronología. No hay fechados radiocarbónicos, pero se presume que comienza hacia el 2.000 a.C. Más tarde hay un Patagoniense II, con cerámica, placas grabadas, torteras, buriles, molinos y sus manos, formando un paraneolítico.

Tipo humano. Es la cultura del patagónido del canon «*ellipsoides patagonicus*» de Bórmida, correspondiente al biotipo H₄ de Ibarra Grasso. En vez los portadores del Patagoniense II serían del biotipo F₄ y F₅ de Ibarra Grasso. Con lo cual indicamos la presencia de una corriente indonésica desde el Pacífico, que trae nuevos elementos culturales.

Nodalense

Industria de pescadores y cazadores superiores sobre alturas de 8-10 m con concheros de choros (*aulacomya*) y lapas (*patella*) en Bahía de los Nodales y en Punta Quilla (Puerto Santa Cruz) (*fig. 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36*).

Artefactos. Puntas y hojas foliáceas bifaciales, cuchillos y raederas monofaciales, raederas y raspadores dentados, hachas de mano, perforadores y barrenos, buriles, bolas pulidas o martilladas con surco ecuatorial, rompecabezas mamelonares o estrellados simplemente martillados o pulidos, bolas esculpidas o decoradas con incisiones, pesas de redes y de líneas, algunas en hierro meteórico, uñas de ancla cónicas o planas con surcos para la cuerda, picos, mazas para ajustar los haces de totoras, arpones chicos monodentados estilo yámana, arpones balleneros estilo yámana, arpones monodentados estilo patagónico, molinos con sus manos.

Materia prima. Jaspe, pórfido, andesita, hierro meteórico, tufita, arenisca, granodiorita, hueso de ballena, de lobo.

Cronología. Según los datos obtenidos por el análisis de los restos humanos se remontaría al 3.000 a.C. (Imbriano 20). Más tarde hay un Nodalense II con el trabajo esmerado de la piedra, puntas pequeñas y delicadas en sílex, calcedonia y jaspe, buriles y perforadores pequeños, elegantes prendedores de mantos, puntas de lanza multidentadas en jaspe, piedras esculpidas con figuras humanas o escenas varias, cerámica lisa y grabada, placas grabadas, morteros con sus manos, bolas pulidas hechas a torno, rodajas de pórfido trabajadas a torno, arpones estilo patagónico en hueso de guanaco.

Tipo humano. El portador de esta cultura es el patagónido mestizado con fuéguido, del canon «*platistegoides onensis*» de Bórmida, con senos frontales en parte esponjosos y en parte vacíos (cf. Imbriano 19).

Magallanense o «Shellknife Culture»

Industria de pescadores y cazadores inferiores del Estrecho de Magallanes y de los Canales, estudiada por J. Bird y nominada Magallanense por O. Menghin.

Cultura. Arpones monodentados de talón escutiforme, puntas de lanzas multidentadas en hueso, cuchillo, raedera de concha (*shell-knife*), leznas, puñales, puntas romas, espátulas, cuñas de hueso, bastones de hueso, hachas monofaciales en guijarros, lascas sin retoques, placas de arenisca, cuchillos y raederas de piedra, raspadores planos pequeños (*snubnosed* o *thumbnail scrapers*), puntas de flechas, arco de madera, piritas para chispas de fuego, canoas monóxilas, canoas de corteza, collares, brazaletes de conchillas o de hueso, sogas de fibras vegetales, canastas, viviendas de planta ovalada con dos puertas.

Materia prima. Hueso, andesita, sílex, arenisca, esquisto oscuro, madera, junco, ocre, grasa, fibras vegetales.

Cronología. Llegan al Estrecho el año 1.000 a.C.

Tipo humano. Los portadores de esta cultura son los «aloculup» del grupo racial fuéguido, correspondiente al canon «ooides fueginus» de Bórmida y al bótipo H₃ de Ibarra Grasso.

Ushuaiense o «Pithouse Culture»

Industria de cazadores-pescadores de los canales fueguinos, estudiada por J. Bird y nominada Ushuaiense por O. Menghin (*fig. 41*).

Cultura. Arpones monodentados de talón trapezoidal, puntas de lanza en hueso, pluridentadas, bastones de hueso, leznas, puñales, puntas romas, espátulas, cuñas de hueso, canastas, baldes de corteza o de cuero, cuchillos de conchas o de piedra, raederas pesadas, puntas de flecha, hachas en cantos rodados, redes de tendones, collares, brazaletes y ajorcas de conchillas o de huesos, canoas de corteza, bastones de madera, chozas en colmena con el piso rebajado, pintura corporal.

Materia prima. Huesos de animales marinos, conchillas de choros, sílex, andesita, arenisca, esquisto negro, pirita, madera, junco, ocre, arcilla.

Cronología. Habrían llegado al sur al principio de la era.

Tipo humano. Sus portadores son los yámana del grupo racial fuéguido «ooides fueginus» de Bórmida, del bótipo paleoamericano H₃ de Ibarra Grasso.

III

ANTIGUAS RUTAS INDIGENAS

La población antigua, pleistocena, se ha movido siempre detrás de su sustento diario. Es la ley inexorable de la vida. Las zonas de abundantes aguas y lujuriante vegetación herbácea han sido los lugares más aptos para la procreación de la fauna autóctona y alóctona de la Patagonia. De consiguiente conformaban parte integrante del itinerario obligado de todas las agrupaciones pedestres que se desplazaban en procura del propio abastecimiento.

De allí que los valles de los ríos y arroyos y las mesetas o alturas aledañas hayan sido los lugares más indicados para la trashumancia humana en pequeñas hordas, y allí hayan dejado la huella de su paso.

Esto lo certifican las pinturas y los grabados del postglacial inferior y medio en la Patagonia austral. Los senderos, marcados en el terreno gracias al continuo trajinar de muchas generaciones de mujeres por el mismo lugar, cargadas con sus hijos y con los implementos del hogar que transportaban sobre sus robustos hombros de un punto a otro, en jornadas regulares de aproximadamente diez kilómetros de distancia, indican las zonas favorables para la subsistencia. Estos puntos de reunión están indicados en la toponimia austral con la terminación « aike » del aónicoaish, que significa: donde hay, lugar de. Por ejemplo *Chëmen-Aike* = lugar de, donde hay chëmen (pozos).

Durante la marcha los hombres se dispersaban por los alrededores en su constante afán de cazar animales, mientras las mujeres llegaban al punto de reunión, armaban el paraviento, recogían raíces, tubérculos, hierbas comestibles, granos y frutos y hacían la provisión de agua y de leña.

Cada parcialidad, de acuerdo a normas ancestrales, tenía su propio coto de caza formado por dos terrenos distintos: uno de veranada y otro de invernada. Esto se observa claramente en la parte alta y en la parte baja de La Cerrillada de San Julián, en la provincia de Santa Cruz. Se comprende entonces que los clanes pudieran permanecer en puntos determinados por mucho tiempo, lo cual dió margen a la exteriorización de expresiones artísticas mediante la pintura y el grabado, como se observa en la provincia de Santa Cruz. Los grabados antiguos del « estilo de combinación » del Arroyo Lechuza, de la Ea. El Cordero y de la

Laguna Barrosa, exigen un prolongado espacio de tiempo y disponer de muchos días de ocio, por las condiciones favorables del ambiente. Lo mismo ocurre con las pinturas zoomorfas viejas del Lago Posadas y de la Ea. El Ceibo en la parte baja de La Cerrillada. Aquí la presunción es exacta, porque el clan disponía de espaciosas lagunas en medio de densos pastizales que aseguraban la permanencia de la fauna la cual servía de alimento a los componentes de la horda que merodeaba por los alrededores y se cobijaba en las espaciosas cavernas de la región.

Tanto la temática como la forma de tratar y figurar a los animales y a los símbolos son distintas en cada lugar, especificando a cada agrupación. De otra parte, se suceden en el tiempo y se notan los cambios culturales que se van efectuando en cada sector. Así, por ejemplo, los artistas nativos representan a los cuadrúpedos con sus cuatro extremidades. Pero en una de las grutas del Cañadón Feo se ha representado a una yegua patagónica con sólo dos extremidades, indicando la llegada de clanes nortños que empleaban esa modalidad. A veces quedan constancias históricas que denotan las luchas de clanes rivales o la ocupación del mismo sitio por otra agrupación que trae su propio aporte cultural con un simbolismo distinto.

No se disponen de datos que nos indiquen que los pintores santacruceños del postglacial inferior y medio se hayan establecido en el centro del Chubut. Por la dispersión de la cultura lítica se constata su presencia en esa zona desde los tiempos remotos, pero como etapas en el período de nomadismo. Los grabadores antiguos llegaron a esa zona y en Las Plumas dejaron la constancia de haber residido en ese valle durante largos períodos. Se ve que era uno de los lugares obligados de tránsito o de permanencia de ciertos grupos, por la sucesión de grabados que allí han dejado.

Todo lo cual, por otro lado, nos habla de una población dispersa para esos tiempos remotos. Recién en el postglacial superior, holoceno reciente, aparecen las grandes acumulaciones de desperdicios que revelan un incremento en la población costera. Las pinturas del centro y del norte de la Patagonia indican relaciones con los ceramistas y escultores del noroeste. Otro tanto ocurre con los grabados de los estilos de pisadas y de paralelas.

La zona austral se presenta como muy conservadora. La renovación que se observa procede en parte del norte con la pintura y grabado de la iguana o lagarto mítico, y por otra del Pacífico, por medio de inmigrantes polinesios que trajeron el arte de la cerámica, del tejido, de la escultura, de las placas grabadas y el trabajo delicado de la piedra.

IV

ARTE RUPESTRE PATAGONICO

Historia

Durante nuestra exposición hemos hecho frecuentes alusiones a las pinturas y grabados indígenas. Veamos concretamente cuales son sus alcances y relaciones, para interpretar adecuadamente la prehistoria patagónica.

El misionero anglicano Teófilo Schmid, en su viaje de 1869 por el territorio de Santa Cruz en compañía de los Aónikenk, da la primera noticia de pinturas indígenas rupestres cerca del río Gallegos. El guía, Casimiro Viguá, le dice que eran obra de un espíritu nocturno, el « yikélun » que salía de las fisuras de las rocas. En todo de acuerdo con la creencia australiana de los « mimi ». Francisco Moreno releva algunas de las pinturas de Punta Gualichu, del lago Argentino, en 1879. Por su parte Carlos Moyano revisa la gruta pintada de Güer-Aiken en 1883, y Carlos Burmeister da a conocer algunos grabados del arroyo Yáten-Huajen en 1891.

En el norte, Carlos Bruch describe, en 1902, la piedra pintada del arroyo Vaca Mala y los grabados de Junín de los Andes, en Neuquén; y en 1904, da a conocer las pinturas del Manzanito, al oeste del Río Negro. Tomás Harrington publica algunas pictografías de la región cordillerana del Río Negro y del Chubut, en 1932. Francisco de Aparicio y Joaquín Frenguelli exploran algunas grutas en la parte central de Santa Cruz, al sur del río Deseado en 1933, y publican un excelente trabajo preliminar de las pinturas y grabados de esa zona. Alberto M. De Agostini, en su libro *Andes Patagónicos*, reproduce en cromofotografía un paredón con manos pintadas del gran yacimiento del río Pinturas y en negro una importante serie. Milcíades A. Vignati exhibe, en 1944, una serie de pinturas de la zona del lago Nahuel Huapi y en 1950 un estudio sobre las pinturas del río Pinturas. José Imbelloni, en 1949, fotografía los grabados de Punta del Lago Viedma, en la provincia de Santa Cruz.

El fecundo investigador Osvaldo A. F. Menghin, fué el verdadero impulsor y coordinador de los estudios prehistóricos patagónicos. En 1951-52 recopiló datos sobre el tema en la zona norte de Santa Cruz y sistematizó lo ya explorado en su estudio de Runa. En 1957 expuso en *Acta Praehistorica* su pensamiento

clasificadorio. Juan Schobinger, en 1956 hace el estudio del arte rupestre de la provincia de Neuquén. El autor, por su parte, releva en 1956 las pinturas del Abrigo de Güer-Aike y a continuación las de Punta Gualichu, Buitreras, La Paz, etc., y los grabados del Arroyo Lechuza, El Cordero, Laguna Barrosa, etc. Nicolás Sánchez Albornoz publica las pictografías del Hoyo de Epuyén, en el Chubut en 1957 y el año siguiente las del Valle de El Bolsón de Río Negro y las del lago Puelo, del Chubut. Carlos R. Gradín, en 1959 publica los petroglifos de la meseta del lago Strobel y Rodolfo Casamiquela da a conocer en 1960 las pinturas de Sierra Apas y Cañadón Sandoval, en el norte del Chubut.

Arte y estilo

Al hablar de arte tomamos la palabra en su acepción antigua, en consonancia con la mentalidad indígena sumamente práctica y objetiva. Según ese concepto sería arte toda actividad humana que, sirviéndose de determinados conocimientos, los aplica para alcanzar un fin. En este sentido, los negativos de manos conforman un arte verdadero con su estilo propio.

En las artes plasticográficas entran además como elementos esenciales, el ingenio del creador, el gusto estético y la activa obra de la fantasía. Así lo vemos en las pinturas murales de cacería, llenas de movimiento, gracia y naturalidad en las expresiones y lo constatamos en el complicado decorado de los paredones grabados y de los adornos corporales.

Entendemos por estilo todo lo peculiar y lo diferencial de un arte; todo lo que individualiza a una obra o a un período. A través del estilo se produce, dice Dámaso Alonso, « un cosmos de realidades espirituales, intuitivamente seleccionadas y ahormadas, y un complejo de realidades físicas concretas que representa y mágicamente evoca aquel cosmos ».

De modo que en el estilo de una época concurren no sólo normas estéticas, sino también usos sociales y exigencias prácticas, especialmente cuando se trata de etnos antiquísimos.

El estilo, en nuestro caso, será el conjunto de selecciones temáticas y formales que define, de un modo orgánico, los caracteres fundamentales de un período, de una época.

Clasificación del arte rupestre patagónico por estilos y su cronología

A) El Dr. Osvaldo Menghin y su clasificación

El primero que se interesó por sistematizar los elementos del arte mural patagónico, conocidos hasta ese momento, fué el ilustre profesor de prehistoria Dr. Osvaldo F. A. Menghin, quien, en su trabajo de 1952, estableció tres grupos: 1. el de negativos de manos, del cual dijo: « Mis excavaciones en el Cañadón de la Cuevas, que realicé durante los años 1951 y 1952 comprueban, de modo

certero, que los comienzos del arte mural de la Patagonia se remontan al Paleolítico final, es decir, a un período que corresponde al Magdaleniense tardío de Europa occidental » (Menghin *a.* 11); 2. el de las representaciones de hombres y animales; 3. el de los dibujos de signos simbólicos, divididos a su vez en tres clases: una, integrada por líneas o largas series de puntos o rayas formando figuras, círculos u óvalos simples o concéntricos o provistos de rayos periféricos; otra, formada por representaciones esquematizadas del mundo orgánico con huellas de avestruces, guanacos, serpientes y líneas paralelas; la tercera, comprende los dibujos de carácter geométrico ornamental con grecas, cruces, figuras escaleriformes, líneas escalonadas, laberintos.

En 1957 hace la clasificación por estilos de este arte parietal y establece su cronología (Menghin *e.* 57), de la siguiente forma:

1. Estilo de negativos de manos, en color rojo claro y en color negro con algunos signos simbólicos. Corresponde al Toldense, 9.000 años a.C.

2. Estilo de escenas. Pinturas seminaturalísticas: guanacos, escenas de caza y baile; figuras aisladas. De 8.000 a 2.000 a.C.

3. Estilo de pisadas. Aquí entra el grabado, por primera vez, con pisadas de pumas, guanacos, avestruces, serpientes, cuadrúpedos, pisadas humanas; signos simbólicos. Corresponde al Tehuelchense I, hacia 2.000 a.C.

4. Estilo de paralelas. Formadas por líneas rectas, onduladas o quebradas; con elementos antropo y zoomorfos. Hacia 500 p.C.

5. Estilo de grecas. Ornamentos geométrico-lineales de trazo exacto con triángulos, rectángulos, rombos, cruces, siempre escalonados; líneas almenadas y meándricas, círculos simples o concéntricos, laberintos. Hacia 500 p.C.

6. Estilo de miniaturas. Líneas finamente onduladas o escalonadas que forman combinaciones variadas: triangulares, líneas almenadas, pequeñas figuras. Corresponde al Tehuelchense tardío hacia Criste y 1.400 p.C.

7. Estilo de símbolos complicados. Predilección por motivos arqueados; empleo de puntos y rayas como ornamentación; pisadas y policromismo; figuras humanas esquematizadas. Hacia 700 p.C.

El Dr. Menghin terminaba su trabajo diciendo: « Parece mucho lo que hemos aclarado. Sin embargo, no estamos al final, sino en los albores de la investigación sobre el arte rupestre patagónico... Para la profundización de estos estudios precisamos... una empresa científica por la cual probablemente llegarían a luz nuevos estilos y se comprobaría que el número de las obras del arte rupestre actualmente conocidas, es mucho menor que las desconocidas » (Menghin *e.* 81).

En su primer trabajo tocaba lo referente a la cronología y las representaciones zoológicas aseverando: « Uno de los éxitos más importantes de mis investigaciones en la Patagonia consiste en que logré contribuir con esenciales puntos de vista respecto al comienzo (de este período cultural). Estos nuevos conocimientos son suficientes para que la atención del mundo científico recaiga sobre la prehistoria argentina, debido al gran alcance que tiene en la discusión del problema, tan calurosamente debatido, de las relaciones intercontinentales en tiempos prehistóricos » (Menghin *a.* 11). « Por lo demás el arte cavernario patagónico no está examinado con bastante cuidado desde el punto de vista

zoológico. No podría contestar la pregunta si existen entre las imágenes representaciones del caballo u otros animales extinguidos » (Ibidem 9).

B) *Nueva clasificación y cronología (fig. 42)*

A fin de responder a las inquietudes del sabio prehistoriador, me dediqué, desde 1955, a la busca de pinturas murales indígenas y de grabados en la provincia de Santa Cruz. En 1960 ya pude determinar algunos grupos nuevos: *a)* escenas naturalísticas con animales del final del pleistoceno y principios del holoceno; *b)* grabados de combinación, de hechura disciplinada, 2 cm de ancho por 2-3 mm de profundidad, punzoneados; *c)* estilo de marcas con signos mágicos propios de cada clan, de punzoneado exacto como el anterior; *d)* grabados finos, de medio centímetro de ancho y 2-3 cm de profundidad; *e)* pinturas estilizadas de la serpiente.

Después del estudio de los yacimientos de la Estancia El Cordero, Laguna Barrosa, Markatchaike y otros se amplió el catálogo clasificatorio con otros elementos: estilo de hojas de palmera y estilo escultórico. En 1969, con el hallazgo de las pinturas rupestres de Aguada Alegre, Cañadón La Martita, Cañadón Feo, Ea. María, El Ceibo y la revisión de los yacimientos del Cerro del Indio, se pudo completar en parte ese catálogo con la clasificación por estilos. Además se pudo pasar de la cronología relativa a la absoluta, en algunos casos, basados en estudios paleontológicos o en datos geológicos, como los consignados para algunas especies zoológicas desaparecidas y el fechaje de los primeros grabados de marcas y de combinación.

1. *Estilo de negativos de manos* (Menghin 1952). — Negativos de manos en color rojo muy desvanecido, junto con algunos signos simbólicos. Al respecto acota Menghin: « Podemos aseverar que el arte rupestre patagónico se remonta hasta la terminación del Miolítico (8.000-9.000 a.C.), sin excluir la posibilidad de que tenga una edad más lejana... No cabe duda que los negativos de manos pertenecen a los motivos más antiguos de este arte » (Menghin *b.* 12). Los más viejos se encuentran en Los Toldos, Cañadón de las Manos Pintadas, Güer-Aike, Arroyo Lechuza, Laguna Barrosa, Barrancas de los Cuatro Esquineros, Cañadón La Martita, Cañadón Feo, Gruta del Page, Río Pinturas. Este estilo corresponde al Toldense y se puede fechar hacia 10.000 a.C. (*fig. 43, 44*).

Para esa época el hombre patagónico había ocupado ya la Gruta del Milodon, como lo dan a entender los artefactos encontrados por Hammerly Dupuy debajo del espeso manto de excrementos. Por otro lado, se sabe por las referencias de Caldenius y de Feruglio, que el hielo ya se había retirado de esas alturas y los glaciares ocupaban la gran depresión infrastante.

También hay que tener en cuenta que los negativos de manos emergen, en esta época, de espacios totalmente cubiertos con pintura roja, como acontece en Los Toldos y en Güer-Aike. Lo cual nos confirma el uso muy antiguo del color rojo. Asimismo es muy antiguo el estilo de los motivos simbólicos en color rojo, como se observa en el Cerro del Indio, en Güer-Aike y en el Cañadón de La

Martita, con largas rayas rojas rectas, arqueadas o circulares (fig. 45, 46, 47, 48, 50, 51, 52, 53, 54, 97).

2. *Estilo de pinturas naturalísticas monocromas.* — Son imágenes planas de animales bien caracterizados y pintados en las más variadas actitudes, en color rojo, negro o sepia. Unos están parados, otros en plena carrera; algunos en actitud expectante y otros van caminando. Siempre de perfil, con excepción de un caso, un tigre que mira de frente. Algunos han sido pintados sobre un fondo rojo o anaranjado, como ocurre en el Cerro del Indio. A veces no se logra descifrar la representación, como pasa en Güer-Aike, en el Cerro del Indio y en el Cañadón de la Martita.

Tomando como base los estudios arqueológicos regionales que brindaron los restos de comida de los antiguos moradores en los varios yacimientos, se ha tratado de individualizar esa fauna parietal. El indígena representaba los animales de su ámbito que le prestaban medios de vida o que eran sus peligrosos enemigos. Comparando los datos paleontológicos con esas figuras se ha logrado obtener una buena aproximación después de contrastarlas con las reconstrucciones ideales de los especialistas. Así se ha podido determinar a la *macrauchenia*, por su trompa característica; al *palaeolama* por la conformación de cuello y cabeza; la *hemiauchenia*, por su enorme corpulencia; al tigre *smilodon* por su pequeña cola; al *camelops* por su joroba característica; el *onobippidium*, por la silla y esbeltez de formas; al *unicornio*, de largo cuerno cefálico curvo; al *fuegopithecus*, por sus posiciones características; un *toxodóntido*, por el cuerpo macizo y patas columnares; al *buemul*, cévido de grandes orejas; un *cánido*, por su espesa cola y perfil característico; *glossotherium*, por su enorme cola y conformación craneana; *scelidotherium*, por su morro fino y alargado; *milodon*, por su morro inflado. Son todas pinturas de pequeño formato. Las mayores, de los gravígrafos, no pasan de los 60 cm. Hacen excepción dos pinturas de *toxodóntidos de cuerno* de El Ceibo; una de 1,53 m y otra de 2 m de largo. Entre 10.000 y 8.000 a.C.

3. *Estilo de signos simbólicos* (Menghin, 1957). — Son grandes rayas rectas, oblicuas, parabólicas o circulares en color rojo. Algunos de estos signos circundan la cabeza o la parte superior del cuerpo de ciertos animales, como si fueran halos. A veces se ven signos triangulares en color negro muy desvanecido, a los cuales se le han superpuesto rayas rojas como para anularles la fuerza mágica. Con ellos se ven negativos de manos en color negro y rayas rojas serpentiformes. Hacia 9.000 a.C.

4. *Estilo de escenas naturalistas monocromas.* — Escenas de caza con el hombre o sin él, en color negro, sepia o rojo. Son pequeños cuadros muy animados y expresivos, a veces con la figuración de muchos animales en distintas posiciones con el cazador que persigue a la presa o bien se ve el arma arrojada tirada por el cazador oculto entre los arbustos. Otras veces son parejas de animales que huyen con la cría. Estas pinturas se acercan mucho por su técnica y temática a las de los Pireneos, tanto españolas como francesas. Al respecto aclara Menghin: «Estas analogías, sin embargo, no evidencian una conexión

inmediata, pero sí una mentalidad pareja, condicionada por la base cultural común. Aunque no sería imposible que el estilo de escenas se remontase al fin del Pleistoceno como los negativos, hasta la fecha no existen comprobaciones de tan alta edad de estas obras de arte » (Menghin e. 65) (fig. 49).

Por lo que hemos dicho ya hemos llegado a esa comprobación de la alta edad no de las escenas seminaturalísticas de las cuales habla Menghin, sino de estas expresiones realistas patagónicas que representan animales extintos hace muchos miles de años. La presencia del *unicornio* en la escena de caza del arroyo Lechuza (cf. Molina j. 88 y 143), nos llevaría fácilmente a los 9.000 años a.C.; y la escena de caza del *palaeolama* del Cerro del Indio, se podría datar en 8.000 años a.C. dada la altura de 4,50 m a que se halla. El Dr. Menghin que hacía oscilar la edad de su estilo entre 8.000-2.000 a.C., anotaba: « Seré la tarea de estudios futuros precisar más exactamente la evolución y la fecha de este estilo, modalidad muy expresiva y atractiva de la vida cazadora » (Menghin e. 65).

5. *Estilo de representaciones humanas esquemáticas.* — Fuera de la representación realista del cazador en la escena de caza del palaeolama, las demás son formas esquemáticas que presentan al hombre en distintas posiciones: parado, con los brazos extendidos, corriendo, caminando, aislado o en grupos; en color rojo, negro o castaño; a veces junto a pequeñas circunferencias concéntricas sobre fondo rojo o circunferencias con punto central. Un informante ha indicado que las circunferencias concéntricas indicaban aguadas. Así se ve en el Cerro del Indio. En otro lugar (Aguada Alegre) se lo ha representado con una gran cabeza y manos de tres dedos como las aves; esta modalidad de las manos la usan los murráydos de Australia para representar a sus « wondjina » o espíritus de la lluvia. En el Cerro del Indio están pintadas a la misma altura de la escena de caza del palaeolama. De allí que se le pueda asignar la misma edad, de 8.000 años a.C.

6. *Estilo de pinturas realistas zoomorfas policromas.* — Representación a todo color de algunos animales. La más antigua, al parecer, es la pintura de un palaeolama, con todos sus matices de color, ya bastante despintados. La imagen de un palaeolama hembra que huye es la representación plástica mejor lograda. Lástima que se haya descascarado la pared con las figuras de otros animales presentados a todo color y enmarcados por un gran ángulo de color ocre oscuro. En otra pared se ve a una llama de color blanco con reflejos rosados. A estas pinturas policromas se asocian otras monocromas muy realistas, como: un camélido todo blanco, un tipotérido en rojo carmín sentado sobre sus patas, un cérvido que trepa a una roca, un tigre de color borravino que mira de frente, un ciervo de cornamenta ramificada que también mira de frente, etc. Se ven recuadros y fondos de color amarillo o blanco y positivos de manos de color negro o rojo sobre fondo blanco; en el piso se observan figuras geométricas rodanas de varias formas. En otro lugar se ve una especie de tipotérido de color castaño claro veteado de blanco, dentro de una amplia malla de color rodano junto con otros animales, entre ellos un gliptodóntido. Todo este abigarrado conjunto de animales desaparecidos nos llevaría a los 7.000 años a.C.

7. *Estilo de signos simbólicos policromos.* — Se presentan como grandes óvalos concéntricos en blanco y rojo con centro rojo rayado de blanco y con circunferencias concéntricas formadas por manchas circulares alternadas amarillas y blancas con centro amarillo sobre fondo blancuzco rayado de amarillo y rojo. En otros lugares se presentan con múltiples circunferencias monocromas en negro circundadas por halos de figuras circulares o poliédricas que se deshacen en racimos de circulillos; las acompañan luengas líneas de puntos gruesos o finos, campos de puntos y líneas paralelas de puntos finos. En una alta pared se ve una especie de punta de lanza, de formato gigantesco, formada por puntos gruesos de color negro. Las altas bóvedas de 10-15 m se las ve tachonadas de manchas circulares rojas y negras. Las figuras zoomorfas policromas están acompañadas por signos simbólicos monocromos en blanco, amarillo, rojo y negro. De donde podemos inferir la edad de estos signos que se elevaría a los 7.000 años a.C. (fig. 55, 56, 57).

8. *Estilo de marcas.* — Se ha designado con este nombre al conjunto de signos aislados, generalmente, donde predominan aquellos semejantes a las marcas empleadas por la gente de campo para señalar a sus animales mayores. Son grabados punzoneados, de hechura disciplinada, de 2 cm de ancho y 2-3 mm de profundidad. Las pinturas son similares en cuanto a formas. Le pertenecen: figuras circulares cerradas, simples o dobles, con o sin apéndices; figuras poligonales cerradas o abiertas; líneas rectas, curvas, ondeadas, quebradas con o sin apéndices. Se le añaden pinturas estilizadas zoomorfas, como se ve en la Estrechura del Arroyo Lechuza. Representan los signos mágicos peculiares de cada clan, como se colige por la borratina con que aparecen algunos de ellos, mientras otros, muy viejos, irreconocibles por la acentuada pátina, han sido retocados para avivar su fuerza mágica. Así se los observa en los varios yacimientos. Y esto estaría de acuerdo con las tradiciones australianas, según las cuales las hermanas Djunkgao determinaron los dibujos geométricos y los símbolos para la magia y las actividades rituales de cada tribu (cf. MD español Enero 1971) (fig. 58).

Fueron precisamente grabados de este estilo los que dieron la pauta cronológica en el yacimiento de Laguna Barrosa. Allí fueron cubiertos por un gran lleno de la laguna que dejó sedimentos salinos blancuzcos a lo largo de todo el cordón litoral. Cubiertos por estos sedimentos se hallaron algunos grabados. Estudiando el paleoclima postglacial patagónico, según los espectros polínicos confeccionados por Väino Auer, se pudo comprobar que el momento de mayores precipitaciones ocurrió entre los 6.000 y los 5.000 años a.C. A consecuencia de este lleno se pudo abrir un boquete hacia el sur en el campo confinante de la Ea. La Australasia, el cual desagotó la laguna. De modo que más tarde ya no pudo llegar al antiguo nivel de aguas. De consiguiente esos grabados son anteriores a los 6.000 a.C. o contemporáneos. De allí la datación en los 6.000 años a.C.

Más tarde se elaboró una segunda hipótesis según la cual el lleno de la laguna pudo efectuarse con el « Finis glaciacionis » datado en 9.500 años a.C. De este modo tendríamos un período suficientemente amplio para ubicar comodamente

las culturas que denota el arte rupestre y el tiempo necesario para establecer el receso cultural, por abandono del lugar, como lo indican las excavaciones arqueológicas. En el viejo mundo cantábrico-pirenaico, el arte del grabado precedió a la pintura. De consiguiente es de suponer que otro tanto haya ocurrido aquí, desde el momento que llegaron con un bagaje cultural elevado. De modo que habrán grabado en las rocas sus signos tribales que indicarían pertenencia de un sector de caza, así como habrán expresado sus inquietudes espirituales, artísticas, mágicas o religiosas mediante la impresión de símbolos.

9. *Estilo de combinación.* — Son grabados punzoneados de hechura prolija, de 2 cm de ancho, generalmente, por dos o tres milímetros de profundidad. Son ordinariamente dibujos complicados de líneas rectas, curvas, quebradas, combinadas con círculos, óvalos, elipses, cuadriláteros, que poco dicen a nuestro sentido estético. Todos tienen pátina muy fuerte, tanto que, a veces, es difícil distinguirlos en las paredes rocosas donde se encuentran. Otras veces están semicubiertos de líquenes. Entre ellos hay también variedad cronológica, siendo más antiguos aquellos que se confunden con las superficies rocosas; en otros, en vez, se distinguen bastante bien los trazos. La primera serie fotográfica que saqué me falló totalmente, porque no se lograba seguir correctamente el trazado. La segunda vez tuve que preparar convenientemente el grabado para fotografiarlo y poder compararlo con el anterior. Ninguno de ellos presenta el tema de los círculos radiantes y pocos algún rastro de ave (*fig. 59, 60, 61*).

Ciertamente que los estilos de combinación y de marcas están emparentados. Los primeros serían la grabación histórica de las gestas realizadas por el clan; los otros serían las fuerzas mágicas que lograron esos triunfos. Así lo estarían indicando las profusas borraduras de estos signos. En una pared aparece el rastro de un ave carnícera, que no sería el cóndor sino un águila y podría conectarse con el poder mágico de los viajes espaciales. En otro lugar aparece el rastro de un cánido, documentado por los restos aparecidos en los yacimientos arqueológicos, así como el de un félido. Pocas veces aparece la forma serpentiforme.

Por la cantidad y la calidad de los grabados existentes en los varios yacimientos, se puede colegir que la comunidad ha vivido en paz durante mucho tiempo, dando lugar al desarrollo del instinto artístico. Más tarde otros clanes advenedizos y enemigos han de haber ocupado la región, porque se hallan paredes enteras completamente raspadas o rayadas, como si fueran verdaderos campos de Agramante. En otros lugares la pintura ha obliterado completamente los antiguos signos. Respecto a la cronología se pudo hacer la siguiente observación: en la Laguna Barrosa, sobre una pequeña mesa se hallaron antiguos grabados de combinación casi totalmente erosionados por la acción del agua y del viento, que, seguramente corresponden a la época anterior al gran lleno de la laguna. De allí que se le pueda asignar a este estilo la misma edad que el anterior, entre 10.000 y 6.000 años a.C.

10. *Estilo de grabado fino.* — Designo con este nombre a una serie de grabados de medio centímetro de ancho y dos o tres milímetros de profundidad, trabajados esmeradamente a punzón. Este estilo introduce un nuevo elemento mágico cul-

tural con la serpiente, que es su tema principal, junto con los grandes recuadros de puntos y largas líneas punteadas. No emplea las huellas de animales, salvo en un lugar donde se ve el signo tridáctilo. Estos grabados llevan pátina muy acentuada aunque no tanto como los de combinación y en algunos lugares se encuentran casi obliterados por líquenes crustáceos. Algunos de ellos han sido rayados superficialmente por artífices posteriores o han convertido el signo serpentiforme en signos romboidales para hacerle perder su fuerza mágica, o bien han sido cubiertos por la pintura, aunque se advierte su presencia. Con este estilo aparece por primera vez la representación del pie humano y la representación esqueletiforme de la serpiente. Se le podría asignar una antigüedad de 6.000 años a.C. (fig. 62, 63).

11. *Estilo de escenas seminaturalísticas monocromas* (Menghin, 1957). — Son escenas de caza y de bailes con máscaras con la representación algo esquematizada de los animales y burdos esquemas de cazadores, como entre los antiguos australianos. En una gruta del río Pinturas se ha representado en color amarillo la antigua cacería a pie de los patagónicos llamada « áorje ». En otras escenas se ven a los bailarines con máscaras de animales o de aves y en otro lugar el hombre está disfrazado de avestruz como se lo viera en Puerto Deseado en 1578. « Las figuras de las escenas de caza, dice Menghin, manifiestan mucho más vigor artístico, particularmente en la expresión del movimiento » (Menghin e. 65). Otras veces se figuran series de animales que están en varias posiciones o se ven acosados por los cazadores mientras otros de ellos los esperan en lugares estratégicos. En estas escenas hay variedad de cronologías desde los tiempos remotos hasta los relativamente recientes, denotados por la buena apariencia de la pintura. A estos últimos se le asocian negativos y positivos de manos en color rojo o negro con líneas de puntos rojos, cruces, líneas quebradas y onduladas. De consiguiente la cronología de este estilo puede oscilar entre los 6.000 años a.C. y los 2.000 a.C.

12. *Estilo de símbolos complicados* (fig. 64, 65, 66). — Son grabados o pinturas con dibujos fantaseosos en los cuales introducen los círculos radiantes. Los grabados están trabajados a punzón en su mayor parte; otros pareciera que se hubieran efectuado con escoplo de cantería por el corte profundo y nítido de la línea y en algunos se ve el trabajo de picado con hoyuelos que luego se unen entre sí. No he observado el trabajo por frotación. La simple percusión la han empleado para obtener figuras planas como el pie humano. Aquí correspondería tratar la discusión promovida por Menghin respecto al signo en herradura interpretado por Aparicio correctamente como huella de caballo. No cabría la objeción respecto a la cronología, pues se trataría del *onohippidium* o caballo patagónico, del cual se encontró un casco en la Cueva del Milodon. Este estilo utiliza también la pintura, como se observa en la Gruta del Gualichu del lago Argentino, con la exhibición de símbolos complicados muy elegantes. La cronología puede oscilar entre los 6.000 años a.C. y los 3.000 a.C. por la presencia del caballo patagónico desaparecido para la primera fecha.

13. *Estilo de hoja de palmera* (fig. 67, 68, 69). — Son pinturas o grabados cuya característica es poseer un raquis central del cual parten a ambos lados rayas paralelas o subparalelas, como las lacinias de las palmas; trazadas con distinto ángulo parecen frondas de helechos y las de ángulo muy abierto semejan costillares, como se observa en el Cerro del Indio. Algo semejante se observa en la cerámica grabada patagónica. Se le asocian pisadas de guanacos y dibujos complicados que parecieran trampas y otros que semejan aguadas. Las rayas laterales pueden ser rectas, torcidas o curvas. En la estancia Las Buitreras este estilo puede tener unos 3.000 años a.C., mientras que en Markatchaike es mucho más reciente.

14. *Estilo de pisadas* (Menghin, 1957). — Este estilo está relacionado con los grabados de combinación y con los símbolos complicados, pero introduce grandes series de pisadas, figuras zoomorfas y dibujos varios. Emplea también la pintura. Corresponde a los grabados de Punta del Lago Viedma, de los cuales afirma el Dr. Menghin: « Los grabados de este estilo muestran trazos groseros, elaborados mediante golpes de una burda piedra angular o puntiaguda » (Menghin *e.* 68). En esto se diferencian diametralmente de los grabados del estilo 12, todos muy bien trabajados. Por lo demás introduce a profusión los elementos zoomorfos, destacándose el lagarto de la mitología tanto en el grabado como en la pintura. Se ven grandes series de pisadas de avestruz en las cabeceras del arroyo Yaten-Huajen. En Aguada Alegre se observan series dobles de pisadas de cánidos en color rojo oscuro. En Markatchaiken se le suman grandes círculos concéntricos o espiralados unidos por un complicado conjunto de rectas, todo en color rojo fuerte. En otras partes se ven largas series de puntos rojos que se extienden por varios metros. Según Menghin, se le puede dar una antigüedad de 2.000 años a.C.

15. *Estilo escultórico*. — Son trabajos realizados en alto y bajo relieve sobre planchas de piedra de los más variados materiales: granodiorita, granito, basalto compacto, mármol, arenisca, pórfido cuarcífero. Se han esculpido figuras humanas de frente y de perfil, animales y aves, a veces, formando escenas; armas y útiles de trabajo; se ven signos que parecieran letras de inscripciones, las fases de la luna y un signo simbólico que da unidad de mentalidad a las obras. Generalmente poseen un marco de líneas o de grecas. Otras veces se trata de boleadoras adornadas con una especie de recamado o de rompecráneos con mamelones perfectamente pulidos o de medallones de figuras humanas; se ven morteros en basalto con tres patas y una especie de cabrestante o manubrio de piedra dura perfectamente pulido en la garganta, muy rebajada. Le pertenecen las hachas, decoradas o no, y los oquewa. Se le asocian instrumentos discoidales, parecidos a las piedras de afilar, pero con el cuerpo abombado en ambas caras y objetos fálicos, como el conservado en el Museo de Valsalice (fig. 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82).

Con este estilo entra la cerámica grabada en la Patagonia, especialmente en el Chubut. El Museo de Rawson conserva una plancha de piedra en la cual se han reproducido en bajorelieve las distintas formas de objetos de cerámica con

su decoración respectiva. Con él también llegaron las placas grabadas, realizadas las más de las veces, en materiales blandos, como tobas volcánicas. Todo hace suponer que este estilo es de procedencia oceánica como lo indicaría el signo simbólico aspado de sus portadores. Le pertenecerían también los cráneos pintados de San Blas, que llevan el mismo signo mágico que se ve entre los oceánicos de las islas Marquesas y se halla grabado sobre el lomo del lagarto mítico y pintado en color rojo en un círculo punteado de Punta Gualichu, en el lago Argentino. Una vieja tradición de los alokulup dice que hace mucho tiempo llegaron en grandes canoas unos hombres muy malos que tenían el cuerpo pintado con grandes rayas y mataban a todos los que encontraban. Seguramente la puerta de entrada ha de haber sido Puerto Aysen; por Coyaike deben haber pasado la cordillera y llegado por el río Mayo y el río Senguerr al lago Colú-Huapi donde sentaron sus reales. Allí se mezclaron con los patagones y llegaron a la costa del mar que recorrieron hasta el río Paraná donde formaron el Grupo del Litoral de Canals Frau. Se le puede asignar una antigüedad de 500 años p.C.

16. *Estilo de grecas* (Menghin, 1957). — Ornamentos geométricolineales de trazo exacto, generalmente en color rojo oscuro: triángulos, rectángulos, rombos, cruces, siempre escalonados, líneas almenadas y meándricas, círculos simples y concéntricos, algunos radiantes, laberintos y laberintoides. En algunos lugares se han realizado en policromías. Se le puede dar una antigüedad de 500 años p. C.

17. *Estilo de paralelas* (Menghin, 1957). — Grabados de líneas quebradas, onduladas, rectas, siempre paralelas, asociadas a elementos ántropo y zoomorfos y simbólicos. Lo característico es que forman campos de líneas quebradas, onduladas o angulares. El yacimiento típico es Colomichicó en Neuquén. En el Campo de las Lagunas de la Ea. El Cordero, este estilo es completamente reciente, traído por una corriente norteña. Menghin lo da como contemporáneo, más o menos, con el estilo de grecas, pero puede ser más antiguo.

18. *Estilo de miniaturas* (Menghin, 1957). — Son motivos pintados con suma delicadeza y finura en los colores rojo oscuro y verde; rara vez emplean el amarillo. Consisten en líneas onduladas o escalonadas que forman combinaciones triangulares; líneas almenadas continuas o aisladas. Los conjuntos no sobrepasan los 15 cm. Se le podría asociar también algunos grabados realizados con un punzoneado prolijo o bien con un delicado trabajo de incisión que produce gliptoglifos elegantes, como se observa en el Campo de las Lagunas de la Ea. El Cordero. Se le puede fechar, según Menghin, hacia el 1.200 p.C.

19. *Estilo de encaje*. — Se lo denomina así por dejar en blanco algunos dibujos que resaltan por el contraste producido entre la pintura o el grabado y el fondo oscuro de la roca sobre la cual se opera, en la misma forma como lo hace el trabajo de aguja que lleva ese nombre. En pintura tenemos un ejemplo en Markatchaike y en grabado uno en la Laguna Barrosa. Ambos pueden remontarse al principio de la era.

20. *Estilo reciente.* — Aplico este nombre a los grabados que no tienen pátina, obtenidos por simple descascarillamiento de las superficies pétreas, de manera desprolija. Dan la impresión de un decaimiento de la raza, como si ya no fuera dueña de su destino. Se diferencia de los homólogos del grupo de pisadas en que estos han sido realizados con un golpeteo más prolijo, obteniendo superficies bien definidas; mientras que los recientes presentan figuras groseramente esbozadas. Se pueden observar rompecráneos mamelonares, arcos compuestos de lados rectos, pisadas de pumas, el signo épsilon, instrumentos mal definidos.

V

CONCLUSIONES

De todo lo expuesto y a tenor de los datos conseguidos hasta el presente, podemos hacer una síntesis de la Prehistoria Patagónica. Comencemos citando las opiniones de algunos autores.

Salvador Canals Frau expresa su opinión sobre la población antigua pampeana en estos términos: « La zona oriental o Pampa propiamente dicha, es sin duda la de importancia mayor, y hubo de estar siempre habitada. Es precisamente en ella donde encontramos restos atribuibles a lo que podemos llamar la primera capa filética humana, esto es, a formas humanas comparables al Heidelbergensis, Sinensis, Javanensis; éste es al menos nuestra interpretación de los hallazgos de Miramar » (Citado por Ibarra Grasso en *Argentina Indígena*; Canals Frau, *Los aborígenes de la Pampa en la época colonial* 208). Y el hallazgo de monos antropomorfos en Patagonia y Tierra del Fuego, le daría razón.

Otro de los autores que decididamente abogan por la presencia humana en los horizontes viejos del neozoico es Joaquín Frenguelli. Se expresa así: « Al conjunto paleontológico chapalmalense debemos agregar también restos del hombre (Homo) y de sus industrias. Es seguramente en la parte superior de este horizonte que, en la Argentina, aparecen los primeros vestigios de la más remota humanidad » (Frenguelli, *Geogr. de la Rep. Arg.*, t. II, 3ª parte: Neozoico, 57 [Bs. As. 1957]).

Seguramente tanto los cazadores del piso Entrerriense de Kraglievich, que dejaron sus bolas de caza y sus puntas de dardo, sus yunques y percutores en el piso pampeano, como los mariscadores del Ensenadense que nos han dejado un variado conjunto de implementos de hueso en esos terrenos antiguos, se habrán corrido por las espaciosas pampas sureñas y a lo largo de las playas oceánicas patagónicas, y allí, quizás ellos o sus descendientes habrán dejado algo de su industria de cazadores o de mariscadores.

« Al considerar estas industrias pampeanas del pasado, escribía en 1968 en *Etnografía Fueguina*, me aparto completamente del cerrado concepto evolucionista de la humanidad que pretende que el hombre (Homo sapiens) haya pasado siempre por toda la gama de culturas: madera, cuero, piedra, hueso, cerámica,

cobre, bronce, hierro. Entiendo que el hombre fué siempre inteligente y pudo aprovechar los elementos que le brindaba la naturaleza, de acuerdo a sus necesidades ».

Siguiendo esta línea de ideas sobre el pasado humano, no veo ningún inconveniente en situar a la cultura *Oliviense* de Menghin en el último interglacial Riss-Würm, si aceptamos los estudios del geólogo Feruglio sobre las terrazas marinas y su génesis. Entonces se podrá asignar su industria a los descendientes de los antiguos mariscadores del Ensenadense que, en este caso, no nos dejaron instrumental de hueso o no tuvimos la suerte de encontrarlo. Como eran pescadores ribereños se habrán desplazado hacia la plataforma a medida que el mar descendía de nivel a causa de la glaciación. Más tarde esos campamentos habrán sido cubiertos por las aguas marinas durante las varias etapas del retiro del último glaciar, perdiéndose sus rastros.

De consiguiente nos faltarían hitos intermedios que unan a estos predecesores patagónicos con las culturas posteriores. Solamente hacia el final de la última glaciación, según los especialistas, aparece una industria de características protolíticas o epiprotolíticas. Sería el *Neuquense*, cuya serie de artefactos sobre rodados, nódulos y algunas lascas atípicas nos orientaría en ese sentido. Lo mismo ocurriría con el *Viscachanense* de Bolivia, el *Catalense* del Uruguay, el *Ghatchiense* de Chile y el *Ampajanguense* de Catamarca. No conocemos el porqué de estas semejanzas tan sugestivas en estas diversas industrias tan separadas entre sí. Pareciera que hubiera alguna razón común que obligara a sus portadores a utilizar técnicas similares en ambientes tan dispares.

A la luz de los estudios modernos sobre el « drift glacial » (Flint y Fidalgo *a.*) tendríamos que descartar la presencia de « glacioblastos » en la alta zona mesetosa de Neuquén, que nos obligara a postular una determinada edad para esos restos industriales. Tendríamos que buscar otra pauta. Quizás el estudio ecológico nos abra un resquicio para interpretar esas industrias. ¿Cómo era el ambiente natural allí a la llegada de esta gente que apeló a esa industria lítica pesada, basta, bifacial, para satisfacer necesidades vitales? Son mesetas de 800-900 m surcadas por lomadas coronadas por girones del basalto 3° de Groeber. Muy alejadas de la cordillera y fuera del alcance de las glaciaciones andinas, pero que sufrieron los efectos de los movimientos andinos con ascensos en varias fases. Hoy son llanuras con floras del distrito central patagónico mezclada con algunas especies del distrito austral del monte. La fauna debía ser la autóctona gigantesca de fines del pleistoceno con gravígrados, gliptodóntidos, toxodóntidos, macraucheníidos, tipotéridos. De la alóctona podrían citarse, cérvidos, tasayúsidos, félicos, camélidos, équidos, etc. El clima ha podido variar de húmedo a seco y visíversa.

En un nivel más bajo aparece en los mismos lugares (Viscachani, Catalán, Ghatchí, Ampajango, Neuquén) otra cultura emparentada con la anterior pero con formas más chicas y mejor terminadas. ¿A qué se debe ese paralelismo cultural en lugares tan apartados? Seguramente a cambios ecológicos y a cambios de fauna.

Ya con fechas más precisas sabemos que arribaron hasta el extremo sur de la Patagonia cazadores superiores de cultura relativamente elevada. Cazadores de la megafauna de finales del pleistoceno llegaron con puntas bifaces en « hoja de laurel », fuertes y pesadas para lanzas, más livianas para jabalinas y dardos. Al parecer los primeros portadores serían los *Solanenses*, con grandes puntas apedunculadas, hacia 10.000 a.C. como se vió en Los Toldos. Con ellos entra la pintura de negativos de manos y el estilo simbólico y quizás las pinturas de escenas de caza con mucho movimiento.

Para la misma fecha llegan otros clanes que traen puntas pedunculadas tanto en « hoja de laurel » como en « hoja de sauce ». Estas últimas son características del *Toldense*. Estos también son pintores que han dejado muchos negativos de manos, signos simbólicos y la representación naturalista de la fauna contemporánea. Quizás sean los introductores del grabado con los estilos de marcas y de combinación, que han perpetuado su presencia a través de los milenios.

Poco después, hacia el año 9.000 a.C., llegan hasta el extremo confín del continente los portadores de la « cultura del desierto » con sus finas y delicadas puntas pisciformes, junto con otras triangulares con esbozo de pedúnculo, puntas de dardo en hueso, uso de la boleadora con cintura meridiana, molinos con sus manos y el empleo del perro de caza, que fué figurado en la bóveda de la Gruta de los Cuatro Esquineros. Como animal de caza se le menciona en las tradiciones Aus, antes de la ingresión marina del año 8.000 a.C. Esta es la cultura *Ushaikense*, que, al parecer, no fué corriente grabadora.

Hacia el año 8.000 a.C. llegan otros etnos que siendo pintores y grabadores, pareciera no utilizaron puntas líticas para sus faenas cinéticas. Es la cultura *Casapedrense*, la cual, con toda probabilidad nos ha dejado asomos de sus afares artísticos perdurables en las rocas grabadas de la Ea. San Miguel (Santa Cruz) con grabados profundos y en el yacimiento de La Piedra Calada de Las Plumas (Chubut). Su industria lítica es de láminas monofaciales. El grabado de la pisada del *onobipidium* en la Piedra del Museo, nos revela la antigüedad de esos grabados, hacia el 6.000 a.C., en perfecto acuerdo con los grabados de la Laguna Barrosa.

Para la misma época tenemos la presencia de otro pueblo que trae la cultura *Colhuehuapiense*, cuyos portadores utilizan puntas subpentagonales para sus jabalinas y boleadoras para la caza mayor, además de las trampas y lazos. Durante el invierno se servirían de los productos de los lagos Musters y Colhue-Huapi utilizando arpones de hueso o de madera. Quizás a ellos les correspondan también las grandes puntas de lanza de ancho pedúnculo, halladas en varios lugares. Hasta el momento no tenemos confirmación de esta presunción.

A lo largo de la cuenca del río Gallegos perdura una industria de lascas y rodados, que habría llegado al sur hacia el año 7.500 a.C. corriéndose por los canales hacia el norte. Es la cultura *Riogalleguense*, que posiblemente corresponda a la corriente canoera « guaiteka » la cual en contacto con los pámpidos produjo varios mestizajes. Uno de ellos correspondería a la industria *Englefeldense* del seno Otway en Chile que, según la tradición Aus, tuvo algunos representantes de muy alta estatura.

Al principio del postglacial medio, 7.000 a.C. llega una corriente pobladora brasileño-pampeana de cazadores recolectores, la cual trae las puntas de jabalina folsomoides de « cola de pescado ». Es la cultura *Paliakense* (Bird I) de un grupo láguido que, desde Río Grande do Sul llega a la pampasia, puebla el bajo valle del río Negro y llega al sur hacia 6.800 a.C. Penetra en Tierra del Fuego donde deja puntas folsomoides. Estos pobladores no son ni pintores ni grabadores. Esa misma corriente pobladora aparece en los Andes Ecuatorianos, yacimiento El Inga, antes del 7.000 a.C.

En Tierra del Fuego hay pocos vestigios humanos antes de la ingresión marina del año 6.000 a.C. porque las aguas marinas arrasaron con todo. Sólo quedan los fogones de la Península de Ushuaia que dieron un bastón de hueso y los médanos sobre el Cabo Domingo (Cabo Viejo) que dieron algunos artefactos en andesita oscura, un pequeña cuña en hueso subfósil y una pesa de línea. Hacia el año 7.000 a.C. tenemos la presencia de los cazadores pedestres con bolas de caza y puntas de jabalina en el *Yasketense*. En otros lugares se han hallado grandes puntas lanceoladas, pedunculadas y anchas puntas de lanza en andesita, con un breve pedúnculo.

Para la zona norteña de la Patagonia no tenemos más datos antiguos que los proporcionados por la excavación del *Cementerio del Limay* por Vignati en 1933 (cf. Schobinger c. 170). Nada nos dice el autor sobre la filiación racial y es difícil datar esos relictos industriales. Pero teniendo en cuenta las excavaciones en Tierra del Fuego se puede hacer algo. El nivel I del Limay presenta 3 puntas foliáceas ovoides que son muy similares a las proporcionadas por el nivel B₁ de *Yasket* (Punta María) en la parte oriental de la isla. En el nivel anterior A₂ apareció una punta triangular semejante a las del Englefieldense, datadas en 6.500 a.C., que podría ser la fecha de las puntas foliáceas del Limay.

Entre 6.000 y 5.000 a.C. emigran hacia el norte algunos clanes patagónicos. Entre ellos tenemos que nombrar a los *Bororo* y *Otuké* del Mato Grosso, Brasil, que conservan las tradiciones primigenias de las placas zumbadoras y de las almas de los difuntos, figuradas en los toxodóntidos acuáticos, cuyas figuras se conservan en La Cerrillada de San Julián. Los *Caduveo* o *Eyiguayegui* de la margen izquierda del río Paraguay, en el Pantanal, que dejaron muestras de sus pinturas faciales y corporales en las grutas de Punta Gualichu del lago Argentino. También corresponde a esta fecha la migración hacia el norte de los clanes llamados « Guaycurúes » con *Mocovíes*, *Abipones*, *Tobas*.

Con el cambio climático y faunístico del 5.000 a.C. aparecen los antecesores de los Patagones, con puntas pedunculadas de dardo trabajadas a percusión y muchos utensilios dentados para la preparación de cueros de lobos marinos. Esta sería la cultura *Prepatagoniense* que se corrió a lo largo de las mesetas patagónicas en sus cacerías de verano y en invierno aprovecharía los elementos que le brindaban el mar y los lagos. Porque unos grupos eran de hábito mixto cazadores-pescadores, como lo recuerda la tradición. Es lo que se observa en la industria *Nodalense* a lo largo de la costa. Eran patagónicos asociados y mesti-

zados con fuéguidos. Estos han sido los que pasaron a Tierra del Fuego como antecesores de los Chonkóyuca como se observa en Marazzi y en Yásket.

Para la misma fecha o un poco después, se corre hacia el sur otra cultura de recolectores y cazadores inferiores que utiliza el hueso para diversos menesteres y cuyo alimento preferido o único para ciertas épocas era el « tucutuco » (*ctenomys*). Utilizaba artefactos líticos groseros. Se trataría de una corriente fuéguida que originó el mestizaje antes referido.

Para el año 3.000 a.C. se integra a la cultura patagónica una corriente de paleoamericanos láguídos que trae en su industria de cazadores-recolectores, instrumental bifacial foliáceo que configura el *Jacobacense* mediterráneo y el *Sanjorgense* litoraleño. Correspondería a la corriente láguída con deformación pseudocircular que dejó sus cementerios en el valle viedmense y que posteriormente fué absorbida y asimilada por los patagónidos. En efecto para esa misma época aparece en el sur una corriente de cazadores esteparios que utiliza las antiguas puntas solanenses, similares a las ayampitinenses y que seguramente fué la corriente que dejó sus cementerios en la Laguna del Juncal.

Para el año 2.500 a.C. hace su aparición en el ámbito patagónico el arco y la flecha con aletas y pedúnculo ancho, para abatir guanacos y avestruces. Es la cultura *Patagoniense*. Pareciera que una antigua corriente santacruceña que emigrara al norte y se instalara en la pampasia durante algunos milenios, retornara aculturada a sus antiguos lares australes. Es lo que nos indicaría el ciclo heroico del héroe tribal « Elälal ».

Hacia el año 500 p. C. llega del Pacífico una corriente pobladora que ingresa a la Patagonia por Puerto Aysen y trae una cultura paraneolítica con cerámica, hilado, escultura, trabajo precioso y delicado de la piedra, bolas pulidas y recamadas, cráneos pintados, placas grabadas.

En Tierra del Fuego y precisamente en el Estrecho de Magallanes y canales fueguinos, se observa la presencia de un nuevo elemento étnico canoero, el de la cultura *Magallanense*, de los Alokulup para el año 1.000 a.C. Posiblemente sea una rama sureña de los Kaweskar de la isla Wellington, que se aculturó con los pámpidos patagónicos. Para el comienzo de la era, puebla los canales fueguinos otro etno canoero, procedente de la costa patagónica, que conforma la cultura *Usbuaiese* de los yámana.

BIBLIOGRAFIA

1. ALCINA FRANCH José, *Manual de Arqueología Americana* (Madrid 1965).
2. APARICIO Francisco de: a) *Viaje preliminar de exploración en el Territorio de Santa Cruz*. Publ. del Museo de Antr. y Etnog., Serie A-III (Buenos Aires 1933-1935).
3. AUER Väino: a) *Finnischen Expedition nach Patagonien 1937-38* (Helsinki 1941).
b) *The Pleistocene and Post Glacial Period in Fuego-Patagonia* (Helsinki 1946).
c) *Las capas volcánicas como base de la cronología postglacial de Fuego-Patagonia* (Buenos Aires 1950).
d) *Consideraciones científicas sobre la conservación de los recursos naturales de la Patagonia*. IDIA, N. 40/41 (Buenos Aires 1951).
4. BEAUVOIR José M., *Los Shelknam, indígenas de Tierra del Fuego* (Buenos Aires 1915).
5. BIRD Junius, *Antiquity and Migrations of the early Inhabitants of Patagonia*. The Geogr. Rev. XXVIII, N. 2 (New York 1938).
6. BOELCKE Osvaldo, *Comunidades herbáceas del norte de Patagonia y sus relaciones con la ganadería* (Buenos Aires 1957).
7. BORGATELLO Maggiorino: a) *Nozze d'Argento* (Torino 1921).
b) *Notizie grammaticali e glossario della lingua degli Indi Alakaluf, abitanti dei canali magellánicos della Terra del Fuoco* (Torino 1928).
c) *Patagonia Meridionale e Terra del Fuoco* (Torino 1929).
8. BÓRMIDA Marcelo: a) *Los Antiguos Patagones. Estudio de craneología*. RUNA VI (Buenos Aires 1953/54).
b) *El yacimiento Sanmatiense de Punta Mejillones Este*. RUNA XI (Buenos Aires 1968).
9. BOUCHERIE Jorge E., *Antropología chaqueña*. Rev. Museo Amer. (Lomas de Zamora 1969).
10. BRIDGES Lucas, *El último conñin de la tierra* (Buenos Aires 1952).
11. CABRERA Angel L., *La estepa patagónica*. Geog. Rep. Arg. VIII-249 y 347 (Buenos Aires 1947/1950).
12. CALDENIUS Carl C., *Las glaciaciones cuaternarias en la Patagonia y Tierra del Fuego* (Buenos Aires 1932).
13. CANALS FRAU Salvador: a) *Prehistoria de América* (Buenos Aires 1950).
b) *Las poblaciones indígenas de la Argentina* (Buenos Aires 1953).
14. CARBAJAL Lino, *La Patagonia*, 4 vol. (Torino 1899/1900).
15. CARCELLES Alberto, *Catálogo de los moluscos marinos de la Patagonia* (Buenos Aires 1950).
16. CASAMIQUELA Rodolfo, *Sobre la significación mágica del arte rupestre nordpatagónico* (Bahía Blanca 1960).

17. CENGIA SAMBO María: a) *I licheni della Terra del Fuoco* (Torino 1926).
b) *Licheni della Patagonia* (Torino 1930).
18. COJAZZI Antonio, *Gli Indi dell'Arcipelago Fueghino* (Torino 1911).
19. COOK James, *Relación del primer viaje alrededor del mundo 1769-1771*, 4 vol. (Madrid 1922).
20. COOPER John M., *Analytical and critical bibliography of tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory* (Washington 1917).
21. DE AGOSTINI Alberto M.: a) *I miei viaggi nella Terra del Fuoco* (Torino 1924).
b) *Andes Patagónicos* (Buenos Aires 1941).
c) *El cerro Lanín y sus alrededores* (Buenos Aires 1941).
d) *Paisajes magallánicos* (Punta Arenas 1945).
e) *Nabuel Huapi* (Buenos Aires 1949).
f) *Treinta años en Tierra del Fuego* (Buenos Aires 1956).
22. DEODAT Leoncio, *Una antigua manufactura valvacea en el golfo San Matías (Arg.)*. RUNA X, 319 (Buenos Aires 1967).
23. EMPERAIRE Joseph et LAMING A. de, *Le gisement d'Englefield dans la mer d'Otway*. Journ. d. l. Société des Amercn. 1 (Paris 1961).
24. FERUGLIO Egidio: a) *Estudios geológicos y glaciológicos en la región del lago Argentino* (Córdoba 1944).
b) *Descripción geológica de la Patagonia*, 3 vol. (Buenos Aires 1949/1950).
25. FLINT Richard y FIDALGO Fco.: a) *Geología glacial de la zona de borde en la cordillera de los Andes* (Buenos Aires 1963).
b) *Drift glacial al Este de los Andes entre Barilloche y Esquel* (Buenos Aires 1968).
26. FRENGUELLI Joaquín, *Neozoico*, Geogr. Rep. Arg. II 3ª Parte (Buenos Aires 1957).
27. FURLON Guillermo, *Nicolás Mascardi y su Carta-Relación* (1670) (Buenos Aires 1963).
28. GALLARDO Carlos A., *Tierra del Fuego. Los Onas* (Buenos Aires 1910).
29. GRADIN Carlos, *Petroglifos de la meseta del lago Strobel*. Acta Præhistorica III/IV, 123 (Buenos Aires 1959/60).
30. GRADIN Carlos y MENGHIN O., *La Piedra Calada de Las Plumas*. Acta Præh. XI (Buenos Aires 1972).
31. HAUMAN Lucien, *La vegetación de la Argentina*. Geogr. Rep. Arg. VIII (Buenos Aires 1947/50).
32. HYADES P. et DENIKER R., *Mission scientifique du Cap Horn* (París 1891).
33. IBARRA GRASSO Dick E., *Argentina Indígena* (Buenos Aires 1967).
34. IMBRIANO Aldo, *Cronocraneografía paleolítica de la Patagonia Austral*. Semana Médica t. 113, N. 1, págs. 15-23 (Buenos Aires 1958).
35. KOPPERS Wilhelm, *Unter Feurland-Indianer* (Stuttgart 1924).
36. KRAGLIEVICH Jorge L., *Rectificaciones acerca de los supuestos «morales humanos fósiles» de Miramar*. Rev. Inst. Antr. I 224 (Rosario 1959).
37. LAMING Annette d'Empereire, *Le site de Marazzi en Terre de Feugo*. Revue Musée de l'Homme, t. XII 2 (Paris 1972).
38. LLARÁS SAMITIER Manuel: a) *Primer ramillete de Fábulas y Sagas de los Antiguos Patagones*. RUNA III 170 (Buenos Aires 1950).
b) *El grupo Chono Wayteka y los demás pueblos de Fuegopatagonia*. RUNA X 123 (Buenos Aires 1967).
39. MENGHIN Osvaldo F. A.: a) *Las Pinturas Rupestres de la Patagonia*. RUNA V (Buenos Aires 1952).

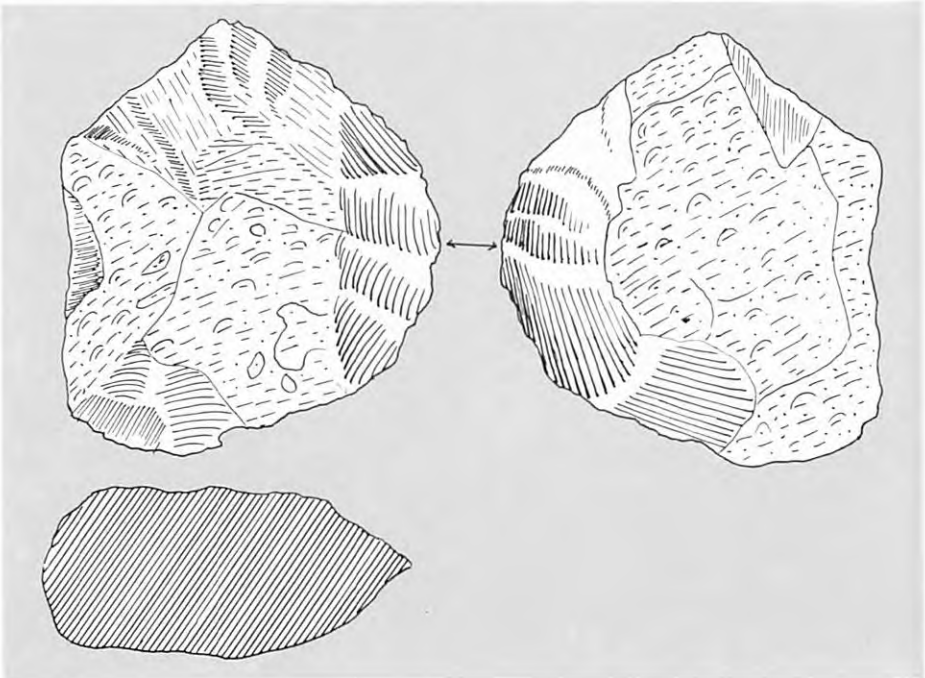
- b) *Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia*. RUNA V (Buenos Aires 1952).
- c) *Derrotero de los Indios Canoeros*. Archivos Ethnos I, N. 2 (Buenos Aires 1952).
- d) *Das Protolithikum in Amerika*. Acta Praeh. I (Buenos Aires 1957).
- e) *Estilos del arte rupestre patagónico*. Acta Praeh. I 57 (Buenos Aires 1957).
- f) *Origen y desarrollo racial de la especie humana* (Buenos Aires 1958).
- g) *Industrias de morfología protolítica en Sudamérica*. Anales Univ. del Norte, N. 2, 69 (Antofagasta [Chile] 1963).
- h) *Prehistoria de los Indios Canoeros del extremo sur de América*. Anales de Arq. y Etn. de la Univ. de Cuyo, XXVI (Mendoza 1971).
40. MERCER John H., *Glaciation in Southern Argentina. More than Two Million Years Ago*. Science v. 164, pág. 823 (Ohio State University Columbus 1969).
41. MOLINA Manuel J.: a) *Poblamiento de Tierra del Fuego*. Rev. Cruz del Sur, Julio-Agosto (Buenos Aires 1957).
- b) *Síntesis de etnogenia chubutense*. Anales 3, Univ. d. l. Patagonia S. J. Bosco (Comodoro Rivadavia 1967).
- c) *El Abrigo de Ush(n)-Aiken (Fell's Cave)*. Anales 3, 185 Univ. d. l. Patagonia (Comodoro Riv. 1967).
- d) *Apuntes sobre los grabados rupestres de la Laguna Barrosa*. Antiquitas V, Univ. del Salvador (Buenos Aires 1967).
- e) *El Abrigo de los Pescadores*. Anales de Arq. y Etn., Univ. de Cuyo XXIV/XXV, 239 (Mendoza 1969/70).
- f) *Arpones monodentados de la Patagonia Meridional*. Acta Praehistorica VIII/X 173 (Buenos Aires 1967/70).
- g) *El idioma « Aksanas » de los canoeros de los Canales Patagónicos Occidentales*. Anales de Arq. y Etn. Univ. de Cuyo XXIV/XXV 251 (Mendoza 1969/70).
- h) *Etnografía Fueguina* [manuscrito aun no publicado].
- i) *Arqueología patagónica. Arte rupestre austral*. Antiquitas XII/XIII, pág. 24, Univ. del Salvador, (Buenos Aires 1971).
- j) *Nuevos aportes para el estudio del Arte Rupestre Patagónico*. Anales 4, Univ. d. l. Patagonia S. J. Bosco (Comodoro Rivadavia 1972).
42. MUSTERS George Ch., *Vida entre los Patagones* (Solar-Hachette, Buenos Aires 1964).
43. OUTES Felix, *La edad de la piedra en Patagonia*. Anales Museo Nac. XII (Buenos Aires 1905).
44. PAYRÓ Roberto, *La Australia Argentina* (Buenos Aires 1898).
45. PIGAFETTA Antonio, *Primer viaje en torno del globo* (Buenos Aires 1943).
46. RUSCONI Carlos, *Animales extinguidos de Mendoza y de la Argentina* (Mendoza 1967).
47. SALMI Martti, *Die postglazialen Eruptions schichten Patagoniens und Feuerland* (Helsinki 1941).
48. SÁNCHEZ ALBORNOZ Nicolás: a) *Pictografías del Hoyo de Epuyén*. Acta Praeh, I 121 (Buenos Aires 1957).
- b) *Pictografías del Valle de El Bolsón y del lago Puelo*. Acta Praehist. II 146 (Buenos Aires 1958).
49. SANGUINETTI Amalia de Bórmida: a) *Dispersión y características de las principales industrias piecerámicas del Territorio Argentino*. Etnía I (Olavarría 1965).
- b) *Algunas aclaraciones acerca de recientes investigaciones sobre la industria Ríogalleguense*. Anales de Arq. y Etn. de la Univ. Nac. de Cuyo, t. XXVI 43 (Mendoza 1971).
50. SARMIENTO DE GAMBOA Pedro, *Viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa*, 2 v. (Buenos Aires 1949).
51. SCHMID Teófilo, *Usos y costumbres de los Indios Patagones* (Buenos Aires 1964).

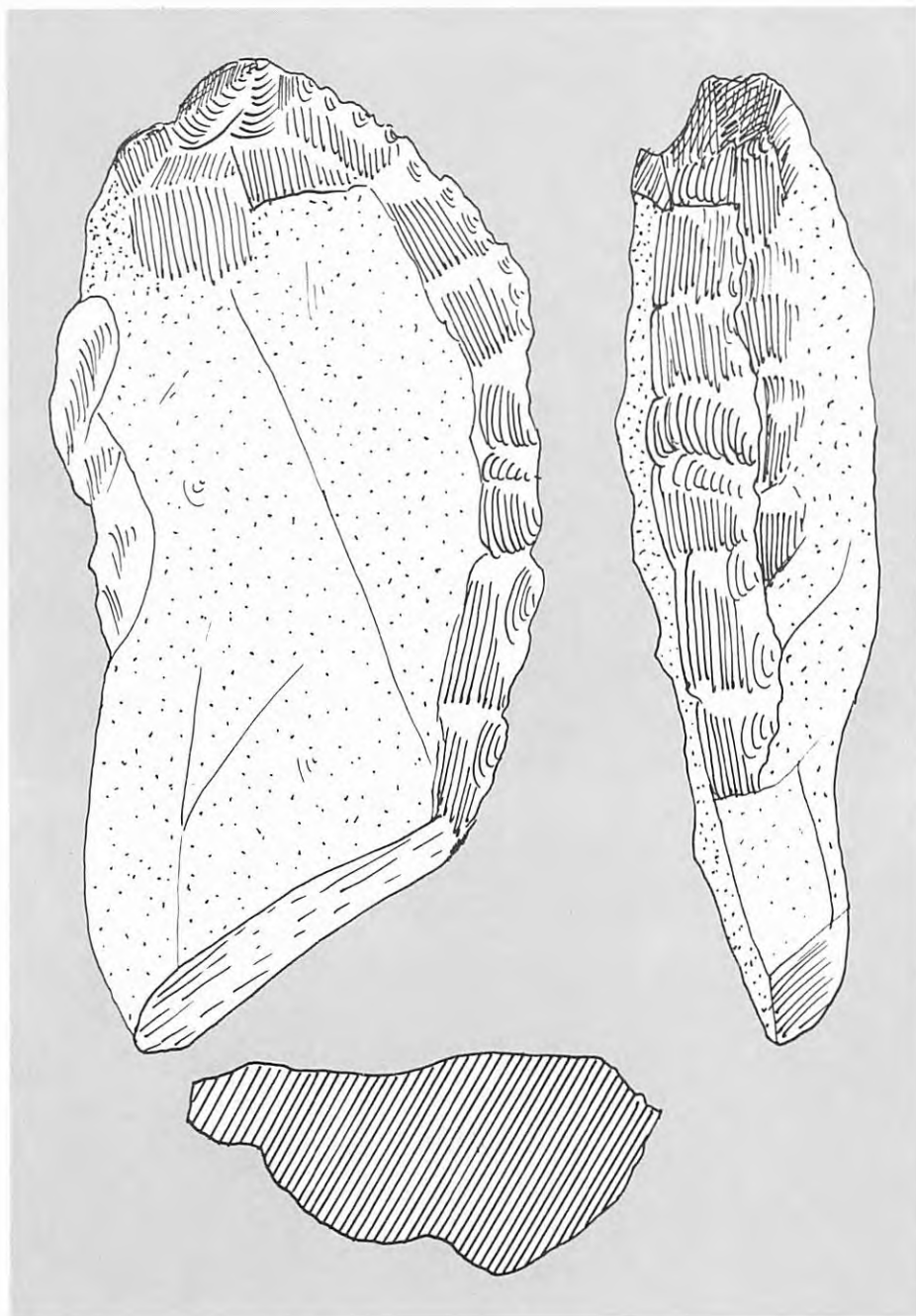
52. SCHOBINGER Juan: a) *Arqueología de la Provincia de Neuquén*. Anales Arq. y Etn. Univ. Nac. de Cuyo, XIII (Mendoza 1957).
b) *Hallazgos arqueológicos de la Provincia del Neuquén* (Mendoza 1958).
c) *Prehistoria de Suramérica* (Madrid 1969).
53. SERRANO Antonio, *Los aborígenes argentinos* (Buenos Aires 1947).
54. SORIANO Alberto, *Los distritos florísticos de la Provincia Patagonia* (Buenos Aires 1956).
55. SPEGAZZINI Carlos: a) *Plantae per Fuegiam collectae* (Buenos Aires 1896).
b) *Nova Addenda ad Floram Patagonicam*, Anales Museo Nacional VII (Buenos Aires 1902).
56. STOCK Chester, *Rancho La Brea*. County Museum of Natural History-Paleont. N. 11, Sixth Printing (Los Angeles 1968).
57. VIGNATI Milcíades A.: a) *La arqueotecnica de Necochea*. Physis VI 59 (Buenos Aires 1922).
b) *Contribución al estudio de la litocenia chapadmalense*. Physis VI 238 (Buenos Aires 1923).
c) *Arqueología y antropología de los « conchales » fueguinos*. Rev. Mus. La Plata XXX (Buenos Aires 1927).
d) *Antigüedades en la región de los lagos Nahuel Huapi y Traful*. Notas Museo La Plata IX Secc. Antr. N. 23 (Buenos Aires 1944).
e) *Estudios antropológicos en la Zona Militar de Comodoro Rivadavia*. Anales Museo La Plata Nueva Serie, Antrop. 1 (La Plata 1950).
f) *Los restos humanos y los restos industriales*. Hist. Nación Arg. I, 155 (Buenos Aires 1955).
g) *Estudios de Paleontología humana argentina*. Acta Geol. Lilloana IV (Tucumán 1963).
58. WINDHAUSEN Anselmo, *Geología Argentina*, 2 vol. (Buenos Aires 1929/31).
59. ZENONE Juan, *La Lingua degli Ona* (Torino 1925).



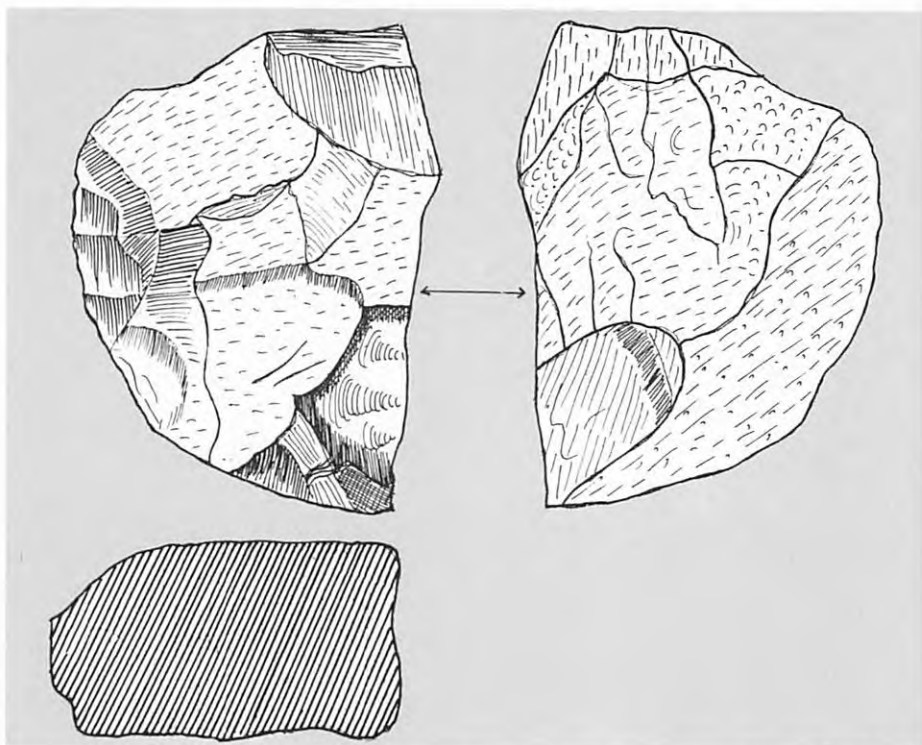
1 - Yacimiento arqueológico de « El Atravesado » del *Neuquense* típico (849 m).
Arriba se ve el cordón basáltico. — Exploración del P. Pascual Marchesotti.
Cutral-Co, Prov. del Neuquén.

3 - *Neuquense*: cuchillo en basalto compacto con filo cuneiforme; Yacimiento
« El Atravesado »; 12,5x11x5 cm. — Colección Marchesotti.



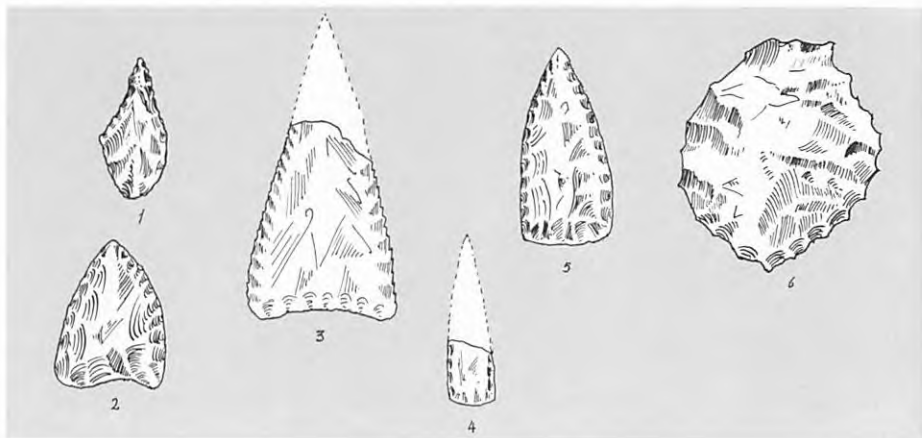


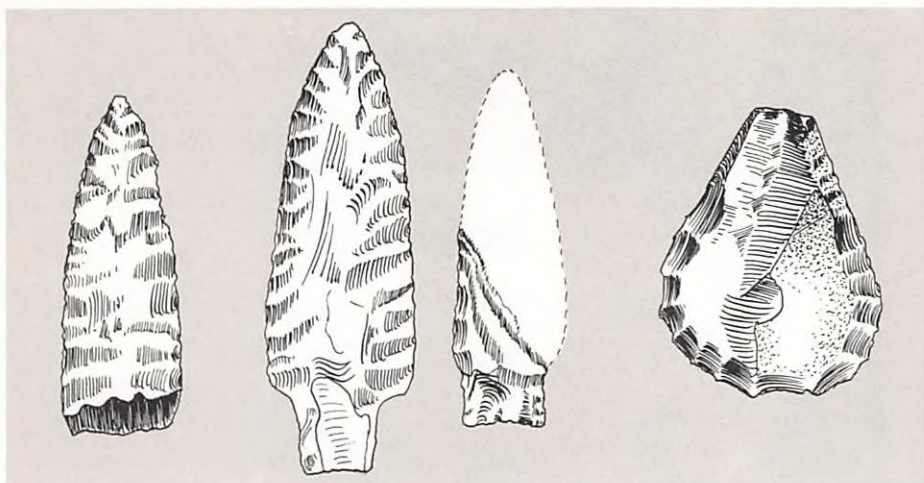
2 - Neuquense: hacha en basalto compacto del Yacimiento «El Atravesado»; 20x10x5 cm.
— Colección Marchesotti, Neuquén.



4 - *Neuquense*: raedera en basalto compacto; Yacimiento « El Atravesado »; 12,5x9x5 cm. — Colección Marchesotti.

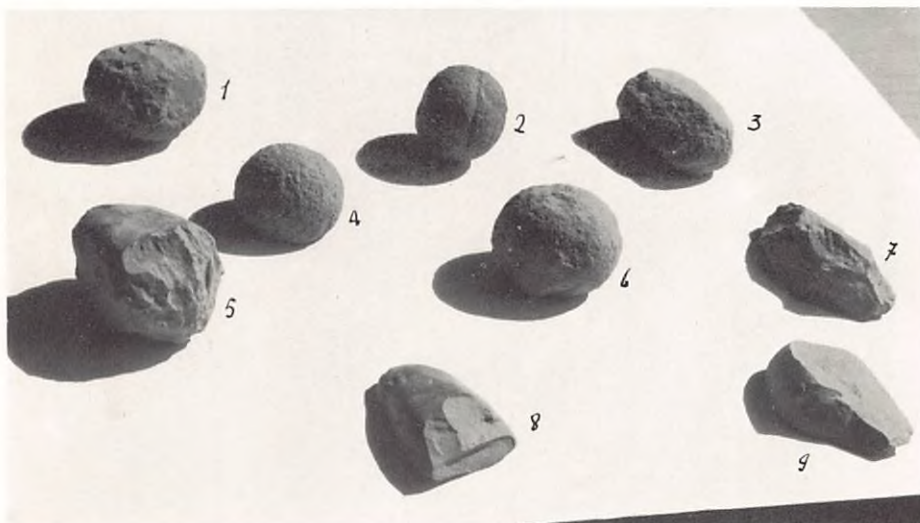
5 - *Solanense*. — Puntas y raspador dentado: 1. perforador en jaspe rojocastaño; 2. punta triangular en jaspe blanco; 3. punta de jabalina en cuarzo lechoso; 4. punta laminar en jaspe castaño; 5. punta triangular en jaspe amarilloverdoso; 6. raspador dentado (Menghin).

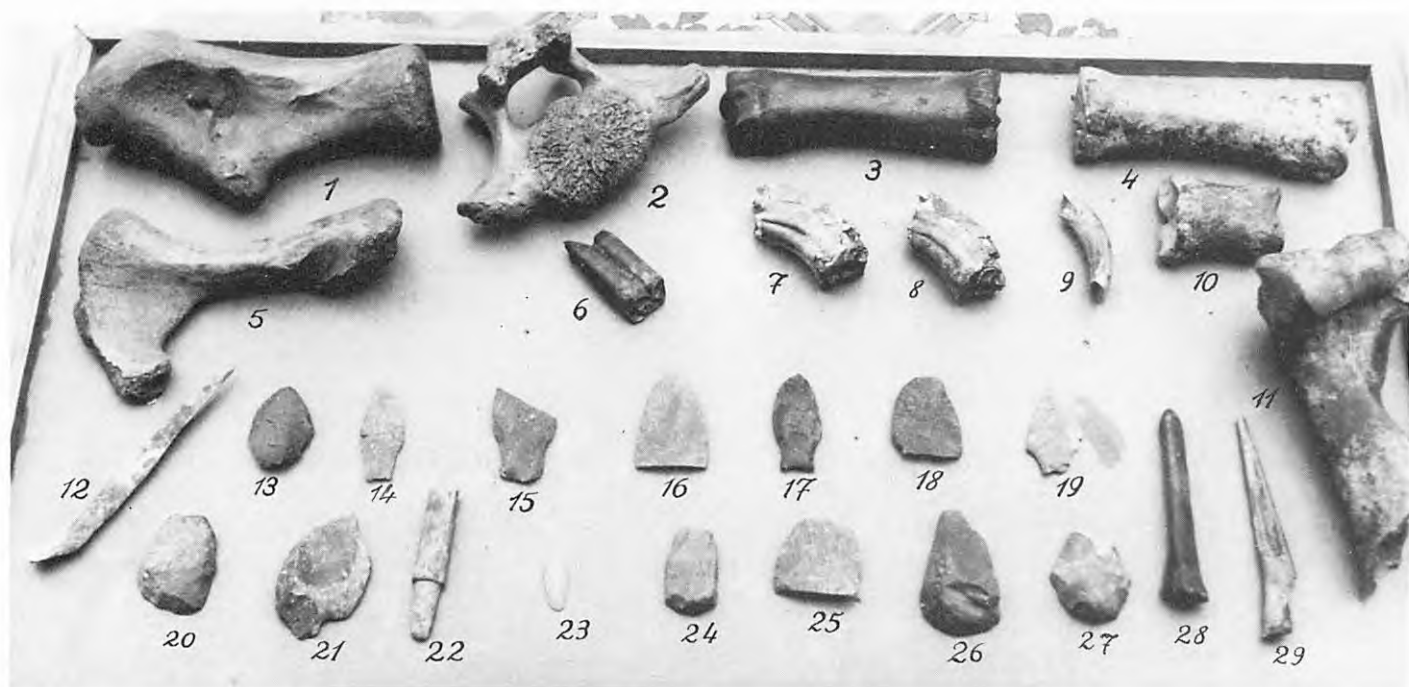




6 - Artefactos del *Toldense*: cuchillo, raspador.

8 - *Ushaikense I.* — Artefactos del Abrigo de los Pescadores: 1. bola en formación en canto rodado; 2. bola con ranura no terminada; 3. percutor de rodado; 4. bola esférica, quedraba; 5. canto rodado en preparación para hacer una bola; 6. bola subsférica; 7. raedera en un trozo de rodado; 8. cuchillo en un pedazo de rodado; 9. cuchillo en canto rodado con filo activo.





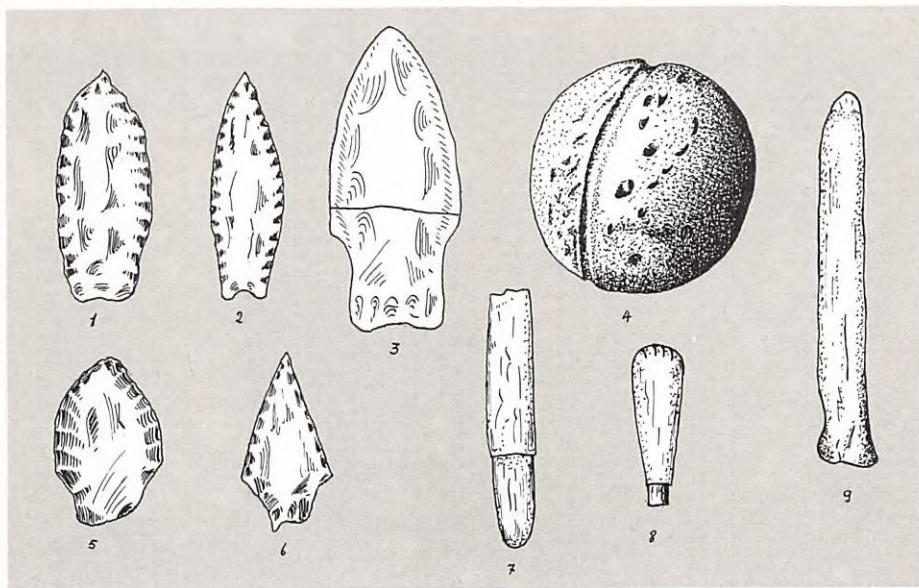
7 - *Ushaikense I.* — Del Abrigo « Ush(en)-Aiken » (Fell's Cave) de la Estancia Brazo Norte (Chile), Río Chico. — Foto Molina.

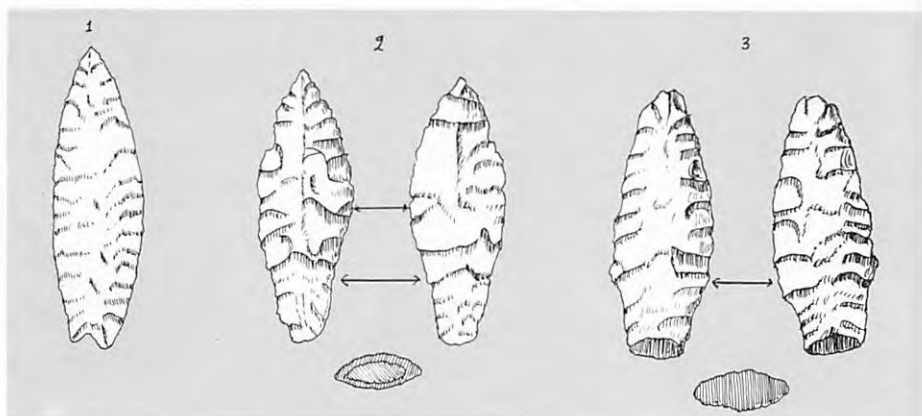
1-2-5. huesos de glosoterio; 3-4-10-11. huesos de caballo patagónico; 6-7-8-9. dientes de caballo patagónico; 12. punta en astilla de hueso; 13. punta sublíptica bifacial; 14. punta de dardo bifacial; 15. base pedunculada de punta de lanza; 16. lámina de lanza en andesita grisáda; 17. punta pedunculada de dardo; 18. lámina bifacial de lanza en andesita oscura; 19. punta bifacial de dardo, tipo Gypsum; 20. cuchillo bifacial; 21. raedera de filo curvo; 22. punta de flecha o dardo en hueso; 23. raspador de hueso; 24. raspador de boca curva; 25. retocador de hueso; 26. punzón de hueso.



9 - Molino y su mano. — Abrigo de los Pescadores.

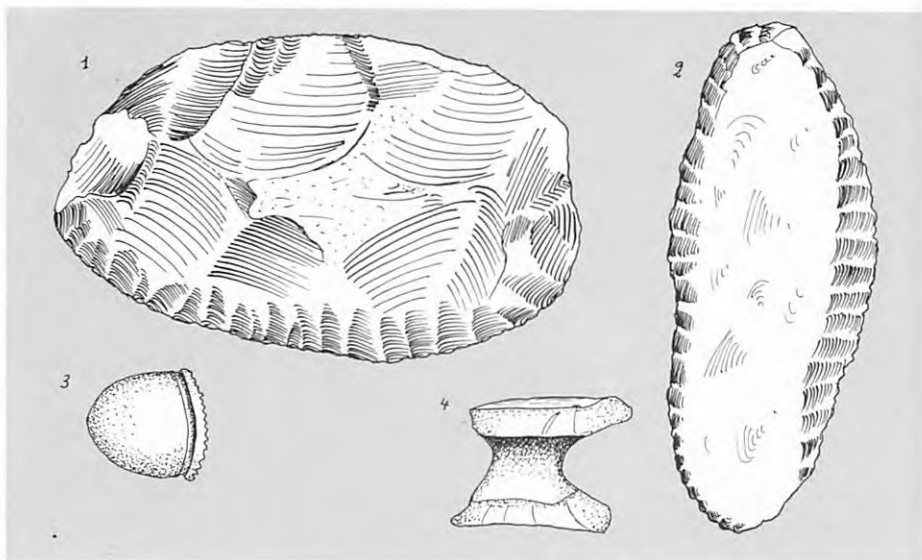
- 10 - Artefactos del *Ushaikense I*: 1. punta bifacial de jabalina en jaspe negro;
 2. punta pisciforme en jaspe amarillento; 3. punta de lanza en andesita grisácea;
 4. baleadora con surco; 5. punta bifacial de dardo; 6. punta bifacial de dardo, tipo Gypsum;
 7. artefacto de hueso para embutir; 8. raspador de hueso; 9. retocador de hueso.

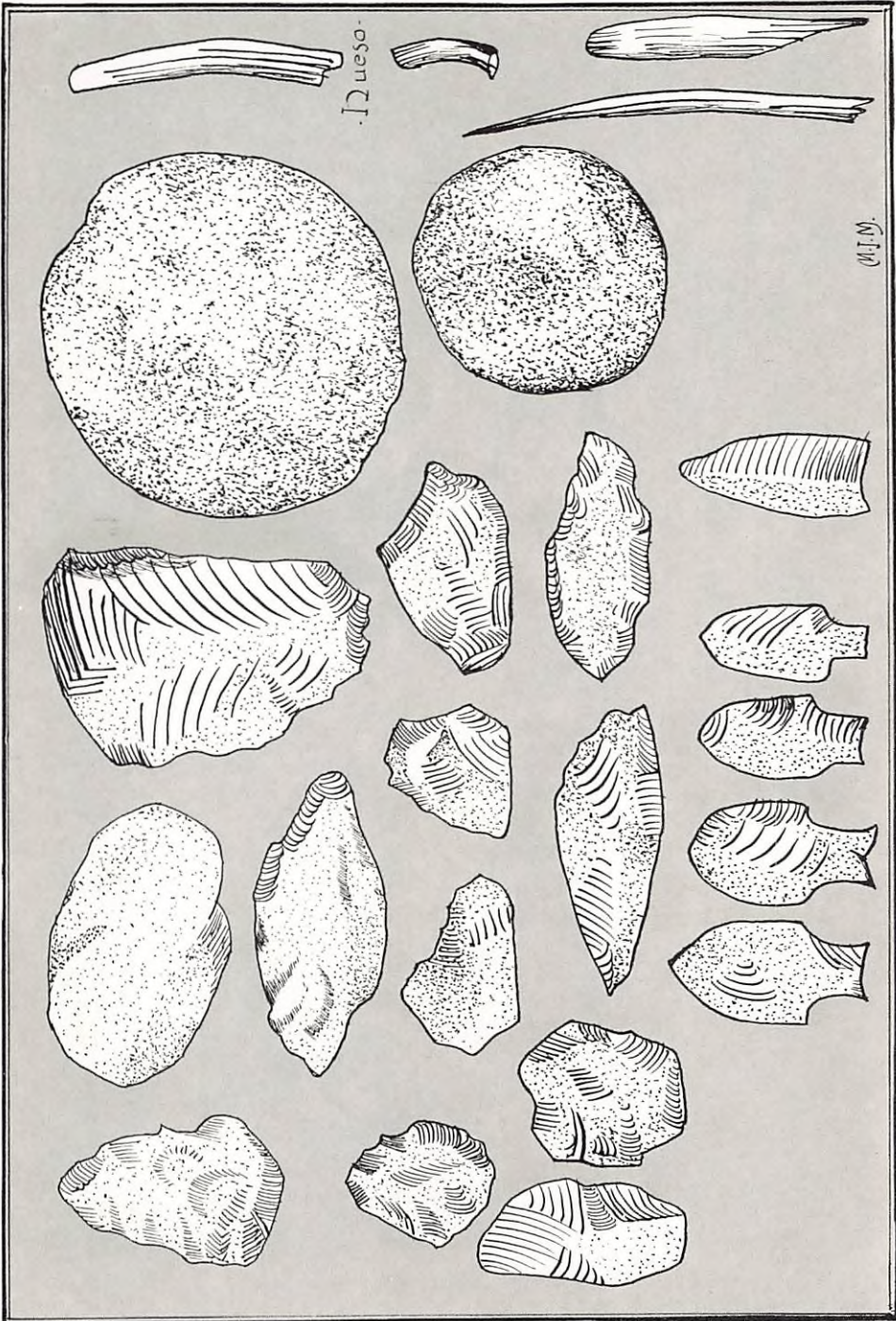




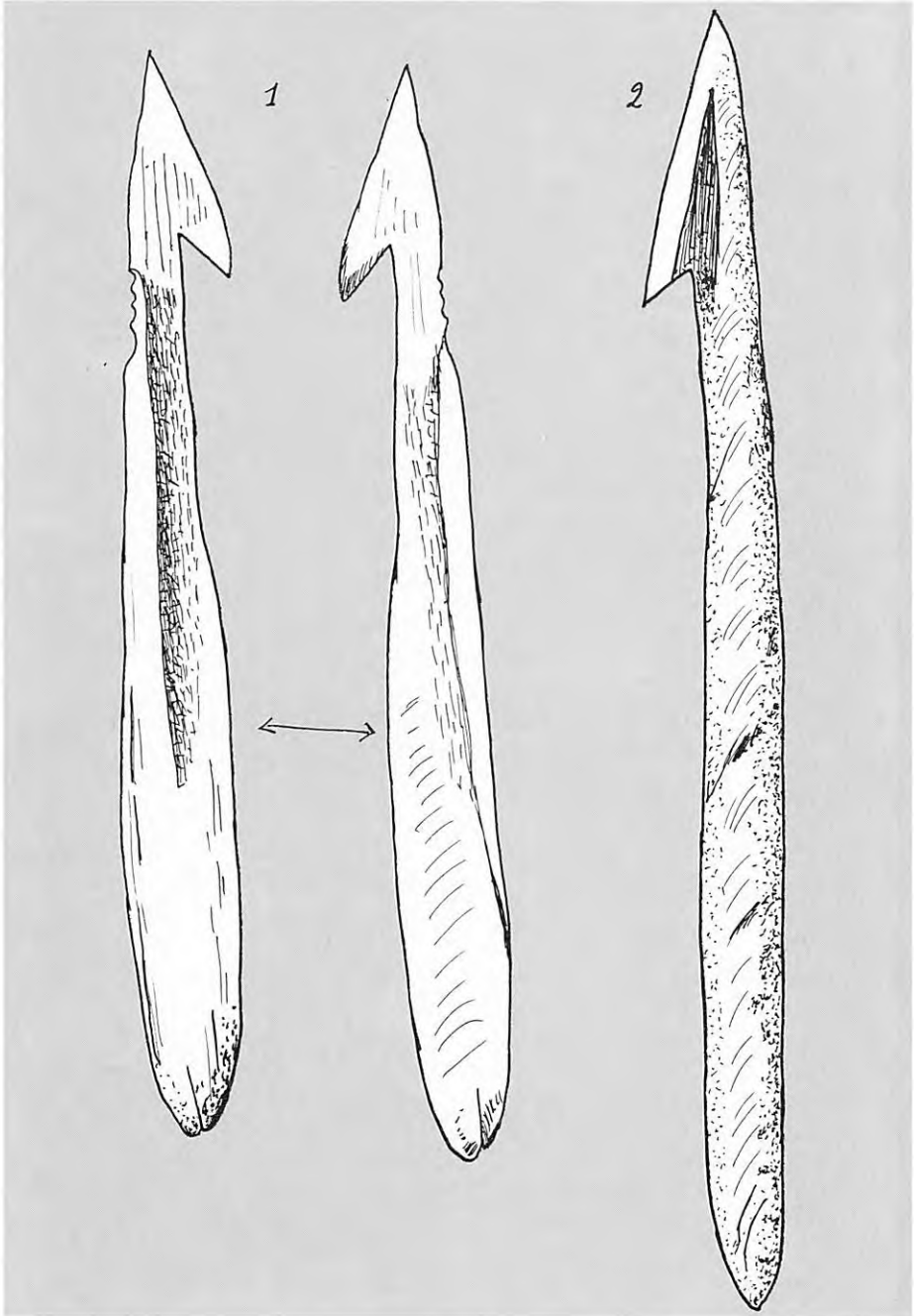
- 11 - *Usbaikense I.* — 1. Punta pisciforme biconvexa y bifacial en sílex castaño, 0,50 cm de espesor. — Punta Medanosa (Rafael Bueno).
 2. Punta pedunculada bifacial y biconvexa en vulcanita gris amarillenta con fenocristal de cuarzo, 1 cm de espesor. — Bahía Oso Marino, a 2 m, s.n.m. (R. Bueno).
 3. Punta pedunculada bifacial, biconvexa en vulcanita gris amarillenta con fenocristales de cuarzo, 1,1 cm de espesor. — Bahía Oso Marino, a 2 m, s.n.m. (R. Bueno).

- 13 - *Colhuehuapiense.* — 1. Cuchillo en jaspe castaño rojizo; 2. Raedera en sílex morado; 3. Colgante en piedra blanco grisácea; 4. Artefacto de uso desconocido ensienita oscura.

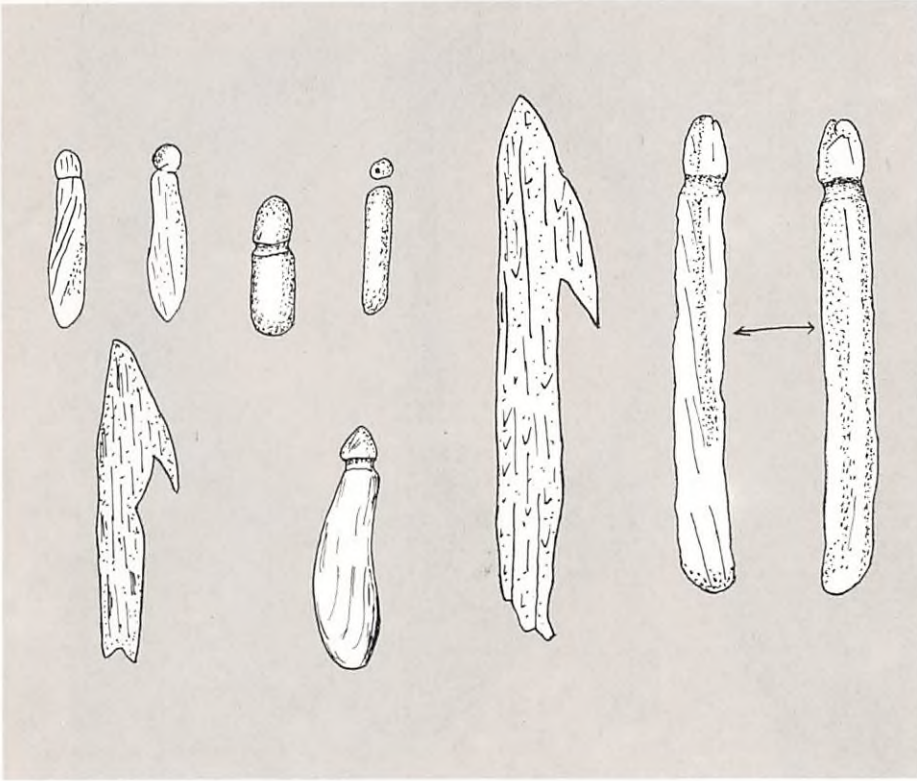




12 - *Pali-Aikense* (1/3 del natural), primer período de Bird. — Patagonia Austral.



14 - *Colhuebaupiense*. — 1. Arpón patagónico en hueso de camélido. — Colección Reynaldo Bruno, Comodoro Rivadavia.
 2. Arpón patagónico en hueso de toxodóntido. — Colección R. Bruno.



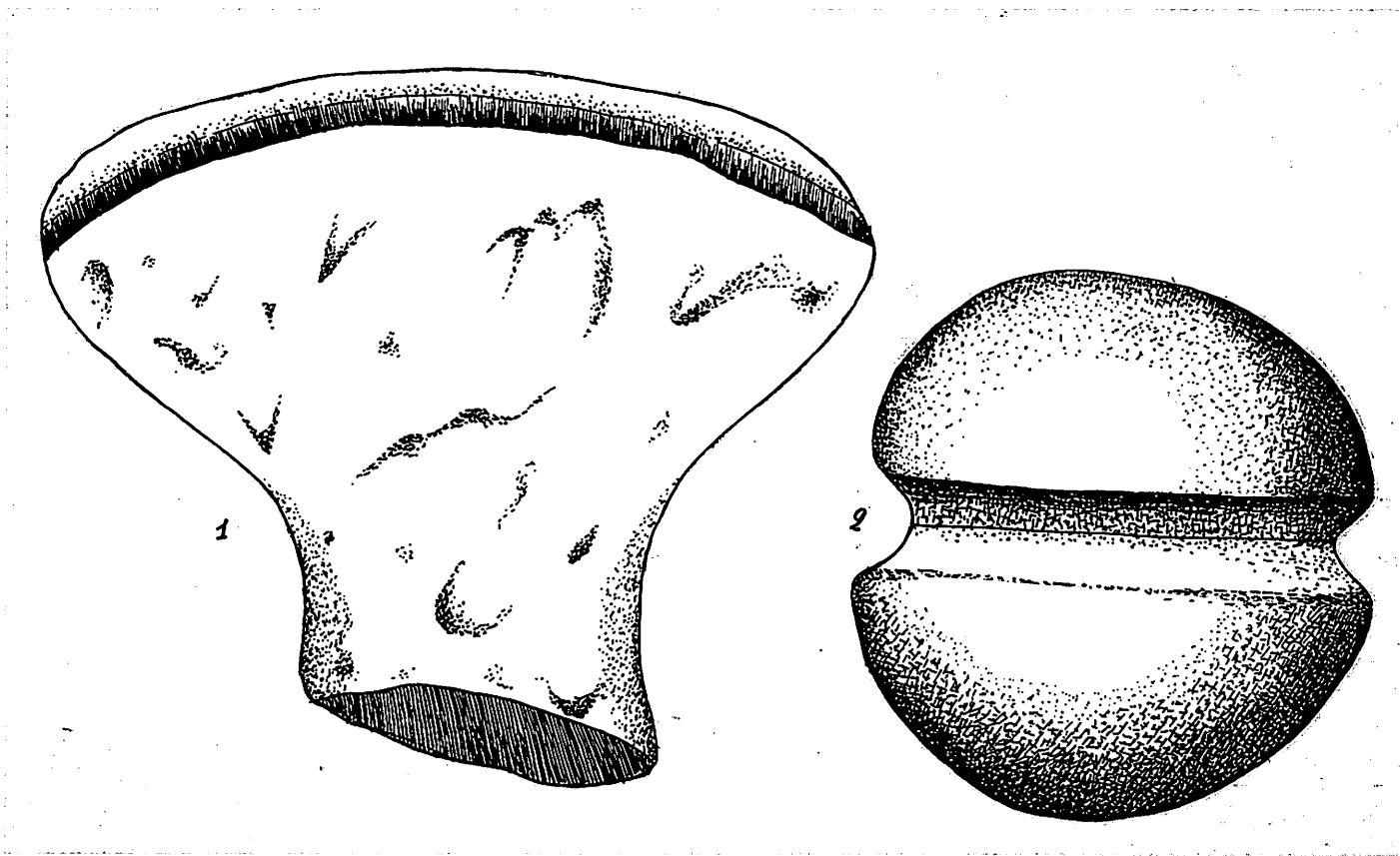
ARPON

COLGANTES

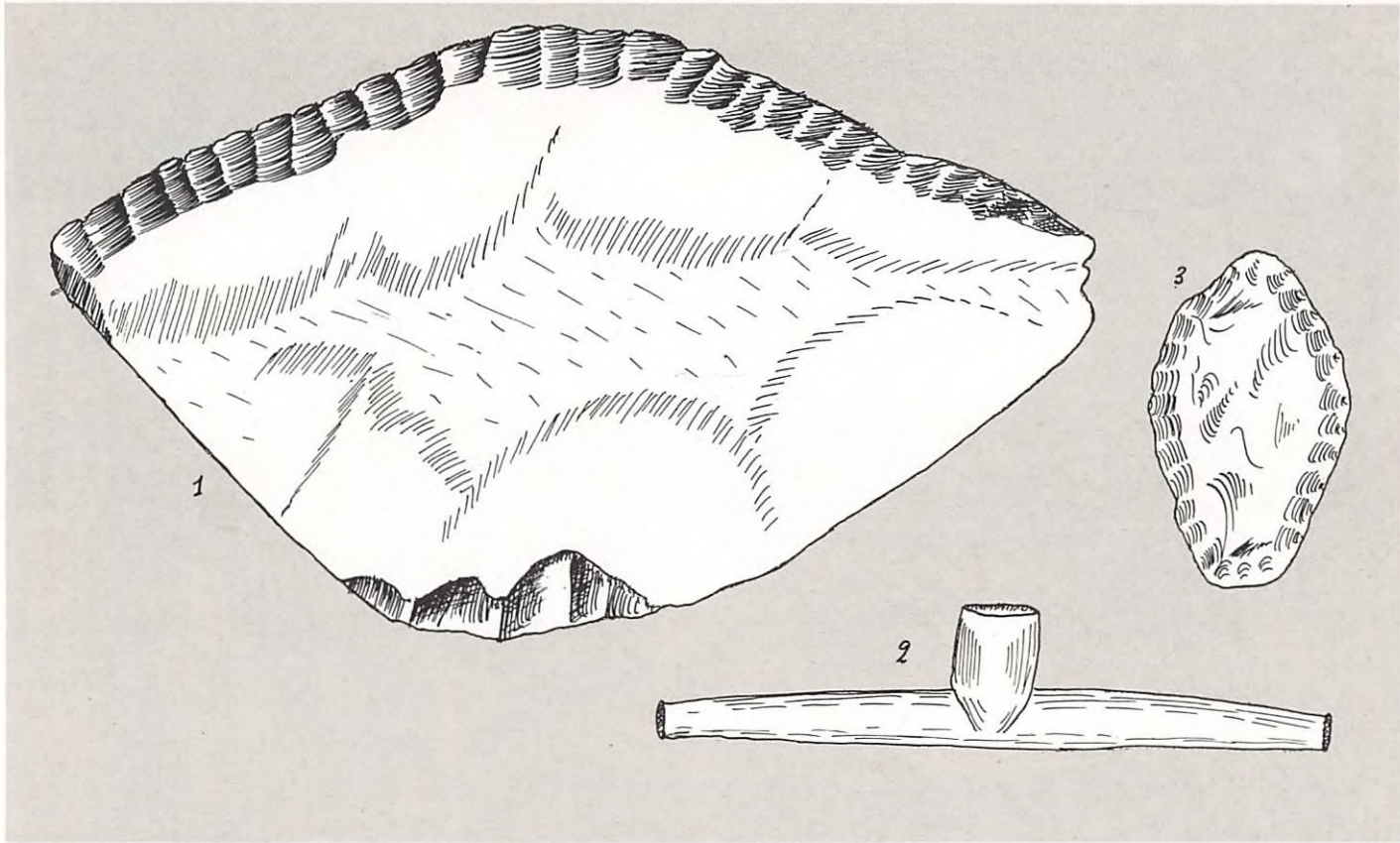
ARPON PATAGONICO

RETOCADOR

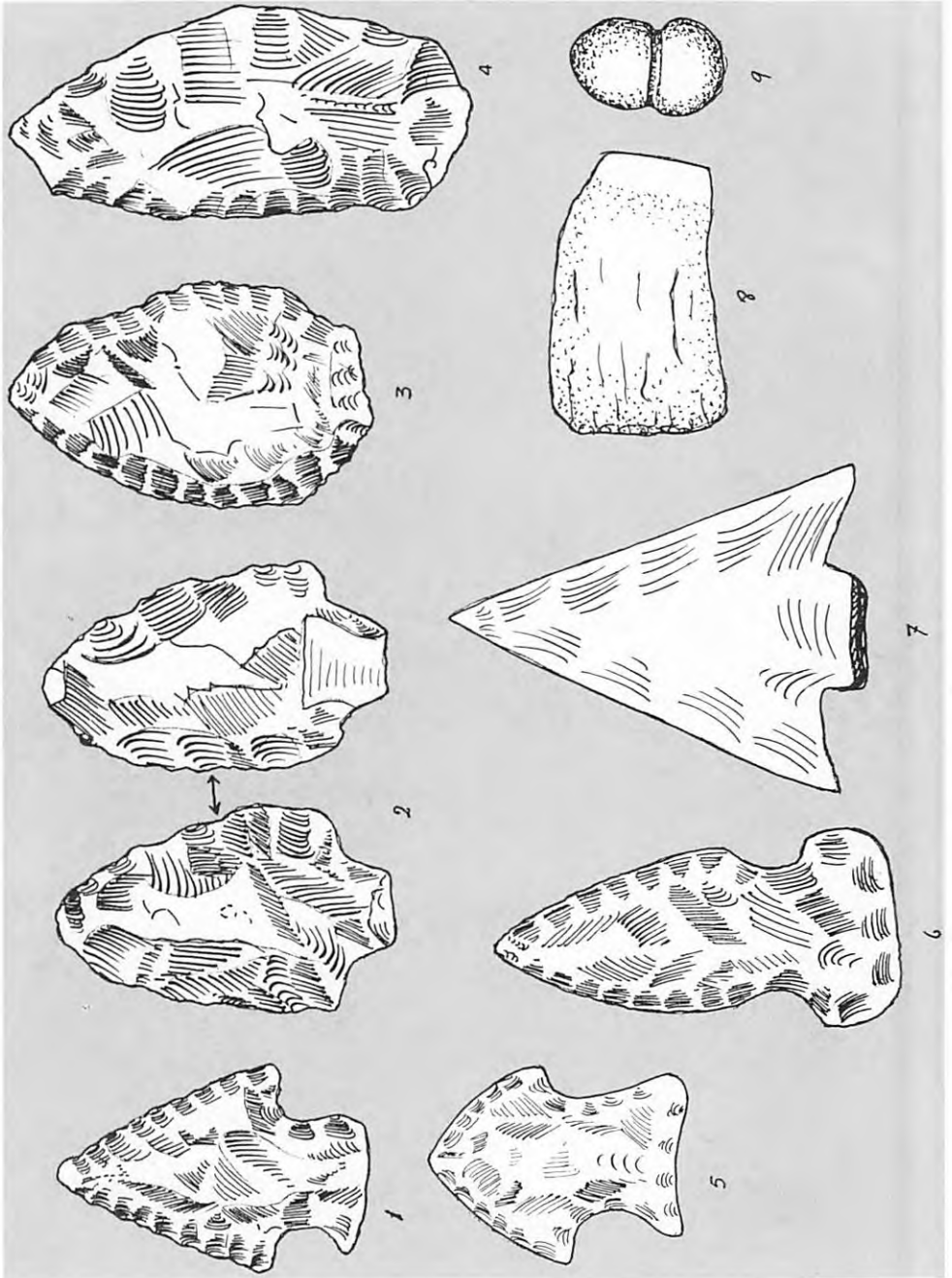
15 - Artefactos óseos del *Colhuebuapiense*: arpón, colgantes, arpón patagónico, retocador.



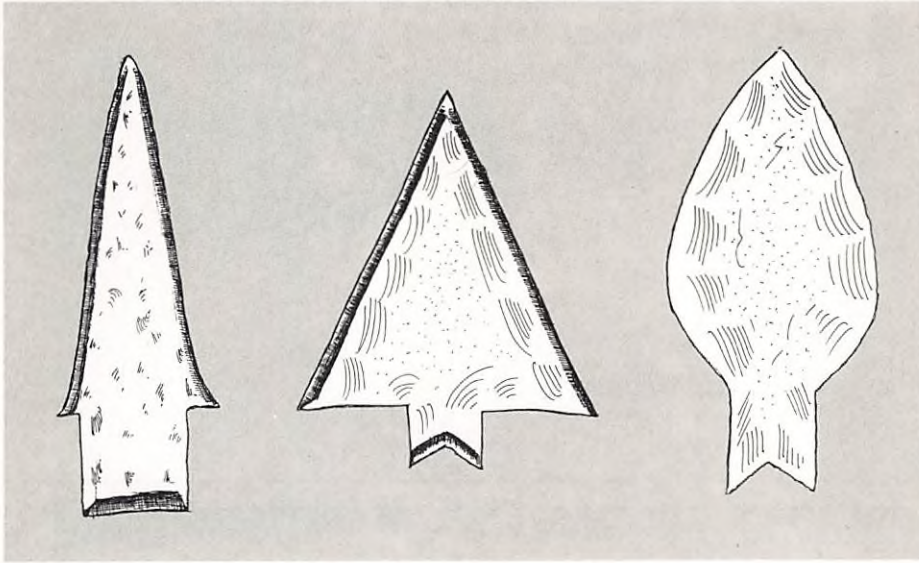
16 - *Colbuehuapiense*: 1. Hacha de basalto negro con filo activo; 2. Bola de piedra granítica para entrapar animales grandes.



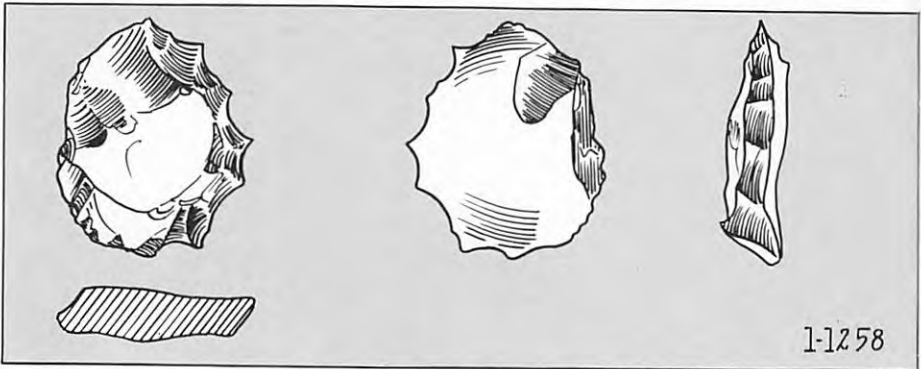
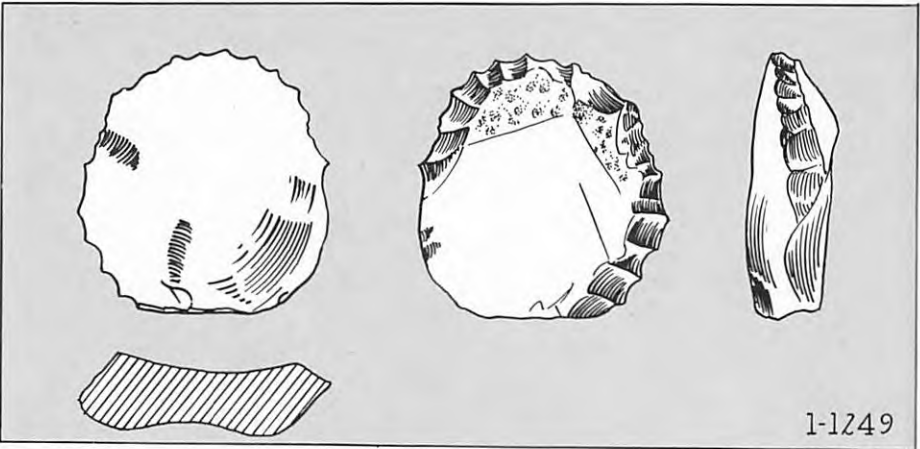
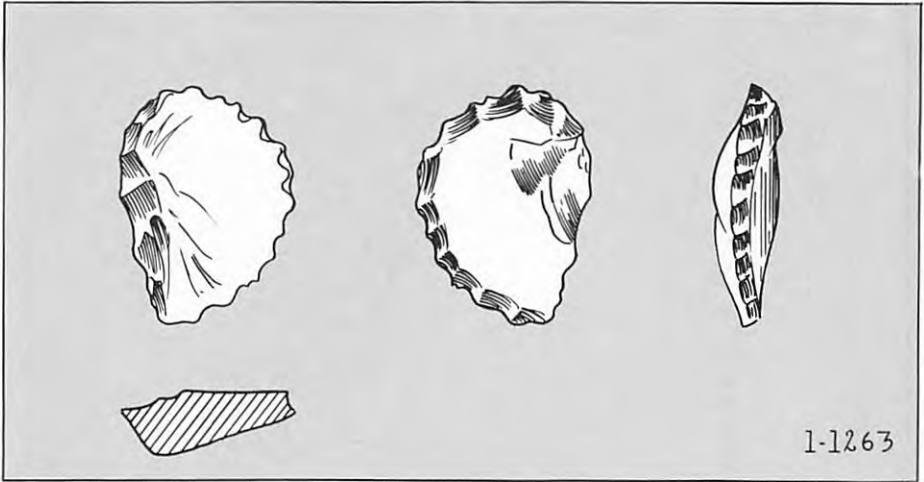
17 - *Colbuehuapiense*: 1. Hacha de jaspe gris; 2. Pipa doble en cerámica gris;
3. Punta de jabalina en jaspe negro.



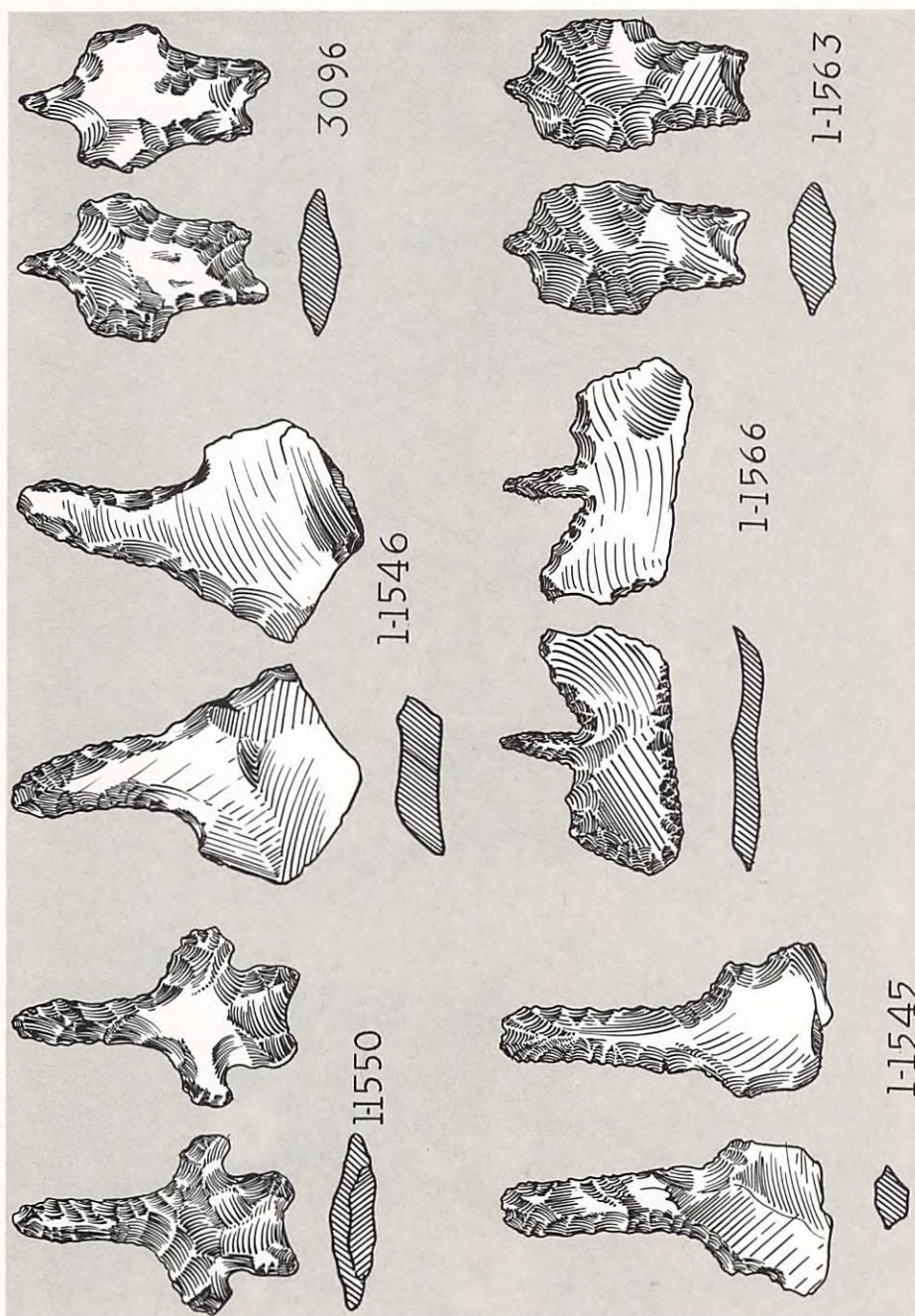
18 - Artefactos del *Yasketense*: 1. punta pedunculada de dardo con aletas; 2. punta folsomioide de jabalina; 2. punta foliácea bifacial; 4. cuchillo foliáceo bifacial; 5. punta pedunculada de dardo (La Merced); 6. punta pedunculada de jabalina (La Merced); 7. punta pedunculada de jabalina (Río Grande); 8. cuña de hueso subfósil (Río Grande); 9. pesa de línea (Río Grande).



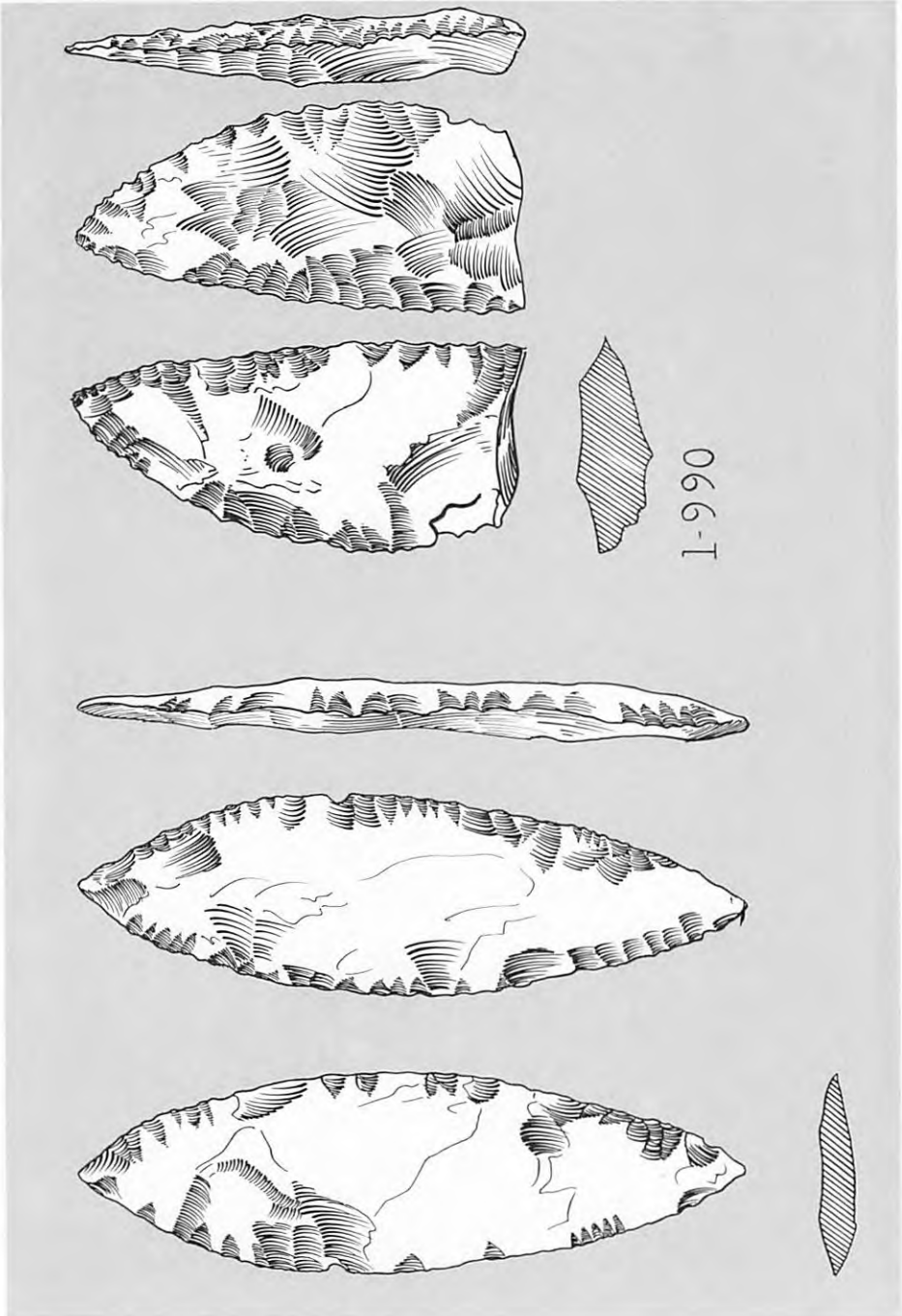
19 - Punta de lanza de *Patagones*, en roca magmática, con los bordes rebajados a fricción; Punta de lanza *fueguina*, en andesita verdeazulada, con los bordes chaflanados a fricción (Ea. Las Mercedes); Punta de lanza *fueguina* en andesita grisverdosa (Ea. Las Mercedes).



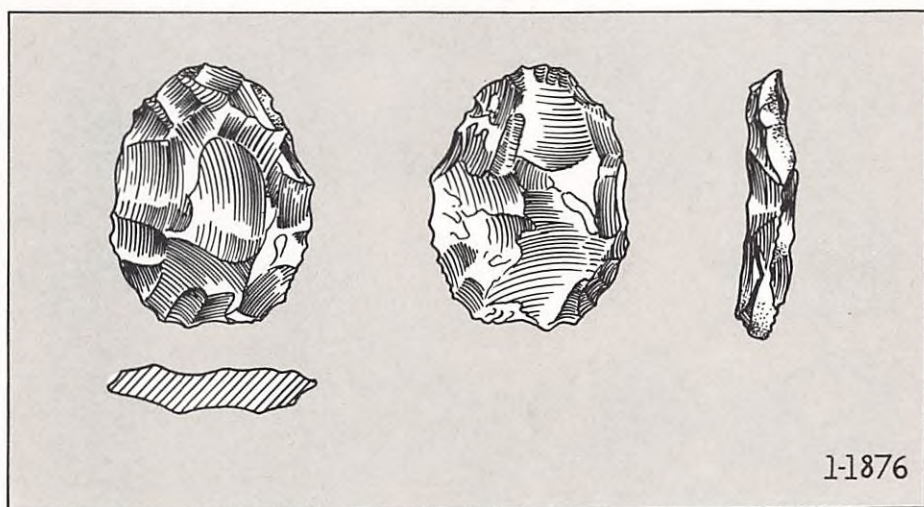
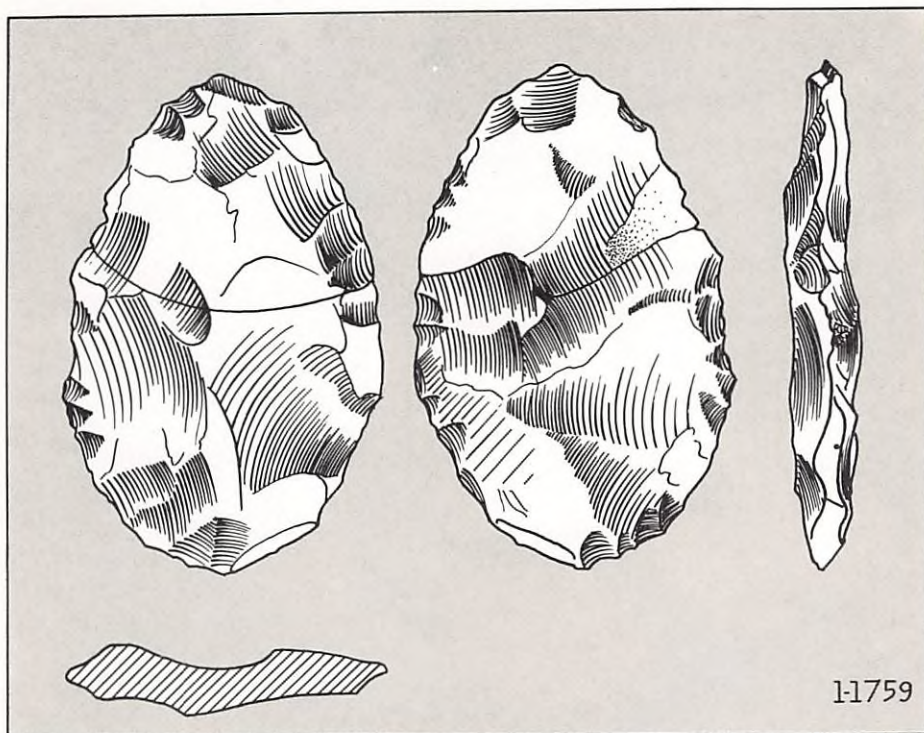
20 - Prepatagoniense: artefactos monofaciales de bordes denticulados.
 [Los dibujos de las figuras 20-30, 34 son de Dario Sanson; la numeración de esos
 corresponde al Museo Regional de Río Gallegos].



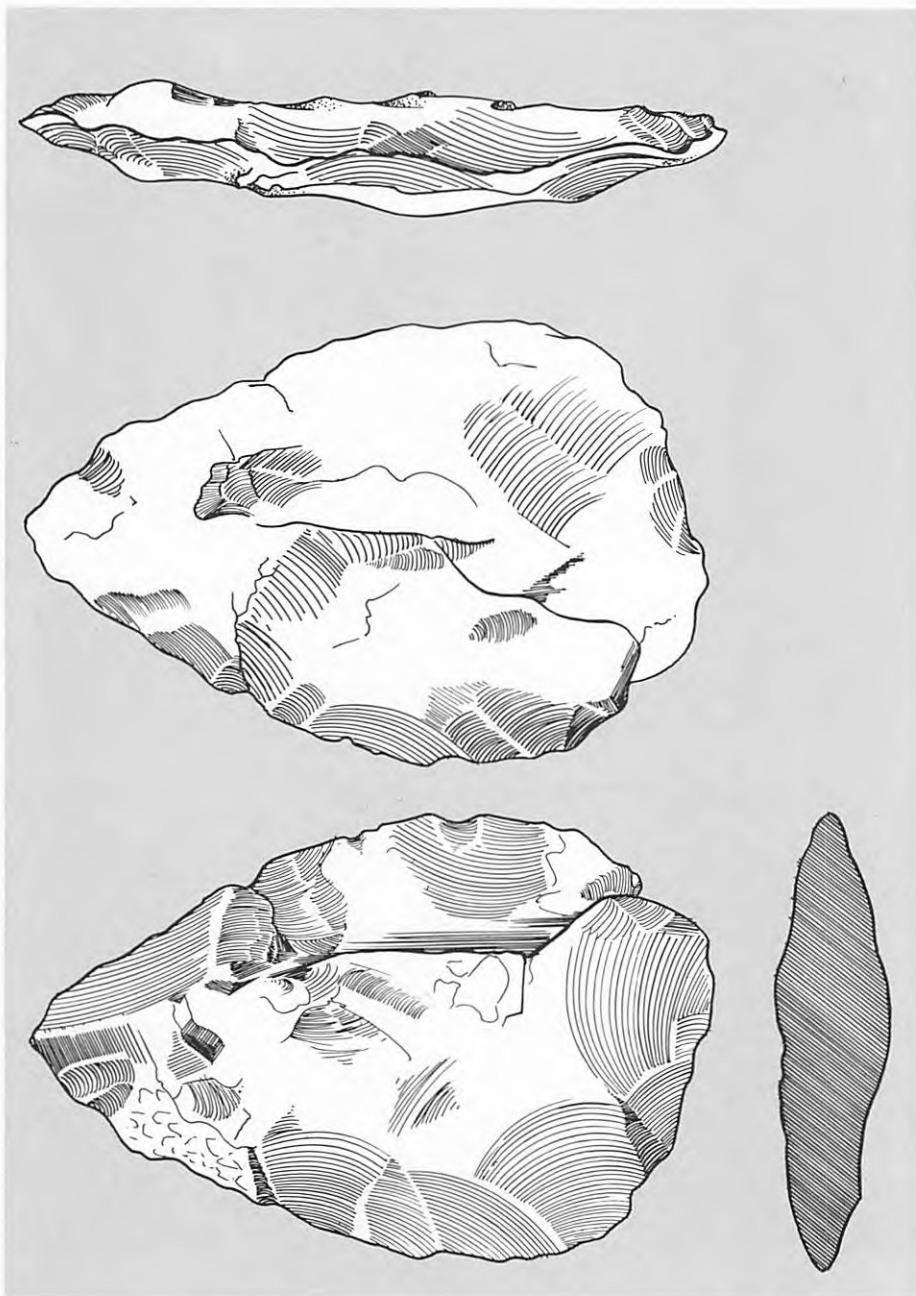
21 - *Nodalense*: botones para asegurar el manto de las mujeres (1550, 1546, 1545) y barrenos (3096, 1566, 1563).



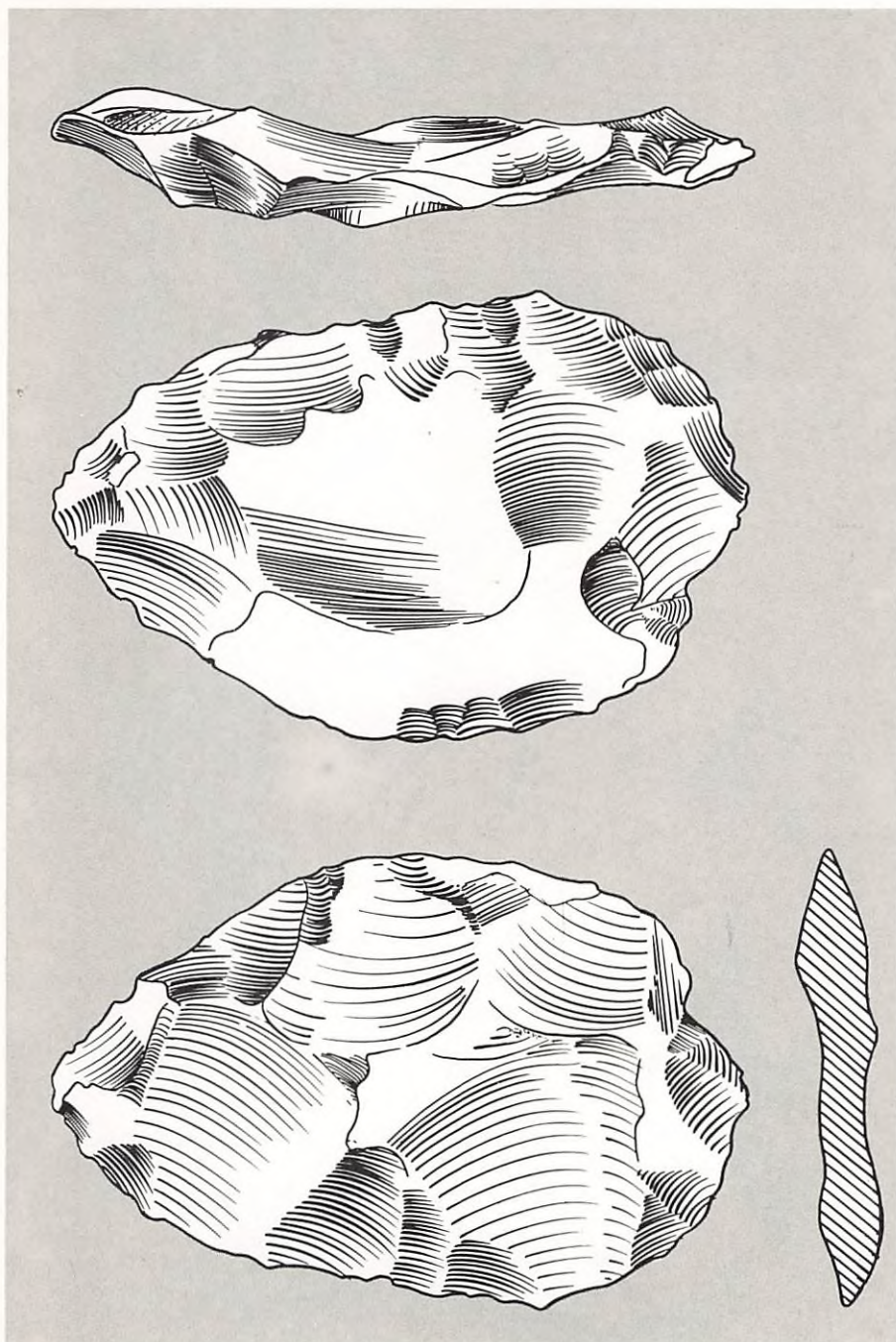
22 - *Nodalense*: cuchillos bifaciales en jaspe.



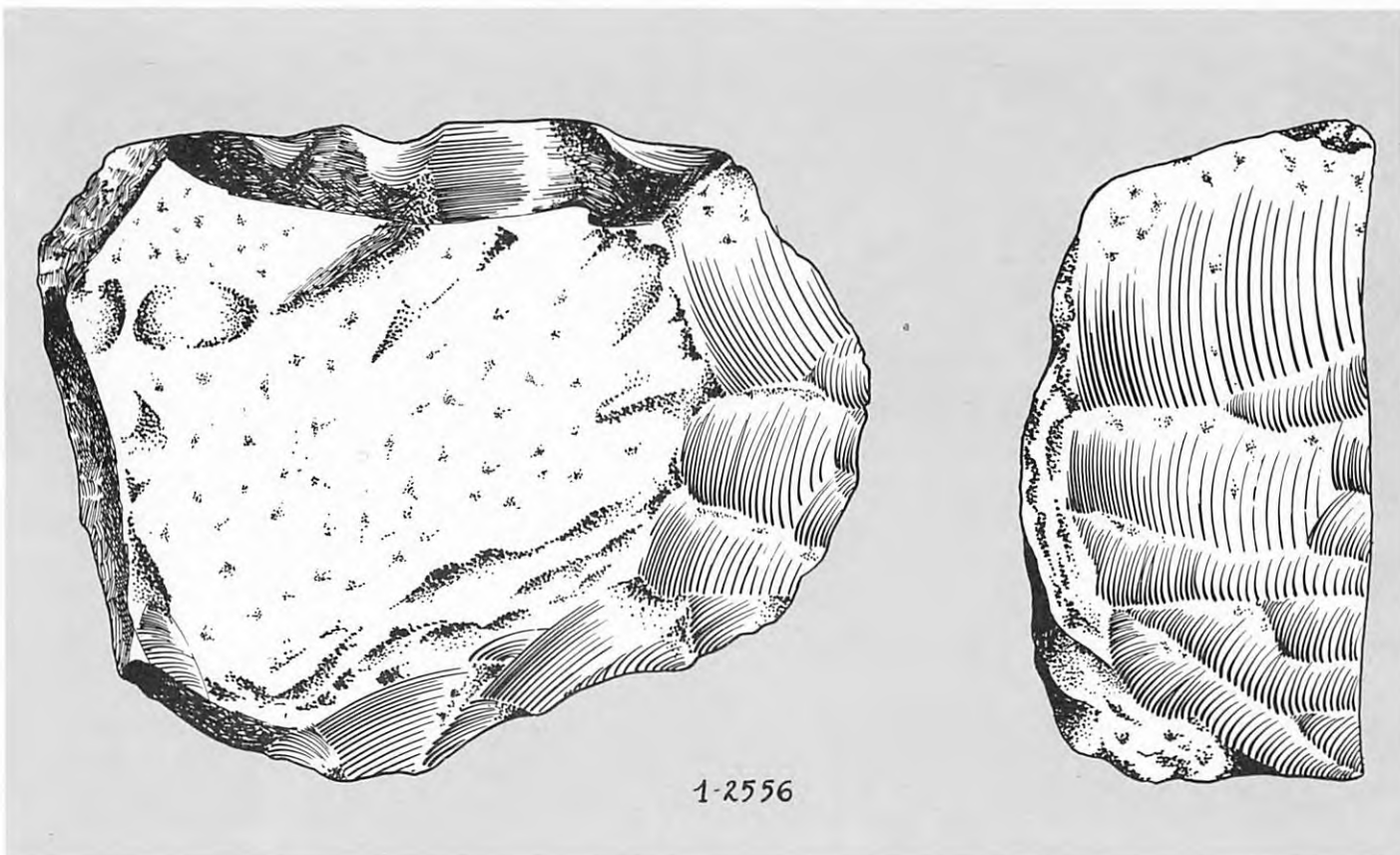
23 - *Nodalense*: artefactos foliáceos bifaciales de filo ondeado.



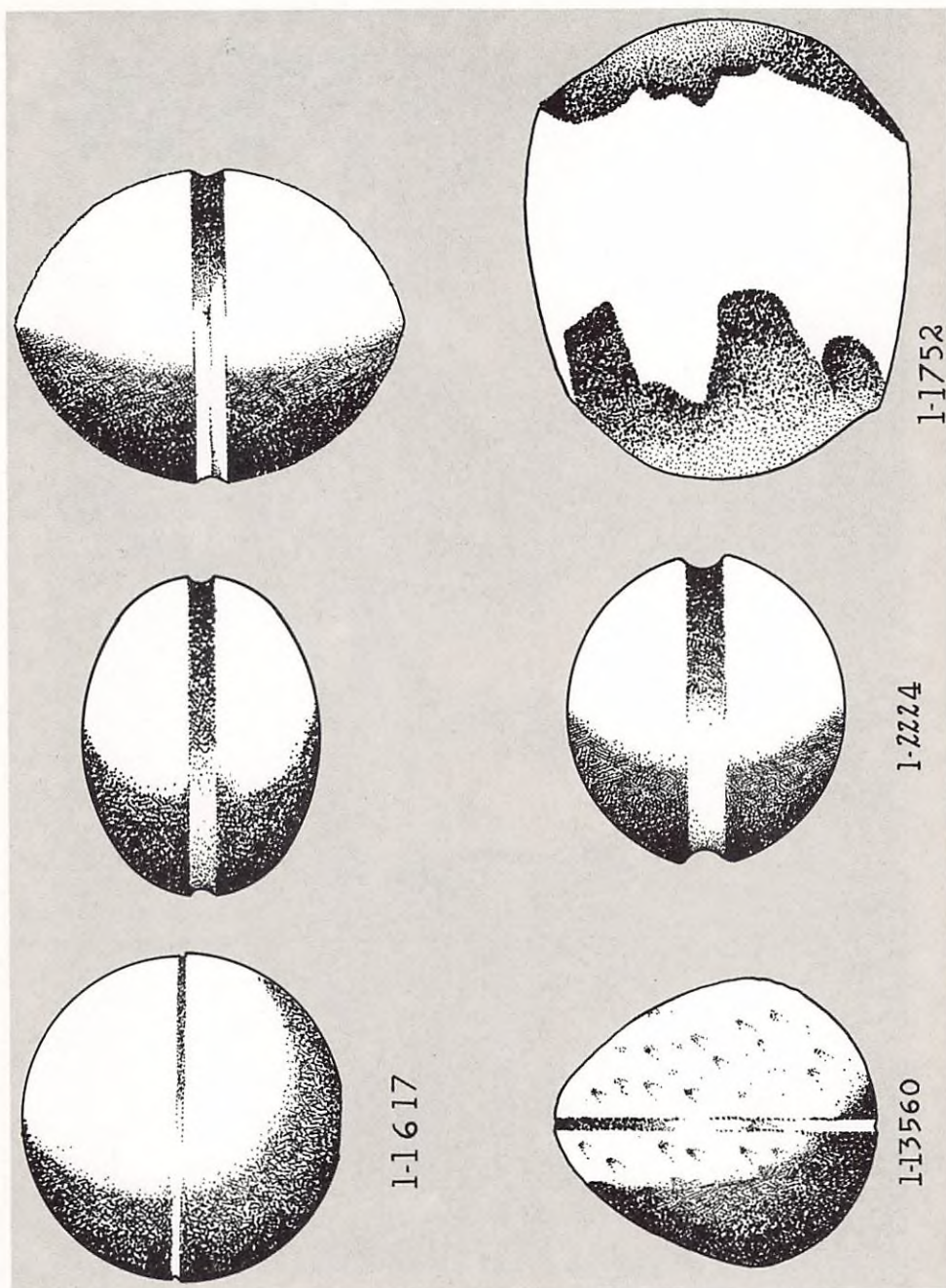
24 - *Nodalense*: artefacto bifacial.



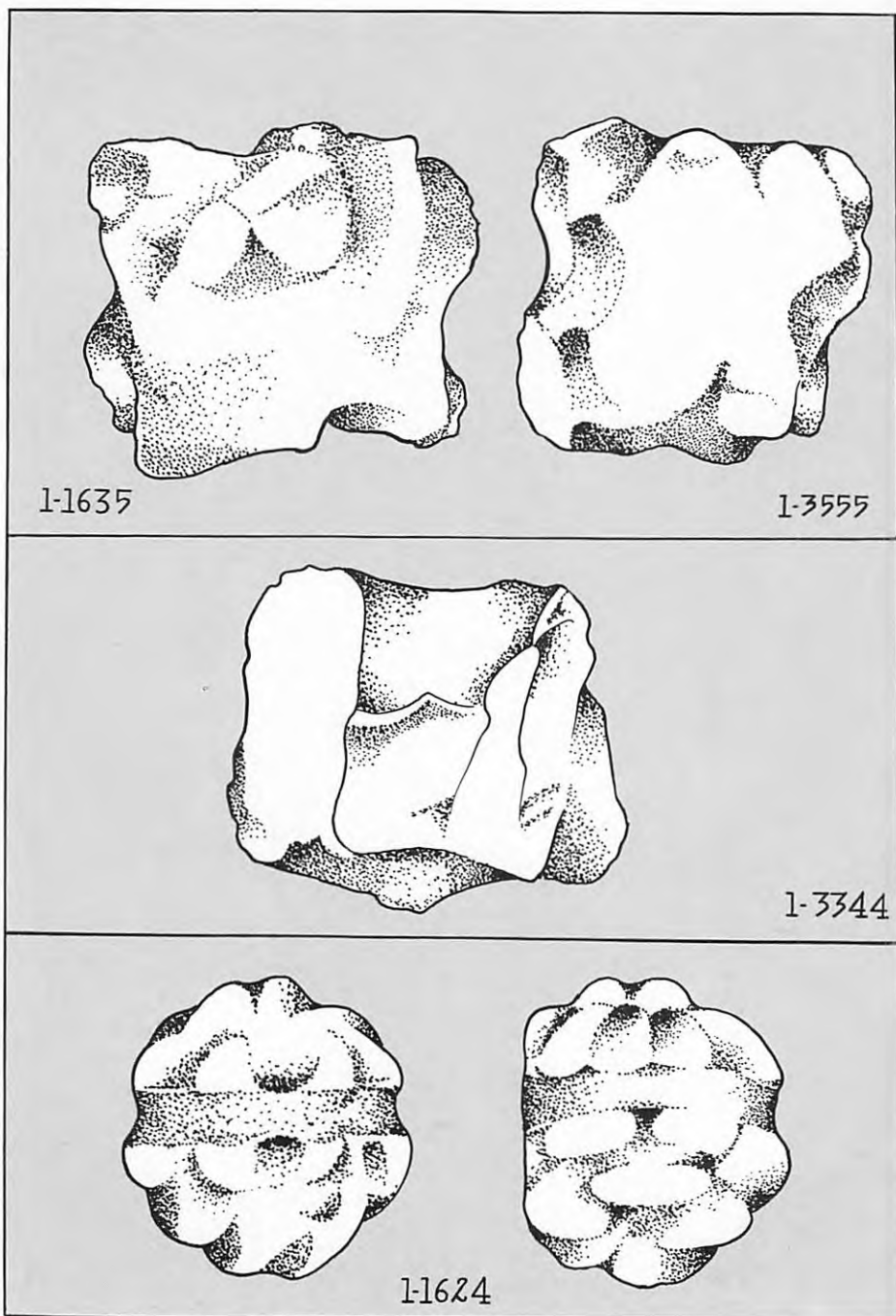
25 - *Nodulense*: hacha de mano bifacial de filo ondeado.

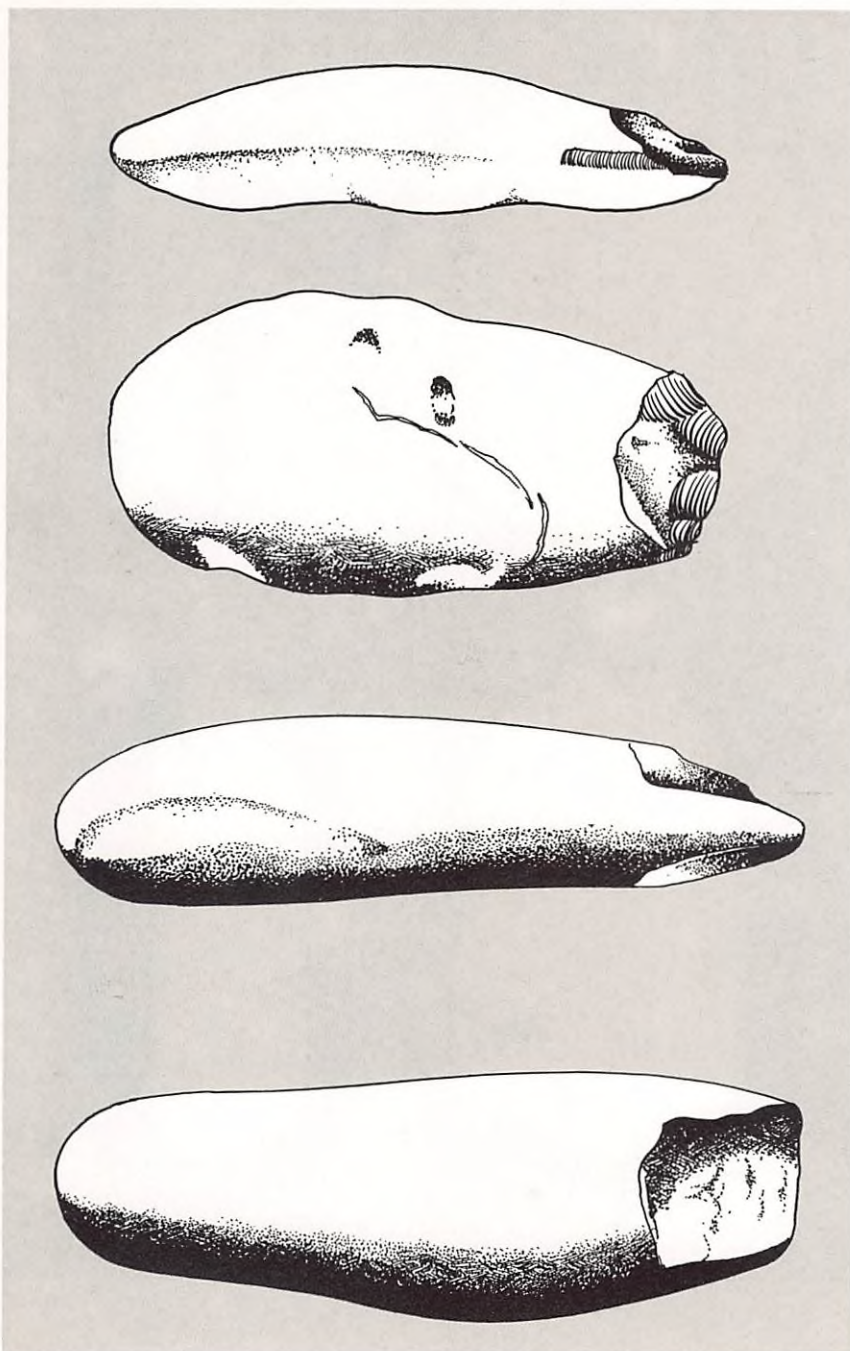


26 - *Nodalense*: hacha para enmangar.

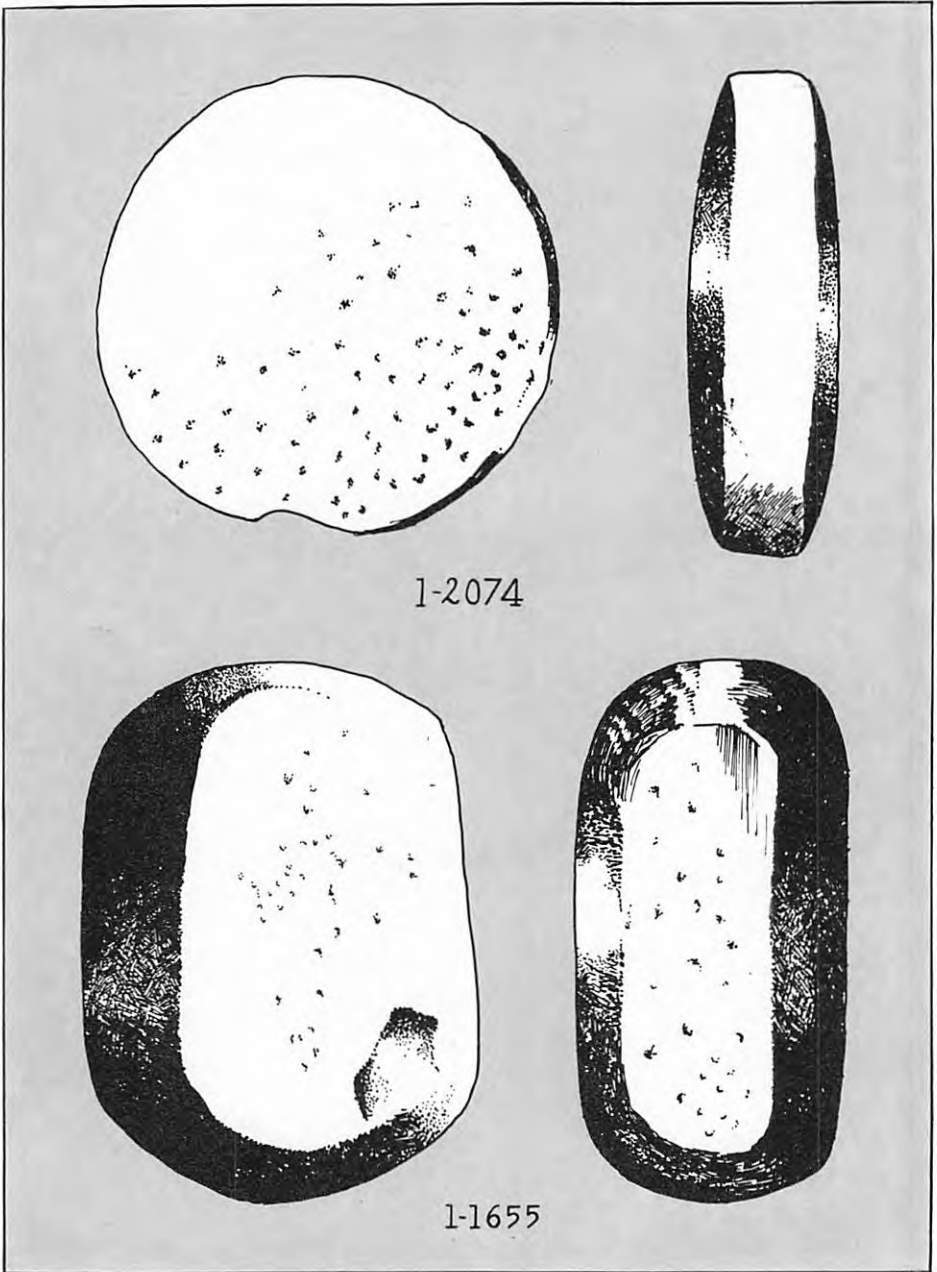


27 - *Nodalense*: boleadoras de varias formas; la 1752 en proceso de formación sobre un canto rodado.

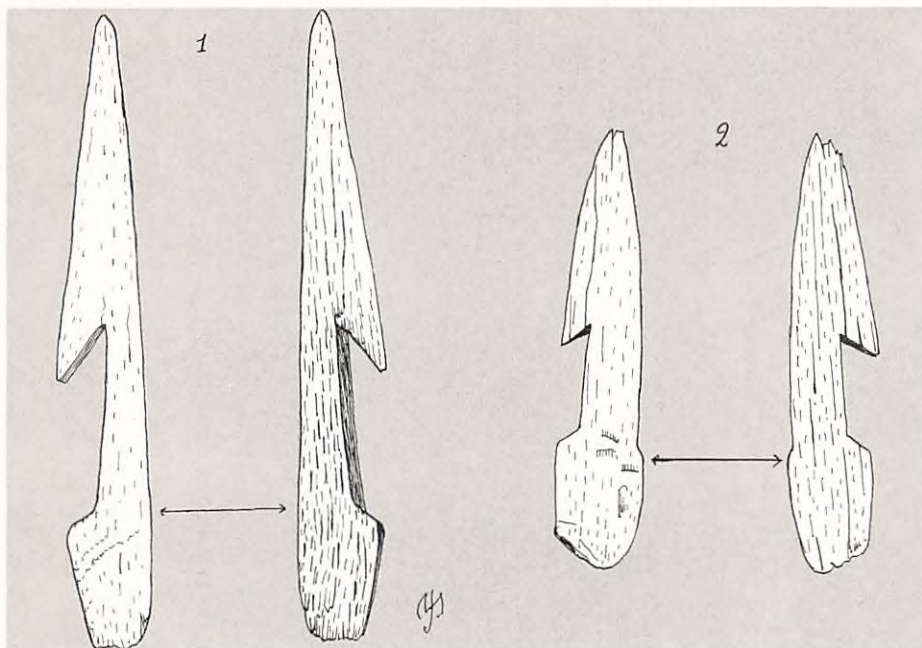




29 - *Nodalense*: rodados utilizados.



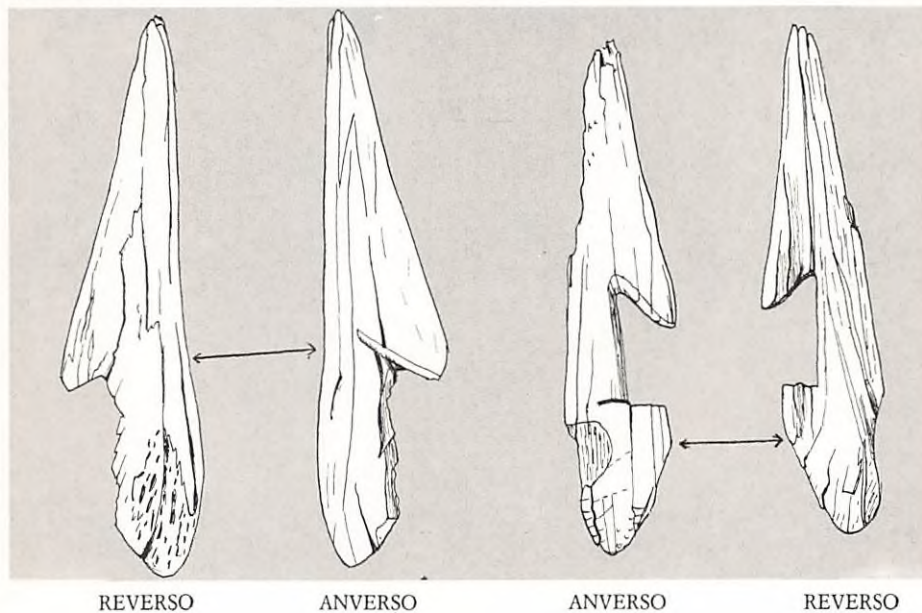
30 - *Nodalense*: manos de molinos.



31 - *Nodulense*: 1. Arpón estilo «yámana» en hueso de ballena. — Punta Medanosa (Juan Ticó 1949).

2. Arpón «yámana» en hueso de ballena. — Punta Medanosa (R. Bueno).

32 - *Nodulense*: arpones estilo patagónico en hueso de guanaco. — Bahía Nodales (José Saracano).

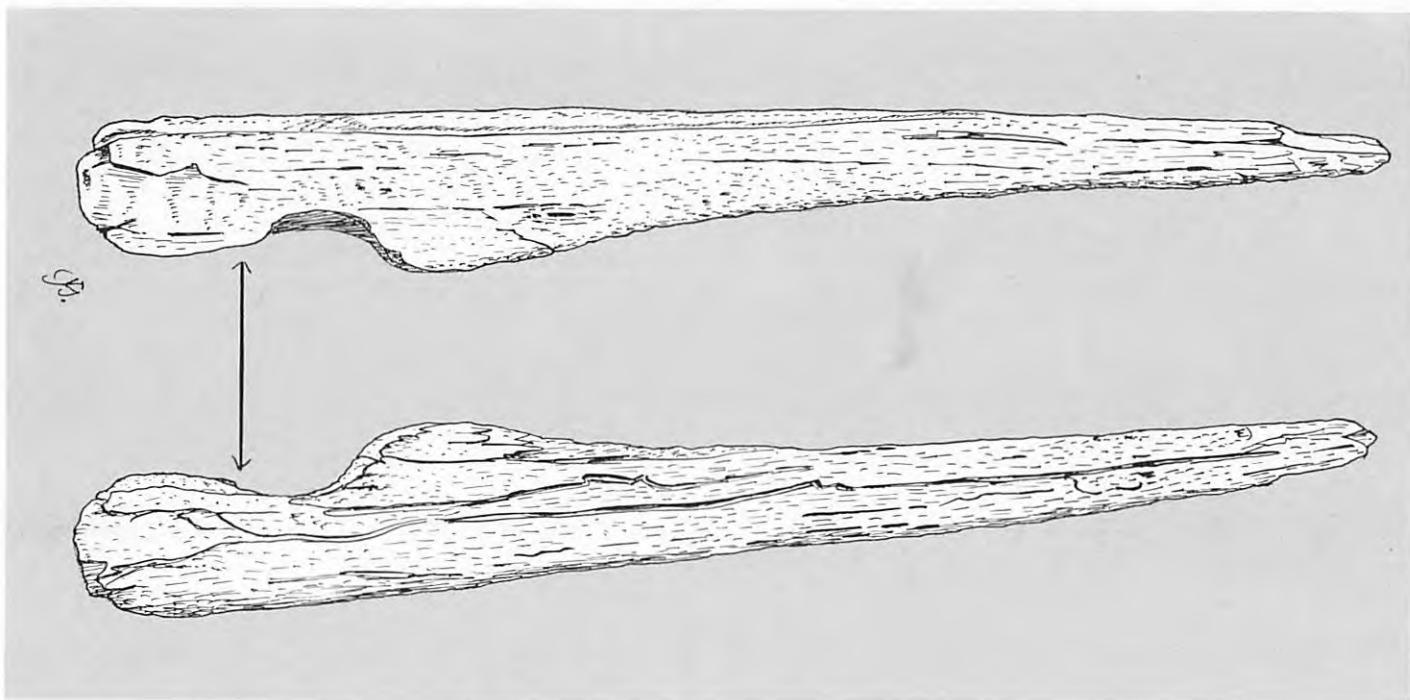


REVERSO

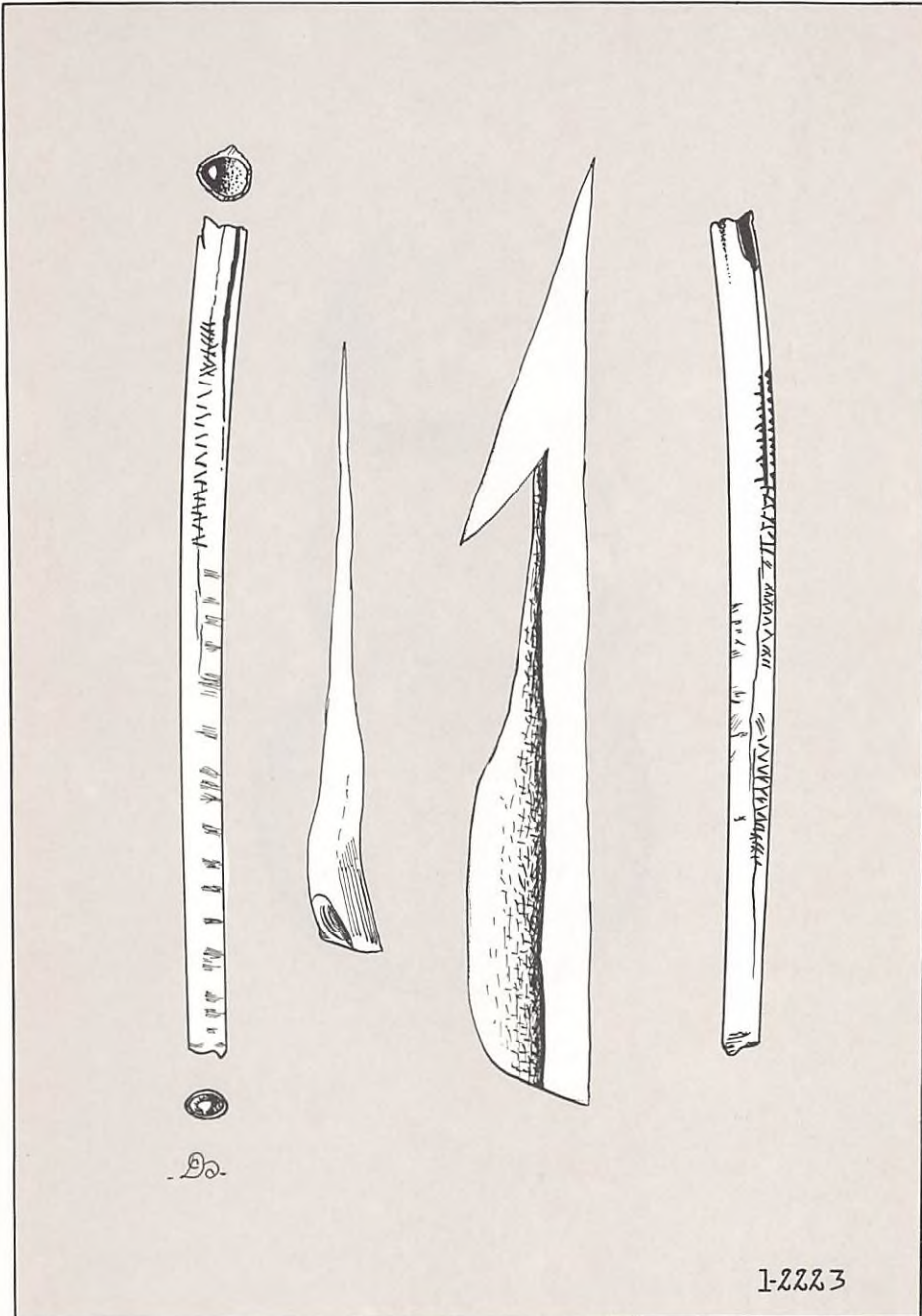
ANVERSO

ANVERSO

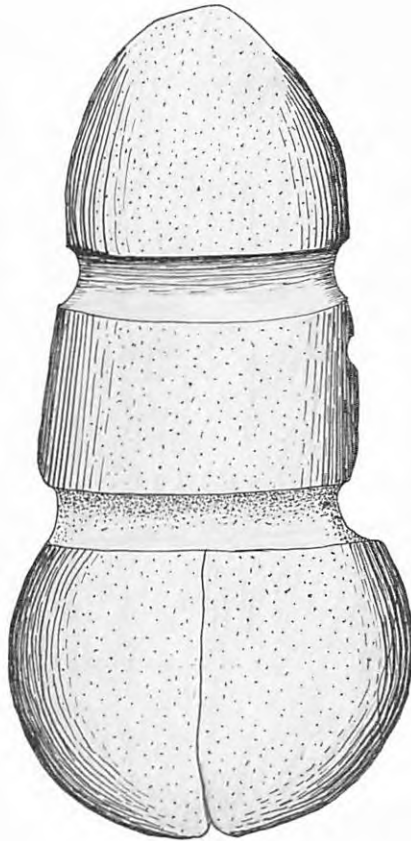
REVERSO



33 - *Nodalense*: arpón ballenero en hueso de ballena. — Bahía Nodales (J. Saracano).



34 - *Nodalense*: tubos de hueso para beber; arpón patagónico y lezna.



35 - *Nodalense*: uña de anda en pórfido cuarcífero (Ea. El Amanecer) de 25,5x13x9 cm.
— Colección R. Bueno, Puerto Deseado.



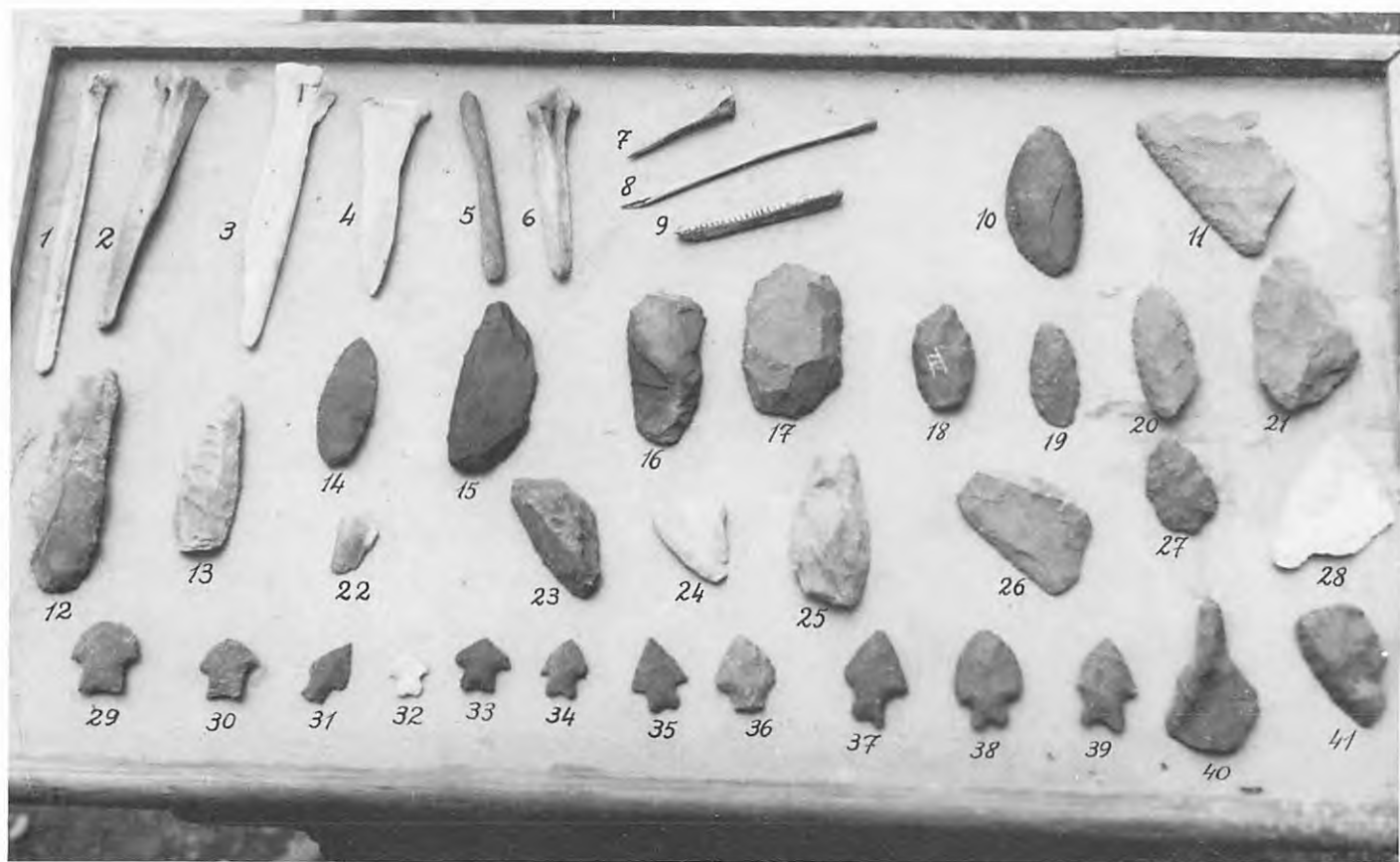
36 - *Nodalense*: uña de ancla en pórfido cuarcífero (Ea. El Amanecer) de 22x8 cm.
— Colección Juan Wiche, Bahía Nodales.



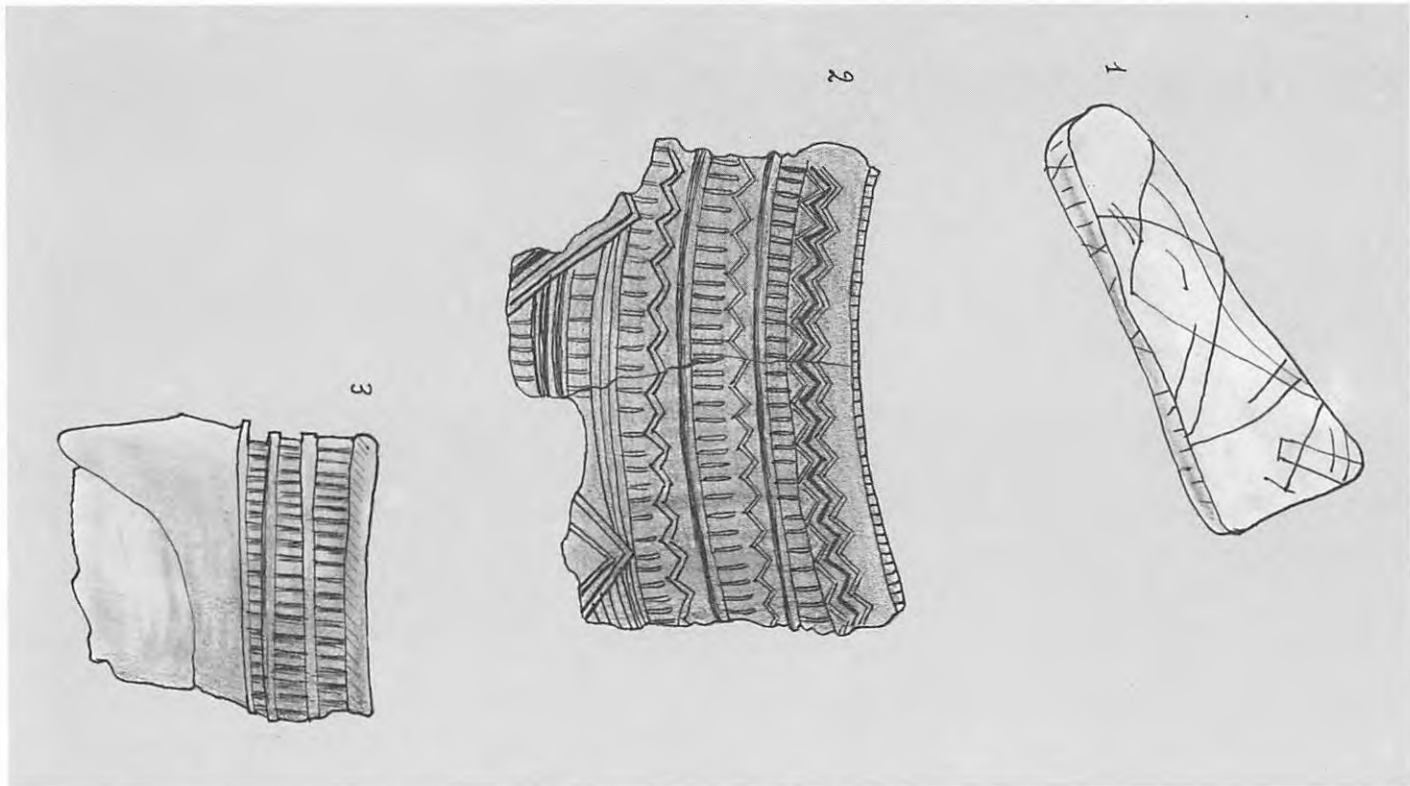
37 - Bird II o *Usbaikense* III del Abrigo de Ush(en)-Aiken («Fell's Cave»), Chile.



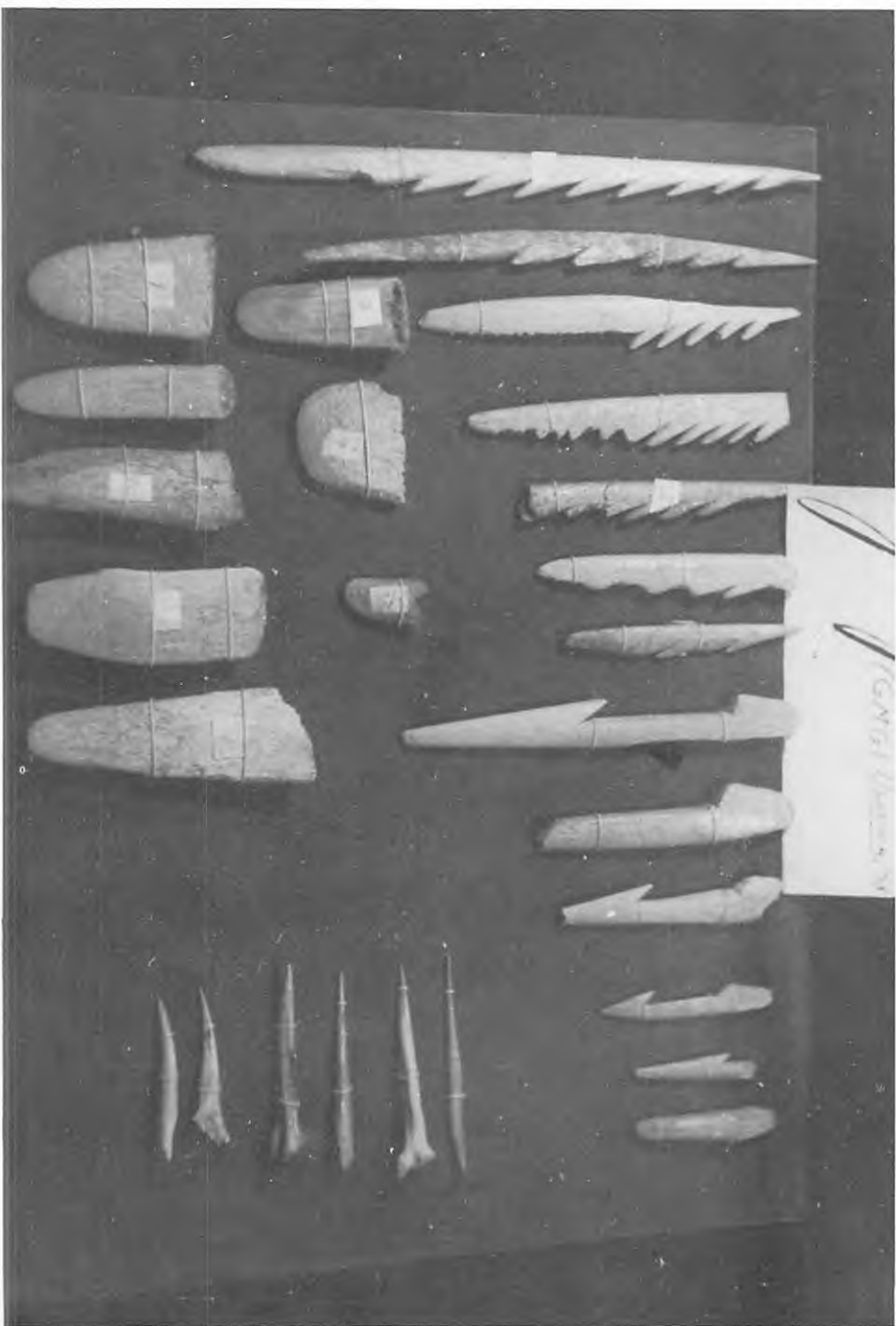
38 - *Bird III* o *Usbaikense IV* del Abrigo Ush(en)-Aiken (« Fell's Cave ») de la Ea. Brazo Norte. — Río Chico, Chile.



39 - Patagoniense del Abrigo Ush(en)-Aiken («Fell's Cave») de la Ea. Brazo Norte.
 — Río Chico, Chile (Foto Molina).



40 - *Colbuehuapiense II*. — 1. Placa grabada de la Ea. Buckland. — Museo de Fortín Mercedes.
2. Cerámica gris castaño oscura al exterior y castaño en el interior; pulida externamente;
pasta con mucho antiplasto de arena fina. — Museo de Fortín Mercedes.
3. Cerámica gris oscura alisada conservando aun los trazos-antiplasto de arena fina.
— Museo de Fortín Mercedes.





SANTA CRUZ

42 - Ubicación de los lugares con yacimientos del arte rupestre austral.



43 - Negativos de manos del Cañadón La Martita.

44 - Negativos y positivos de manos del Cañadón Feo.

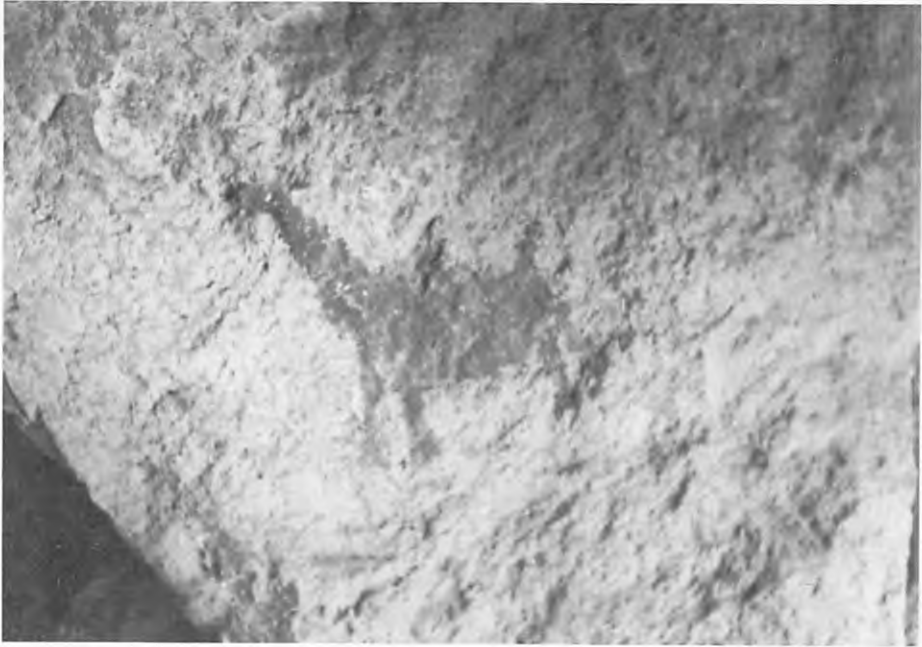




45 - Yacimiento del Cerro Indio, Lago Posadas.

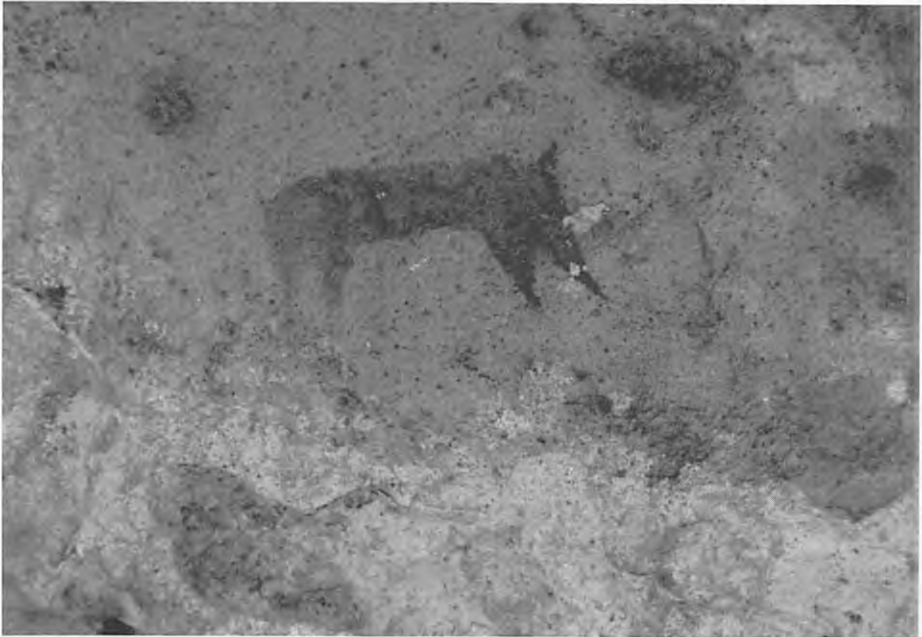
46 - Yegua del caballo patagónico, Cañadón Feo.

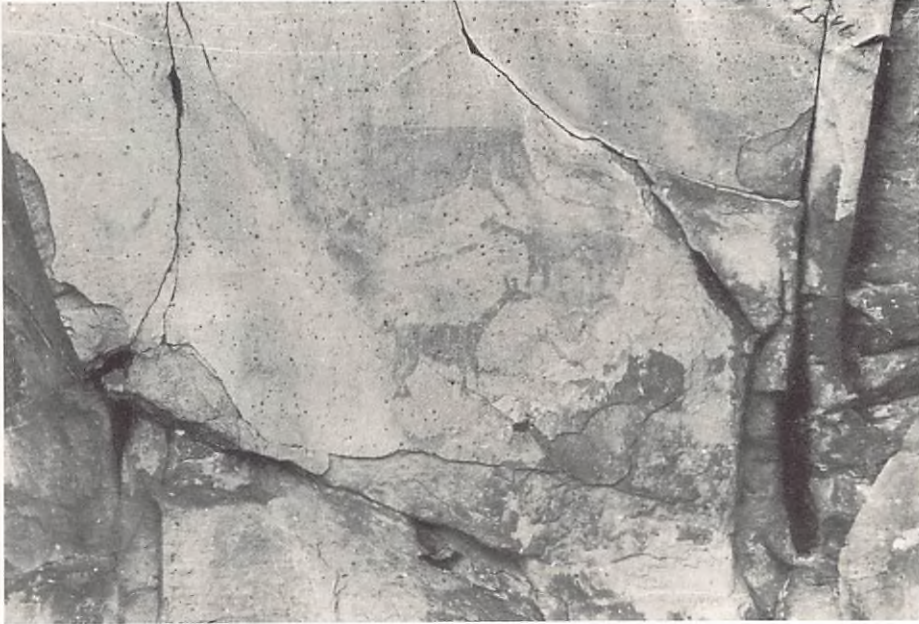




47 - *Camelops patagonicus* del Cañadón Feo.

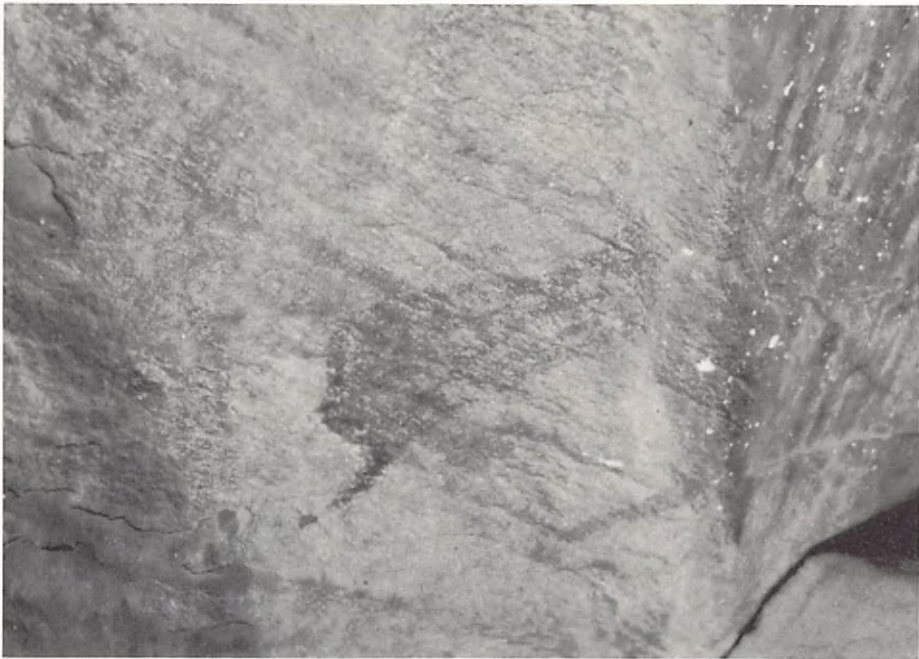
48 - *Smilodon* o tigre de los colmillos de sable del Cañadón La Martita.

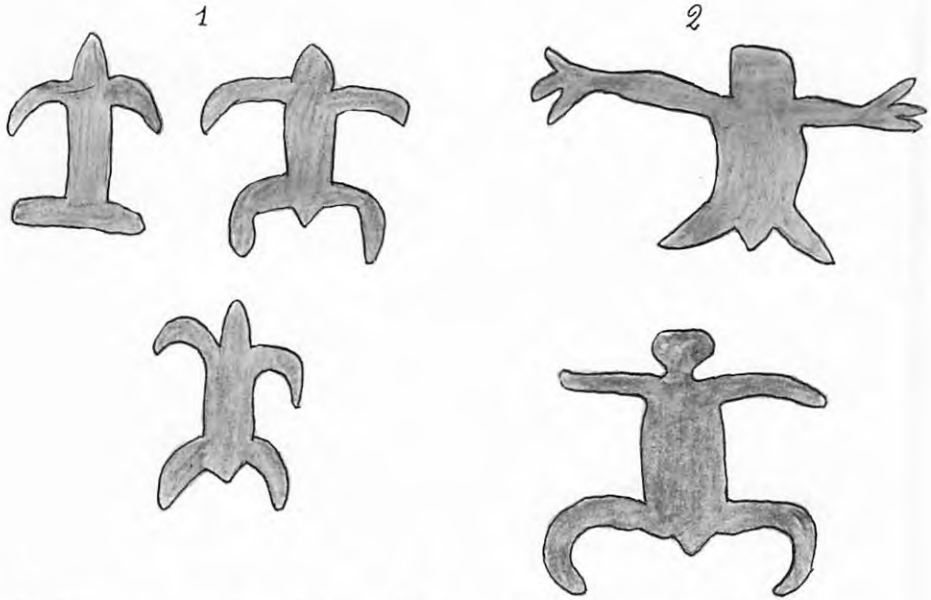




49 - Escena de caza con el unicornio del A° Lechuza.

50 - El Unicornium patagonicum del Cerro del Indio, Lago Posadas.

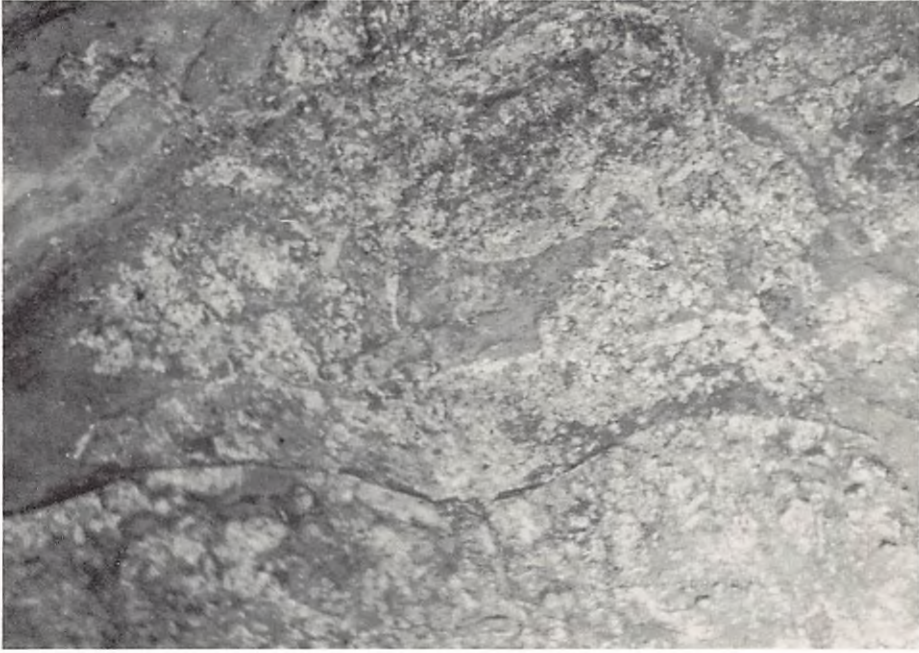




51 - Carias representaciones del mono fuegino o fuegopithecus paakensis: 1. Pinturas parietales del mono fueguino en la Gruta del Gualichu, Lago Argentino; 2. En el Río Pinturas.

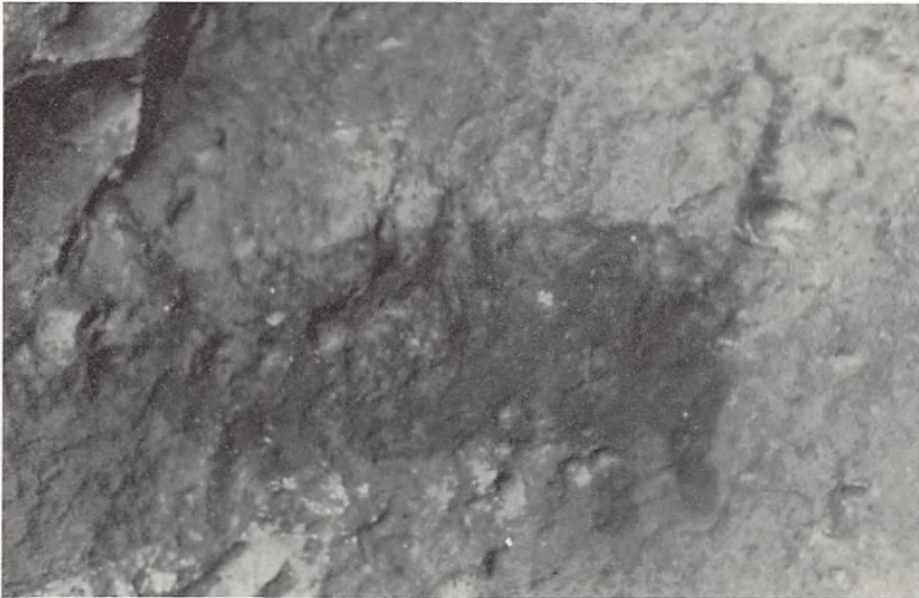
52 - Panorama del Cañadón La Martita.

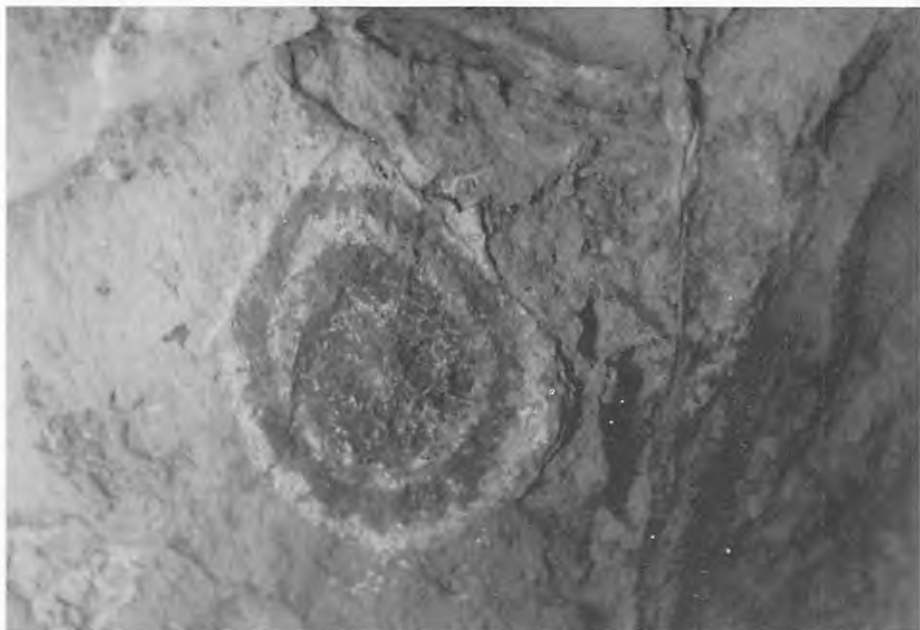




53 - Lalacolama hombra del Cañadón La Martita.

54 - Toxodóntico del Cañadón Feo.





55 - Signo simbólico policromo, Cañadón La Martita.

56 - Signo simbólico policromo. Cañadón La Martita.





57 - Signos simbólicos policromos, Cañadón Feo.

58 - Grabados del Estilo de Marcas del A° Lechuza.





59 - Grabado del Estilo de
Combinación del A° Lechuza.

60 - Grabado del Estilo de
Combinación, Arroyo Lechuza.



61 - Grabado del Estilo de Combinación del la Laguna Barrosa.

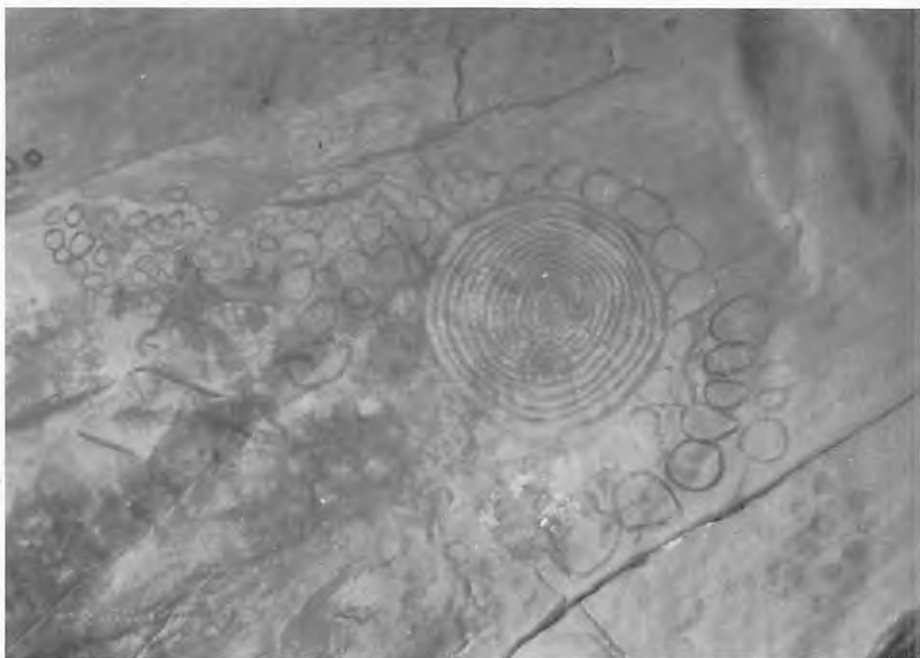
62 - Grabado del Estilo Fino del A° Lechuza.





63 - Grabado del Estilo Fino del A° Lechuza.

64 - Pintura de símbolos complicados del Cerro del Indio.





65 - Panorama del Yacimiento del Río Pinturas.

66 - Pintura del símbolos complicados de Markatch-Aike.





67 - Estilo de Hojada de Palmera de Markatch-Aike.

68 - Estilo de Hoja de Palmera de Markatch-Aike.





69 - Estilo de Hoja de Palmera de Buitreras.

70 - Estilo escultórico: pequeño busto cuyo pedestal ostenta emblemas esculpidos en sus cuatro caras. — Museo Salesiano de Rawson, N° 737.

71 - Arte escultórico: pequeño busto con el pedestal grabado con emblemas en las cuatro caras. — Museo Salesiano de Rawson, N° 737.





72 - Tres esculturas: en el centro un « Patu Mere » con efigie esculpida y signos de 27x9 cm; al izquierda plancha trapezoidal de porfirita de 26x19 cm con avestruces y sus polluelos; a la derecha piedra basáltica de 23x18 cm con efigie indígena y sus emblemas. — Museo Salesiano de Rawson, N. 752, 738, 751.

73 - Canto rodado con la figura de un animal raro representado con sólo dos patas, inscripción, emblemas y grecas. — Museo Salesiano de Rawson, N° 742.





74 - Tres esculturas: en el centro un hacha de porfirita de 20x14 cm, hallada en chullucurá; a la derecha cruz con doble guarda y emblemas en marmol blanco de 14x12x4 cm hallada en Puetro Visser; a la izquierda óvalo con el retrato de un indígena, 15x12 cm. — Museo Salesiano de Rawson, N. 748, 746, 747.

75 - Guanaco que mira de frente en esquisto oscuro de 43x36 cm, con varios emblemas, el cóndor y la serpiente. — Museo Salesiano de Rawson, N° 743.

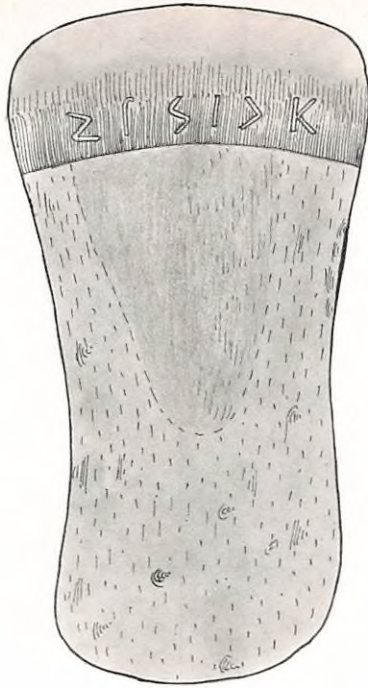




76 - Plancha de basalto negro de 54x29 cm con guarda perimetral: una colección de artefactos y emblemas indígenas; el cazador lleva una pampanilla. — Museo Salesiano Rawson, N° 736.

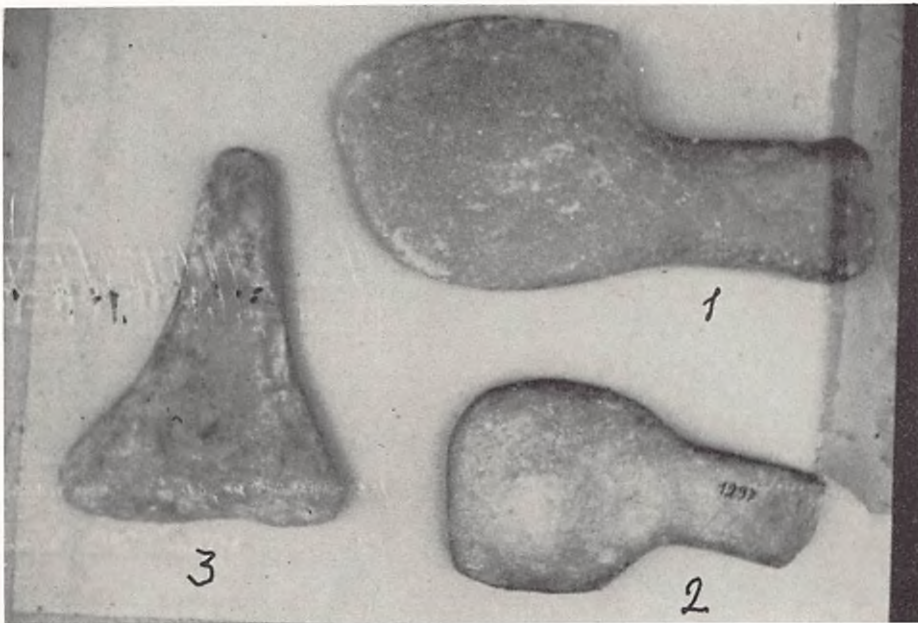
77 - Artefactos varios y emblemas.





78 - Hacha en basalto con inscripción y pintura roja. — Patagones, colección de la Sra. Julia M. De Serrano.

79 - Artefactos oceánicos: 1. Okewa, de 27x13x3,6 cm (n. 204); 2. Okewa, de 18,5x10,6x2 cm (n. 1297); 3. Hacha triangular, de 18x14,5x2 cm (n. 1300). — Museo Francisco de Viedma, Patagones.

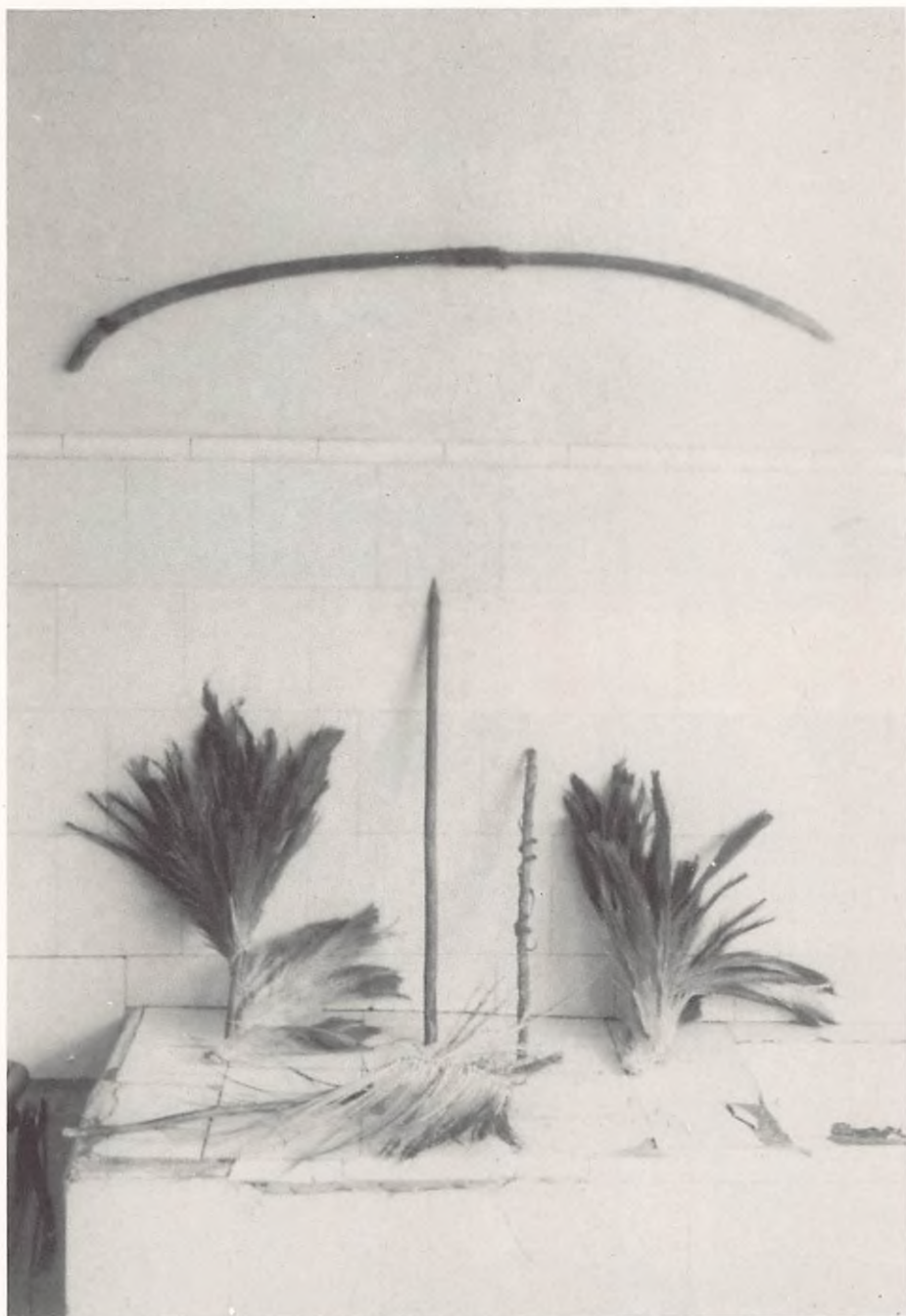




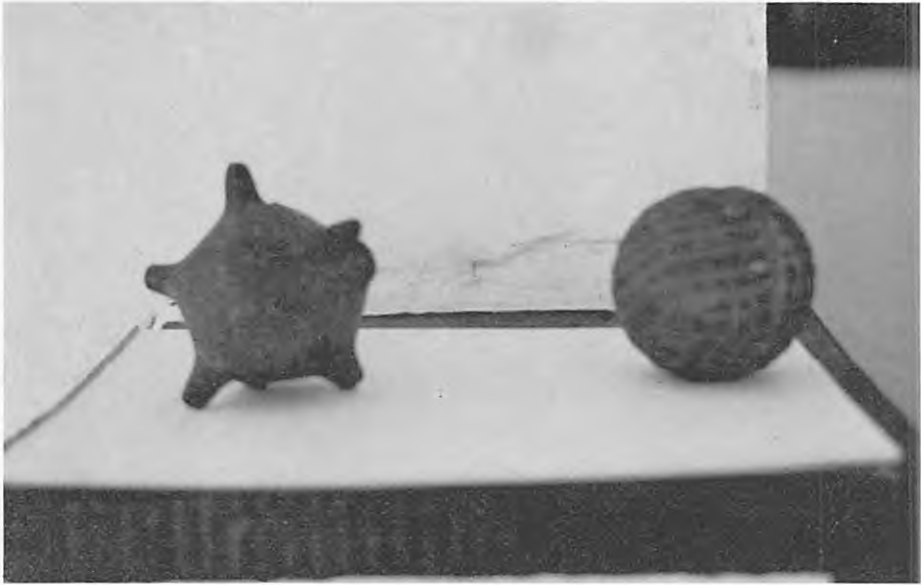
79b - Placas grabadas en toba volcánica. — Museo Salesiano de Fortín Mercedes.

80 - Dos pipas en cerámica y cuadros con puntas de lanza, jabalina, flecha, perforadores y narigueras. Sarmiento, colección Roberto Rojo.





81 - Arco compuesto en coligüe (de 95 cm de largo) y flecha (de 55 cm de largo), el primer de ese tipo que se conoce en América; adornos de plumas de avestruz para los bailes.



82 - Rompecabeza erizado y bola recamada, del Estilo Escultorio.

83 - Artefactos onas: 1-2 alisadores de arenisca para astiles de flechas.





84 - Cráneo Ona, N.F.



85 - Cráneo Ona en la norma occipital.

86 - Grutas habitadas en « Los Toldas », Santa Cruz.





87 - Cráneo Ona, *Platistegoides onensis*.



88 - Cráneo Ona en la norma occipital.

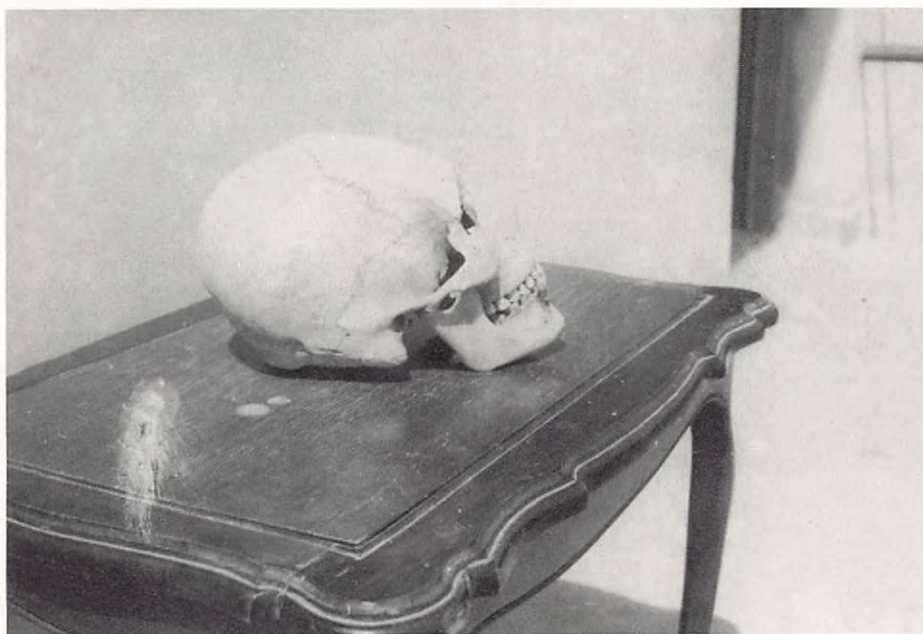
89 - Cráneo con deformación planolámbdica.





90 - Cráneo Ona con deformación planofrontal.

91 - Cráneo láguido, *hipsistegoides lagoides* con deformación pseudocircular.





92 - Cráneo láguido, N.F.

93 - Cráneo láguido, N.V., con deformación pseudocircular.





94 - Botones, perforadores y barrenos.



95 - Cráneo patagónico, *Ellipsoides patagonicus* Bórmida, de Río Gallegos, N.L.
— Foto de A. G. Marelli, Rev. *Natura*.

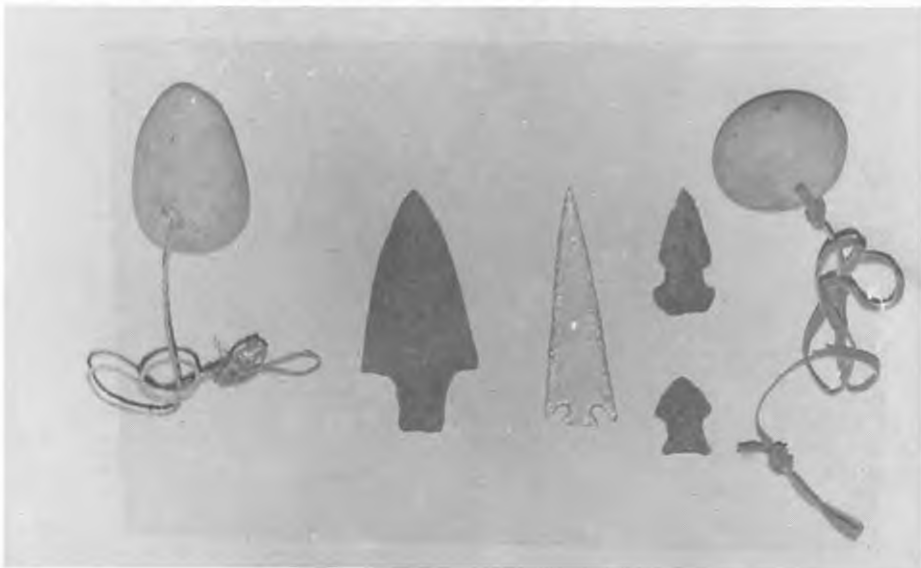


96 - Cráneo patagónico, *Ellipsoidea patagonicus* Bórmida, de Río Gallegos.
— Foto de A. G. Marelli, Rev. *Natura*.



97 - Grutas del Cañadón Feo.

98 - Artefactos Onas para la caza: punta de lanza en andesita oscura de 16x7,5x4 cm; piedras planas arrojadas mediante un cordel; puntas de dardo y de jabalina.
— Punta Arenas (Chile), Museo Maggiorino Borgatello.



99 - *Yasketense*: punta de dardo de 6,9x4,9x1,2 cm de Punta María.



100 - *Yasketense*: punta foisomoide de dardo de 6,4x4,9x1,2 cm.

PARTE SEGUNDA

**APUNTES SOBRE
TRADICIONES Y MITOLOGIAS PATAGONICAS**

« La tonalidad espiritual de los Tehuelches, pese a ser casi desconocida, contiene una extraordinaria riqueza de matices, que al reflejarse en sus ritos y tradiciones, los elevan en este aspecto, por encima del nivel hasta hoy conocido, y en cierto sentido, nos interesan por su originalidad más que las creencias de los demás pueblos radicados en el territorio argentino, cuyas modalidades mentales llevan la impronta de las culturas del Altiplano, de la costa Pacífica o del complejo amazónico » (Manuel Llarás Samitier, *Runa* III 171).

I

EL SER SUPREMO SEGUN LOS ANTIGUOS ETNOS PATAGONICOS

Para abordar con éxito el tema de las tradiciones y mitologías patagónicas y valorar la trascendente importancia que tienen dentro del conglomerado humano, conviene remontarnos a los antiguos etnos que poblaron esta región sureña.

Según los datos osteológicos humanos que se han obtenido en distintos sitios, podemos determinar tres corrientes étnicas que han convergido sobre este extremo sur del continente americano: los *pámpidos*, por la zona precordillerana; los *láquidos*, por la parte centrooriental; los *fuéquidos*, por el borde marítimo (cf. Bórmida, Groeber, Canals Frau).

Respecto a este último pueblo, debemos recordar que durante la última glaciación, la costa marítima se había retirado muchos kilómetros hacia el Este, por descenso del océano. De consiguiente, debemos pensar que su antigua estada a lo largo de las costas patagónicas quedó totalmente borrada con el final de la glaciación que permitió al mar recuperar el terreno perdido. De modo que sólo conocemos lo que ha quedado en sus paraderos durante el postglacial y que escapó a las ingresiones marinas subsiguientes. Mientras que las otras corrientes nos han dejado datos concretos de su cultura desde los diez a los catorce mil años atrás, en grutas, abrigos y paraderos (Molina, *c.*).

Recordemos también que se trata de pueblos antiguos que han quedado marginados, sin mayores contactos con las culturas adelantadas que se fueron sucediendo en el norte de la República. Esto les ha permitido conservar el acervo cultural primigenio con que llegaron a estas tierras. Y en esta forma, se presentan a los ojos del etnólogo como pueblos relativamente primitivos. De allí el valor singular de sus tradiciones y mitos, que nos permiten otear en las lejanías del pasado humano.

Por otro lado, los mitos religiosos hubieron de ser precedidos por vivencias fundamentales de la naturaleza religiosa humana, que capacitaron al hombre a formar conceptos religiosos o bien a través de su propio pensamiento, como lo indica Pablo de Tarso en su carta a los romanos, o bien a través de una revelación divina. Lo primario es la vivencia religiosa; lo secundario el mito.

El Ser Supremo

Hay una tradición que está en la base de todo el quehacer humano; que brilla como norte seguro de todos sus actos individuales y sociales, y que es la suprema norma de la verdad, del amor, de la justicia, del sacrificio: *la firme creencia en un Ser Supremo*, que da la razón de existir de toda la especie humana.

En primer lugar, El es el creador del hombre, a quien ha impuesto normas de conducta que debe respetar. De allí el apelativo de *Ush-Ma:tenk*, Nuestro Creador, dádole por los antiguos Chónek, los cuales tienen sus tradiciones respecto a esta creación (fig. 1). *Kóoch*, es el nombre que le dan los Aónikenk de Santa Cruz; palabra que también significa cielo, como acontece con otros pueblos de la tierra, como el *an* de los sumerios, el *num* de los samoyedos, el *yero* de los cuscitas (fig. 2).

Este Ser Supremo vivió siempre; de allí otro de los nombres con que lo distinguen los Töushenkenk: *Ushuek-Kánon*, Nuestro Viejo, denominación común a otros pueblos, como el yámana de Tierra del Fuego, que lo apellida *Watauineiwa*, el Antiquísimo (fig. 3). Otro pueblo, el Aus, también de Tierra del Fuego, se ha quedado con la noción de que el Ser Supremo habita en lo más alto del espacio; de allí su denominación de *Teimáukel*, Dueño de los Alto, que coincide con una denominación de los guénaken pampeanos: *Anaukënëtën abuen*. Para otros es el todopoderoso, el que gobierna a los mortales: *Ush-Aamkenk*, Nuestro Gobernador, lo llaman los Mecharnúekenk (fig. 4). Mientras que otros pueblos se han fijado más en sus cualidades de bondad y misericordia y lo apellidan *Atkëtsual*, Espíritu Bueno, como los guénaken (cf. Molina, *b*).

Sobre el tema K. Meuli afirma: «El peso aplastante de las pruebas no deja ya lugar a dudas; esta creencia es antiquísima; y ha sido necesario, aunque frecuentemente a disgusto, resignarse a abandonar o a revisar teorías aparentemente bien fundamentadas sobre el origen de la fe en Dios».

Como todos estos etnos tienen sus raíces profundamente hincadas en el pleistoceno, nos están transmitiendo nociones de una antiquísima humanidad que tenía una cultura elevada, como nos lo revelan los artefactos y las pinturas de 11-12.000 años atrás, únicos testimonios que han quedado en sus lugares de habitación y que han desafiado la acción destructora de los milenios.

Y cuando los hombres quieren adorar a Dios «en espíritu y en verdad», sin atarse a fórmulas definidas ni a representaciones determinadas, como si esto fuera el culmen de la civilización que exige el espíritu humano, no hacen sino volver a aquellas antiguas fuentes prehistóricas. Existía entonces un hondo sentimiento religioso que impregnaba toda la vida humana desde el nacimiento hasta el más allá, pero no tenía mayores expresiones externas sino una que otra oración arrancada por la necesidad del momento: «Padre, ayúdame en estos lugares», decía el viejo aónikenk Chaplal, atemorizado por el desierto de piedras en un día de viento.

Después de un largo ayuno de una semana, sin carne, viviendo de pocos mariscos, ante el convite de la caza abundante, anota Low, los canoeros contenían sus tremendas ansias fisiológicas, hasta que el jefe agradecía a Dios esa comida,

arrojaba al fuego un trozo y hacía el reparto. En día frío y de nieve el Aus arrojaba afuera un tizón ardiendo y decía: « Esto es para Ti, Teimáukel » (Molina, c).

El pigmeo del Ituri que había conseguido caza, tiraba un pedazo de hígado a la selva diciendo: « Esto es para Tí, Tore » (Schebesta 615). Pasada la borrasca que convulsionaba los canales sembrando la muerte y la desolación, el yámana se desahogaba: « El Padre ha sido bueno con nosotros; ha salvado nuestra barca » (Tacchi V 88). El viejo « kon » Cháolpr, después de haber defendido valerosamente su vida contra el imprevisto asalto de un émulo que pretendía arrebatárle la mujer, se retira al bosque y ya a salvo, cae de rodillas agradeciendo a Teimáukel su salvación (Borgatello, a. I 491).

Etnos anicónicos, no tenían porqué representar a ese Dios que era espíritu. Y así, a lo largo y a lo ancho de toda la Patagonia, no se encuentran representaciones idolátricas. A Dios lo adoraban « en espíritu y en verdad », con el afecto y el temor de hijos. Era la contestación del misionero jesuita Nicolás Mascardi, en 1672, a quienes criticaban sus numerosos bautizos de gente patagónica: « Si estos fueran como los de Chile, que tienen muchas mujeres, borracheras y hechicerías, o como los del Perú y otras naciones que tienen adoraciones de dioses falsos e idolatrías... tendría escrúpulo en bautizarlos. Pero es gente simple, humilde, sin ídolos ni adoraciones de dioses falsos,... gente que guarda la ley natural, que no se emborracha » (Furong 70).

Esta es la más antigua y genuina tradición humana transmitida por los clanes patagónicos a las generaciones modernas, que ilumina con poderosos fulgores toda la antropología. Con sus enseñanzas milenarias trata de arrancar al ciudadano urbano masificado, racionalizado o acomplejado, de las falaces ilusiones que le brindan los alucinógenos, la música histriónica, el psicodelismo, para retornarlo a los campos oxigenados del espíritu.

Esta es la razón que nos explica la alegría, la serenidad y la paz de los Aus en su medio físico permanentemente hostil, satisfechos de lo poco que poseían, y que causó la entusiasta admiración del audaz explorador inglés James Cook en 1768, al contrastarlas con las penurias mortales sufridas por sus hombres en pleno Diciembre austral: « Estos parias de la naturaleza, que consumen su vida vagando por los espantosos páramos en que dos de los nuestros perecieron de frío en medio del verano..., viven felices y contentos » (Cook, I 68).

II CICLOS MITOLOGICOS

En la publicación de 1957 (Molina *a.* 60) se consignaba un resumen de la mitología aónikenk, obtenida de labios de la anciana Ka:koch por el P. Pedro Renzi en 1906, en Shejshek-Aike (*fig.* 5). En 1948 se la había leído al viejo Ta:ko (Carlos Carminatti), nieto del cacique Mulato, hermano de Juanita Radburne y tío de Elisa Montenegro. Cuando terminé la lectura, dijo:

— Eso lo sabíamos nosotros desde chiquitos.

Luego me criticó el final afirmando:

— *Elëlal* (*El-ler* dice Renzi, *Hela* escribe Schmid en 1861) no se quedó en el sol; abandonó a su mujer y volvió a la tierra. Después se fué al cielo y allá dejó su sello de cazador en el Chó:iols (Cruz del Sur). Las mujeres usaban xéntaken (brazalete); en ese tiempo no había anillos.

Evidentemente como la otra del P. Renzi consignada por Borgatello en sus publicaciones de 1924 y 1928, es un resumen muy abreviado que deja en la penumbra muchas cosas. Era la forma narrativa indígena.

En 1958 el P. Manuel L. González logró grabar en cinta magnetofónica otros episodios de labios de la anciana Kamkrs (Ana Montenegro de Yebe) en la lengua original y en castellano. De esta anciana centenaria decía Shaktéo: « Cuando yo la conocí, a los 20 años, ella ya era vieja » (Y Shakteo tenía 82 años; *fig.* 6). Las explicaciones en castellano las dió Esther Manko de Pókon, que hacía de intérprete (*fig.* 6-7). La anciana Shakteo me completó algunos episodios y me dió otros nuevos. Le grabé magnetofónicamente diecisiete cantos originales en génnaken, töushen y aónikenk. Más tarde obtuve confirmación de las tradiciones de María Kópolke y de Iéshkat.

Es exacto cuanto dice Llarás Samitier sobre los dos ciclos: el *cosmogónico* y el *heroico*, además de los episodios etiológicos. Respecto al *ciclo humano* no logré datos concretos sobre la creación del hombre y sus castigos. Mis informantes Shakteo y Iéshkat hablaron de las dos creaciones humanas, sin explicar el porqué de la primera destrucción, la cual queda explanada en la mitología Aus de Tierra del Fuego.

Zurciendo los varios informes se pueden separar los distintos ciclos: cosmogónico, humano, heroico, etiológico. Los trabajos de Siffredi y Bórmida con los

mismos informante míos han servido para aclarar y completar algunos episodios y mitos (Siffredi, *a.* y *b.*).

Una vez hilvanados todos los relatos, me tomé el trabajo de cotejarlos con los informantes: Elisa Montenegro, Chamchu, Kintenál (Ramón Manchado), Indígena Muñoz, Chaplal, Iéshkat, para ver si respondían a verdad y corregir o añadir algo en caso necesario.

Ciclo cosmogónico

Anota el investigador Llarás Samitier, de acuerdo a los datos indígenas. *Kóoch* vivía solitario. El caos primitivo se extendía doquier dentro de una densa oscuridad (*to:ns*). Cansado de estar solo *Kóoche* comenzó a llorar (*e:ersb*) y sus lágrimas formaron el océano primitivo, el *A:rrok* de los Mecharnúekenk. Cesó de llorar y dió un gran suspiro de alivio, que formó el viento (*xoshn*). Después extendió el brazo y con el dedo rasgó la densa oscuridad produciendo la luz tenue de la aurora, *Avétse* de los Töushenk (23-187).

En cuanto a la creación del sol, *xa:leshen* del Töushenk y de la luna, *Ke:ngenkön*, se nota la superposición de varias oleadas mitológicas, especialmente una más reciente, de sabor netamente polinésico, como ya lo anotara Imbelloni (23-190, nota 41). *Kóoch* crea las estrellas, las nubes, los peces, la tierra firme como una gran isla con sus montañas, plantas, aves y animales. Respecto de los animales mayores, dice el mito que después de haberlos creado los encerró en un gran corral en el cerro *A:shpesh*, un volcán que fué visitado por Iéshkat, cuando eran joven, para comprobar la veracidad de la tradición. Después los dejó en libertad para que cada cual fuera donde el instinto lo impulsaba. Se dispersaron por todas partes. Los que se dirigían hacia el sur tenían que pasar por una garganta estrecha. El *pa:tn* (zorro) quiso hacerles una jugarreta y una noche oscura apareció sentando entre ellos con la cola prendida y fué a sepultarse en un próximo arroyo, para apagarla. Por eso tiene la cola manchada de negro. Pero el caballo, las vacas y otros animales se asustaron y se fueron para el norte. En vez pasaron algunos animales feroces como el león, el tigre y otros.

Los Shelknam de Tierra del Fuego también creían que el Ser Supremo había creado todas las cosas. Zenone anota (30-102) un diálogo que tuvo con el jefe Ketou (Pacheco) en 1908 en el cabo Tehish (San Pablo; *fig. 8*):

- ¿Quién hizo todas las cosas?
- Shiön-ashká, el Habitante del Cielo, hizo todas las cosas en la tierra.
- ¿Quién hizo el cielo, las estrellas, la luna, el sol?
- Shiön-Ashká.
- ¿Quién creó las piedras, los árboles, los animales, al hombre?
- Shiön-Ashká.

Ciclo humano

Primera creación del hombre. — Iéshkat y Shakteo decían que *Kóoch* había hecho al hombre de barro (*set*). Como se portó mal lo destruyó completamente, pero sin decir cómo, ni porqué. Conservaban la tradición de que la pareja sol-luna,

keéngenken-keéngenkon, había subido al cielo, pero sin explicar cuándo ni porqué.

A esta primera creación está unida la dispersión de los animales, como aparece en el mito consignado por Escalada (10-329). Este, como la tradición bíblica, dice que Kóoch hizo al hombre dueño de los animales y lo puso en el cerro *Ashpesh* de *Paxen-Kaike*, donde había una gran cueva. La primera en salir fué la mujer, *na:k*, sin padres, por obra de Kóoch. Era la dueña de los animales y de las plantas. Tenía un hijo. Pero un día el zorro espantó a los animales y estos se dispersaron. Ella se convirtió en yegua blanca, *go:oluesam*, y su hijo en potrillo blanco, *go:luek* y salieron a buscarlos. Según Escalada (329), cansado de la dura tarea, el *gó:luek* fué a beber y a retozar en la laguna de Gootchel-Aike, de la parte de Chile, frente al Hito 42, El Coyte. Allí es aprisionado por un menuco y muere ahogado. La madre vuelve a la forma humana y se deshace en llanto.

— Quiero morir, decía.

Pero la muerte no llegaba. No comía, caminaba siempre y bebía agua salada. Al fin hastiada de la vida se acostó tras un calafate y se transformó en hierro meteórico. Pero antes entonó esta canción: «*Iámego táan pógening géä!* (mi raza pesada como el hierro!)». Canción que repetían los *chónek* que veneraban este meteorito. Con él hacían apuestas para ver quien lo llevaba más lejos. En la laguna donde murió el *gó:luek* había otro meteorito más chico.

No debe extrañar que se aluda al caballo, porque antiguamente vivió el caballo patagónico (onohippidium *saldiasi* Roth), que desapareció miles de años ha. Fué representado por aquellas viejas generaciones en una gruta del Cañadón Feo y en la península San Pedro del lago Nahuel-Huapi, ya domesticado por el hombre.

Los gigantes. — La tradición bíblico-mesopotámica habla de gigantes: «En aquel tiempo cuando se unieron los hijos de Dios con las hijas de los hombres se generaron gigantes. Esos son los héroes famosos» (*Génesis* VI-4). Llarás Samitier (190), consigna la generación de los gigantes *Hol-Gok*, por las relaciones amorosas de *Tons* la Obscuridad con *Sbo:rr*, el Tiempo. Entre esos gigantes descollarían más tarde *Nó:sbtex* y *Gó:sxe*. Estos gigantes eran colocados en grutas por su madre. Y la arqueología patagónica nos revela la presencia de animales gigantes que moraban precisamente en grutas como el *glossotherium*, el *smylodon*, el *glyptodon*.

Según los Aus de Tierra del Fuego, Teimáukel creó al primer hombre, llamado *Kenósh* y lo puso en la Patagonia (*fig. 9*). Al poblarse la tierra, viendo Teimáukel que el lugar era estrecho, levantó la bóveda del firmamento para que cupieran todos los mortales. Y en esto está de acuerdo la tradición con las antiguas concepciones mesopotámicas.

Esta es también allí, en Tierra del Fuego, la era de los gigantes. Zenone lo consigna resumido. En vez *Pa:ka* explotó la mitología con nombres y colores. Esos gigantes eran caudillos y guerreros. Sobresalieron cinco entre ellos que por mucho tiempo lucharon por la hegemonía. Finalmente *Kuének* salió vencedor y está personificado en el *Viento del Oeste*. Su color es el rojo de los guerreros.

Cuando él aparece todos los demás recogen sus mantos y huyen despavoridos. *Achúk* se convirtió en el *Viento del Noroeste* y su color es el rosado de *telél*, el flamenco. *Jikewienki* se transformó en el *Viento del Norte*, siendo su símbolo el *biguá negro*. *Saxeráiten* está indicado por el *Viento del Sur*, cuyo emblema es *shet*, la lechuza de pintas blancas y negras. *Wéschus* fué el más débil y está representado por el *Viento del Este* y su color es el plumizo.

Este esquema poco tiene que ver con el esquema templario de Imbelloni. Es una concepción netamente patagónica y muy anterior a aquella elucubración protohistórica. Modernamente se la representaba por los siete *sha:ten* o postes del *Pol-lo* o casa de ceremonias del *klóket*. Su significado cósmico es evidente; son los siete pilares que sostienen al firmamento, como lo dicen otras tradiciones (Eliade 210). Esto mismo convierte al microcosmos del *Pol-lo* en una hierofanía. El centro lo ocupaba el fogón, La puerta se abría hacia el Este.

El mna: maten. — Según los Aus, hombres blancos de luengas barbas y mujeres de largos cabellos rubios habitaban entonces la tierra que se extendía muy al norte (Payró 188). Una de las parejas humanas estaba formada por el rojo *Kreen*, el sol y la blanca *Karpe* la luna. Llegó una época en que, no se sabe cómo, pero seguramente mediante la magia como lo hace presumir el dato de que la mujer luna logró escapar de la matanza porque era una gran maga, las mujeres dominaron la comunidad humana y los varones eran sus esclavos que debían cazar y acarrear agua y leña al hogar. Unas hábiles representaciones terro-ríficas los mantenían sumisos. Pero una indiscreción de dos jóvenes que se bañaban en una laguna alertó a *Kreen*, que volvía de la caza con un pesado guanaco a cuestas. El puso de sobreaviso a los demás hombres, y comprobada la superchería, en un momento dado se produjo el « *mna: maten* », la muerte de las mujeres, quedando vivas únicamente las no iniciadas. Pero algunas lograron huir, entre ellas *Karpe*, que quedó con la cara quemada.

Como consecuencia de la matanza se produjo la corrupción de las costumbres. Algunas parejas, asqueadas por lo que ocurría, se alejaron en el espacio. Entre ellas fueron *Kreen* y *Karpe*. Tradición ya consignada por Mascardi en 1670, en su *Carta-Relación* (Furlong *b.* 129). Y los *töushenkenk* mostraban una gran roca en el Chubut, desde la cual se elevaron ambos al cielo.¹

Después de mucho tiempo y a pesar de las reiteradas recomendaciones aquellos hombres no se corregían. Entonces *Teimáukel* los destruyó totalmente con un pavoroso diluvio y con terremotos tales que modificaron la faz de la tierra. Donde antes había llanuras ahora se erguían montañas y las surcaban grandes depresiones y ríos. Y en esto coincide la tradición aimará consignada por Betanzos (Lara I 72). También podría coincidir la destrucción de los *tá:chul*, indicada por Escalada (327), sepultados por un gran cataclismo.

¹ Nicolás Mascardi, en su *Carta-Relación* de 1670, anota lo siguiente: « Tan solamente tienen un yerro o engaño, en que dicen que el Sol fué hombre y la Luna fué su mujer, y que de la tierra subiron al cielo y que allí se mueven por sí » (Furlong *b.* 129).

Segunda creación. — Pasada la catástrofe Kréen y Karpe enviaron un mensajero desde lo alto para que repoblara la tierra. Se llamaba *Koban-jéperr* (Payró 188). Tomó dos pedazos de tierra, uno negro y otro rojo, y con ellos hizo la nueva pareja; con la negra al hombre y con la roja a la mujer. Ellos son los padres de los Onas actuales. Cumplida su misión volvió al espacio, pero antes les dió un precepto moral que debían observar: no tener contacto sexual durante la menstruación.

La tradición aimará de Betanzos, ya indicada, llama a este personaje *Kontiksi* y dice que era hijo del sol y de la luna y hermano de *Pachakamax*. Mientras que la tradición conservada por López de Gómara (20-73) dice que *Kon* hizo a los primeros hombres, los cuales en castigo de alguna culpa, fueron transformados en monos por *Pachakamax*. Este a su vez creó a los hombres que son los antepasados de los modernos y una vez repoblada la tierra volvió al cielo.

Iéshkat decía que Kóoch había vuelto a formar a los hombres de barro y les dió vida. Y agregaba: « Estos se portaron bien; somos nosotros los *chonk* ». Shakteo por su lado decía: « Este es un *o:lnen* de mi abuelo Antemija, que era *töushenchonk*. El decía que nuestro Dios, *Ushuek-Kánon* creó al *chonk* y lo hizo de barro. Como era omnipotente, le dió vida. Así comenzó a vivir el hombre. Como somos de barro, al morir volvemos a ser tierra ».

La tradición pigmea del Ituri, también habla de que Dios, *Mugu*, ordenó a la luna formar otros hombres. Esta modeló el cuerpo del hombre llamado *Ba'atsi* con barro y derramó sobre él sangre. Cuando el hombre cobró vida Mugu le dió una orden: De todos los árboles de la selva podréis comer, pero del árbol *tabu* no comeréis porque si lo hacéis, moriréis (Schebesta 612). En todo de acuerdo con la tradición bíblica.

El mito de los *Maidúes* de América del Norte, también dice que el Creador formó a los primeros hombres con barro rojo y negro (29, I 106).

El diluvio. — Aquí nuevamente se separan las dos corrientes tradicionales patagónicas. Para los Aus de Tierra del Fuego, la causa del castigo es la violación por parte del jefe *Wóltel* de aquel precepto moral (26-188). La luna al enterarse de la infracción castiga duramente a los hombres, con un diluvio espectacular que arrasa con todo y mata a muchos hombres. Se salvan los que se habían refugiado en los lugares elevados. El hijo de *Wóltel* llamado *Krentankol* al conocer la causa del flagelo da muerte a su propio padre. Esta acción expiatoria hace suspender el diluvio y los hombres se salvan.

Este mito se parece en algo al de los pigmeos del Ituri (27-612). Una mujer embarazada importuna a su marido para que le traiga la fruta *tabu*. El hombre ante tantos ruegos accede y de noche corta la fruta. Pero la luna lo ha visto y dice a *Mugu*:

— Los hombres que tú has creado han transgredido tu mandamiento; han comido el fruto del árbol tahu.

Los hombres son condenados a la muerte.

En vez para los *chonk* la causa del diluvio es el rapto de la nube dormida, *Teo*, por el gigante *Nóshte* un *shoinkenk* (brujo), allá en la isla mítica, como lo

anota Llarás Samitier (177), donde vivían los hombres luchando con las fieras para comer y abrigarse en las cuevas de las cuales desalojaban a los animales feroces (Renzi). Y esto está certificado por las excavaciones arqueológicas en el sur patagónico.

Las nubes buscaron a su compañera y al no hallarla, comenzaron a descargar su ira sobre la isla con furibundas tempestades. Toda la naturaleza temblaba de terror ante el flagelo inesperado. Al cabo de tres días, el sol, Kéengenken, se presentó ante Kooch para explicarle lo que sucedía. Kóoch dice entonces al sol que comunique a las nubes que el hijo que nacerá será superior a su padre. Al saberlo, las nubes dejaron de castigar a la tierra. A su vez el viento, *xosn*, propaló la nueva por todos los rincones de la gran isla. Así llegó la noticia a los oídos del gigante Nóshtex, allá, en su antro. Quedó confuso, sin saber qué hacer.

III

CICLO DE ELĒLAL

Terwer y ElĒlal

Mientras al anoche el gigante cavilaba, observó que el soplo traicionero de *Maip* mató a un pajarito, el cual al caer depositó un huevo. Por la noche llegó *Pátn*, el zorro, el cual encontró al pajarito y se lo comió. Husmeando por los alrededores descubrió el huevo y también se lo comió. Eso fué una revelación para el gigante. El haría lo mismo. Mataría a la madre y se comería al hijo. Que fué lo que hizo. Pero cuando tenía en sus manos al bebé, sintió un agudo dolor en un dedo del pie. Lo dejó de lado mientras se curaba la herida (23-178).²

Según *Kamkrs* (Ana Montenegro de Yebe), la madre de la nube, que era la novia del gigante, se había convertido en Terwer (tucutuco) y le había mordido el dedo del pie. Y en cuanto dejó al bebé ella lo arrastró a su cueva en lo más profundo de la caverna. Allí lo ocultó y lo amamantó. El gigante, curado el dedo, buscó a su hijo y no lo halló. Revisó palmo a palmo toda la cueva sin dar con él. Despechado, tomó el cadáver sangrante de Teo y lo arrojó al espacio, salpicando con su sangre el horizonte (23-178). Del vientre abierto de Teo manó un manantial, decía Shakteo, allá en *xe:ntre*. Y Lista anota que en sus aguas las madres solían bañar a sus hijos para que tuvieran salud.

En poco tiempo *ElĒlal*, que así llaman al héroe, crece y se confunde con los otros hombres de la isla. Es un hombre privilegiado. Es invulnerable. Solamente puede ser herido en el talón del pie derecho. De inteligencia muy despierta, inventa el arco y la flecha para cazar a distancia. Con esas armas ayuda a los hombres a defenderse de las fieras, que van siendo eliminadas. Se salva sólo el puma, *go:ln*, por un favor grande que le hizo. Recordemos lo que Hudson cuenta sobre la simpatía que el puma siente por el hombre en ciertas circunstancias para interpretar adecuadamente este episodio (16-53).

² Es semejante al episodio consignado en el Apocalipsis de San Juan (XII 3-4), en que el dragón espera el parto de la mujer para devorar al infante. Y también allí, como en el mito patagónico, la presa le es birlada ante sus ojos.

Son tantas las proezas realizadas por el joven, que se hace amigo de todas las aves y de todos los animales, con excepción de las aves carroñeras. Como todos se deshacen en alabanzas por sus obras, lo llega a saber también su padre Nóstex. Este barrunta la verdad y para cerciorarse trata de conocer al joven. Pero, Terwer, la abuela de Elélal, le advierte de las malas intenciones del shoiken y le sugiere que se aleje de esa isla para evitar un riesgo.

Episodios etiológicos

Terwer realiza una reunión de todos los animales y aves, junto a una laguna, al amparo de las rocas y de los árboles, para determinar lo que se debe hacer. Se suscita una discusión entre *a:men*, el buho y terwer; aquel disgustado se aleja de la reunión y se posa suavemente en una árbol alejado.

Entre tanto interviene *kíus*, el chorlo, el cual sugiere que el joven se traslade a *Wé:këne*, una tierra amplia y lejana, con montañas y bosques, con hielos y nieves e inmensas praderas. El era el único que la conocía porque todas las primaveras la visitaba. Allí estaría seguro. La propuesta fué aceptada por unanimidad. Como no había tiempo que perder, se envían varios emisarios que avisen a las aves más corpulentas para realizar el largo y peligroso viaje. Los elegidos fueron *patn*, el zorro, *ánoon*, el piche, *wékeshta*, el zorrino y *kíken*, el chingolo. Eran los más indicados para no llamar la atención.

El primero en responder a la indicación fué *kíken* que, volando rápidamente de mata en mata, como buscando alimento, avisó a *kó:knë*, el cisne de cuello negro, el cual inmediatamente voló hacia la laguna donde lo esperaba Elélal.

Wékeshta salió jubiloso a avisar a *O:err*, la avutarda, que debía concurrir a la cita. Pero su corrida tan alegre despertó las sospechas de un gigante que lo detuvo para inquirir el porqué de tanta prisa. El animalito se excusó pero luego acobardado por las sombras de la noche y ante la presión de la mano que lo axfisiaba, reveló su misión. *A:men*, estaba allí cerca, y como ve de noche, vió y escuchó al delator. De inmediato voló silenciosamente hasta la reunión para avisar lo ocurrido. Al conocer Elélal el hecho, como castigo, le dió a *wékeshta* ese olor fétido tan penetrante que revela su presencia a mucha distancia.

A:noon también salió rápidamente a cumplir con su misión. Pero mientras corría entre las plantas vió que un gigante lo seguía con la vista. Entonces para no delatarse fingió que buscaba alimento escarbando en un lugar y en otro. Así pudo seguir su camino y avisar a *ká:penke*, el flamenco, el cual inmediatamente voló hacia la laguna de la cita. Pero cuando llegó, Elélal ya estaba montado sobre el lomo de *ko:knë*, el cisne. Desde entonces se le ve triste en las lagunas, a pesar de que el héroe, para consolarlo, le dió los colores de la aurora.

Pá:tn, por su parte, sorteando hábilmente todos los peligros y acechos cumplió su misión y avisó a *Mekséush*, el avestruz macho, que Elélal lo necesitaba urgentemente. El ave, en vez de volar, por temor a los gigantes que lo vigilaban, optó por ir caminando como quien va comiendo y así llegó tarde a la cita. En

castigo, Elëlal, le quitó la facultad de volar. Mientras se preparaba la huida, Terwer encargó a *te:wepen*, el pecho colorado, que entretuviera con su canto a Nóshtex. Tanto se esmeró en su cometido la avecilla, que el gigante se fastidió. Y como el ave no se callara, le arrojó una astilla que lo hirió en el pecho. Todo sangrante alcanzó a llegar a la laguna. Allí Elëlal lo curó dejándole la mancha roja del pecho como signo de fidelidad.

Hasta aquí, lo consignado por Llarás Samitier (23-184, 85, 86).

Esa noche, reunidos todos los animales y los hombres compañeros de Elëlal, partieron para la tierra lejana guiados por *Kius*. Pero desde lo alto de un enhiesto peñasco, un vigía que había visto la partida, remontándose muy alto en el espacio, los siguió. Era *o:igl*, el cóndor, enemigo de Elëlal. En efecto cuando el joven estaba preparando y ensayando su flecha, le pidió al *ó:igl* que le diera una pluma de sus alas para timonear la saeta. El ave lo miró despectivamente y batiendo las alas lo salpicó con barro. Mientras iba corriendo para remontar vuelo, Elëlal, le arrojó una flecha que lo hirió en el cuello. Desde entonces anda con el cuello pelado y es enemigo del hombre (Lista). Fué el *ó:igl* quien avisó a Nóshtex el lugar donde se había refugiado Elëlal.

En la Patagonia

El Chálten (Kamkrs). — Al llegar a *We:këne*, la Patagonia, el cisne se posó sobre la cima más esbelta de las montañas, el *Chalten*, cerro Fitz-Roy, el cerro sagrado de los *aónikal* (fig. 10). Allí estuvo tres días y tres noches, alimentado y cuidado por las aves que lo habían acompañado. Después bajó a la llanura. Allí tuvo que hacer frente a *sbie*, la nieve y la venció construyendo el toldo de cueros; a *xóshn*, el viento, a quien combatió con el manto de pieles; a *kó:skil*, el frío, al cual rindió sacando fuego de los pedernales. Invenciones que transmitió a los *cho:nek* con los cuales salía de caza.

En efecto, andando de caza, decía Shakteo, Elëlal ordenó a los *chónek* que no sólo bolearan a los guanacos grandes sino también a los *to:ske*, los « cholengo ». Cuando hubieron reunido muchos *tool*, dicen que Elëlal les hizo sacar el cuero y luego los estaqueó en el terreno con *chi:num*, espinas de algarrobo. Después hizo hilo mascando el nervio del guanaco y con una lezna, *moo*, los fué cosiendo formando una manta. Porque los *chónek* iban desnudos no más entonces. Y la capa, *sogken*, salió de la idea de Elëlal.

Elëlal y los animales (*χoiwen* de Kamírs; fig. 11). — Para traer a todos los animales, aves y hombres a esta tierra, Elëlal los convirtió en pajaritos y así posados sobre las grandes aves llegaron hasta acá. Así llegaron la liebre, el avestruz, el ciervo, los lobos, la avutarda y todos los animales que hay acá y la gente.

Y dicen que Elëlal se fué a hacer una gira para conocer el lugar. Entonces dejó a todos los bichitos y animales que había traído y que entonces hablaban como la gente, en un lugar y les dijo:

— Ustedes se quedarán aquí todos mientras yo ando por allá. Y cuidado con hacer « macanas » a alguien mientras yo ando afuera. Todos tienen que estar tranquilos hasta que yo vuelva, porque igual voy a saber lo que pasa acá. Yo vendré recién mañana.

Y se fué. Y entonces dicen, que durante la noche *kémerur*, el lobo marino, se puso travieso y jodió a la loba ahí entre los demás.

Y dicen que Elélal había dicho que si alguna vez el sol se tiñe de colorado es porque alguno ha cometido algún error acá. Y entonces fué así. El volvió a la mañana siguiente y encontró al *kémerur* muerto en el piso. Y la señora loba dicen que decía que estaba muerto y le faltaba la mitad del pescuezo, yo creo. Por eso cuando Elélal volvió dicen que dijo: « ¡Ja, ja! Y la maldijo a la loba para que se fuera al agua, que era el río. Por eso ella anda ahora sola ¿no? ».

La muerte (Kamkrs). — Cuando volvió de la gira reunió a todos los animales, los bichitos y hasta la gente, para decirles y preguntarles:

— ¿Cómo podemos seguir con esta vida? ¿Ustedes quieren que vivamos siempre o que muramos?

— No conviene que nosotros muramos, dijo el go:ln; conviene que vivamos siempre, que nunca muramos.

Entonces uno de esos bichitos que vemos acá, *che:pr*, el cascarudo, dicen que dijo:

— ¡No! Yo no quisiera que viviéramos siempre; yo quisiera que muramos, porque sino después va a ver muchos y nos van a pisar cada momento y nos van a estropear.

Y entonces, dicen, que fué así.

Duración del invierno (Kamkrs). — Entonces dicen que Elélal preguntaba: « ¿Cuántos meses queréis de invierno? ».

Y allí estaban alegando *mekséush*, el avestruz y *páxar*, la liebre, sobre la duración del invierno. *Pá:xar* decía:

— Yo quisiera tener nada más que tres meses de invierno. Mucho frío hace y mucho viento. Tiempo de invierno feo, no hay agua, no hay comida, ni para abrigar la gente.

A lo que *o:oiu* replicaba:

— ¡Que no! Yo quisiera que el invierno fuera largo; todo lo largo que yo tengo acá, decía, como esta patita, aunque sea una cosa así. Y mostraba la pata con las cáscaras en forma de media luna.

Entonces dicen que *pa:xar* dijo:

— ¡No y no! Yo quisiera tres meses no más « *ka:shen chen* »; con tres meses no más « *ka:shem okeingo* ». Y se metió para dentro en la cueva. Y dicen que cuando se iba metiendo, el avestruz le pisó la cola y se la cortó. Así quedó *rabona*.³

³ En el mito consignado por Lehemann-Nitsche en *Mitología Sudamericana*, es también la liebre la que decide, según el informante Milla-luán, que yo he conocido en Valcheta.

El piche y el fuego (Kamkrs). — Cuando estaban reunidos allí, el único que tenía *chi:pen*, chispa, era el *a:ano*, el piche. Y nadie más tenía. Sólo él sabía donde encontrar esas estrellitas que tenía. Entonces dicen, que cuando alguien llegaba a la cueva donde él estaba, se tiraba de panza para que no vieran que tenía fuego. Dicen que la que siempre estaba con él era la zorrina, *o:lxo*.⁴

Y dicen que los animales le decían:

— ¿Por qué tenés siempre a esa al lado del fuego? Parece que la cueva se va a llenar de humo.

Y el piche decía: — Yo, no! Porque yo no tengo ninguna cosa.

Y después le decía a la zorrina:

— Vos nunca te acordés que yo soy el único que tiene fuego ¿eh? No te vayas a acordar de eso. Yo no quiero darle a nadie fuego.

Y dejaba de joder para que no dijera nada.

Después llegó Elëlal que era el patrón y encontrando al *a:ano* le dijo:

— ¿Por qué no das fuego a ese animal, ni a los demás que están afuera y que no tienen como hacer fuego? Tú tienes fuego.

— No; dijo el piche. Yo no tengo fuego. ¿De dónde quiere que yo saque fuego? dicen que decía.

Entonces Elëlal sacó un cuchillo y comenzó a tajearlo. Le hizo varios cortes. El último se lo hizo en el cogote. *A:ano* al sentirse malherido se levantó y dejó al descubierto el fuego.

— ¿Cómo decías que no tenías fuego?

Ahí no más llamó Elëlal a los animalitos y a la gente para que cada uno agarrara fuego en su *ke:puek*. Y así los hombres aprendieron a encender el fuego.

⁴ Para entender esto hay que recordar que el zorrino, generalmente, se apropia las cuevas de los demás, especialmente la del piche, con el cual vive.

IV CICLO HEROICO

El curandero Takáurr

Cuando No:shtex se enteró de la huida de Elëlal y del lugar donde se encontraba, se disfrazó de viejo curandero y fué también para allá a fin de eliminar a su hijo con la astucia y la intriga.

Una noche, el viento helado, *ma:ip*, había flechado a Terwer que había quedado inconsciente, al confundirlo con un pajarito. Cuando llegó Elëlal, un hombre anciano lo estaba atendiendo allí en la gruta. Terwer volvió en sí, y mientras el anciano lo curaba, advirtió que las nubes que pasaban cerca huían inmediatamente, y reconoció en el curandero al padre del héroe. Y así pudo advertírsele a su nieto, el cual se alejó del lugar. Viéndose descubierto, Takáurr se fué al bosque a confabular una conspiración. Estando allí ocurrió el episodio del cazador *Wekne* amigo de Elëlal, narrado por Llarás Samiter (193). Este cazador fué asaltado por un go:ln que lo hirió en la garganta de un zarpazo. Desde el suelo alcanzó a disparar una flecha que mató a la fiera. Mientras se desangraba sin conseguir auxilio, apareció un viejo solitario que le vendó la herida y lo llevó a su gruta. Allí lo curó. Después trató de convencerlo que él podría luchar con Elëlal, vencerlo y ser el jefe de los chónék. *Wekne* agradeció al anciano su curación maravillosa y retornando al campamento contó a Elëlal todo lo sucedido y las maquinaciones del viejo (*fig. 12*).

Shintáukel. — Defraudado por este cazador trató Takáurr de conquistar a otro de los compañeros del héroe, el cual tenía con él un gran parecido. Se llama *Shintáukel*. Este, halagado por las insinuaciones del viejo, acompañó al shóinkenk a la isla mítica, donde quedó bajo la protección del gigante *Go:sxe*, quien lo adiestró para el combate. Vuelto a *Wé:këne*, se hizo propaganda entre los cazadores como desafiante del héroe, el cual evitaba el combate.

Finalmente, como anota Llarás Samitier (192), se encontraron en la meseta pedregosa del lago Cardiel, *Sechn-le*, donde trabaron combate. Todo el día lucharon sin vencerse. Por la noche Elëlal se acerca a su rival creyéndolo extra-

viado y es herido por éste. El olor a sangre atrae a los go:ln que atacan a los dos guerreros. Ambos se defienden y dan cuenta de las fieras.

Repuesto de su herida, Elëlal reanuda el combate y vence a su adversario. En un acceso de furor, creyéndolo un gigante de la isla, le saca el corazón y come a pedazos de su carne.⁵

Viaje al sol (Kamkrs). — Desde entonces todos los cazadores lo respetan y lo temen. Había oído hablar de *Karró*, el lucero matinal, que otros llaman *Pe:ten*, la poderosa. Era la hija del sol y de la luna. Elëlal siente ansias de conocerla y de pedir su mano. Comenta el caso con la abuela, quien trata de disuadirlo, porque le decía: « Tú irás allá y no volverás más ».

Y él respondía: « Yo iré, veré a la hija del sol y volveré ». Entretanto se hizo flechas y boleadoras. Interrogado por su abuela para qué lo hacía, dicen que dijo: « Para matar un pajarito ».

— ¡Déjalo, pobre pajarito! dicen que decía la abuela. ¿Por qué lo querés matar? ¡Déjalo tranquilo!

Cuando se decidió a viajar, se encontró con *Ko:kn* que se ofreció a llevarlo. Era su abuela transformada en cisne. Y partió hacia el oriente transformado en pajarito. Cuando llegaba la noche *ko:knë* descendía hacia el mar, tocaba con su pico las aguas y aparecía una isla, sobre la cual descansaban. Así se pobló de islas el mar.

Ká:mëter y *Ko:luel* (Kamkrs). — Finalmente llegaron al país de *Kéengenken*. Allí Elëlal se encontró con *télgalon*, la ratonera, la cual le dijo:

— No vayas por allí; yo no sé, pero creo que cuando llegues un *ká:mëter*, un lagarto, te va a pegar un azote y te va a tirar al *ko:luel*, el pantano, y te ahogará. Mejor que no vayas por allí (fig. 13).

Y añadió: — En realidad la chica que buscas no la verás. Allá al frente hay dos mozas vestidas de fiesta, que ella, *ke:engenkon*, la luna, manda pasear para que las vean. En vez la hija la tiene escondida en un toldo de pieles. Ninguna de las dos es la hija sino sirvientas que ella emplea para divertir a la gente. La hija propia la tiene escondida.

Pero Elëlal con sus flechas y boleadoras siguió viaje. Cuando iba pasado al borde de un menuco salió corriendo un *ká:meter*, una iguana, que se le vino encima. Pero Elëlal tendió su arco y de un flechazo lo traspasó. Después se agachó y con las manos tiró tierra fina como ceniza hacia el *ko:luel*, que se secó. Así que no le hicieron nada con la trampa.⁶

⁵ Este mito nos recuerda antiguas costumbres antropofágicas de algunos clanes sureños, como lo dice el mito *Aus* de *Cháskels*.

Es también significativo que se mencione únicamente al puma y no al tigre. Seguramente para esa época ya habrían desaparecido los antiguos tigres de caninos hipertélicos, representados por los viejos indígenas en algunas pinturas rupestres de La Cerrillada.

⁶ Entre las pinturas de la aguada del Cañadón Verde, en la Ea. Bella Vista, sobre el río Gallegos, hay una muy descascarada, en color rojo, que representa un gran lagarto flechado

Oóiu-sen (Kamkrs). — Pasada la veredita peligrosa, el héroe se encontró en un jardín maravilloso entre praderas verdes. Por todas partes había agua con aves y animales. El toldo de *Ké:engenken*, de color rojo, resplandecía allá. Perfumes suaves exhalaban las flores y músicas deleitosas que enajenaban los sentidos se escuchaban por doquier.

Introducido a la presencia del sol, él le contó el viaje que había realizado y explicó el objeto de su visita. Cuando *Keéngenkon* oyó que pedía la mano de su hija, dijo:

— Si quieres ser *iço:rker*, mi yerno, debes traerme dos huevos de avestruz, *oóiu-sen*, para hacer una tortilla. Pero cúdate, porque los vigila un *mekséush* muy malo.

Elélal salió en busca de los huevos. Se topó con un señor que le dijo:

— Aquí cerquita hay un avestruz con una nidada.

El se fué para allá, pero antes buscó unas lajas de piedra y con ellas se hizo como un casco para la cabeza. Mientras iba caminando, de pronto le tiraron a la cabeza dos huevos, que explotaron como granadas, pero no le hicieron nada porque tenía la cabeza protegida. Siguió adelante y vio al avestruz echado que lo vigilaba. A medida que avanzaba, *mekséush* se ponía inquieto y quiso levantarse para atacarlo. *Elélal* tensó su arco y la abatió de un flechazo en el pescuezo.

Sacó dos huevos del nido y volvió. Se los entregó a la mujer que iba a ser su suegra. Pero ella creo que dijo:

— ¡Qué has hecho! ¿Por qué trajiste esto? Si ese es de mi familia, dicen que dijo. Y se puso triste. Llorando estaba la luna.

Naukka:l'le (Kamkrs). — Otro día le dijeron que debía traer un cogote de guanaco para hacer una aljaba, si quería que le dieran a la hija por esposa.

Salió *Elélal* en busca de un guanaco. Mientras caminaba se le acercó *Gí:xer*, el arco iris, y le dijo:

— Allá arriba veo un guanaco.

Y un muchacho añadió: — Sobre aquel cordón alto se ve un guanaco. Parece que es uno muy alto y grande.

Y él se fué derecho hacia allá, pero tuvo que contornear una laguna. Así fué como *cha:ki* lo vio. *Elélal* siguió adelante, pero el guanaco se le vino encima a gran carrera, desde la altura. El entonces se convirtió en *tool*, guanaquito, y disparó hacia la laguna, seguido del guanaco. Pero el *kó:luel*, el menuco, que había allí, y que era su abuela, le dijo que lo esperara. El se detuvo. Llegó el *cha:ki* y al entrar en el agua quedó aprisionado por el menuco. Entonces el *tóol* volvió a ser hombre, se le acercó y con sus boleadoras le pegó en la cabeza y lo mató. Después le sacó en bolsa el cuero del cogote, el *naukka:l'le* y se fué llevándoselo a la luna.

en la garganta, que recuerda a este mito.

Seguramente se trata de la iguana pampeana (tupinambis) que tiene una poderosa cola y de un coletazo es capaz de romperle la pata a un perro (16-84). Esto nos indicaría la procedencia del mito.

Admirada quedó la luna cuando vió el trofeo. Ese guanaco era muy malo y mataba a la gente. Por eso lo había mandado.

El pa:ktrúe (Kamkrs). — Otro día le dijeron que debían preparar los cueros y necesitaban *ka:n*, pedernales, para hacer raspadores. Lo mandaban allá porque esperaban matarlo. Aquel lugar era muy peligroso. La *keéngenkon* le dijo:

— Vete a buscar *pa:ktrúe*, raspadores, allá en el cordón, porque los necesitamos. De otra manera no te daremos nuestra hija. Pero, ten cuidado, porque a veces, la piedra esa revienta y mata a la gente.

Elélal se encaprichó y se fué a buscar los pedernales. Y cuando estuvo allá, dicen que se hizo un ranchito muy bajo con las piedras. Y entonces, dicen que el cerro hizo ¡pum! tres veces y reventó tirando todas las piedras al aire. Pero a Elélal no le hizo nada porque él estaba dentro de su ranchito de piedra, cuando explotó el cerro. Muchas piedras cayeron allí sobre la casita. Elélal juntó muchos pedernales y volvió entregándoselos a *Keéngenkon*.

Y dicen que ella decía: — Este hombre todo lo hace. Ya no podemos más con él. Y se largaba a llorar.

— Ya es difícil matarlo, dicen que decía. No lo podemos matar ni de pura broma.

El xéntaken de Pe:ten (Renzi 1906; *fig. 14*). — *Ké:ngenken* alabó al héroe por sus hazañas y le dijo:

— Te has ganado la mano de mi hija *Karró*. Pero para la boda necesito el *xéntaken*, el brazaletes, que un *sho:iken* le robó y lo encerró dentro de un huevo de avestruz en una caverna muy oscura. Un guanaco feroz, que petrifica con la mirada de fuego cuida la entrada. Además el huevo está envenenado y una sola gota de él que cayera en tu cuerpo te mataría. Si logras poner ese brazaletes en la muñeca de mi hija, te la daré por esposa.

Elélal no se desconcertó. Poniendo en acción toda su capacidad y aguzando el ingenio, se dió maña para salir airoso en la peligrosa empresa. Encontró el lugar de la cueva y arrastrándose como una culebra se escondió entre la maleza. Camufló sus brazos y su cuerpo con líquenes y ramas, y quedó al acecho.

Después de mucho esperar salió el guanaco, muy erguido y olfateando el aire como si presintiera un peligro. Largo rato estuvo quieto como una estatua avizorando los contornos, con las orejas tensas, los ojos inquisidores y las narices abiertas y anhelantes. Elélal a penas si respiraba por miedo a delatarse y observaba atentamente las patas de su enemigo. Finalmente, convencido el animal de que ningún peligro lo acechaba, se movió lentamente y fué a pastar en la cercana pradera. El lo dejó pasar y cuando lo tuvo a tiro, apuntó cuidadosamente debajo de la paletilla y de un certero flechazo le atravesó el corazón.

Eliminado el primer enemigo, pensó como podría hacer para apoderarse del *xéntaken*. Y tuvo una idea. Desolló al animal y cubierto con su cuero se introdujo en el antro oscuro. Golpeó dos pedernales y con pasto y ramas resinosas improvisó una tea. Aquella luz fué providencial. Un profundo precipicio, *welcho*, le

cortaba el camino, dejando una estrecha veredita bien pegada a la pared. Logró pasar y en lo más profundo de la gruta vió el huevo fatídico.

Desde una distancia prudencial y bien protegido con la piel del guanaco le disparó un flechazo. Reventó el huevo al ser golpeado salpicando con su hediondo licor todas las paredes y objetos de la cueva. Pero el cuerpo del héroe no fué tocado gracias a la capa que lo cubría. Así pudo rescatar el precioso brazaletes y presentarlo al padre de la novia.

— No podemos con este hombre, dicen que decía la luna. Nos ha ganado a todos. Y lloraba porque perdía a su hija.⁷

Las wu:lixon y Pe:ten (Kamkrs). — Después de su proeza, Kéengenken invitó a Elëlal a un paseo. A la vuelta dicen que le dijo:

— Tú nos ganaste. Ya no podemos hacer nada contigo. Eres demasiado perspicaz, dicen que le decía, adulándolo.

Y mostrándole dos hermosas jóvenes le dijo:

— Ahí las tienes. Elige la que te guste.

Como Elëlal sabía que lo iban a engañar dándole a una *wu:lixon*, una sirvienta, en vez de la hija, observó atentamente el lugar. Y acercándose a un pequeño cortinado de cueros, sopló con tanta fuerza que originó un remolino que levantó las pieles y las arrojó afuera. Así quedó al descubierto la joven que estaba allí oculta.

— Esta es la chica que yo quiero, dicen que dijo.

— ¡No! dijo el sol. Cásate con esa otra. A esta la tenemos escondida porque está fiera. ¿No ves cómo está fea?

Y era Elëlal mismo quien la había puesto así, con la cara llena de eczemas y los ojos lacrimosos. Por eso dicen que dijo:

— No; yo quiero a ésta.

Entonces Kéengenken, viéndola tan horripilante, dicen que dijo:

— ¡Bueno! ¡Cásate con ella, po! Llévatela no más. ¡Total está muy asquerosa!

Entonces, después que él se llevó a la chica, a *Pe:ten*, la poderosa, la hija del sol, dicen que Elëlal pegó tres soplidos y que la chica quedó completamente limpia y hermosa.

Xonokpe:ten (Kamkrs). — Después que se casaron dicen que la luna decía:

— Deja que se casen no más; total igual se va a morir como murieron los demás que se casaron acá con otras mujeres.

Y esto lo decía haciendo referencia a los otros pretendientes que habían sido engañados por el sol, dándoles las sirvientas y que habían muerto abrasados por el calor solar.

⁷ Este es el mito conservado por Renzi. El estilo es también más cuidado. Se han hecho las correcciones indicadas por Ta:ko.

— Vos también vas a morir, dicen que le decía a Elëlal.

Y para indisponerlo más añadía:

— Total otros dos antes que vos se casaron con mi hija. Pero durante la noche murieron. Así te pasará a vos.⁸

Pero pasaron los días y Keéngenkon vió que la hija ya estaba embarazada. Y entonces dicen que ella alarmada andaba diciendo:

— Miren lo que nos ha hecho! Nos ganó no más. Si anda tempranito caminando por ahí afuera, como si estuviera en su casa. Y vivo, lleno de vida. No lo podemos matar ya.

Y así se andaba quejando.

Elëlal al verla tan celosa y contrariada, dejó el toldo y se fué hacia el mar. Notando su ausencia, Pe:ten lo siguió, porque lo quería mucho. El héroe llegó al mar y siguió caminando sobre las aguas hacia una isla donde estaba el cisne.

Pe:ten al verlo que caminaba seguro sobre las aguas, lo quiso seguir y entró en el agua. Pero Elëlal, despechado contra la suegra, no la quiso llevar y la transformó en un animal marino, el *xónok-pe:ten*, el leopardo marino (*hydrurga leptonyx*), que desde entonces vive en el mar. Cuando la luna se llena de luz y alumbra las aguas, ella siente la presencia de la madre y juguetea alegre, produciendo las grandes mareas.⁹

El gigante Go:sxe (Shakteo)

Elëlal vuelve a Wé:këne y a las cacerías con sus amigos los *chonk*. Pero también había vuelto su padre bajo la forma del viejo Takáurr en compañía de un gigante invulnerable, *Go:sxe*, hijo de *Tem*, la tierra. Este gigante se engullía a todos los hombres y animales que encontraba y era el azote de la región. De modo que los *cho:nk* estaban aterrorizados.

Elëlal primero ensaya sus flechas de pedernal que no logran penetrar la coraza del gigante. Después, sirviéndose de su astucia y de su fortaleza pelea con él. Observando que cada vez que lo veía agotado y caía al suelo recobraba las fuerzas, después de haberlo vapuleado sin piedad, lo alzó en el aire y lo retuvo hasta casi sofocarlo. Abandonó al gigante a su suerte y entonces acudió en su auxilio el *wa:menk* Takáurr que lo curó.

Go:sxe no aprendió la lección y continuó con sus fechorías tragándose hombres y animales. Entonces Elëlal se transformó en *nitelónsho*, tábano y en un descuido penetró en su interior. Allí encontró hombres, alguno aun estaba vivo.

⁸ Casos semejantes se narran en la Biblia, en el libro de Tobías. Los pretendientes morían la misma noche de la boda por obra de un espíritu maléfico.

⁹ El mito Aus de «La ballena embrujada», tiene algo de parecido respecto al repudio de la novia por la mala voluntad de los suegros.

El mito *gënnaken* consignado por Lehemann, Nitsche, habla de la transformación de dos hermanas en animales marinos al entrar en el mar. La mayor se convierte en la sirena *Shomyuntsam* y la menor en foca, pero sin relación con el héroe mítico.

Le quitó a uno de ellos el cuchillo y abrió el costado del gigante, que se desangró. Por esa abertura salieron los hombres y los animales. Después arrastró el cuerpo hasta el mar y lo abandonó a las olas. El gigante se convirtió en la ballena Go:os, condenada a no pisar más la tierra. Si vara en ella muere (*fig. 15*).¹⁰

Muerte de Takáurr (Kamkrs). — Después de esto Elëlal se convenció que si quería vivir en paz debía eliminar a su padre, el wá:menk Takáurr. Para ello concibió un proyecto audaz. El no lo quería matar, porque era su padre, y pretendía que él muriera solo.

Su abuela, el Terwer, le había contado que Noshtex había matado a su madre, la nube Teo, y decidió vengarse. Le dijo a su abuela que iría a visitar a su padre.

— No vayas, dicen que le dijo la abuela. El te matará.

Pero Elëlal se encaprichó en ir. Fué de caza y mató un guanaco; le sacó la piel de las patas, dicen ¿no?, para hacer un par de *cha:mel*, tamangos, y dijo que su padre se los iba a hacer. Cuando iba llegando a la gruta de Takáurr, dicen que la abuela le decía:

— ¡Bueno! Ahora no vayas a molestar a tu padre, porque èl sabe muy bien que la muerte tuya está allí donde tienes el talón de la bota. Así que no vayas.

Pero él se emperrió en ir no más. Y entonces, dicen, que llegó allá y dijo a su padre:

— ¿Por qué no me haces el favor de hacerme un par de *chá:mel* con estas pieles?

Entonces el papá dicen que dijo:

— ¡Bueno! Véngase para acá y párese allí. Te voy a tomar la medida del pie para hacértelas a tu medida.

Entonces dicen, que le tomó la medida del pie izquierdo. Después, cuando se agachó para tomarle la medida del otro pie, dicen que Elëlal le tiró una patada a su padre y lo arrojó patas arriba. Y salió disparando. El hijo había venido nada más que a pegarle una patada a su padre por haber matado a su madre, la madre de él. Por eso disparó.

Takáurr furioso lo persiguió. Pero Elëlal, al ver que se le acercaba, tiraba una flecha y aparecía un río, una montaña o un bosque que detenían al wá:menk. Pero éste enardecido vencía la dificultad y continuaba la persecución. Entonces, en ese tiempo, los hombres andaban desnudos ¿no? No usaba ropa entonces la gente. Al último cuando vió que su padre se acercaba hizo crecer un monte de algarrobos, algarrobillos, molle y malaspina. Y él comenzó a caracolear entre las matas. Su padre, ciego de ira, lo siguió sin importársele las espinas. Pero estas le

¹⁰ El episodio del tábano es recordado por Lista. En la mitología antigua, citada por Eliade, se alude a la transformación del ser humano en insectos y animales.

desgarraron el cuerpo y pedazos de sus intestinos quedaron colgando de los *chi:num*. Por eso tienen mal olor los frutos del algarrobito.

Agotado por el esfuerzo y las heridas se fué a la orilla del mar para curarse. Pero allí el oleaje muy fuerte lo arrebató y lo llevó mar adentro. Y Takaurr murió ahogado.

Fin de Elëlal (Kamkrs). — Muerto su padre se dedicó a la caza con sus compañeros los chonek. Como su mujer estaba en el mar, acompañaba también a los cazadores que utilizando bolas herizadas y hachas de mano iban a cazar lobos marinos y a pescar en las restringas de la playa. Así podía ver de vez en cuando a *xónokpe:ten*, la foca leopardo que solía tomar sol en la playa. Allí moraba con los cazadores pescadores en abrigos de ramas.¹¹

Con otros grupos se alejaba hacia el interior realizando las cacerías, *ao:rxé*, que se ven representadas en algunas grutas del río Pinturas. Y destruía animales feroces.

Después de mucho tiempo, cansado de esta vida andariega, sin compañera, se alejó hacia el Este y subió al espacio. Allí dejó impreso su signo de cazador en el *E:lue*, la Cruz del Sur. Allí cerca se ve cuando Elëlal erró el tiro de boleadora al guanaco y se las colgó del cogote. Pero más allá se ve al guanaco volteado, en medio del polvo blanco. Ahí está como Elëlal solía hacerlo ¿no? Y así lo siguen haciendo hoy todavía los chonk. Y se ven los avestruces que él cazaba. ¡Mira aquel camino blanco! Son las plumas de los avestruces que él boleaba.

Por allá tu verás un guanaco muy erguido que está mirando hacia el norte. Ese es el *cha:ki*. Ahí también se ve el carancho y el *o:ig!* con las alas abiertas.

— ¿Cómo llamas Las Tres Marías, que brillan más allá?

— Esas son *Che:lxelen*. Esos eran los postes que tenían los antiguos, que no tenían almanaque. Cuando salían esas tres, ellos marcaban el comienzo del año con *She:iaik*, el invierno. Después salían otras tres estrellas más chiquitas y con ellas comenzaba *ie:θamken* y *a:ritskaiken*, cuando hay huevos y guanaquitos. Más tarde aparecían otras tres y cuando desaparecían ellas comenzaban las nieves. La luna, *Keéngenkön* es la gente de él (Elëlal) que tiene estrella, *terrke*. Como ser la luna nueva, *ke:io-ke:ngenkön*, cuando se hace la luna; y la luna llena, *wa:ken-ke:ngenkön*, que es cuando se termina el mes.

¹¹ Los extensos conchales de la Bahía Nodales al sur de Puerto Deseado, darían fe de esa prolongada estadía. Restos humanos allí exhumados dieron una antigüedad superior a los cinco mil años.

V KUÁNIEP

El héroe Aus, Kuániep

Pareja con la mitología aónikenk del héroe tesmóforo Elëlal, existe en Tierra del Fuego el mito del héroe Aus *Kuániep* (Zenone 107). Mientras el enemigo de los *enk*, los hombres, es el gigante *Chaskels*, que al estilo de *Go:sxe* de los chónke, devora a los hombres. Y en efecto en las excavaciones arqueológicas de la isla Englefields del mar de Otawy al Norte de Punta Arenas, Chile, Empeaire encontró restos humanos quemados y rotos en los antiguos paraderos de los canoeros que databan cerca de los 6.000 años a.C.

Respecto al héroe Aus, decía el xon Minkiól (Zenone 107):

— Xuaníp (en la terminología Shelknam) es nuestro héroe. El es el hijo de la tierra. Quienes lo conocieron se preguntaban: « ¿Quién es éste? ¿Quién lo originó? ¿De dónde viene? ».

Y se respondían: — Es el hijo de la piedra.

En efecto fué generado por la tierra y precisamente por una montaña roja llamada *Pa:lt-otn*, al NO de Harberton y por el cabo *xájel* que fué su padre.

También Kuániep como Elëlal era invulnerable y tenía poderes shamánicos que utilizaba en diversas formas. Siendo joven era un tipo raro. Hacía cosas tan inverosímiles que sus contemporáneos tres veces intentaron matarlo, pero sin éxito. La tercera vez, cuando lo flecharon por la espalda, se dió vuelta y les dijo:

— ¡No os mováis!

Y aquellos hombres quedaron, rodilla en tierra, con el arco tenso y así murieron.

El mandaba en la tierra y todo le obedecía.

A diferencia del héroe chónke empleaba un aparato para comunicarse a distancia con los demás hombres.

El también, como el mito de *Go:luesam* de los *töushenkenk*, era el dueño de los animales. Había amansado a los *jáusen*, guanacos, y de noche los tenía reunidos en un corral en *Chinuín*, cerca del cabo Táushenk (Santa Inés), donde, según Minkiól, se conservan aun las pisadas impresas en la roca. Yo estuve por allí, pero no las encontré. Sus dos hermanos los cuidaban. De día iban a pastar

al bosque. Pero un día un guanaco macho escupió y mordió a uno de los hijos de Kuániep. Este al volver castigó al animal quemándolo con un tizón. El animal asustado, saltó la valla y escapó al bosque.

Allí lo encontró *wash*, el zorro, que le preguntó la causa de sus heridas. Una vez que se la contó, el zorro se rió del guanaco.

— ¿Vos sabés por qué os tiene encerrados y os alimenta? Para que engordéis y luego os come. No seais tontos. Huid todos al bosque donde seréis libres.

Desde entonces el guanaco se hizo salvaje.

Su casamiento. — Kuániep quiso casarse con una joven. Pero ella no lo aceptó porque dijo que el sol los estaba mirando.¹²

Entonces el héroe entonó una hermosa canción para hechizar al sol y a la luna, y les pidió que se ocultaran un poco. Atraídos por la magia de su canción ambos astros se alejaron del horizonte y así se produjo la noche. Kuániep pudo casarse y tuvo dos hijos: Elesken y Sasa.

Okelta y Kókerche. — Tiempo después Kuániep se enamoró de una hermosa joven llamada Ókelta y se la pidió a su hermano, el apuesto joven Kókerche. Como este la había cuidado desde pequeña y la quería mucho, trató de disuadirla diciéndole que Kuániep ya tenía otra mujer. Que si ella se casaba con él quedaría como sierva de la otra. Que no la podría querer como a su primera mujer.

Lo supo el héroe y se fastidió. Un día mientras andaba de caza, se comunicó con Kókerche mediante su aparato, y le dijo:

— Desde hoy no cazarás más guanacos sino sólo ratones durante la noche, porque tus ojos no podrán ver la luz del sol. Serás una lechuza y te tendrán por ave de mal agüero.

Después habló a su novia Ókelta: que lo había rechazado:

— Tú serás más fea que tu hermano. Te esconderás durante el día. No comerás carne de guanaco, sino solamente gusanos y mosquitos. Serás un murciélago. Hasta tu sombra será peligrosa para la gente.

Y así se hizo (Zenone 108).

Cháskels y Málket. — Cháskels era un lawe gigante que comía carne humana. Era tan alto que su cabeza sobresalía entre los árboles del bosque. Vivía hacia el Oeste sobre un cerro. Se recorría las playas para cazar hombres.¹³

Un día se dirigió hacia el sur del cabo Tehish (San Pablo) para sorprender a los mariscadores. Lo vió un cazador Aus, diestro hondero y desde lejos le lanzó un hondazo para atemorizarlo. Pero el lawe no se dió por entendido. Entonces el cazador le tiró otro hondazo con una gran piedra y con tanta fuerza, que el

¹² Es el fenómeno de los 56° lat. S. Durante el mes de Diciembre se unen el crepúsculo vespertino y el matutino, de modo que siempre hay algo de luz.

¹³ Para esa fecha de 8.400 años, aun no se había formado el bosque denso. Era monte bajo y ralo. De modo que un hombre de 2,70 m de alto se podía ver desde lejos.

impacto desmoronó parte del cabo *Málket*, que significa cortado. Se detuvo entonces Cháskels y volvió sobre sus pasos.

Cháskels y Kuániep. — Un día Cháskels se presentó donde estaba Kuániep para pedirle sus dos hijos. Necesitaba quien le ayudara a limpiar su caza humana.

— Dame, por favor, tus dos hijos.

— ¿Por qué? ¿Qué comes tú?

— Yo como guanaco.

— ¡No, no! Yo no te doy mis hijos.

— Pero si yo como guanaco y pájaros.

— ¿Cuántos perros tienes?

— Tengo un perro muy bueno. Pero como yo soy viejo, no puedo correr rápidamente. De modo que cuando llego, el perro ha devorado el guanaco y no me quedan más que los huesos. Por eso tengo necesidad de dos muchachos que corran detrás del perro. Préstame tus dos hijos por cinco años.

— ¡Bueno! Te los presto, pero solamente por dos años.

— ¡Está bien!

Pasado ese tiempo Kuániep fué a buscar a sus hijos. Cháskels vivía con su hermana sobre un monte llamado *Cháskels-kuéskar*, cerca del labo Blanco, en un lugar de difícil acceso.

Cuando llegó, Cháskels no estaba. Había salido de caza.

— ¿Qué come este malvado? preguntó a uno de los muchachos.

— Come estiércol y hombres todo el año.

— ¿Dónde está?

— Salió de cacería con su perro.

— ¿Dónde está su hermana?

— Ella está allá arriba, haciendo tiendas con las pieles de los hombres y cuerdas con sus cabellos.

— Dáme la piedra para hacer fuego.

Tomo el eslabón y lo fregó con sus manos diciendo:

— No salga más fuego de esta piedra y muera ese criminal.

Y dirigiéndose a su hermano mayor le dijo:

— ¿Qué te parece? ¿Podríamos irnos?

— Sí; vayámonos, respondió él.

En ese momento los muchachos llorando le imploraron que los llevara con él, porque ellos no comían otra cosa que carne humana y estiércol y debían limpiar toda la suciedad.

— No conviene que os alejéis ahora, dijo Kuániep. Si aquel bárbaro llegara y no os encontrara, sería capaz de hurdirme una mala pasada. Hagamos lo siguiente. Yo iré a aquella colina Cháchis a esperaros. Cuando retorne Cháskels os enviará a buscar leña. Id vosotros en aquella dirección y se la traeréis. A la cuarta vez huiréis directamente hacia la colina.

Así aconteció. Cháskels los envió por leña. A la cuarta vez huyeron. Pero debían atravesar una extensa planicie sin árboles y el lawe los divisó. Inmediatamente los persiguió con su famoso perro. Esperaba alcanzarlos cuando llegaron

al río que debían atravesar. En efecto llegaron los muchachos al río que era ancho y hondo. Pero Kuániep, que todo lo podía, hizo acercar las dos orillas y ellos de un salto pudieron cruzarlo. Cuando llegó Cháskels, viendo que las orillas estaban bastante próximas, quiso saltar. Pero en ese momento Kuániep había ordenado que se separaran y el gigante cayó en medio del agua, en un sitio pantanoso. Hizo inauditos esfuerzos para zafarse de ese cieno, sin conseguirlo. Le dolían las espaldas, como si un peso lo aplastase en medio del agua. Desesperado gritó a todo pulmón:

— ¿Quién me quiere matar aquí en el agua?

Y Kuániep desde lejos mediante su aparato, le preguntó:

— ¿Quién eres tú que gritas? ¿Cómo te llamas?

— Yo soy Cháskels y adoro mi tierra. Pero no me aplastes más que ya me duelen las espaldas.

Kuániep hizo escurrir el agua y Cháskels pudo salir de allí gateando, todo encorvado por el ataque de ciática. Arrastrándose pudo llegar hasta la colina.

— ¿Qué hacías tú con el agua? preguntó a Kuániep. ¿Por qué no me dejabas levantar?

— Porque así me gustaba, respondió él. Y en tono burlón: — ¿Por qué no te enderezas?

— No puedo; perdí mis fuerzas luchando con el agua y el barro. Pero pon tus pies sobre mi espalda para enderezarme.

En efecto esta era la técnica Aus para curar la ciática. Así fué curado mi informante Pa:ka.

Kuániep dijo entonces a su hermano mayor: « Pon tus pies sobre las espaldas de Cháskels ». Pero al mismo tiempo ordenó que debajo de ellos crecieran cuchillas filosas. De modo que cuando el hermano saltó sobre las espaldas del lawe, le fué cortando y despedazando el espinazo entre los gritos del desalmado. Así murió Cháskels. Los hijos de Kuániep se vengaron del viejo deshaciéndole la cabeza a hondazos. De sus ojos deshechos salieron dos mosquitos: Sii y Doidoi.

Cumplida su venganza, el héroe envió emisarios que mataran a la hermana del lawe. Y para que no se oyeran sus gritos, ordenó a las aves que fueran a cantar allá en los árboles del monte. Los enviados la hallaron raspando las pieles humanas. Sin más la apalearon furiosamente. Al oír el estrépito de los palos y los gritos de la mujer, las aves huyeron espantadas. Dejándola medio muerta, dispararon también los hombres. Kuániep quemó sus huesos (Zenone 109-111).¹⁴

Segundo diluvio. — Muertos Cháskels y su hermana, Kuániep quiso limpiar la tierra de gente malvada y mandó una inundación que cubrió todas las costas.

¹⁴ Precisamente en el yacimiento arqueológico del río Marassi sobre la bahía Inútil, la Misión Francesa de la señora Annette Laming de Emperaire, encontró en la parte más baja, esqueletos cremados. Algo semejante se encontró en enterratorios del cerro Sota, al norte del Estrecho de Magallanes.

Se salvaron los que se refugiaron en las alturas y una parte de los hombres se convirtió en peces, lobos marinos y aves (Zenone 112).¹⁵

Ta:mkou-ma:ta (Paaka; fig. 16). — Como los jomich de los que morían estaban llenando la isla, Kuániep dijo a sus hermanos:

— Dejemos que aquí habiten los vivos. Los *jo:mich* enviémoslos a habitar una isla del cielo, *Ta:mkou-ma:ta*. Para ello es necesario que uno de nosotros muera para atender allá a los *jo:mich*. ¿Quién quiere ir?

— Yo moriré, dijo el hermano mayor.

Y su *jo:mich* subió a la isla del cielo. Pero allá van únicamente los que han cumplido con sus deberes. Los que se han portado mal, primero arden en un fuego y luego van padecer frío en un lugar donde siempre hay noche y todo está helado. Allí no hay sol (Zenone 112).

Kuániep vivió mucho tiempo en Tierra del Fuego, *Ajukenk*. Dejó la impronta de su cuerpo sobre una roca de la Bahía Lucas, sobre la cual reposaba. La impronta se llama *kashpé* y la roca Kuániep. En otros lugares se ven sus pisadas.

Cansado de vivir se fué un día al cielo estrellado. Allá está con sus hijos y hermanos. Es la estrella roja brillante Betelgeus. A su lado se ven dos estrellas pequeñas que son sus hijos. Más allá hay otras dos que son sus hermanos. Allá en el cielo estrellado espera a sus hermanos los Onas.

Mitos etiológicos

Chémene. — Chémene era una mujer gigantesca de largas uñas que custodiaba el manantial de *Oixe*, Cabo Peñas, situado cerca del descanso de los cormoranes. Está representada por las rocas caídas que se ven amontonadas en la playa del acantilado. Habiéndose cegado el manantial de *Jásket*, los Aus necesitaban agua. Para conseguirla luchó con ella el cazador *Ta:jen*. Pero no pudo vencerla y tuvo que huir porque la mujer ya lo ahogaba.

Con ella luchó otro gran luchador, *Kóketre*. Ocultándose en el riacho de la costa logró acercársele. Pero en la lucha que sobrevino, Chémene casi le arranca la cabellera y al asírle la lengua se la estiró en demasía. Al huir de las garras de Chémene, abrió a hondazos el valle entre *Oixe* y *Jásket*. Se transformó en el carpintero (hipocrantor magellanicus), que por eso tiene un largo copete rojo y la lengua fina y larga (Zenone 112).

Kuawéishin y *Kiáishk*. — Se había suscitado una lucha entre dos fracciones Aus rivales. Para zanjarla se recurrió al sistema tradicional, *viéksbem*, lucha entre

¹⁵ Este fenómeno físico está asimilado a la ingresión marina que comenzó hacia los 6.000 años a.C. y tuvo su máximo de 8-10 m de altura hacia el año 5.000 a.C. Esta ingresión marina arrasó todos los campamentos de los canoeros que estaban por debajo de esa altura. En Ushuaia cortó el istmo de la Península Ushuaia, formándose un canal llamado *Jaijuashaga*. En la vertiente de *Jásket*, el mar llegó hasta sus pies.

dos representantes. Cada fracción eligió a su mejor combatiente y así se enfrentaron *Kuawéishin* y *Kiáishk*. En el ardor del combate el primero logró ponerle el pie en la espalda al segundo y le dobló el espinazo; pero éste le asió el cuero cabelludo y se lo tiró hacia atrás, obligándolo a soltarlo. Ambos se convirtieron en aves: el primero en el carancho (*polyborus plancus*) con el copete echado atrás; y el segundo en el biguá (*phalacrocorax brasilianus niger*), que camina todo tieso y algo arqueado hacia atrás (Borgatello 108).

Kuárr. — Un cazador Aus muy hábil fué a cazar cormoranes en la barranca del mar, durante una noche muy oscura y neblinosa. Se descologó hasta los dormitorios con el *káko*, lazo de cuero de lobo marino. Había muerto ya muchas aves y cargado con sus presas se hizo halar. Pero el roce del lazo con una roca filosa lo cortó. Al sentirse lanzado al vacío, extendió los brazos y se convirtió en el águila mora (*buteo fuscescens australis*), que lleva aun impresa en el pecho la cuerda que usaba.

Achai (Paaka). — Se había declarado la guerra entre los Aus y los Shélnam a causa del rapto de una muchacha. Los guerreros Aus, moviéndose con presteza sorprendieron a los enemigos cerca del cerro Cháskels y los derrotaron, llevándose las mujeres.

Uno de los jefes shélnam llamado *Achai* (fig. 17), logró esconderse en un árbol hueco y vió que el jefe Aus era un joven atlético de color rojo, llamado *Aleks-po:wete*. Era un hombre muy valiente y astuto. Cuando se retiraron los vencedores, Achai recorrió rápidamente la región reclutando hombres para una represalia fulminante, por sorpresa. Viajando a marchas forzadas, guiados por los rastros dejados en la nieve, llegaron a *Ta:pla*, residencia del enemigo. Con todo sigilo esperaron que todos bajaran a mariscar en la baja marea. Achai trató de ubicar al hombre rojo. Al fin lo vió que bajaba a la playa rodeado de las mozas que lo acompañaban risueñas y parleras, mientras su cuerpo resplandecía a la luz. En el momento oportuno dió la orden de ataque y él en persona se ocupó de cortarle la retirada al temible caudillo y matarlo.

Pero cuando intentó perseguir a otros guerreros y apoderarse de las mozas, vió que se transformaban en aves y peces: *tarri* (pato a vapor), *al-lú* (cormoranes), *kiáishk* (biguá), *o:oi* (macá), *cha:pl* (peces). Y al entrar en el agua con su arco para perseguirlos, él también se transformó en el pez *áchai*. Este es un pez sin escamas, de cuerpo grueso y cola fina, que todavía lleva en la cabeza el arco en forma de dos cuernos. Las jóvenes alegres y parleras que acompañaban a *Aleks*, se convirtieron en *xushéten* (gaviotines), aves elegantes y chillonas que conservan aun en sus pechos algo del reflejo rojizo de su adorado jefe.

Los otros perseguidores, que entraron también en el agua, se transformaron en *a:luks* (pato a vapor), *keuxeur* (cormoranes), *kuawéishin* (carancho).

¹⁶ Seguramente era un lawe, pues el hecho de abrir los brazos como para volar ya lo indica (Eliade 357).

VI

O:LNEN - CUENTOS

Chó:ion y *Ka:ruen ka:shpenk* (Shakteo; *fig. 18*). — Los paisanos cazaban y llevaban comida a sus familias. Después de haber comido guardaban para el día siguiente. Pero a la mañana, cuando se levantaban, no encontraban nada. Durante la noche desaparecía la comida.

Mucho tiempo fué así. Los hombres debían trabajar mucho para alimentar a sus familias. Llegó el tiempo de escasez y todos sufrían hambre.

— Morimos de hambre, decían las mujeres. No hay alimento. Morirán también nuestros hijos.

Y todos sufrían. No encontraban solución porque todo lo que almacenaban desaparecía de noche.

Había un viejo tuerto, *ka:ruen ka:shpenk*, entonces allí. Era un gran sabio. Todos lo respetaban (*fig. 19*).

— Vamos a hacer lo siguiente, dicen que dijo, para descubrir y atrapar a los ladrones. Ustedes se van por allá y se esconden. Yo me quedaré solo aquí y me haré el muerto.

Y así se hizo. Ellos se fueron y el viejo quedó solo. Se tiró al suelo y colocó en la mano unas bolitas de colores llamadas *ó:uken*. Entrada la noche llegaron los ladrones, que eran los *Chó:ion*, las aves nocturnas, que eran las que se llevaban la comida.

— ¡Mira! dijo una. Se murió uno de hambre. Está tirado muerto. Y es un viejo tuerto.

— Pegale con las bolas en la cabeza, dicen que dijo la patrona, *chó:ion ko:rxon*, para ver si está muerto de veras.

Y le pegaron en la cabeza y salió sangre. Pero él no se movió.

— ¡Está muerto de hambre! dijo el *chó: ion* y se puso a jugar con las bolitas de colores que el viejo tenía en la mano.

Llegó la patrona y atraída por los colores agarró las bolitas. Pero en cuanto las agarró ya no pudo soltarlas y quedó adherida a la mano del viejo, que era un *shóikenk*.

Entonces el viejo chorreando sangre se levantó y la tomó del brazo y dicen que dijo:

— ¡Así que tú eres la ladrona de carne que nos quieres matar de hambre!

— ¡Suéltame, suéltame! dicen que decía. Te daré toda la carne que quieras. Nunca más te faltará nada.

— ¡No, no! dijo el viejo. Te llevaré conmigo.

Y dicen que ella decía: — Va a llover mucho y tendrás comida por mucho tiempo. Si me sueltas, los guanacos vendrán a pastar al valle y también los avestruces.

Pero el viejo no la soltó. Al contrario, con el mismo *o:ukn* ató a un árbol a la *chó:ion kó:rxon* y allí la dejó. Desde ese día los *chó:ion* ya no volvieron a molestar a las familias.

El gigante Hoo:k-pe (Shakteo). — Hubo un tiempo en que siempre desaparecían niños. Los paisanos suponían que era el puma que se los comía. Pero nunca encontraban rastros de ellos. Los niños no se podían alejar de los toldos. Era peligroso. Muchas madres lloraban.

Cierto día desapareció un niño grandecito. Unos cazadores que andaban por la montaña, oyeron gritos. Se acercaron y encontraron a un gigante que se llevaba al niño a la espalda, *ó:kompá:n*, a la cordillera. Ellos lo apalearon y la golpearon con sus boleadoras. El gigante soltó a la criatura, pero los golpes no le hacían nada. Era de piedra. Era *Hoo:k-pe*. Y mientras se alejaba entre las rocas dicen que decía: « ¡O:kompá:n! ¡O:kompá:n! ». Pero ya no volvió.¹⁷

Kekó:ien ke ka:rron (Shakteo). — ¡Se casó el carancho! decía Shakteo.

El carancho buscaba una novia, *we:non cho:tgenche*. Encontró una *cho:rche-rre* (chorlita) elegante y la cortejó. ¡Qué suerte tuvo el carancho! ¡Que linda novia tuvo! Se casó el carancho y se la llevó a su casa.

— ¡Que patas sucias tienes! dicen que le dijo la novia.

— Yo siempre soy así, dijo él. Yo camino mucho.

La casa del carancho estaba arriba sobre un árbol. Era de palos atravesados y llena de agujeros. El puso un lazo para que no saliera la chorlita.

Entretanto, abajo, se armó el *bá:ntek*, la fiesta. Saltaban y corrían los invitados. Saltaban y corrían en una pata. Mientras todos jugaban y se divertían, por uno de los agujeros de la casa cayó *chó:tgenche*, y sin decir nada se fué. Todos se admiraron. Terminó la fiesta. El carancho perdió a su novia.

No son felices los casamientos desparejos.

Ke:ukochonk (Shakteo). — Dicen que un hombre viejo, *ke:ukenk*, tenía mujer y varios hijos. Cierta día se fué al campo y no volvió.

¹⁷ Seguramente es un cuento que debe referirse a alguno de aquellos antiguos animales, contemporáneos del hombre, como el *glossotherium*, que era muy grande y tenía la piel acorazada con huesecillos dérmicos. Sus restos se han encontrado en los paraderos y abrigos de hace 11.000 años atrás. O algún *glyptodon*, recubierto de una cáscara espesa, como piedra, cuyos restos se han encontrado en el valle glacial del río Gallegos. Sería el *Elengasom* de los *génnaeken*.

La mujer, dicen, tenía que buscar comida para los hijos. Pedía a los parientes. Estos le daban, pero poca cosa.

— Vos tenés marido, dicen que le decían.

Al mes de ausencia, unos cazadores encontraron una huella que iba al manantial. La siguieron y entre el bosque, muy disimulado, encontraron un ranchito. Era la casa del viejo. Lleno de comida tenía su rancho: kemkan pa:is (liebres muertas), u:rke (peludos), kaime xe:lmen (harina tostada), ka:rachem (charqui).

— Se lo vamos a sacar, dijeron entre ellos.

Se fueron sin llevar nada y avisaron a la mujer. El viejo, viéndose descubierto, volvió a la casa, pero sin nada de comida para la familia.

Lo retó entonces la mujer porque los había abandonado. Estaban muertos de hambre.

— ¡Siéntate! dicen que le dijo. Te voy a sacar los piojos. Piojos tenés que estar. Apoyá la cabeza sobre esta piedra, para trabajar mejor.

Y mientras le revisaba el pelo, decía: — Sí; lleno de piojos estás.

Llamó a uno de los muchachos para que le alcanzara una piedra dura que había allí cerca. Y con ella le rompió la cabeza al viejo. Los hijos fueron entonces a buscar la comida al rancho.

Xo:shñ mer pa:tnk (Ataliva Murga; fig. 20). — ¡Viento trajo el zorro! Viento fuerte; todo daba vuelta alrededor. El puma quiere lo aten; el zorro lo ató a un palo; alrededor prendió fuego. Se quemó el león; lo mató. Huyó el zorro; avestruz montó; huyeron los guanacos. Ahora se cansó el zorro.¹⁸

¹⁸ En su versión original, grabada por el P. Manuel J. González, el cuento sigue una pauta estereotipada. El narrador lo comenta de acuerdo al saber tradicional. Es muy semejante a las tablillas de la Isla de Pascua. El intérprete se guía por nombres y fechas para efectuar la narración.

Esta versión, de acuerdo al ambiente, se refiera al puma. Pero la versión original, según Shakteo, se refiere a *xa:luel*, el tigre, tío del zorro, el cual es muerto quemado.

Este cuento tiene algo de parecido con el consignado por Payró (97). El zorro anda con un hermoso copete de plumas. Lo encuentra el *go:ln* y le pregunta como hizo para ponerse esas lindas plumas. El zorro artero le explica que se raspó la cabeza con una piedra y se puso las plumas. El león quiere que la haga lo mismo. El zorro le raspa el cráneo y después de un golpe se lo quiebra y lo mata.

Pareciera que este cuento fuera un atroz sarcasmo de la costumbre de algún clan patagónico de utilizar chaquiras colgantes de las narices, orejas y cabellos, como lo viera Veedor en 1535 en el río Chubut, Fernández en Esquel en 1622 y Mascardi cerca de Jaramillo en 1674. Costumbre que luego desapareció.

VII CONSIDERACIONES

En lo que se acaba de consignar se notan claramente tres series: una de tradiciones, otra de mitos y una tercera de cuentos.

Las tradiciones religiosas son intocables y hacen a la esencia de la humanidad.

Los mitos referentes al héroe tribal, son dignos de todo respeto y forman la substancia de su ser nacional. En ellos espejan su vida y son celosísimos en su permanente custodia, de modo que no debe llegar nada a oídos de los indiscretos, so penas gravísimas, inclusive la muerte. El cacique *Pa:pon*, informante de Lista, era tildado por sus connacionales con el apodo de *she:rpe*, el zorrino, por sus revelaciones, como ya lo anotara Llarás Samitier (180).

Los cuentos eran meras especulaciones de la mente, para enseñar algo, divertirse o historiar la vida pasada. Cuando Iéshkat, Táko o Manko me contaban alguno, me observaban con disimulada curiosidad para ver mi reacción. Después decían:

— En aquel tiempo los animales hablaban y se conducían como hombres.

Como yo me interesaba por esas relaciones, las contaban con mucha seriedad. Pero nunca faltaban las observaciones agudas sobre lo ridículo de algunos hechos.

— Tontos eran entonces los *ke:ukochonk*, decía Shakteo; puso la cabeza para que la mujer lo matara.

— Son cuentos no más de los *toelcho*, decía otras veces.

Para ellos, el narrar los *xo:iwen*, las tradiciones, es una forma de pasar el tiempo y cultivar la sociabilidad. No le dan mayor importancia real. Se la dan como cosas contadas por los viejos. Pero ellos se reían, a veces, de esos cuentos o habían tratado de verificar su veracidad, como Iéshkat o los habían criticado abiertamente como *Pa:ka*.

En vez se molestaban cuando veían que su interlocutor se mofaba de sus narraciones míticas, transmitidas así por sus mayores. Se callaban y ya no sabían nada. Había que ver cómo observaba a las mujeres de la concurrencia el viejo Táko (Carlos Carminatti), cuando yo les leía el viaje de Eller al sol, de Renzi. De seguro que de haber sospechado que alguna de ellas me había relatado el *o:lnen*, la hubiera castigado ferozmente. Así procedió Ataliva Murga con una de

sus hijas que en la escuela de Tres Lagos contó algo de eso a la maestra. La niña quedó muda para siempre.

De modo que es inexacta la interpretación que dan algunos mitólogos de estos *xo:iwen*, pensando que para el primitivo no hay diferencia entre mundo animal y mundo humano. Es una idea completamente superada, como tantas otras, como lo demuestra la palinodia de Lévy-Bruhl.

La forma narrativa indígena, así como su oratoria, no es del estilo europeo. Es una forma concisa, sin adornos. Expresa el concepto y deja a la imaginación lo demás. Pone un dato, una palabra, un esqueleto. Las connotaciones quedan libradas a la tradición, que le pone carne explicando los hechos. Es una forma muy parecida a alguna poesía moderna, para entendidos. Quien no está en la honda, no saca el meollo. « A buen entendedor, pocas palabras », acota el adagio castellano.

Respecto al conjunto de mitos y tradiciones, podríamos sacar las siguientes conclusiones:

1°. Se observan dos creaciones distintas de los hombres, y ambas del barro de la tierra. La primera, muy antigua, podría responder a los artefactos industriales de Miramar y su secuencia a través del Ensenadense. La segunda, podría corresponder al último interglacial, con la formación de cráteres volcánicos y grandes depresiones.

2°. Se menciona la subida al espacio de algunas parejas, como si alguna antigua cultura humana hubiera ya dominado la técnica aérea y los viajes interplanetarios. La Biblia misma, en su faz más antigua, nos habla del patriarca Enoc que subió al espacio, donde sigue viviendo. Y en su faz reciente, nos habla del profeta Elías que sube a los espacios en un carro de fuego.

3°. Es llamativo que en épocas lejanas ya se utilizaran explosivos, de naturaleza desconocida, que se empleaban como granadas o como minas.

4°. También es significativo que en épocas tan remotas ya hubieran descubierto los hombres algún artefacto inhalámbrico para comunicarse a distancia con los otros hombres, como lo dice el mito de Kuániep.

5°. Todo esto, conectado con una cantidad de datos tradicionales que nos llegan de las más diversas fuentes, nos autorizan a pensar que no sería la primera vez que la humanidad conquista una civilización elevada. Si la humanidad actual, en pocos miles de años ha pasado de la edad de la piedra a la conquista del espacio, todo nos autoriza a pensar que, si el hombre ha sido siempre inteligente, pudo alcanzar, dentro de los 200.000-300.000 años, la forma de almacenar conocimientos y de transmitirlos a las generaciones sucesivas sin necesidad de contar con los medios y la técnica de la humanidad actual.

Y de esa forma pudo llegar a un alto grado de cultura. Utilizando medios y técnicas diferentes alcanzó a domeñar las leyes de la naturaleza física y de la naturaleza humana; dominó la metalurgia de los metales en una escala muy superior a la técnica actual, lo cual le permitió lanzarse a la conquista de los espacios con vehículos tripulados y hundirse en las profundidades del océano, donde bien pudo tener sus instalaciones industriales.

El enigma de los platos voladores nos está hablando de algo semejante, tanto por los metales que emplean como por la audacia de sus maniobras y sus velocidades fantásticas. Personalmente descarto que sean extraterrestres (cf. Reyna, *Observatorio San Miguel*).

6°. No es cuestión de prejuzgar con las «seducciones del *genius loci*» (Imbelloni), pues el cúmulo de datos concretos aportados por la arqueología, la geología y la paleontología, le quitan bastante valor a ese expediente dialéctico. Podrá tener gran valor al tratar temas de la protohistoria, pero pierde mucho de su eficacia al sumergirnos en los inconmensurables abismos de la prehistoria.

BIBLIOGRAFIA

1. BEAUVOIR José, *Pequeño Diccionario Fueguino-Ona* (Buenos Aires 1901).
2. BORGATELLO Maggiorino: a) *Nozze d'Argento*, 2 vol. (Torino 1921).
b) *Patagonia Meridionale e Terra del Fuoco* (Torino 1929).
3. BÓRMIDA Marcelo, *Los antiguos patagones*. Runa VI (Buenos Aires 1953-54).
4. BRIDGES Lucas, *En el último confín de la tierra* (Buenos Aires 1952).
5. CANALS FRAU Salvador, *Prehistoria de América* (Buenos Aires 1950).
6. COOK James, *Relación del primer viaje alrededor del mundo 1768-1771*, 4 vol. (Madrid 1922).
7. DOBRIZHOFFER Martín, *Historia de los Abipones*, 2 vol. (Resistencia 1969).
8. ELIADE Mircea, *El shamanismo* (México 1960).
9. EMPERAIRE Joseph et LAMING Annette, *Les gisements des îles Englefield et Vivian dans la mer d'Otway-Patagonie Austral*. Journal d. l. Soc. des Américanistes. Nouvelle Série, t. 4 - 7/75 (Paris 1961).
10. ESCALADA Federico, *El complejo tehuelche* (Buenos Aires 1949).
11. *Evangelios*.
12. FARRÉ Luis, *Antropología filosófica* (Madrid 1968).
13. FURLONG Guillermo: a) *Entre los Tehuelches de la Patagonia* (Buenos Aires 1943).
b) *Nicolas Mascardi y su Carta-Relación [1670]* (Buenos Aires 1963).
14. GROEBER Pablo, *Geología del arroyo Mata Molle*. Notas del Museo d. La Plata XI (La Plata 1947).
15. GUSINDE Martín, *Fueguinos. Hombres primitivos de Tierra del Fuego* (Sevilla 1951).
16. HUDSON Guillermo, *El naturalista en el Plata* (Buenos Aires 1953).
17. HUNZIKER Federico, *Vocabulario y fraseario guénnaken*. Rev. del Museo de La Plata XXXI (Buenos Aires 1928).
18. KÖNIG Franz, *Cristo y las Religiones de la Tierra. I: El mundo prehistórico y protobistórico* (Madrid 1960).
19. KOPPERS W., *El hombre más antiguo y su religión*, en König 113.
20. LARA Jesús, *La cultura de los Incas*, 2 vol. (Bolivia 1966).
21. LEHMANN-NITSCHKE Ricardo, *Mitología sudamericana*.
22. LISTA Ramón, *Los indios Tehuelches* (Buenos Aires 1894).
23. LLARÁS SAMITIER Manuel, *Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos patagones*. Runa III (Buenos Aires 1950).
24. MOLINA Manuel J.: a) *Mitología Aónikenk*. Cruz del Sur (Agosto, Buenos Aires 1957).
b) *Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos*. Anales III Univ. d. l. Patagonia S.J.B. (Comodoro Rivadavia 1967).
c) *Etnografía fueguina*. Univ. d. l. Patagonia S.J.B. (Comodoro Rivadavia 1969).
25. PAUCKE Florián, *Hacia allá y para acá una estada entre los indios Mocobíes 1749-1767*, 4 t. (Tucumán 1942).
26. PAYRÓ Roberto J., *La Australia Argentina* (Buenos Aires 1898).
27. SCHEBESTA Paul, *La religión de los primitivos*, en König 590.
28. SIFFREDI Alejandra: a) *Algunos personajes de la mitología tehuelche meridional*. Runa XI.
b) *El ciclo de Elal, héroe mítico de los Aonik Enk*. Runa XI (Buenos Aires 1968).
29. TACCHI VENTURI Pedro, *Historia de las Religiones*, 3 t. (Barcelona 1947).
30. ZENONE Juan, *La lingua degli Ona* (Torino 1926).



1 - Kô:pachë, aónik-al de San Julián con su capa de guanaco.

2 - La anciana centenaria Te:ma vda. de Mercerat, aónik-al del Lago Cardiel.





3 - Korkorónkë (*Benjamín Vera*), töushenkchok de Sesarë-Kaik (Las Heras).

4 - *María Kópölkë*, mecharnúekenk de Las Heras.





5 - Familia Mulato, aónik-al de Cheychey-Kaite (Río Zurdo).

6 - Kamkrs, la principal informante de Mitologías y Tradiciones patagónicas (más de 100 años); Manko, la traductora de la información. Están en el toldo de Kamkrs en Kamusu-Aike, a 150 km al N de Río Gallegos.





7 - La traductora Esther Manko de Pókon (1^a de la derecha).

8 - Familia Shelknam en el bosque.



9 - Elisa, mujer Aus, informante de Tonelli y Beauvoir.



10 - El Chalten ó Cerro Fitz-Roy, cerro sagrado de los ánik-al.



11 - La informante Kamkrs (*Ana Montenegro de Yebe*) y su hijo Antonio.

12 - Los aónik-al de *Che cheχ-kaikeχ* (Río Zurdo), Mulato y Cavario.





13 - La iguana (Ka:mëter) mitológica, flechada por Elëlal, en color rojo (Cañadón Verde - Ea. Bella Vista/Río Gallegos).

14 - La aónik-al Chamchu, con dos de sus hijas y algunos nietos (Río Gallegos).





15 - Ballena, varada en la playa de Río Gallegos. Responde al mito de Go:shye.

16 - El Aus Pa:ka y la shelknam Kiempyá del Lago Fagnano.





17 - Ona Chonkójuka de viaje.

18 - La guennaken Shakteo (Feliciana Velázquez) con una hija y algunos nietos.





19 - Kapëpe, aónik-al de Río Gallegos.

20 - Ie:shkat (*José Vera*), töushenkchonk de Sesarë-Kait (Las Heras).



INDICES

INDICE DE LAS ILUSTRACIONES

1. Prehistoria patagónica

1 - Yacimiento arqueológico de « El Atravesado » del *Neuquense* típico (849 m). Arriba se ve el cordón basáltico. — Exploración del P. Pascual Marchesotti. *Cutral-Co, Prov. del Neuquén*. p. 70

2 - *Neuquense*: hacha en basalto compacto del Yacimiento « El Atravesado »; 20x10x5 cm. — Colección Marchesotti, Neuquén. p. 71

3 - *Neuquense*: cuchillo en basalto compacto con filo cuneiforme; Yacimiento « El Atravesado »; 12,5x11x5 cm. — Colección Marchesotti. p. 70

4 - *Neuquense*: raedera en basalto compacto; Yacimiento « El Atravesado »; 12,5x9x5 cm. — Colección Marchesotti. p. 72

5 - *Solanense*. — Puntas y raspador dentado: 1. perforador en jaspe rojocastaño; 2. punta triangular en jaspe blanco; 3. punta de jabalina en cuarzo lechoso; 4. punta laminar en jaspe castaño; 5. punta triangular en jaspe amarilloverdoso; 6. raspador dentado (Menghin). p. 72

6 - Artefactos del *Toldense*: cuchillo, raspador. p. 73

7 - *Usbaikense I*. — Del Abrigo « Ush(en)-Aiken » (Fell's Cave) de la Estancia Brazo Norte (Chile), Río Chico. — Foto Molina. 1-2-5. huesos de glosoterio; 3-4-10-11. huesos de caballo patagónico; 6-7-8-9. dientes de caballo patagónico; 12. punta en astilla de hueso; 13. punta subléptica bifacial; 14. punta de dardo bifacial; 15. base pedunculada de punta de lanza; 16. lámina de lanza en andesita grisáda; 17. punta pedunculada de dardo; 18. lámina bifacial de lanza en andesita oscura; 19. punta bifacial de dardo, tipo Gypsum; 20. cuchillo bifacial; 21. raedera de filo curvo; 22. punta de flecha o dardo en hueso; 23. raspador de hueso; 24. raspador de boca curva; 28. retocador de hueso; 29. punzón de hueso. p. 74

8 - *Usbaikense I*. — Artefactos del Abrigo de los Pescadores: 1. bola en formación en canto rodado; 2. bola con ranura no terminada; 3. percutor de rodado; 4. bola esférica, quedraza; 5. canto rodado en preparación para hacer una bola; 6. bola subesférica; 7. raedera en un trozo de rodado; 8. cuchillo en un pedazo de rodado; 9. cuchillo en canto rodado con filo activo. p. 73

9 - Molino y su mano. — Abrigo de los Pescadores. p. 75

10 - Artefactos del *Usbaikense I*: 1. punta bifacial de jabalina en jaspe negro; 2. punta pisciforme en jaspe amarillento; 3. punta de lanza en andesita grisácea; 4. baleadora con surco; 5. punta bifacial de dardo; 6. punta bifacial de dardo, tipo Gypsum; 7. artefacto de hueso para embutir; 8. raspador de hueso; 9. retocador de hueso. p. 75

11 - *Usbaikense I*. — 1. punta pisciforme biconvexa y bifacial en sílex castaño, 0,50 cm de espesor. — Punta Medanosa (Rafael Bueno); 2. punta pedunculada bifacial y biconvexa en vulcanita gris amarillenta con fenocristal de cuarzo, 1 cm de espesor. — Bahía Oso Marino,

a 2 m, s.n.m. (R. Bueno); 3. punta pedunculada bifacial, biconvexa en vulcanida gris amarillenta con fenocristales de cuarzo, 1,1 cm de espesor. — Bahía Oso Marino, a 2 m, s.n.m. (R. Bueno). p. 76

12 - *Pali-Aikense* (1/3 del natural), primer período de Bird. — Patagonia Austral. p. 77

13 - *Colhuehuapiense*. — 1. cuchillo en jaspe castaño rojizo; 2. raedera en sílex morado; 3. colgante en piedra blanco grisácea; 4. artefacto de uso desconocido ensienita oscura. p. 76

14 - *Colhuehuapiense*. — 1. arpón patagónico en hueso de camélido. — Colección Reynaldo Bruno, Comodoro Rivadavia; 2. arpón patagónico en hueso de toxodóntido. — Colección R. Bruno. p. 78

15 - Artefactos óseos del *Colhuehuapiense*: arpón, colgantes, arpón patagónico, retocador. p. 79

16 - *Colhuehuapiense*: 1. hacha de basalto negro con filo activo; 2. bola de piedra granítica para entrapar animales grandes. p. 80

17 - *Colhuehuapiense*: 1. hacha de jaspe gris; 2. pipa doble en cerámica gris; 3. punta de jabalina en jaspe negro. p. 81

18 - Artefactos del *Yasketense*: 1. punta pedunculada de dardo con aletas; 2. punta folsomoide de jabalina; 3. punta foliácea bifacial; 4. cuchillo foliáceo bifacial; 5. punta pedunculada de dardo (La Merced); 6. punta pedunculada de jabalina (La Merced); 7. punta pedunculada de jabalina (Río Grande); 8. cuña de hueso subfósil (Río Grande); 9. pesa de línea (Río Grande). p. 82

19 - Punta de lanza de *Patagones*, en roca magmática, con los bordes rebajados a fricción; punta de lanza *fueguina*, en andesita verdeazulada, con los bordes chaflanados a fricción (Ea. Las Mercedes); punta de lanza *fueguina* en andesita grisverdosa (Ea. Las Mercedes). p. 83

20 - *Prepatagoniense*: artefactos monofaciales de bordes denticulados. [Los dibujos de las figuras 20-30, 34 son de Dario Sanson; la numeración de esos corresponde al Museo Regional de Río Gallegos]. p. 84

21 - *Nodalense*: botones para asegurar el manto de las mujeres (1550, 1546, 1545) y barrenos (3096, 1566 1563). p. 85

22 - *Nodalense* cuchillos bifaciales en jaspe. p. 86

23 - *Nodalense*: artefactos foliáceos bifaciales de filo ondeado. p. 87

24 - *Nadalense*: artefacto bifacial. p. 88

25 - *Nodalense*: hacha de mano bifacial de filo ondeado. p. 89

26 - *Nodalense*: hacha para enmangar. p. 90

27 - *Nodalense*: boleadoras de varias formas; la 1752 en proceso de formación sobre un canto rodado. p. 91

28 - *Nodalense*: rompecráneos mamelonares. p. 92

29 - *Nodalense*: rodados utilizados. p. 93

30 - *Nodalense*: manos de molinos. p. 94

31 - *Nodalense*: 1. arpón estilo « yámana » en hueso de ballena. — Punta Medanosa (Juan Ticó 1949); 2. arpón « yámana » en hueso de ballena. — Punta Medanosa (R. Bueno). p. 95

32 - *Nodalense*: arpones estilo patagónico en hueso de guanaco. — Bahía Nodales (José Saracano). p. 95

33 - *Nodalense*: arpón ballenero en hueso de ballena. — Bahía Nodales (J. Saracano). p. 96

34 - *Nodalense*: tubos de hueso para beber; arpón patagónico y lezna. p. 97

35 - *Nodalense*: uña de anda en pórfido cuarcífero (Ea. El Amanecer) de 25,5x13x9 cm. — Colección R. Bueno, Puerto Deseado. p. 98

- 36 - *Nodalense*: uña de ancla en pórfido cuarcífero (Ea. El Amanecer) de 22x8 cm. — Colección Juan Wiche, Bahía Nodales. p. 99
- 37 - *Bird II* o *Usbaikense III* del Abrigo de Ush(en)-Aiken («Fell's Cave»), Chile. p. 100
- 38 - *Bird III* o *Usbaikense IV* del Abrigo Ush(en)-Aiken («Fell's Cave») de la Ea. Brazo Norte. — Río Chico, Chile. p. 101
- 39 - *Patagoniense* del Abrigo Ush(en)-Aiken («Fell's Cave») de la Ea. Brazo Norte. — Río Chico, Chile (Foto Molina). p. 102
- 40 - *Colhuehuapiense II*. — 1. placa grabada de la Ea. Buckland. — Museo de Fortín Mercedes; 2. cerámica gris castaño oscura al exterior y castaño en el interior; pulida externamente; pasta con mucho antiplasto de arena fina. — Museo de Fortín Mercedes; 3. cerámica gris oscura alisada conservando aun los trazos-antiplasto de arena fina. — Museo de Fortín Mercedes. p. 103
- 41 - *Ushuaiense*. p. 104
- 42 - Ubicación de los lugares con yacimientos del *arte rupestre austral*. p. 105
- 43 - Negativos de manos del Cañadón La Martita. p. 106
- 44 - Negativos y positivos de manos del Cañadón Feo. p. 106
- 45 - Yacimiento del Cerro Indio, Lago Posadas. p. 107
- 46 - Yegua del caballo patagónico, Cañadón Feo. p. 107
- 47 - *Camelops patagonicus* del Cañadón Feo. p. 108
- 48 - *Smilodon* o tigre de los colmillos de sable del Cañadón La Martita. p. 108
- 49 - Escena de caza con el unicornio del A° Lechuza. p. 109
- 50 - El *Unicornium patagonicum* del Cerro del Indio, Lago Posadas. p. 109
- 51 - Carias representaciones del mono fueguino o *fuegopithecus paakensis*: 1. pinturas parietales del mono fueguino en la Gruta del Gualichu, Lago Argentino; 2. en el Río Pinturas. p. 110
- 52 - Panorama del Cañadón La Martita. p. 110
- 53 - *Lalaeolama* hombra del Cañadón La Martita. p. 111
- 54 - *Toxodóntico* del Cañadón Feo. p. 111
- 55 - Signo simbólico policromo, Cañadón La Martita. p. 112
- 56 - Signo simbólico policromo, Cañadón La Martita. p. 112
- 57 - Signos simbólicos policromos, Cañadón Feo. p. 113
- 58 - Grabados del Estilo de Marcas del A° Lechuza. p. 113
- 59 - Grabado del Estilo de Combinación del A° Lechuza. p. 114
- 60 - Grabado del Estilo de Combinación, Arroyo Lechuza. p. 114
- 61 - Grabado del Estilo de Combinación del la Laguna Barrosa. p. 115
- 62 - Grabado del Estilo Fino del A° Lechuza. p. 115
- 63 - Grabado del Estilo Fino del A° Lechuza. p. 116
- 64 - Pintura de símbolos complicados del Cerro del Indio. p. 116
- 65 - Panorama del Yacimiento del Río Pinturas. p. 117
- 66 - Pintura del símbolos complicados de Markatch-Aike. p. 117
- 67 - Estilo de Hojada de Palmera de Markatch-Aike. p. 118
- 68 - Estilo de Hoja de Palmera de Markatch-Aike. p. 118
- 69 - Estilo de Hoja de Palmera de Buitreras. p. 119

- 70 - Estilo escultórico: pequeño busto cuyo pedestal ostenta emblemas esculpidos en sus cuatro caras. — Museo Salesiano de Rawson, N° 737. p. 119
- 71 - Arte escultórico: pequeño busto con el pedestal grabado con emblemas en las cuatro caras. — Museo Salesiano de Rawson, N° 737. p. 119
- 72 - Tres esculturas: en el centro un « Patu Mere » con efigie esculpida y signos de 27x9 cm; al izquierda plancha trapezoidal de porfirita de 26x19 cm con avestruces y sus polluelos; a la derecha piedra basáltica de 23x18 cm con efigie indígena y sus emblemas. — Museo Salesiano de Rawson, N° 752, 738, 751. p. 120
- 73 - Canto rodado con la figura de un animal raro representado con sólo dos patas, inscripción, emblemas y grecas. — Museo Salesiano de Rawson, N° 742. p. 120
- 74 - Tres esculturas: en el centro un hacha de porfirita del 20x14 cm, hallada en chullucurá; a la derecha cruz con doble guarda y emblemas en marmol blanco de 14x12x4 cm hallada en Puerto Visser; a la izquierda óvalo con el retrato de un indígena, 15x12 cm. — Museo Salesiano de Rawson, N° 748, 746, 747. p. 121
- 75 - Guanaco que mira de frente en esquisto oscuro de 43x36 cm, con varios emblemas, el cóndor y la serpiente. — Museo Salesiano de Rawson, N° 743. p. 121
- 76 - Plancha de basalto negro de 54x29 cm con guarda perimetral: una colección de artefactos y emblemas indígenas; el cazador lleva una pampanilla. — Museo Salesiano Rawson, N° 736. p. 122
- 77 - Artefactos varios y emblemas. p. 122
- 78 - Hacha en basalto con inscripción y pintura roja. — Patagones, colección de la Sra. Julia M. De Serrano. p. 123
- 79 - Artefactos oceánicos: 1. okewa, de 27x13x3,6 cm (N° 204); 2. okewa, de 18,5x10,6x2 cm (N° 1297); 3. hacha triangular, de 18x14,5x2 cm (N° 1300). — Museo Francisco de Viedma, Patagones. p. 123
- 79b - Placas grabadas en toba volcánica. — Museo Salesiano de Fortín Mercedes. p. 124
- 80 - Dos pipas en cerámica y cuadros con puntas de lanza, jabalina, flecha, perforadores y narigueras. Sarmiento, colección Roberto Rojo. p. 124
- 81 - Arco compuesto en coligüe (de 95 cm de largo) y flecha (de 55 cm de largo), el primer de ese tipo que se conoce en América; adornos de plumas de avestruz para los bailes. p. 125
- 82 - Rompecabeza erizado y bola recamada, del Estilo Escultorio. p. 126
- 83 - Artefactos onas: 1-2 alisadores de arenisca para astiles de flechas. p. 126
- 84 - Cráneo Ona, N.F. p. 127
- 85 - Cráneo Ona en la norma occipital. p. 127
- 86 - Grutas habitadas en « Los Toldas », Santa Cruz. p. 127
- 87 - Cráneo Ona, *Platistegoides onensis*. p. 128
- 88 - Cráneo Ona en la norma occipital. p. 128
- 89 - Cráneo con deformación planolámbdica. p. 128
- 90 - Cráneo Ona con deformación planofrontal. p. 129
- 91 - Cráneo láguído, *hipsistegoides lagoides* con deformación pseudocircular. p. 129
- 92 - Cráneo láguído, N.F. p. 130
- 93 - Cráneo láguído, N.V., con deformación pseudocircular. p. 130
- 94 - Botones, perforadores y barrenos. p. 131

- 95 - Cráneo patagónico, *Allipsoides patagonicus* Bórmida, de Río Gallegos, N.L. — Foto de A. G. Marelli, Rev. *Natura*. p. 132
- 96 - Cráneo patagónico, *Ellipsoides patagonicus* Bórmida, de Río Gallegos. — Foto de A. G. Marelli, Rev. *Natura*. p. 133
- 97 - Grutas del Cañadón Feo. p. 134
- 98 - Artefactos Onas para la caza: punta de lanza en andesita oscura del 16x7,5x4 cm; piedras planas arrojadizas mediante un cordel; puntas de dardo y de jabalina. — Punta Arenas (Chile), Museo Maggiorino Borgatello. p. 134
- 99 - *Yasketense*: punta de dardo de 6,9x4,9x1,2 cm de Punta María. p. 135
- 100 - *Yasketense*: punta folsomoide de dardo de 6,4x4,9x1,2 cm. p. 135

2. Tradiciones y Mitologías patagónicas

- 1 - Kò:pachë, *aónik-al de San Julián con su capa de guanaco*. p. 177
- 2 - *La anciana centenaria* Te:ma vda. de Mercerat, *aónik-al del Lago Cardiel*. p. 177
- 3 - Korkorönkë (*Benjamín Vera*), *töushenkchonk de Sesarë-Kaik* (Las Heras). p. 178
- 4 - *María Kópölkë, mecharnúekenk de Las Heras*. p. 178
- 5 - *Familia Mulato, aónik-al de Cheχcheχ-Kaite Río Zurdo*. p. 179
- 6 - Kamkrs, *la principal informante de Mitologías y Tradiciones patagónicas (más de 100 años)*; Manko, *la traductora de la información. Están en el toldo de Kamkrs en Kamusu-Aike, a 150 km al N de Río Gallegos*. p. 179
- 7 - *La traductora Esther Manko de Pókon (1ª de la derecha)*. p. 180
- 8 - *Familia Shelknam en el bosque*. p. 180
- 9 - *Elisa, mujer Aus, informante de Tonelli y Beauvoir*. p. 181
- 10 - *El Chalten ó Cerro Fitz-Roy, cerro sagrado de los ánik-al*. p. 181
- 11 - *La informante Kamkrs (Ana Montenegro de Yebe) y su hijo Antonio*. p. 182
- 12 - *Los aónik-al de Che cheχ-kaikeχ (Río Zurdo), Mulato y Cavarío*. p. 182
- 13 - *La iguana (Ka:mëter) mitológica, flechada por Elëlal, en color rojo (Cañadón Verde - Ea. Bella Vista/Río Gallegos)*. p. 183
- 14 - *La aónik-al Chamchu, con dos de sus hijas y algunos nietos (Río Gallegos)*. p. 183
- 15 - *Ballena, varada en la playa de Río Gallegos. Responde al mito de Go:shye*. p. 184
- 16 - *El Aus Pa:ka y la shelknam Kiempxá del Lago Fagnano*. p. 184
- 17 - *Ona Chonkójuka de viaje*. p. 185
- 18 - *La guennaken Shakteo (Feliciano Velázquez) con una hija y algunos nietos*. p. 185
- 19 - *Kapëpe, aónik-al de Río Gallegos*. p. 186
- 20 - *Ie:shkat (José Vera), töushenkchonk de Sesarë-Kait (Las Heras)*. p. 186

INDICE GENERAL

	<i>pag.</i>
<i>Sumario</i>	5
<i>Parte primera: PREHISTORIA PATAGÓNICA</i>	7-135
I. Paleoeecología	11-28
1. Glaciaciones patagónicas, 11-16; 2. Las terrazas marinas, 16-20; 3. Fauna pleistocénica, 20-24; 4. Flora postglacial y paleoclima, 24-28.	
II. Culturas indígenas patagónicas	29-45
14.000-10.000 a.C., 29-34; 10.000-8.000 a.C., 34-36; 7.900-5.000 a.C., 36-41; 5.000-2.500 a.C., 41-42; 2.500 a.C.-1.500 d.C., 43-45.	
III. Antiguas rutas indígenas	47-48
IV. Arte rupestre patagónico	49-60
Historia, 49-50; Arte y estilo, 50; Clasificación del arte rupestre patagónico por estilos y su cronología, 50-60.	
V. Conclusiones	61-65
Bibliografía	66-69
Ilustraciones	70-135
<i>Parte segunda: APUNTES SOBRE TRADICIONES Y MITOLOGÍAS PATAGÓNICAS</i>	137-186
I. El Ser Supremo según los antiguos etnos patagónicos	139-141
II. Ciclos mitológicos	143-148
Ciclo cosmogónico, 144; Ciclo humano, 144-148.	
III. Ciclo de Elëlal	149-153
Terwer y Elëlal, 149-150; Episodios etiológicos, 150-151; En la Patagonia, 151-153.	
IV. Ciclo heroico	155-162
El curandero Takáurr, 155-160; El gigante Go:sxe, 160-162.	
V. Kuániep	163-168
El héroe Aus, Kuániep, 163-167; Mitos etiológicos, 167-168.	
VI. O:lnen - Cuentos	169-171
VII. Consideraciones	173-175
Bibliografía	176
Ilustraciones	177-186
INDICES	189-198
Índice de las ilustraciones	191-195
Índice general	197

